

1997

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION

MOZAMBIQUE
ANGOLA, BANGLADESH,
PERU, EGIPTO,
FEDERACION DE RUSIA

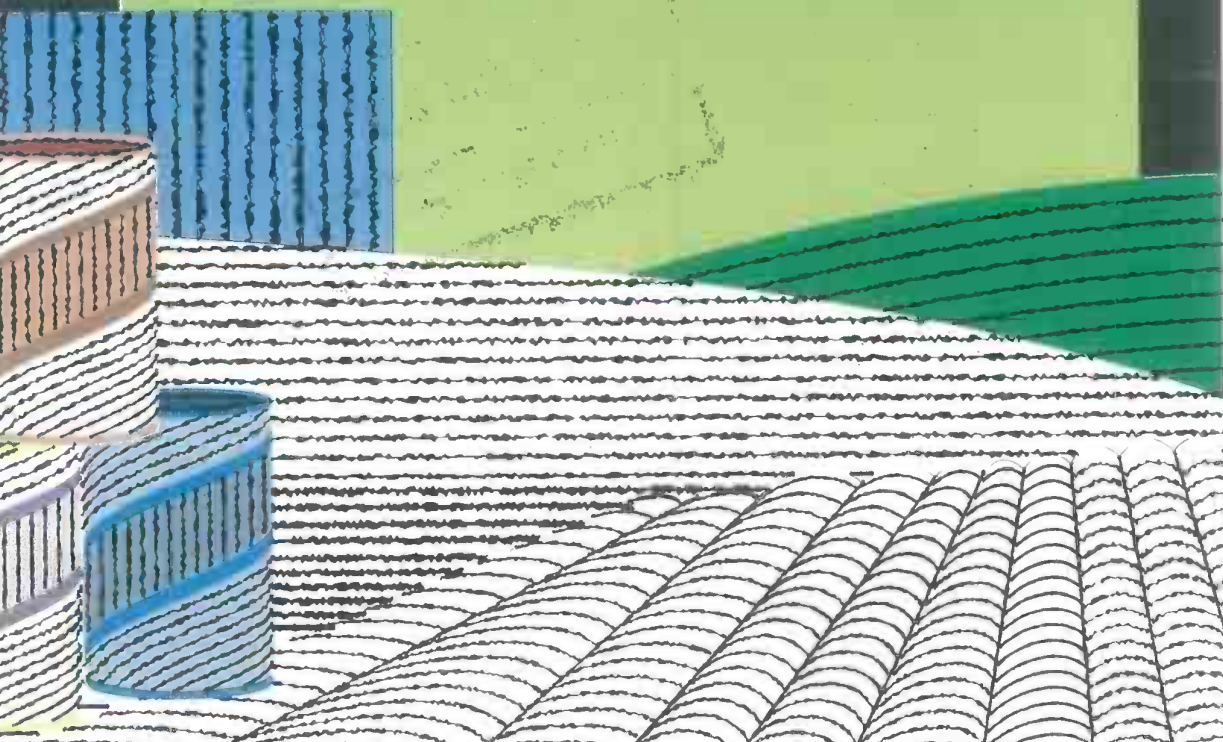
LA
AGROINDUSTRIA
Y EL
DESARROLLO
ECONOMICO



Organización
de las
Naciones
Unidas
para la
Agricultura
y la
Alimentación

CONTIENE UN
DISQUETE

El tema del capítulo especial de este año es la agroindustria y el desarrollo económico. La industria de elaboración de productos agrícolas puede desempeñar una importante función tanto en el desarrollo económico general como para promover el desarrollo específico de la agricultura primaria. No obstante, las condiciones del desarrollo agroindustrial están cambiando en todo el mundo debido a factores como la liberalización del comercio mundial, el rápido desarrollo tecnológico, las variaciones en las pautas del consumo en los países desarrollados y la importancia creciente de las actividades de capital internacional en la agroindustria, en la que desempeñan una función especial las empresas multinacionales. En el capítulo se examinan algunas de estas cuestiones y sus consecuencias para los países en desarrollo, a la vez que se ofrece una breve descripción del tipo de marco de políticas que es necesario crear para obtener la máxima contribución de la agroindustria al desarrollo económico.



**EL ESTADO MUNDIAL
DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION 1997**

**EL ESTADO MUNDIAL
DE LA
AGRICULTURA
Y LA
ALIMENTACION
1997**

El material estadístico utilizado en esta publicación se ha preparado a partir de la información de que disponía la FAO hasta julio de 1997.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no entrañan, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno respecto de la condición jurídica de países, territorios, ciudades o áreas, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites. En algunos cuadros las expresiones «economías desarrolladas» y «economías en desarrollo» se usan con fines estadísticos, y no representan necesariamente un juicio acerca del nivel alcanzado en el proceso de desarrollo por un país o área determinados.

Catalogación antes de la publicación
de la Biblioteca David Lubin

FAO, Roma (Italia)
El estado mundial de la agricultura
y la alimentación 1997
ISBN 92-5-304005-X

(Colección FAO: Agricultura, N° 30)
ISSN 0251-1371

1. Agricultura 2. Producción alimentaria
3. Seguridad alimentaria 4. Complejos agroindustriales

I. Título II. Serie

Código FAO: 70 AGRIS: E16 E10

© FAO 1997

Impreso en Italia

Preámbulo

Aunque el año 1996 fue rico en acontecimientos de gran trascendencia, la Cumbre Mundial sobre la Alimentación fue sin duda uno de los grandes eventos de ese año. Es imposible sobrevalorar su importancia histórica. Nunca en el pasado se habían reunido tantos líderes mundiales para trabajar juntos en pro de una causa tan encomiable.

La Cumbre ha transmitido un mensaje fundamental: aunque centenares de millones de personas de todo el mundo siguen sufriendo todavía el hambre y la malnutrición, la seguridad alimentaria mundial es un objetivo asequible. De hecho, los participantes en la Cumbre se comprometieron a reducir a la mitad el número de personas malnutridas no más tarde del año 2015. No hay la menor duda de que la búsqueda de la seguridad alimentaria para todos es una tarea inmensa. Pero es igualmente cierto que ninguna empresa puede ser tan urgente como el logro de la seguridad alimentaria mundial. Ello se justifica por razones morales —la victoria sobre el hambre es un derecho universal, como se insistió repetidamente en la Cumbre— pero también porque el logro de la seguridad alimentaria mundial es de interés fundamental para todos, ya que es un requisito imprescindible para la paz y la seguridad mundial.

Estamos seguros de que el mensaje de la Cumbre ha sido escuchado. Este optimismo se basa en el hecho de que el gran número de países y partes interesadas, representados en los niveles más altos de competencia técnica y responsabilidad, se esforzaron juntos por hacer de esa reunión un éxito; jefes de Estado y de gobierno ratificaron unánimemente la Declaración y el Plan de Acción de Roma, guía realista y necesaria para definir y aplicar políticas alimentarias a nivel nacional e internacional; y muchos países han emprendido ya iniciativas encaminadas a traducir en políticas concretas los principios contenidos en el Plan de Acción.

En *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* de este año se mencionan numerosas iniciativas concretas adoptadas o intensificadas recientemente para abordar las distintas dimensiones de la seguridad alimentaria, en particular mediante la formulación y aplicación coordinada de programas integrados de seguridad alimentaria. Acogemos también con agrado el hecho de que muchos países pobres han visto mejorar de nuevo sus perspectivas de seguridad alimentaria, después de algunos signos iniciales positivos, como consecuencia del éxito conseguido en la creación de un entorno de políticas conducente al crecimiento económico y agrícola sostenido. Aunque los problemas económicos y de seguridad alimentaria continúan siendo graves en África, las mejoras conseguidas en gran parte de la región durante los dos últimos años son muy alentadoras en este sentido. Por otra parte, varios países de América Latina y el Caribe y de Asia y el Pacífico parecen haber entrado en una fase de crecimiento asentado sobre sólidas bases, respaldado en muchos casos por el buen comportamiento del sector agrícola. El hecho de que muchas economías que dependen fundamentalmente de las exportaciones de productos básicos hayan mostrado su resistencia ante el debilitamiento de los precios de varios de estos productos después de 1994-95 es otro rasgo importante y prometedor del año pasado.

A pesar de estos acontecimientos positivos, no podemos ignorar el hecho de que, en muchas partes del mundo, la situación actual y las perspectivas futuras no son demasiado

brillantes. El entorno económico mundial presenta muchos rasgos y tendencias favorables, pero también incertidumbres y riesgos latentes, en particular el de perpetuar unas desigualdades cada vez más fuertes. El concepto de globalización podría convertirse en una amenaza para muchas economías y grandes segmentos de la sociedad sometidos cada vez más al riesgo de la marginación. Muchas delegaciones de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación insistieron en que la privatización, el libre mercado y la inversión extranjera directa no podían obviar la necesidad de la ayuda para el desarrollo; no obstante, esa ayuda, incluida la destinada al desarrollo agrícola, es cada vez menor. Muchos países siguen sumidos en la trampa de la deuda y, por lo mismo, tropiezan con graves obstáculos en su intento de crear una base para el desarrollo sostenible o un entorno que atraiga el capital extranjero. Para muchos otros resulta imposible mejorar su competitividad con la amplitud y el ritmo que exige la marea ascendente del libre comercio. En esas circunstancias, no es de extrañar que las diferencias en el nivel de ingresos y de seguridad alimentaria entre los distintos países haya tendido a ampliarse en los últimos años, como se señala en esta publicación.

El capítulo especial de *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* de este año tiene como tema específico la agroindustria y sus relaciones de simbiosis con el desarrollo económico, agrícola y rural. El problema de la seguridad alimentaria está también relacionado en forma significativa con la elaboración y distribución eficiente de los productos agrícolas. Las agroindustrias representan, en muchos países, un componente importante de la actividad económica y el comercio en general, así como una fuente importante de empleo y de ingreso y, por lo mismo, de acceso a los alimentos. En el capítulo especial se examinan los rápidos cambios que se están registrando en el desarrollo de las agroindustrias debido a factores como la liberalización de los mercados mundiales, la innovación tecnológica, las nuevas pautas de consumo y la importancia creciente de las actividades del capital internacional en la agroindustria. En él se analizan también detenidamente las repercusiones de esas tendencias y problemas en los países en desarrollo y se analizan las políticas que podrían multiplicar la contribución de la agroindustria al desarrollo económico y agrícola sostenible.



Jacques Diouf
DIRECTOR-GENERAL

Indice

Preámbulo	v
Agradecimiento	xi
Siglas	xvi
Nota explicativa	ixx

PARTE I ANÁLISIS MUNDIAL

NOVEDADES RECIENTES EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL 3

I. SITUACION AGRICOLA ACTUAL: HECHOS Y CIFRAS 8

1. Producción agropecuaria en 1996	8
2. Situaciones de escasez y urgencias alimentarias	12
3. Situación y perspectivas del suministro de cereales	16
4. Asistencia exterior a la agricultura	19
5. Corrientes de ayuda alimentaria	22
6. Precios agrícolas internacionales	24
7. Pesca: capturas, destino y comercio	29
8. Producción y comercio forestales	32

II. EL ENTORNO ECONOMICO GENERAL Y LA AGRICULTURA 37

Entorno económico mundial 37

Perspectivas económicas y repercusiones en la agricultura 45

Perspectivas agrícolas de los países en desarrollo 46

III. CUESTIONES ESCOGIDAS 50

Los bosques en el contexto mundial 50

Elevar la productividad de la mujer en la agricultura 58

Introducción 58

Función de la mujer en el desarrollo agrícola 60

Invertir en educación: efectos sobre la productividad 61

Extensión agraria: situación actual 62

El problema de la discriminación sexual en las actividades de extensión y capacitación 65

Mejorar los servicios de extensión en favor de la mujer 68

Conclusión 71

Políticas para reducir el cambio climático mundial: consecuencias para los países en desarrollo	71
Introducción	72
Cambio climático y agricultura	73
Políticas para reducir la emisión: fugas de carbono, relación de intercambio y efectos de bienestar	77
Resultados eficientes reducen la pérdida de bienestar tanto para los que aplican las políticas como para los que no lo hacen	78
Repercusiones y conclusiones	80

PARTE II ANÁLISIS POR REGIONES

AFRICA	85
Resumen regional	85
Evolución económica general	85
Resultados del sector agrícola	90
Evolución de las políticas	95
Mozambique y Angola	100
Legado colonial	100
La independencia y el sector agrícola bajo los sistemas socialistas	101
Liberación económica en Mozambique	103
Problemas de la agricultura de Mozambique en la actualidad	106
Liberalización económica en Angola	110
Problemas de la agricultura de Angola en la actualidad	112
Conclusiones	115
ASIA Y EL PACÍFICO	116
Resumen regional	116
Novedades económicas	116
Resultados agrícolas	122
Problemas y perspectivas para la agricultura regional	125
Bangladesh	129

Características socioeconómicas	129	Resultados y problemas de la agricultura	184
Política macroeconómica y resultados	130	Egipto	189
La agricultura en la economía de Bangladesh	132	Panorama económico	189
Hacia la autosuficiencia	134	Recursos y perspectivas agrícolas	191
Reformas de las políticas agrarias	139	Resultados y políticas en el sector agrícola	192
Desafíos para el sector agrícola de Bangladesh	142	Subvenciones al consumo y seguridad alimentaria	195
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	151	EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL Y LA COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES	197
Resumen regional	151	Europa central y oriental	197
El sector agrícola	154	Reducción del crecimiento económico y del rendimiento de la agricultura	197
Evolución de las políticas agrícolas	155	Evolución del comercio agroalimentario	200
Perú	163	Reforma orientada al mercado y seguridad alimentaria	202
Características generales	163	Reducción de la intensidad de producción y repercusiones ambientales	203
Novedades y políticas económicas	164	Federación de Rusia	207
Resultados y políticas del sector agrícola antes de 1990	168	Reforma institucional	208
El período 1985-1990	169	Reestructuración económica	210
Resultados y políticas del sector agrícola desde 1990	171	Política comercial	213
Conclusiones	177	Perspectivas a largo plazo y cuestiones de política	214
CERCANO ORIENTE Y AFRICA DEL NORTE	180		
Resumen regional	180		
Principales acontecimientos económicos	180		

PARTE III LA AGROINDUSTRIA Y EL DESARROLLO ECONOMICO

Introducción	221
Agroindustria: definición y dimensiones	222
Definición y tipos de agroindustria	222
La agroindustria en cifras	224
Función de desarrollo de la agroindustria	231
Potencial de agroindustrias en los países en desarrollo	231
Especificidad de la agroindustria	235
Efectos de concatenación	236
La agroindustria en el proceso de desarrollo	237
La agroindustria y el medio ambiente	242
Nuevas condiciones para la agroindustria	243
Regímenes de apoyo y comercio y pautas de la producción agroindustrial	243
Evolución de la tecnología y pautas del consumo alimentario	246
Evolución de la agroindustria y países en desarrollo	249
Internacionalización de los sistemas agroalimentarios	253
Comercio e interdependencia de los sistemas nacionales agroalimentarios	253

Las multinacionales en el proceso de internacionalización	258
Entorno normativo para el desarrollo agroindustrial	261
Importancia de las políticas que afectan a toda la economía	261
Fomento de la agricultura nacional	262
Políticas en materia de inversión y tecnología	262
Protección del medio ambiente	263
Protección del consumidor	264

CUADRO ANEXO

Países y territorios agrupados con fines estadísticos	269
Disquete de «Time Series» para SOFA '97	281

ILUSTRACIONES

1. Variaciones de la producción agrícola y ganadera, 1993-1996	9
2. Déficit de suministros alimentarios que requieren una asistencia extraordinaria	15
3. Tendencias del suministro y utilización de cereales	17
4. Compromisos y desembolsos de ayuda exterior a la agricultura	21
5. Beneficiarios de los envíos de ayuda alimentaria en cereales	23
6. Precios de exportación de algunos productos, 1993-1997	25
7. Capturas mundiales de pescado, suministro y comercio	31
8A. Producción de los principales productos forestales	33
8B. Valor de exportación de los principales productos forestales	35

RECUADROS

1. La deuda exterior y las corrientes financieras de los países en desarrollo	41
2. Perspectivas de las economías que dependen fuertemente de las exportaciones agrícolas	47
3. Recomendaciones para mejorar los servicios de extensión en favor de la mujer	69
4. Calentamiento mundial: causas, factores moduladores y respuestas físicas en el calentamiento del planeta	74
5. Estabilidad política, democracia y seguridad alimentaria	93
6. Acontecimientos recientes en el sector de la cooperación regional	96
7. Evolución reciente de los cultivos y el suministro de alimentos en Mozambique	108
8. El sector pesquero en Bangladesh	148
9. El sector pesquero del Perú	173
10. Inseguridad alimentaria en el Iraq	185
11. Productividad de la mano de obra y estructura de costos en la agroindustria	232
12. Aprovechamiento de contaminantes: el caso del suero	241

13. Casos de buenos resultados en la agroindustria orientada a la exportación	250
14. Integración vertical	252
15. Inversión extranjera directa en la agroindustria	253
16. Fragmentación del mercado	255
17. Beneficios de la inversión extranjera directa	256
18. Unilever	259

CUADROS

1. Determinados indicadores de la seguridad alimentaria en los países en desarrollo, por grupos de SEA	4
2. Porcentaje del trabajo agrícola realizado por mujeres frente al porcentaje del personal de extensión femenino	64
3. Parte del valor añadido manufacturero total correspondiente a las agroindustrias en determinados grupos de países, 1980 y 1994	224
4. Distribución del valor añadido mundial por ramas de la agroindustria, 1980 y 1994	226
5. Crecimiento medio anual del valor añadido en las agroindustrias, por grupos de países, 1980-90 y 1990-94	227
6. Parte del total de empleados en la manufacturación correspondiente a la agroindustria y parte de los sueldos y salarios totales de la agroindustria en los sueldos totales de la manufacturación, en determinados países, 1992	240
7. Parte correspondiente a los principales grupos de alimentos en el suministro de energía alimentaria total, 1969-71 y 1990-92	247

8. Tasa de crecimiento del consumo per cápita de determinados alimentos, Europa occidental, 1970-90 y 1988-90 a 2010	247
9. Las 20 mayores multinacionales de la industria agroalimentaria, 1994	258
10. División por zonas de origen de las 100 principales multinacionales agroalimentarias	258

FIGURAS

1. Producción económica mundial	38
2. Producción mundial y volumen del comercio mundial	39
3. Composición de la deuda	44
4. Zonas de bosques por principales regiones, 1995	52
5. Pérdidas anuales de bosques naturales en las regiones en desarrollo, 1980-1995	52
6. Exportaciones de productos forestales, 1970-1994	56
7A. África subsahariana	86
7B. África subsahariana	87
8A. Asia y el Pacífico	118
8B. Asia y el Pacífico	119
9. Producción neta y necesidades de granos alimenticios y necesidades de alimentos no satisfechas en Bangladesh	137
10. Disponibilidad de granos alimenticios per cápita en Bangladesh	137
11A. América Latina y el Caribe	152
11B. América Latina y el Caribe	153
12A. Cercano Oriente y África del Norte	182

12B. Cercano Oriente y África del Norte	183	15. Contribución de las regiones a la producción agroindustrial total de los países en desarrollo	229
13. Las agroindustrias en regiones en desarrollo en proporción del PIB	228	16. Relación producción agroindustrial/PIB agrícola	230
14. Contribución de las regiones en desarrollo a la producción agroindustrial mundial	228	17. Comercio mundial de productos alimenticios por región, 1994	254

Agradecimiento

La preparación de *El estado mundial de la agricultura y la Alimentación 1997* ha estado a cargo de un equipo de la Dirección de Análisis del Desarrollo Económico y la Agricultura dirigido por F.L. Zegarra e integrado por J. Skoet, L. Glassco y S. Teodosijevic. Contaron con el apoyo de secretaria facilitado por S. Di Lorenzo y P. Di Santo, con la ayuda estadística e investigación de G. Arena y P.L. Iacoacci.

Prepararon las aportaciones y los documentos básicos para el Análisis mundial M. Palmieri (Producción y comercio forestales), el Departamento de Pesca de la FAO (Pesca: capturas, destino y comercio), L. Naiken y P. Narain (Asistencia exterior a la agricultura), D. Vanzetti (Políticas para reducir el cambio climático mundial: consecuencias para los países en desarrollo), R. Stringer y L. Drewery (Elevar la productividad de la mujer en la agricultura) y S.M. Braatz (Los bosques en el contexto mundial). De las secciones sobre escasez de alimentos y situaciones de urgencia, la situación del mercado de los cereales, la ayuda alimentaria y los precios agrícolas internacionales se ocupó el personal de la Dirección de Productos Básicos y Comercio, supervisado por J. Greenfield, P. Fortucci, W. Lamadé, A. Rashid y H. Ryan.

Prepararon las aportaciones y los documentos básicos para el Análisis por regiones P. Bonnard (Mozambique y Angola), D.H. Brooks (Asia y el Pacífico), L. Glassco (Bangladesh), S. Hafeez (Cercano Oriente y África del Norte), J. Budavari (Europa central y oriental) y W. Liefert (Federación de Rusia).

El capítulo especial, «La agroindustria y el desarrollo económico», fue preparado por J. Skoet, con la colaboración de P. Scandizzo, M. Spinedi, K. Marsden y P. De Castro.

Los gráficos fueron preparados por G. Maxwell, la compaginación fue realizada por M. Criscuolo, G. Ancona y S. Fava; y la cubierta e ilustraciones, por O. Bolbol.

Siglas

AIE
Agencia Internacional de Energía

AIF
Asociación Internacional de Fomento

ALCEC
Acuerdo de Libre Comercio de Europa Central

APPC
Asociación de Países Productores de Café

APRA
Alianza Popular Revolucionaria Americana (Perú)

ASEAN
Asociación de Naciones del Asia Sudoriental

ASPA
Asociación de Promoción Agraria (Perú)

BADC
Bangladesh Agriculture Development Corporation

BIRF
Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento

CAA
Convención sobre la ayuda alimentaria

CAD
Comité de Asistencia al Desarrollo

CCG
Consejo para la Cooperación en el Golfo

CCIA
Comité Consultivo Internacional del Algodón

CE
Comunidad Europea

CEI
Comunidad de Estados Independientes

CENTA
Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria (El Salvador)

CEPA
Comisión Económica para África

CEPAL
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CESPAP
Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico

CIDT
Compagnie Ivoirienne pour le Développement des Textiles

CIE
Convenio Internacional del Azúcar

CNUMAD
Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo

COMESA

Mercado Común para África Oriental y Meridional

CPSP

Caisse de Péréquation et Stabilisation des Prix

CSD

Comisión de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible

ECASA

Empresa de Comercialización de Alimentos (Perú)

ENCI

Empresa Nacional de Comercialización de Insumos (Perú)

FIDA

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola

FMI

Fondo Monetario Internacional

FRELIMO

Frente para a Libertação de Moçambique

FUSADES

Fundación Salvadoreña para el Desarrollo

GCIAI

Grupo Consultivo sobre Investigaciones Agrícolas Internacionales

ICCO

Organización Internacional del Cacao

IICA

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura

IMC

Instituto Moçambicano de Creais

MERCOSUR

Mercado Común del Sur

MPLA

Movimento Popular de Libertação de Angola

OCDE

Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos

OIC

Organización Internacional del Café

OMC

Organización Mundial del Comercio

ONUDI

Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial

OPEP

Organización de Países Exportadores de Petróleo

PAC

Política agrícola común (UE)

PBIDA

Países de bajos ingresos con déficit de alimentos

PIB

Producto interno bruto

PMA

Programa Mundial de Alimentos

PNUD

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

PRONAA

Programa Nacional de Ayuda a la Alimentación (Perú)

RAIE

Reserva Alimentaria Internacional de Emergencia

RENAMO

Resistência Nacional Moçambicana

SAARC

Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional

SADC

Comunidad para el Desarrollo del Africa Meridional

SENASA

Servicio Nacional de Sanidad Agraria (Perú)

SODE-FITEX

Société de Développement des Fibres Textiles

SONACOS

Société Nationale de Commercialisation des Oléagineux du Sénégal

UEMAO

Unión Económica y Monetaria del Africa Occidental

UE

Unión Europea

UNITA

União Nacional para a Independência Total de Angola

Nota explicativa

En los cuadros estadísticos se han empleado los símbolos siguientes:

- = nada o insignificante
- ... = no se dispone de datos
- \$ = EEUU
- 1996/97 = el ejercicio agrícola, comercial o fiscal comprendido entre el primero de esos años civiles y el siguiente
- 1996-97 = el promedio de dos años civiles

Es posible que, a causa del redondeo efectuado, la suma de las cifras de los cuadros estadísticos no sea igual al total. Las variaciones anuales y los índices de variación se han calculado con cifras sin redondear. Salvo indicación en contrario, se emplea siempre el sistema métrico decimal. Los valores en dólares se refieren a dólares de los Estados Unidos.

Índices de la producción

Los índices FAO de la producción agrícola indican el nivel relativo del volumen agregado de producción agrícola de cada año, en comparación con el período base 1989-91. Estos índices reflejan la suma de los volúmenes, a precios ponderados, de diversos productos agrícolas, después de deducir los volúmenes (igualmente ponderados) utilizados como semillas y pienso. El valor agregado resultante representa por lo tanto la producción disponible para cualquier uso a excepción de semillas y pienso.

Todos los índices –nacionales, regionales o mundiales– se han calculado según la fórmula de Laspeyres. Los volúmenes de producción de cada pro-

ducto se han ponderado según la media de los precios internacionales de 1989-91, y se han sumado para cada año. Los índices se han obtenido dividiendo la cifra agregada de un año dado por el valor agregado medio del período base 1989-91.

Índices del comercio

Los índices del comercio de productos agropecuarios tienen también como base el período 1989-91. Incluyen todos los productos y países que figuran en el *Anuario FAO de Comercio*. En los índices correspondientes al total de productos alimenticios se incluyen los comestibles clasificados en general como «alimentos».

Todos los índices representan cambios registrados en los valores corrientes de las exportaciones (f.o.b.) (franco a bordo) y de las importaciones (c.i.f.) (costo, seguro y flete), expresados en dólares EE.UU. Cuando algunos países valoran las importaciones a precios f.o.b., las cifras se ajustan para que se aproximen a los valores c.i.f.

Los índices de volumen y del valor unitario representan los cambios en la suma de los volúmenes ponderados en función de los precios, y de los valores unitarios ponderados según el volumen de los productos en el comercio internacional. Los coeficientes de ponderación son, respectivamente, la media de los valores unitarios y volúmenes de 1989-91, que es el período de referencia base utilizado para todas las series de números índices que calcula actualmente la FAO. Para el cálculo de los números índices se ha utilizado la fórmula de Laspeyres.

Designaciones geográficas

El Cuadro Anexo contiene regiones y grupos de países clasificados con fines estadísticos.

Los países en desarrollo incluyen los del África subsahariana, América Latina y el Caribe, el Cercano Oriente y África del Norte¹ y Asia y el Pacífico².

Los países en transición se han clasificado como países desarrollados³.

Los nombres de países y ciudades empleados en esta publicación corresponden a los de uso corriente en el período en que se prepararon los datos.

¹ El Cercano Oriente y África del Norte comprende los países siguientes: Afganistán, Arabia Saudita, Argelia, Bahrein, Chipre, Egipto, Emiratos Arabes Unidos, Irán, Iraq, Jamahiriya Arabe Libia, Jordania, Kuwait, Líbano, Marruecos, Omán, Qatar, República Arabe Siria, Sudán, Túnez, Turquía y Yemen.

² Asia y el Pacífico también incluye los antiguos países asiáticos de planificación centralizada: Camboya, China, Mongolia, República Popular Democrática de Corea y Viet Nam.

³ Los países en transición comprenden los países siguientes: Albania, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Polonia, República Checa, ex República Yugoslava de Macedonia, Rumania, Yugoslavia y las nuevas repúblicas independientes: Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Estonia, Federación de Rusia, Georgia, Kazakstán, Kirguistán, Letonia, Lituania, República de Moldova, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán.

PARTE I
ANALISIS MUNDIAL



ANÁLISIS MUNDIAL

NOVEDADES RECIENTES EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

En la *Sexta Encuesta Alimentaria Mundial*¹, publicada poco antes de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación se llega a la conclusión de que si bien se han logrado notables progresos en la seguridad alimentaria mundial durante los últimos decenios, en 1990-92 la parte de la población de los países en desarrollo cuyo acceso a los alimentos era insuficiente representaba aún el 20 por ciento, mientras que dos decenios antes era del 35 por ciento. Y lo que aún es más notable, la cifra absoluta de la población con acceso insuficiente a los alimentos había disminuido levemente pasando de 920 millones en 1969-71 a 840 en 1990-92. Sin embargo, como se subrayó en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, esa cifra es inaceptablemente alta, ya que implica que una de cada cinco personas del mundo en desarrollo no tenía alimentos suficientes en 1990-92, lo que motivó el compromiso de la Cumbre de reducir a la mitad, a más tardar en el año 2015, el número actual de personas desnutridas. El conjunto de objetivos y acciones relativos a este propósito quedaron consignados en el *Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación*.

La evaluación de las novedades más recientes en la seguridad alimentaria entraña varias dificultades debidas a las limitaciones de los datos sobre muchos de los países. Es preciso proceder con cautela en la interpretación de los cambios a corto plazo en los indicadores de la seguridad alimentaria, ya que muchos de ellos reflejan, para los países en cuestión, factores transitorios que tienen un significado limitado en las tendencias de la seguridad alimentaria. Sin embargo, los datos recientes disponibles presentan ciertamente una serie de pautas claras que permiten extraer algunas conclusiones provisionales.

En el Cuadro 1 se presentan algunos indicadores elegidos relacionados con la disponibilidad de alimentos, su estabilidad y el acceso a ellos en los países en desarrollo. Se agrupan los países con arreglo a sus niveles medios de suministro de energía alimentaria (SEA) en 1993-95 (columna 4). Es evidente una relación estrecha entre los distintos indicadores: en particular, cuanto más alto es el promedio de los ingresos per cápita (columna 11), más bajo es el nivel de la correspondiente insufi-

¹ FAO. 1996. *Sexta Encuesta Alimentaria Mundial*. Roma.

CUADRO 1

Determinados indicadores de la seguridad alimentaria en los países en desarrollo, por grupos de SEA

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
Clases de países por niveles de SEA en 1993-95	Número de países	SEA (ícal por persona/día)	Cambio porcentual de 1989-91 a 1993-95	Porcentaje de la población desnutrida 1990-92 promedio	1994	Producción de alimentos per cápita (variaciones anuales %)		1991-96 promedio	1993-95	PIB real per cápita (dólares E.E.U.U. 1987)	Importaciones de alimentos en porcentaje de las exportaciones totales		Importaciones de alimentos en porcentaje de las exportaciones totales		
						1995	1996				1989-91 (%)	1993-95 (%)	1989-91 (%)	1993-95 (%)	
											Variación media anual, 1990-94 (%)				
<2 000	20	1 941	1 853	-4,5	52	-1,3	-1,4	3,1	0,0	343	-4,2	40	55	20	25
2 001-2 300	21	2 213	2 158	-2,5	34	0,3	-2,2	0,3	-0,6	603	0,5	36	44	15	16
2 301-2 500	22	2 406	2 397	-0,4	23	-0,1	2,2	-0,3	0,0	1 573	-0,5	24	26	12	14
2 501-2 800	18	2 548	2 653	4,1	18	1,5	1,8	-0,1	1,2	1 740	2,9	12	13	11	11
2 801-3 000	8	2 787	2 888	3,6	9	-0,1	0,5	1,3	1,0	4 000	1,4	15	16	13	13
>3 000	14	3 135	3 234	3,2	6	0,1	2,0	8,1	4,3	4 736	2,5	19	19	11	11

Nota: Este examen se basa en las experiencias de los países. Por ello, todos los promedios de grupos de países son simples promedios aritméticos, en los que se ha dado a todos los países la misma ponderación. Los promedios ponderados en función de la población no son apropiados a efectos de este examen, ya que unos pocos países predominan en cada grupo de países en términos de población. Se observará, no obstante, que los porcentajes de población desnutrida en los distintos grupos, que se indican en la columna 6, son muy próximos a los promedios ponderados mediante la población. Fuentes: Datos de la FAO y del Banco Mundial.

ciencia alimentaria² (columna 6) y mayor es la capacidad de financiar las importaciones de alimentos (columnas 13 a 16).

- En lo que respecta a la mayoría de los indicadores relacionados con la seguridad alimentaria, la pauta general parece ser la de una diferencia creciente entre los países con niveles relativamente altos de ingestión media de alimentos y aquellos con niveles relativamente bajos. En efecto, los niveles medios del SEA disminuyeron entre 1989-91 y 1993-95 en los países donde eran ya inicialmente muy bajos, mientras que aumentaron sensiblemente en la mayoría de los países donde eran ya relativamente altos. El promedio del SEA per cápita de los 20 países con los niveles más bajos en 1989-91 era de 1 941 kcal per cápita/día, pero disminuyó a sólo 1 853 en 1993-95, lo que indica una mayor difusión e intensidad de la inseguridad alimentaria en el segundo periodo. No obstante, como nota positiva cabe señalar que entre los países donde se registraron niveles más altos de SEA figuran algunos de los más poblados de cada región: Argentina, Brasil, Colombia y México en América Latina y el Caribe; Nigeria en África; China, India e Indonesia en Asia; y Egipto, Marruecos, la República Árabe de Siria, la República Islámica del Irán y Turquía en el Cercano Oriente.

- Mientras eran sólo 14 países los que tenía un SEA per cápita inferior a 2 000 kcal en 1989-91, esa cifra había aumentado a 20 en 1993-95, lo que es otra prueba del empeoramiento de la situación en el margen inferior de la escala de la seguridad alimentaria. Además, por lo menos dos de los países con un SEA de menos de 2 000 kcal en 1993-95 (Mongolia y Togo) tenían un SEA de más de 2 200 kcal en 1989-91. Pese a los limitados progresos logrados en unos pocos países, sólo uno, Rwanda, había conseguido salir del grupo de los de menos de 2 000 kcal. Sin embargo, datos más recientes sobre este país indicarían probablemente un marcado empeoramiento de la situación como consecuencia de los conflictos civiles y los malos resultados de la producción y el comercio.

- En 1991-96 los mayores aumentos de la producción de alimentos per cápita se consiguieron en los países donde los niveles del SEA eran ya altos, lo que pone de manifiesto la estrecha correlación entre la eficiencia del suministro interno y los niveles de ingestión de alimentos. La producción alimentaria creció en medida especialmente notable en los países con un SEA superior a 3 000 kcal per cápita/día (figuran entre los aumentos más elevados los logrados por los países del África del Norte, excepto la Jamahiriya Árabe Libia), mientras que el incremento fue moderado en los países con un

² La metodología para evaluar la insuficiencia alimentaria en un determinado país se explica en la Sexta Encuesta Alimentaria Mundial, Apéndice 3. Esta metodología sustituye al índice agregado de seguridad alimentaria en los hogares, elaborado anteriormente para los informes de evaluación del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial.

SEA entre 2 500 y 3 000 kcal (si bien China, Ghana y Myanmar elevaron notablemente su producción de alimentos per cápita). En cambio, no se registró ningún progreso, sino que hubo empeoramientos en algunos casos, en los países con un SEA inferior a 2 000 kcal. Entre los 20 países de este último grupo, sólo Etiopía, y en menor medida Angola, Camboya, Chad, Malawi, Zambia y Zimbabwe, consiguieron elevar sensiblemente la producción de alimentos per cápita durante 1991-96.

- Los aumentos mayores del PIB per cápita correspondieron a países donde los niveles del SEA eran superiores a 2 500 kcal. En el grupo de países con un SEA de más de 3 000 kcal, se registraron notables incrementos de los ingresos per cápita entre 1990-92 y 1993-95, especialmente en Argentina, la República de Corea y la República Árabe de Siria. En los países de Asia que figuran en el grupo de 2 500-3 000 kcal, como China, Indonesia, Malasia, Tailandia y Viet Nam, el crecimiento de los ingresos per cápita fue también sólido. Otros ejemplos de economías en rápida expansión con niveles relativamente altos del SEA son los de Chile, Panamá y Uruguay. En neto contraste con esto, los países con los niveles más bajos de SEA registraron efectivamente descensos del PIB per cápita. Estos descensos fueron muy acentuados en Haití, Angola, Mongolia y Sierra Leona, pero en todos los demás países del grupo de menos de 2 000 kcal, salvo en Mozambique y Camboya, los ingresos per cápita disminuyeron o se mantuvieron estancados. Datos provisionales sobre Afganistán indican una situación especialmente inquietante, ya que el promedio del consumo alimentario era el más bajo de todos (1 456 kcal per cápita/día en 1993-95, un 24 por ciento menos que en 1989-91). Además, la producción de alimentos per cápita de Afganistán disminuyó sensiblemente durante 1991-95 y se hundió en 1996, debido a una combinación de factores como los conflictos civiles, los consiguientes desplazamientos en gran escala de la población y la escasez de insumos debida a que las reservas de divisas se destinaron a importar alimentos para el consumo corriente.

- Un desarrollo de los acontecimientos igualmente desafortunado es el que sugieren los indicadores del peso financiero de las importaciones de alimentos (consistentes en las relaciones entre las importaciones de alimentos y las importaciones totales, y entre las importaciones de alimentos y las exportaciones totales). Las importaciones de alimentos no sólo representan una gran parte del comercio total de los países con SEA bajo (más del 50 por ciento del valor de las exportaciones totales en los que tienen un SEA inferior a 2 000 kcal por persona/día en los últimos años), sino que está creciendo su peso relativo. En cambio, las relaciones se mantuvieron bastante constantes en los países con niveles más altos de SEA. En varios países de los grupos de más de 2 300 kcal, como Mozambique, Haití, Comoras, Rwanda, Gambia y Sierra Leona (y otros pocos de los grupos de SEA superiores), el valor de las importaciones de alimentos fue superior al de los ingresos totales de exportación. Fue un

caso extremo el del Iraq, donde las sanciones comerciales después de los años del conflicto elevaron la relación entre las importaciones de alimentos y el total de las exportaciones del 57 por ciento en 1989-91 al 189 por ciento en 1993-95. Aunque en algunos casos estas situaciones implican la disponibilidad de otras fuentes de financiación de las importaciones, como el turismo y las remesas de los emigrantes, en muchos casos se explican por graves déficit en el sector de las exportaciones y por una dependencia decisiva de la ayuda alimentaria o de distintas formas de financiación en condiciones de favor.

- De los 20 países cuyo SEA per cápita era inferior a 2.000 kcal por persona/día en 1993-95, 16 son de África, mientras que tres –Afganistán, Camboya y Mongolia– se hallan en Asia y uno, Haití, en América Latina y el Caribe. En 10 de esos 16 países africanos, la situación en cuanto a la ingestión de alimentos que era ya precaria en 1989-91 empeoró aún más en 1993-95. Las reducciones más pronunciadas del SEA (7 por ciento o más) registradas en África entre los países del grupo de menos de 2.000 kcal fueron las que se produjeron en Togo, la República Unida de Tanzania, Liberia, Somalia, la República Democrática del Congo y Zimbabwe. Este grave empeoramiento de la situación se derivó de distintos factores, como condiciones atmosféricas adversas y problemas de transición al evolucionar las economías de un fuerte control gubernamental a un entorno más liberalizado. Sin embargo, los empeoramientos más graves estaban relacionados en muchos casos con conflictos civiles e inestabilidad política. En particular, en Somalia, la guerra civil unida a catástrofes naturales provocó una penosa situación de inseguridad alimentaria que ha tendido a empeorar en los últimos años. Este país, cuyo SEA era ya de sólo 1.727 kcal en 1989-91, padeció ulteriores reducciones en su producción de alimentos (del 1,7 por ciento al año en el período 1991-96), grandes desplazamientos de población provocados por los conflictos civiles y la destrucción de la infraestructura económica. También en Liberia el empeoramiento de la situación de seguridad alimentaria se debe sobre todo a conflictos civiles, mientras que en la República Democrática del Congo el hundimiento de la infraestructura económica y administrativa es la causa del notable deterioro de las condiciones de seguridad alimentaria.

- Pese a que es evidente la polarización cada vez mayor de los países en los extremos superior e inferior de las escalas de ingresos y seguridad alimentaria, que se registra desde comienzos de los años noventa, en los años más recientes se han producido algunas novedades alentadoras. Las buenas noticias provienen sobre todo de la región africana. Como se indica más adelante, la producción tanto agrícola como ganadera creció notablemente en el África subsahariana en 1995 y más aún en 1996, participando la mayoría de los países en esta expansión. Además, la revitalización económica registrada en el África subsahariana en 1994-95 se amplió en 1996, haciendo que, en ese último año, el índice de crecimiento del PIB de la región fuera del 5 por ciento, el más alto de los dos últimos decenios.

ANALISIS MUNDIAL

I. Situación agrícola actual: hechos y cifras

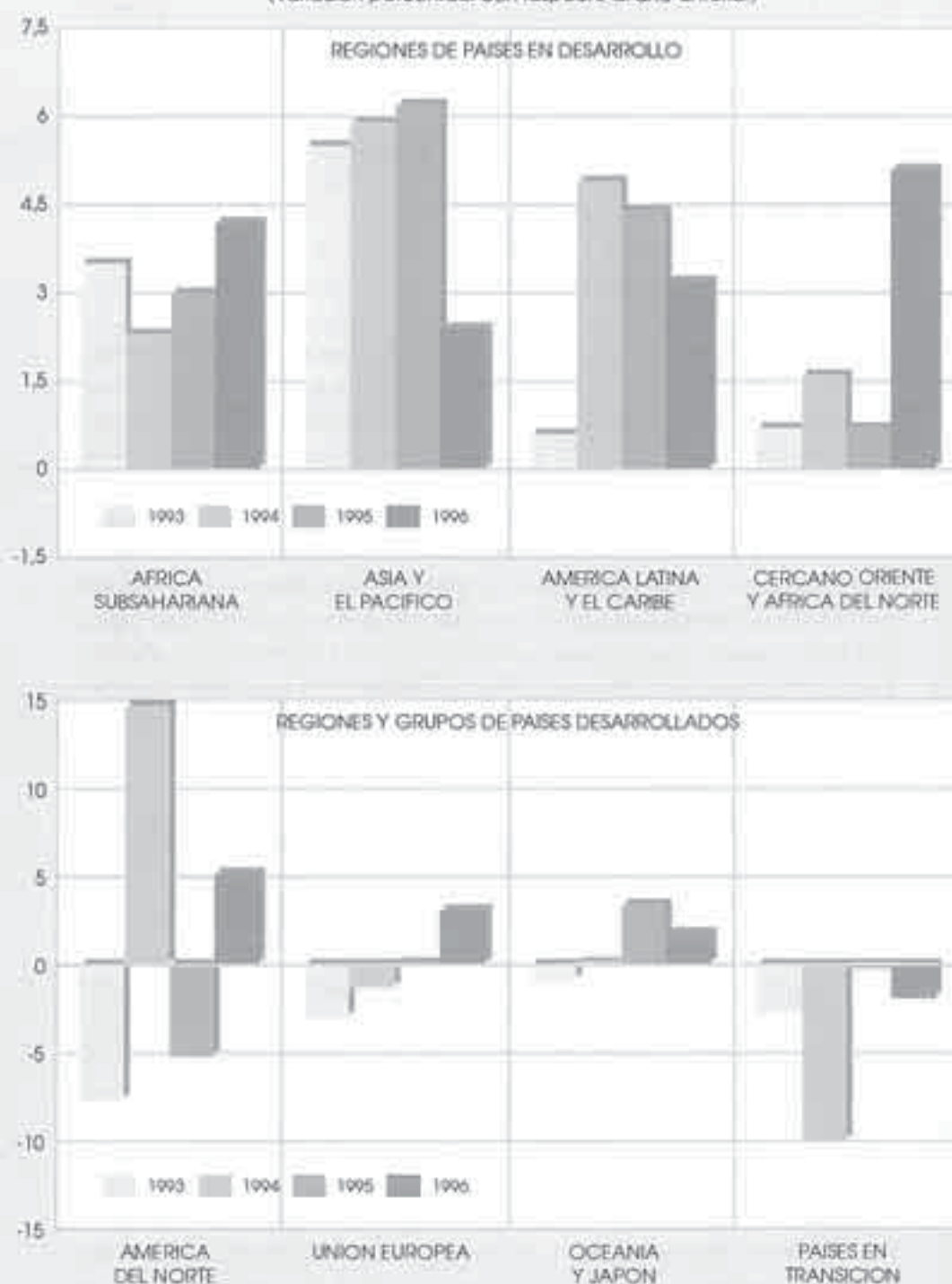
1. PRODUCCION AGROPECUARIA EN 1996

- Las estimaciones sobre la producción agropecuaria de 1996 revelan un crecimiento mundial del orden del 2,6 por ciento, próximo al 2,4 por ciento registrado en 1995. No obstante, si bien la expansión de 1995 reflejó un fuerte aumento de la producción en los países en desarrollo y una contracción en los países desarrollados, el aumento estimado en 1996 se distribuyó en forma más equilibrada entre los dos grupos de países. En el conjunto de los países en desarrollo, el crecimiento del 2,9 por ciento de la producción agropecuaria en 1996 representó una notable desaceleración con respecto a los años anteriores (5,2 por ciento en 1995, 5 por ciento en 1994 y 4 por ciento en 1993). En lo que se refiere a los países desarrollados, el crecimiento del 2,4 por ciento en 1996 representa una recuperación tras el descenso del 1,9 por ciento del año anterior.

- El aumento de la producción en los países desarrollados puede ser resultado principalmente de la recuperación registrada en América del Norte tras la fuerte caída del año anterior como consecuencia de las malas condiciones atmosféricas. En los Estados Unidos, la producción agropecuaria de 1996 creció aproximadamente un 5,5 por ciento, lo que le permitió recuperarse en buena parte del descenso del 6,1 por ciento de 1995. En particular, la producción agrícola registró una recuperación del 12,1 por ciento después de la caída del 15,3 por ciento registrada en 1995, pero quedó todavía un 5 por ciento por debajo de la producción sin precedentes de 1994. La producción agropecuaria creció también en el Canadá (3,1 por ciento), continuando la tendencia ascendente de los años anteriores. En la Unión Europea (UE), la producción creció un 3,1 por ciento después de tres años de descenso. En Australia y Nueva Zelanda se registraron aumentos del 4,5 y el 2,7 por ciento, mientras que la producción del Japón disminuyó un 1,9 por ciento.

- Después de la detención de la tendencia descendente de la producción agropecuaria registrada en 1995, la producción en los países en transición volvió a caer de nuevo en 1996, aunque con ritmo más moderado, estimado en el 1,9 por ciento. El descenso se concentró sobre todo en los países en transición de Europa oriental (-4,6 por ciento, después del aumento del 6,1 por ciento de 1995). Se registraron situaciones

VARIACIONES DE LA PRODUCCION AGRICOLA Y GANADERA, 1993-1996
(Variación porcentual con respecto al año anterior)



Fuente: FAO.

graves de escasez de la producción en Bulgaria, Rumania, República Federativa de Yugoslavia y Polonia. Dentro del territorio de la ex URSS, la producción agropecuaria de 1996 se mantuvo prácticamente sin cambios, pero con resultados diversos en las distintas repúblicas. En particular, la producción aumentó un 3,8 por ciento en la Federación de Rusia y un 1,5 por ciento en Kazakstán. En ambos casos, se trata del primer año de aumento de la producción agrícola total desde el comienzo del proceso de reforma. En Ucrania, por el contrario, la producción descendió otro 1,1 por ciento, lo que confirmó la tendencia descendente, aunque a un ritmo inferior al de años anteriores.

- En lo que respecta a las regiones integradas por países en desarrollo, uno de los rasgos más alentadores de 1996 fue la positiva evolución del África subsahariana, donde se estima que el total de la producción agrícola y ganadera aumentó un 4,2 por ciento, frente al 3 por ciento de 1995 y el 2,3 por ciento de 1994. La inmensa mayoría de los países de la región participó en mayor o menor medida en el crecimiento de la producción. Se registraron fuertes tasas de crecimiento en Angola (+9), Mauritania (+9), Mozambique (+16), Sudán (+11) y Etiopía (+7). Todavía más elevadas fueron las tasas de crecimiento porcentual de varios países del África austral, en particular Lesotho (+22), Swazilandia (+11), Zambia (+18) Botswana (+16), Malawi (+7) y Zimbabwe (+42), ya que las mejores condiciones atmosféricas hicieron posible una recuperación tras la grave escasez del año anterior.

- En Asia y el Pacífico, el crecimiento de la producción se desaceleró considerablemente en 1996, situándose en torno al 2,4 por ciento, mientras que en los años anteriores se habían registrado tasas de aproximadamente el 6 por ciento. La desaceleración se debió a los resultados menos brillantes de este sector en China, donde el crecimiento de la agricultura y la ganadería fue del 3,4 por ciento, el más bajo desde 1989. En la India, el crecimiento de la producción bajó también a sólo un 0,5 por ciento, nivel muy inferior al de los años precedentes. Los resultados fueron decepcionantes en Filipinas, donde la producción agropecuaria prácticamente se estancó, y en el Pakistán, donde disminuyó de hecho después de varios años de continuada expansión. Por el contrario, los resultados fueron en general positivos en Indonesia, Camboya, Malasia, Tailandia, Viet Nam y, en particular, Myanmar, donde la producción aumentó más del 9 por ciento. En las Islas del Pacífico, la producción registró una ligera expansión, reflejando crecimientos modestos en Papua Nueva Guinea y las Islas Salomón y manteniéndose en niveles generalmente sin variación en Samoa.

- En América Latina y el Caribe, el crecimiento de la producción agropecuaria se desaceleró algo en 1996, situándose en un 3,2 por cien-

to, frente al 4,4 por ciento de 1995 y el 4,9 por ciento de 1994. No obstante, el ritmo de crecimiento de la producción se mantuvo por encima del crecimiento demográfico de la región, lo que significa un aumento de la producción agrícola per cápita por tercer año consecutivo y confirma la tendencia hacia la recuperación del sector en el plano regional después de un prolongado estancamiento de la producción per cápita durante los años ochenta y noventa. Entre los grandes países de la región, las estimaciones preliminares apuntan a un descenso de la producción de 1996 únicamente en Colombia y Venezuela. Según las estimaciones, la producción ha aumentado, tanto en cifras absolutas como per cápita, en Brasil, México, Argentina, Perú, Chile, Cuba y Ecuador. En la subregión del Caribe se observaron modestos incrementos de la producción: en Cuba, Bahamas y Haití hubo aumentos de la producción –en este último país éstos constituyeron sólo una recuperación parcial de la baja registrada en 1995–, mientras que en Trinidad y Tabago la producción cayó por segundo año consecutivo, aunque de forma menos pronunciada que en 1995.

• En el Cercano Oriente y África del Norte, la producción agropecuaria se recuperó tras los mediocres resultados de los años anteriores, creciendo un 5,1 por ciento en el conjunto de la región. El fuerte ritmo de expansión general se puede atribuir en buena parte a la mejoría de las condiciones agrícolas en los países del Magreb, sobre todo en Marruecos y Túnez, donde la producción creció aproximadamente un 50 por ciento, lo que compensó con creces la escasez causada por la sequía en 1995. Se registró también un aumento muy considerable (12 por ciento) de la producción en Argelia, tras el crecimiento del 15 por ciento de 1995. La producción creció también fuertemente en la República Árabe Siria (8 por ciento), donde continuó la tendencia ascendente de los dos años anteriores, y en Jordania (9 por ciento). En la República Islámica del Irán y en Turquía, la producción de 1996 tuvo un crecimiento modesto, del 1,9 y el 1,2 por ciento, respectivamente, mientras que la producción se mantuvo estancada en Egipto, tras el firme crecimiento del 7,4 por ciento registrado en 1995. En el Iraq, la producción agropecuaria continuó el descenso de los dos años anteriores, contrayéndose aproximadamente otro 3,6 por ciento.

2. SITUACIONES DE ESCASEZ Y URGENCIAS ALIMENTARIAS

- No menos de 29 países de todo el mundo están atravesando ahora una situación de escasez alimentaria que requiere asistencia alimentaria excepcional o de urgencia. Más de la mitad de esos países se encuentran en África.
- En el África subsahariana, aunque la producción se recuperó en varios lugares de la región en 1996, continúa siendo necesaria asistencia de emergencia en gran escala para los millones de personas afectadas por catástrofes naturales o de origen humano.
- En el África oriental, a pesar de una aceptable producción de cereales en la campaña principal de 1996, son muy numerosas las personas que sufren situaciones de grave escasez alimentaria debido a la pérdida de la cosecha secundaria de la campaña agrícola. Fue necesaria la asistencia alimentaria de urgencia en Kenya oriental y nororiental, en las regiones meridionales de economía pastoral de Etiopía, en el norte de la República Unida de Tanzania, en el este de Uganda y en Somalia. También fue necesaria la asistencia alimentaria de urgencia en Eritrea, donde la producción de cereales de 1996 fue un 29 por ciento inferior a lo normal. En Burundi, a pesar de la reciente mitigación parcial del embargo económico, el suministro de la mayor parte de los alimentos continuó siendo escaso. En Rwanda, el enorme número de refugiados repatriados y el considerable deterioro de la seguridad en las zonas que limitan con la República Democrática del Congo (ex Zaire) han deteriorado la situación alimentaria, ya precaria, del país. En el Sudán, a pesar de una situación en general satisfactoria en lo que se refiere al suministro de alimentos, varias zonas de los estados de Darfur y Kordofan, donde las cosechas de cereales disminuyeron por segundo año consecutivo, fueron objeto de atenta supervisión y hubo que elaborar planes de reserva para la prestación de asistencia alimentaria. Además, se necesitó ayuda alimentaria en los estados del sur castigados por la prolongada guerra civil.
- En el África occidental, a pesar de que las cosechas de 1996 en los principales países productores fueron superiores a lo normal, se señalaron problemas de suministro de alimentos en varios lugares de Chad, Mauritania y el Níger, debido a las malas cosechas registradas en algunas zonas concretas y a la falta de ingresos. La estación de lluvias de 1997 comenzó a tiempo e incluso se adelantó en el Sahel occidental. Tras varios años de enfrentamientos civiles en Liberia, la situación del suministro de alimentos siguió siendo precaria, mientras que en Sierra Leona las condiciones se han deteriorado significativamente tras las recientes agitaciones. En ambos países continuó siendo necesaria la ayuda alimentaria.

- En el África central, la situación alimentaria continuó siendo difícil en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Decenas de miles de refugiados rwandeses estuvieron expuestos al hambre en esta región; su repatriación en Rwanda tuvo lugar con ayuda de organismos de socorro. Los disturbios civiles del Congo influyeron en la situación del suministro de alimentos en Brazzaville y en la de los refugiados que vienen de la República Democrática del Congo.

- En el África austral, la cosecha de cereales de 1997 será, según las previsiones, muy inferior a la del año anterior, pero próxima a los niveles medios. No obstante, se necesitará considerable ayuda alimentaria en Angola y Lesotho, donde la producción se vio gravemente afectada por unas precipitaciones inferiores a lo normal y la reducción de la superficie cultivada. En Mozambique, a pesar de un aumento del 11 por ciento de la producción de cereales secundarios, se necesitó asistencia alimentaria inmediata para aproximadamente 172 000 personas, sobre todo en las regiones del centro, que perdieron sus cosechas como consecuencia de las inundaciones.

- En lo que se refiere a otros lugares del mundo, las actividades agrícolas continuaron encontrando obstáculos en todo Afganistán como consecuencia de la escasez de insumos agrícolas, los daños sufridos por el sistema de riego y la situación de inseguridad. Las personas desplazadas e indigentes continuarán necesitando asistencia alimentaria durante algún tiempo. En Iraq, las cosechas de invierno de 1997 se estimaron como las más pobres desde 1991 debido a la escasez de las precipitaciones registradas en todas las partes del país, así como a la escasez de insumos y a las infestaciones de plagas. Según las previsiones, la situación alimentaria mejorará como consecuencia de la aplicación del acuerdo de petróleo por alimentos, pero se necesita todavía más asistencia.

- En la República Popular Democrática de Corea, la situación alimentaria continuó deteriorándose y las perspectivas para 1997 parecen sombrías. Tras las graves inundaciones sufridas en dos años consecutivos, los suministros internos de arroz y maíz se habían agotado y se necesitaron con urgencia enormes importaciones de alimentos (también en forma de asistencia alimentaria) para evitar sufrimientos humanos. En Mongolia, la producción de cereales (trigo, sobre todo) disminuyó en 1996 por quinto año consecutivo como consecuencia de unas precipitaciones insuficientes y de la persistencia de los problemas causados en el sector por la transición económica y las reformas del mercado. La disminución de los suministros internos de cereales y la limitada capacidad del país de importarlos en cantidades suficientes han provocado un nuevo deterioro de la seguridad alimentaria en el país.

- En Laos, las escasas e irregulares precipitaciones de junio y julio de 1996 retrasaron el trasplante del arroz, lo que perjudicó el crecimiento de la cosecha, al mismo tiempo que los tifones causaron grandes inundaciones en importantes zonas productoras situadas en las tierras bajas del centro y del sur del país. Se necesitó asistencia alimentaria de emergencia para atender las necesidades de 420 000 de las personas más vulnerables afectadas por las inundaciones. En Sri Lanka, las precipitaciones caídas durante la campaña *maha* de 1996/97 fueron escasas e irregulares. En consecuencia, la superficie cultivada fue tan pequeña como la de 1995, reducida por la sequía. Parte de la población del norte no ha podido tampoco practicar la agricultura en condiciones normales debido a los disturbios civiles y a la sequía.
- En Haití, a pesar de que la situación del suministro de alimentos mejoró en la mayor parte del país, se registraron graves problemas alimentarios en el departamento noroccidental, donde casi el 70 por ciento de las cosechas se perdieron como consecuencia de la prolongada sequía, cuyos efectos castigaron a 120 000 personas. Se necesitó asistencia alimentaria para unas 350 000 personas en todo el país.
- En Bosnia y Herzegovina, aunque la situación del suministro de alimentos ha mejorado con la interrupción de las hostilidades y la progresiva normalización de las actividades económicas y comerciales, el bajo poder adquisitivo continúa siendo un problema para el acceso a los alimentos. Las necesidades de ayuda alimentaria en 1997/78 se estiman en 119 000 toneladas. En Armenia y Georgia, la situación del suministro de alimentos continuó mejorando gracias al mayor rendimiento de los cultivos como consecuencia de las abundantes precipitaciones de primavera, el mayor uso de fertilizantes y la mayor disponibilidad de combustible. No obstante, se necesitó ayuda alimentaria de urgencia para las poblaciones vulnerables. En Azerbaiyán, se prevé cierta recuperación de la producción de alimentos en 1997 pero muchas personas vulnerables seguían necesitando asistencia alimentaria orientada a ellas específicamente. En Tayikistán, la situación alimentaria continuó siendo precaria, y más de 600 000 personas carecían aún de asistencia de socorro.

DEFICIT DE SUMINISTROS ALIMENTARIOS*
QUE REQUIERE UNA ASISTENCIA EXTRAORDINARIA



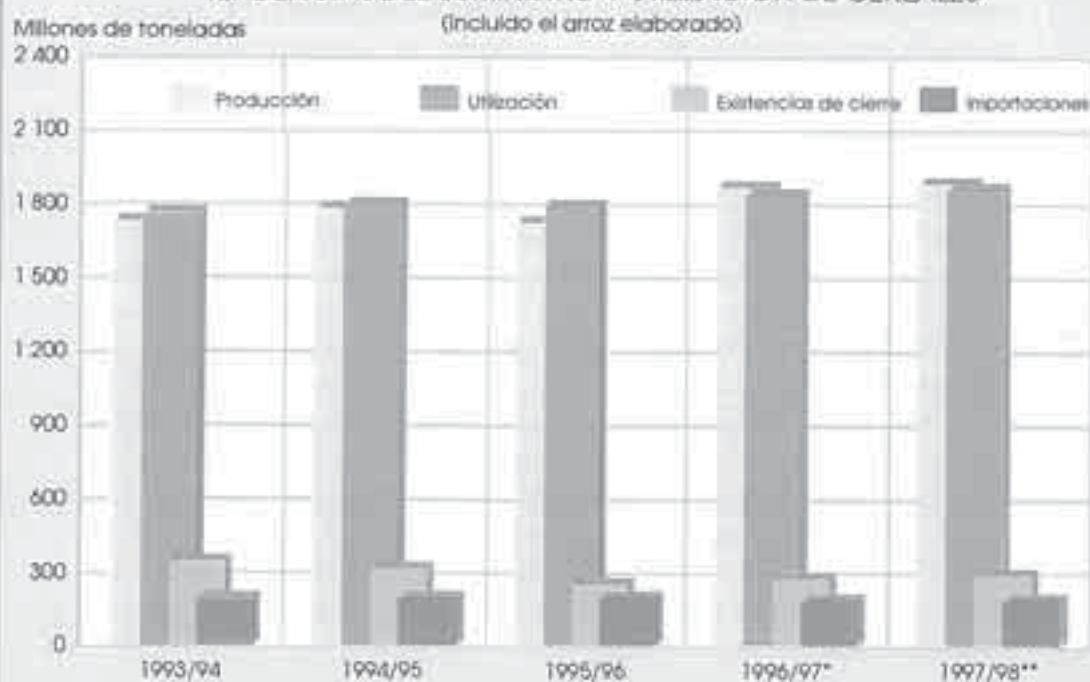
Fuente: FAO, Sistema Mundial de Información y Alerta, julio de 1997.

*Durante la actual campaña de comercialización

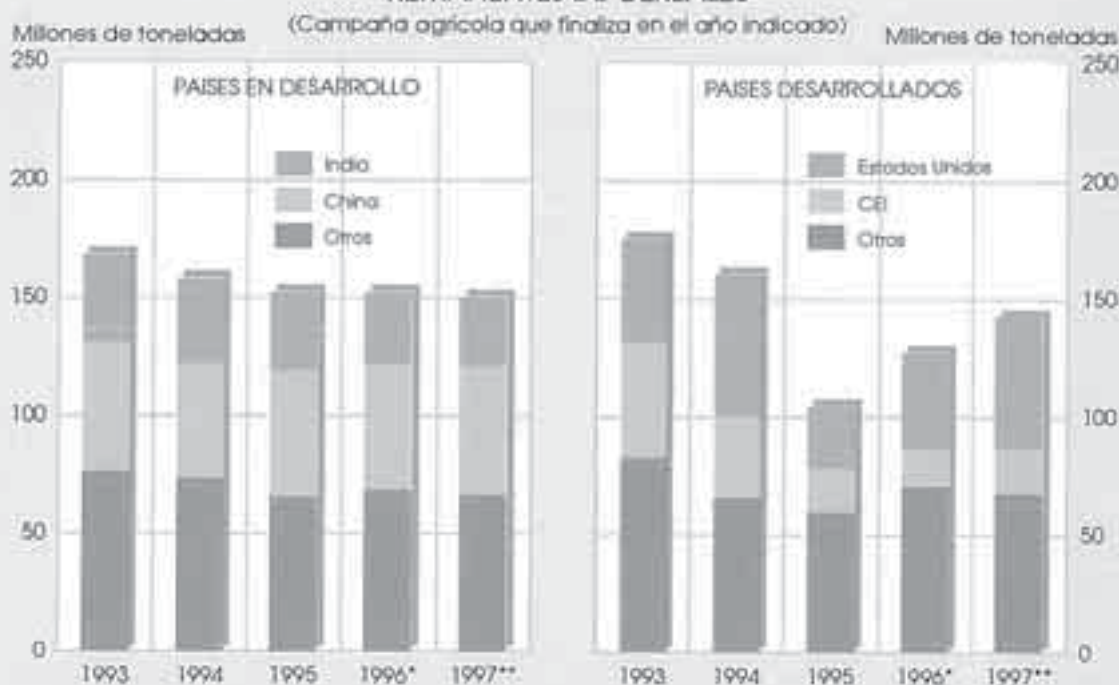
3. SITUACION Y PERSPECTIVAS DEL SUMINISTRO DE CEREALES

- La producción mundial de cereales en 1996 se estima en 1 873 millones de toneladas (incluido el arroz elaborado), aproximadamente un 8,5 por ciento más que en 1995 y por encima de la tendencia. El mayor volumen de la cosecha de cereales secundarios, sobre todo en los Estados Unidos, explica en buena parte ese aumento, aunque la producción de trigo y la de arroz crecieron en forma significativa. La producción mundial de trigo aumentó casi un 8 por ciento gracias a las excelentes cosechas recogidas en los grandes países exportadores y a las buenas cosechas conseguidas también en los países en desarrollo. La producción de arroz alcanzó en 1996 un volumen récord.
- Las existencias mundiales de cereales en las campañas finalizadas en 1997 alcanzarán, según las previsiones, un total de 281 millones de toneladas, es decir, un 9 por ciento más que su reducido volumen inicial. El volumen conjunto de los remanentes de cereales de los grandes exportadores aumentará por primera vez en tres años, y llegará a representar casi el 36 por ciento del total mundial, frente al 28 por ciento del comienzo de la campaña. En términos globales, la relación entre existencias al comienzo de la campaña y la utilización prevista en 1997/98 es de poco más del 15 por ciento, lo que representa una mejora con respecto al 14 por ciento de la campaña anterior pero se encuentra todavía por debajo del 17-18 por ciento que la FAO considera que es el mínimo necesario para salvaguardar la seguridad alimentaria mundial.
- Las perspectivas iniciales de las cosechas de cereales de 1997 apuntan a una producción que será de nuevo superior a la tendencia y alcanzará los 1 887 millones de toneladas (incluido el arroz elaborado). Según las previsiones, la producción de trigo alcanzará un volumen de 593 millones de toneladas, marginalmente inferior al del año anterior, pero por encima de la tendencia por segundo año consecutivo. La producción crecerá en la mayor parte de los países de Asia, Europa y la Comunidad de Estados Independientes (CEI), pero retrocederá algo en América del Norte y del Sur, África del Norte y, en particular, Australia, después de la cosecha récord del año anterior. La producción mundial de cereales secundarios en 1997 se mantendrá por encima de la tendencia con respecto a la del año pasado, que fue a su vez superior a lo normal, y alcanzará un volumen de 911 millones de toneladas. El grueso de ese aumento tendrá lugar en América del Norte y del Sur, pero también en la CEI, donde la producción se recuperará de los bajos niveles del año pasado. En lo tocante al arroz, suponiendo que las condiciones vegetativas sean tan favorables como el año pasado, la producción de arroz podría ser de unos 562 millones de toneladas (377 millones de toneladas de arroz elaborado), casi igual que la del año anterior.

TENDENCIAS DEL SUMINISTRO Y UTILIZACIÓN DE CEREALES



REMANENTES DE CEREALES



Fuente: FAO.

*Estimación; **Pronóstico

• Si se confirman los actuales pronósticos, la producción de cereales será suficiente para atender las necesidades de consumo previstas en 1997/98 y deberá permitir una modesta reposición de las existencias de cereales por segundo año consecutivo, tras la fuerte reducción de 1995/96. No obstante, el coeficiente mundial previsto reservas-utilización quizá sólo llegue al 16 por ciento, lo que significa que sería inferior al nivel mínimo que la FAO considera necesario para garantizar la seguridad alimentaria. En el mercado mundial de cereales se prevé una reducción de la oferta sobre todo en el caso del trigo, cuyas existencias finales en 1997/98 continuarán siendo bajas. Por el contrario, los remanentes de cereales secundarios continuarán creciendo de forma significativa, sobre todo en los grandes países exportadores. No obstante, ese resultado dependerá en gran parte de la evolución de los precios de los cereales secundarios durante la próxima campaña, pues una caída de los precios podría desencadenar una utilización más intensiva de los piensos y hacer que la utilización crezca más rápidamente de lo previsto en la actualidad, lo que obligaría a introducir el correspondiente ajuste a la baja en las existencias.

4. ASISTENCIA EXTERIOR A LA AGRICULTURA

- El total de los compromisos efectuados por donantes multilaterales con destino a la agricultura (entendida en sentido amplio) ascendió en 1995 a 10 312 millones de dólares EE.UU., cifra ligeramente inferior a los 10 345 millones de dólares alcanzados en 1994. No obstante, en cifras reales, esa cantidad representó un descenso del 8,6 por ciento, lo que confirma la tendencia descendente global de la asistencia externa a la agricultura. De hecho, si se expresa en precios de 1990, el total de la asistencia disminuyó un 21,2 por ciento, habiendo pasado de 12 113 millones de dólares en 1991 a 9 549 millones en 1995. La parte de la asistencia externa a la agricultura en el total del financiamiento del desarrollo ha bajado desde el 13 por ciento de 1990 a aproximadamente el 10 por ciento en los últimos años.

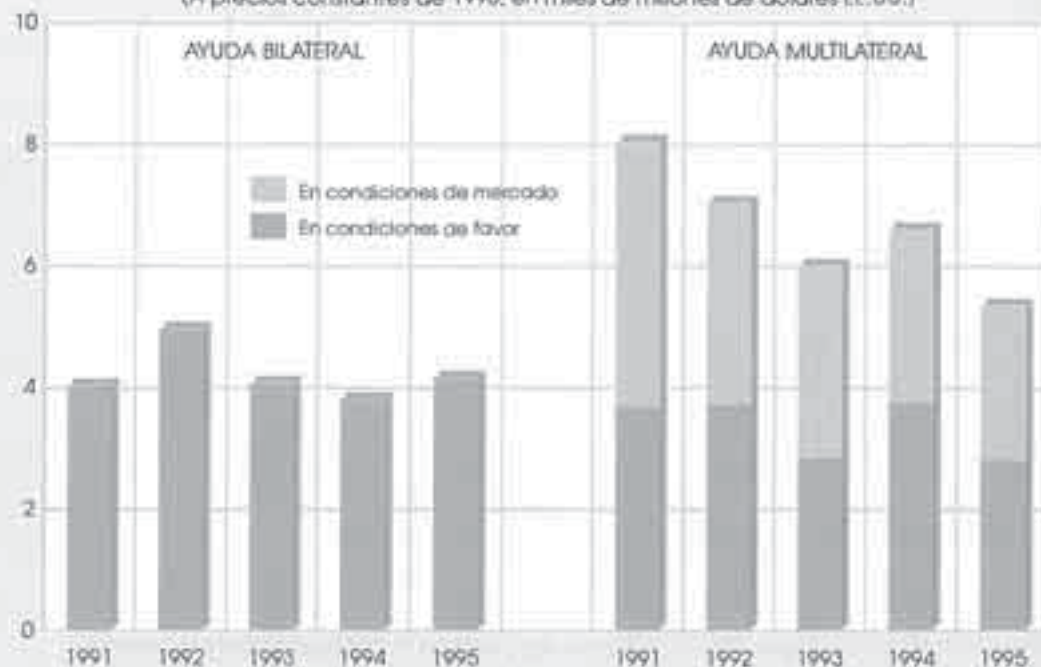
- A diferencia de 1994, en que se registró un descenso de los compromisos bilaterales y un aumento de los multilaterales, la disminución total de 1995 se debió sobre todo a la contracción de las contribuciones multilaterales. Los compromisos del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) bajaron un 36 por ciento y los de los bancos de desarrollo de Asia y Africa nada menos que el 60 por ciento, en cifras reales. En cambio, el volumen de compromisos, en cifras reales, del Banco Mundial se mantuvo prácticamente estable. Los compromisos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) pasaron de 2 016 millones de dólares a 2 281 millones, lo que representa aproximadamente un crecimiento del 4 por ciento en términos reales, mientras que los de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) subieron de 1 472 millones de dólares a 1 545 millones, pero disminuyeron casi un 4 por ciento en cifras reales. Los compromisos globales del Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la FAO y el Grupo Consultivo sobre Investigaciones Agrícolas Internacionales (CGIAI) subieron de 656 millones a 647 millones; no obstante, en cifras reales ello representó un descenso. Después de la fuerte caída de la asistencia en 1994, la asistencia multilateral de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) subió significativamente, pasando de 45 millones a 161 millones.

- El total de los compromisos bilaterales ascendió de 3 792 millones en 1994 a 4 515 millones en 1995, lo que representa un aumento real del 9,2 por ciento. La mitad del total de los compromisos bilaterales efectuados en 1995 provino del Japón, principal fuente de asistencia bilateral entre los miembros del Comité de Asistencia al Desarrollo (CAD). Los compromisos del Japón fueron un 48 por ciento más elevados que el año anterior. Entre los países miembros del CAD, en 1995 el segundo donante fue Alemania, seguido de los Países Bajos, los Estados Unidos y Francia.

- Si bien la parte de los compromisos en condiciones favorables en el total de los compromisos con destino a la agricultura se mantuvo más o menos constante en niveles próximos al 73 por ciento entre 1994 y 1995, el volumen de las donaciones aumentó ligeramente, pasando de 4 461 millones a 5 044 millones de dólares. Prácticamente toda la asistencia bilateral (95 a 97 por ciento) se encauza a través de donaciones. El elemento de donación de los compromisos multilaterales ha aumentado ligeramente, pasando del 10 por ciento en 1991 al 12 por ciento en 1995.
- En lo que se refiere a 1996 sólo hay información disponible sobre los préstamos otorgados al sector agrícola por el BIRF y la AIF. Según el *Informe anual del Banco Mundial de 1996*, en 1996 se destinaron 2 577 millones de dólares al desarrollo de la agricultura, mientras que en el 1995 el total fue de 2 752 millones. Esa caída se observó en la asistencia tanto del BIRF como de la AIF.
- En cuanto a las esferas a las que se canalizó la asistencia, cabe señalar un fuerte aumento en los compromisos para la ordenación del medio ambiente, que pasaron de 139 millones de dólares en 1994 a 1 465 millones en 1995, y otro tanto ocurrió con los compromisos para desarrollo rural, que ascendieron de 875 millones en 1994 a 1 678 millones en 1995.
- Por lo que se refiere a la distribución regional de la asistencia, la parte principal de los compromisos se destinó a África y Asia, pero su nivel fue inferior al del año anterior. En América Latina y los países en transición, por el contrario, la asistencia aumentó con relación al año anterior. De hecho, la parte del total de la asistencia externa a la agricultura en los países en transición ha crecido de forma constante durante los cinco últimos años, habiendo pasado del 1,4 por ciento del total de esa asistencia en 1991 al 5 por ciento en 1995. No obstante, en cifras per cápita (con respecto a la población rural y a la población agrícola), la disponibilidad de asistencia más elevada correspondió a América Latina, seguida de África y Asia.

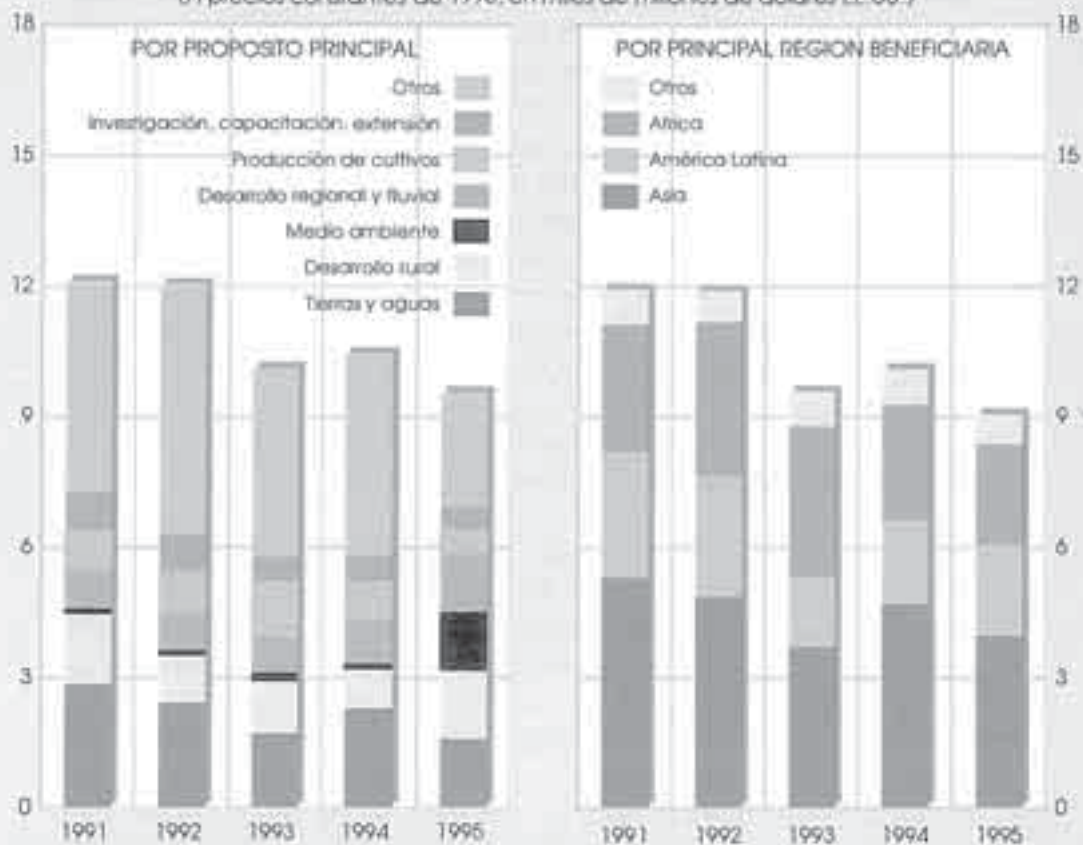
COMPROMISOS Y DESEMBOLSOS DE AYUDA EXTERIOR A LA AGRICULTURA*

(A precios constantes de 1990, en miles de millones de dólares EE.UU.)



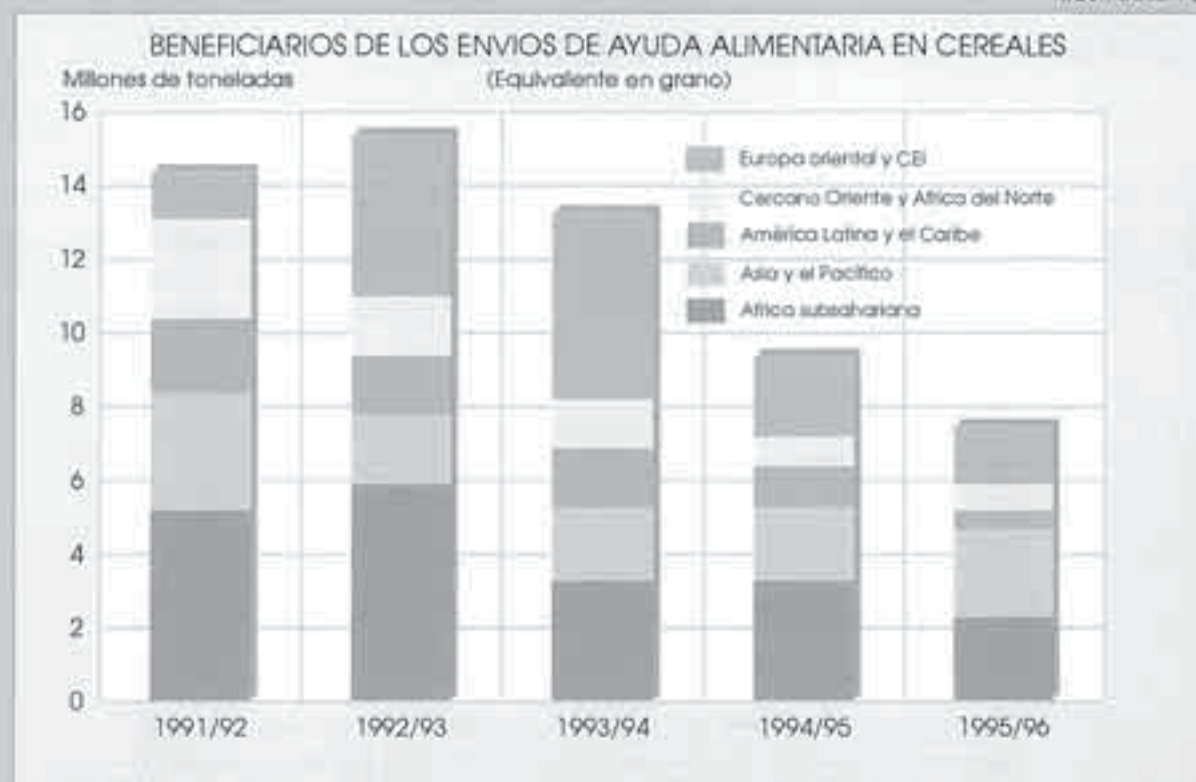
TOTAL DE LOS COMPROMISOS

(A precios constantes de 1990, en miles de millones de dólares EE.UU.)



5. CORRIENTES DE AYUDA ALIMENTARIA

- El volumen total de cereales enviados en 1996/97 (julio/junio) como ayuda alimentaria de emergencia o en el marco de programas y proyectos será de 7,5 millones de toneladas, es decir, aproximadamente el mismo que en 1995/96 y más de 2 millones de toneladas por encima de los compromisos mínimos de 5,35 millones de toneladas convenidos en el marco de la Convención sobre la ayuda alimentaria (CAA) de 1995. El total de los envíos de cereales a países de bajos ingresos con déficit de alimentos (PBIDA) en 1996/97 alcanzará probablemente los 5,9 millones de toneladas; volumen casi igual al de 1995/96. De ese total, 2,5 millones de toneladas se destinarán a los PBIDA del África subsahariana.
- Los envíos mundiales de ayuda alimentaria en productos distintos de los cereales bajaron en 1995 (enero-diciembre) a aproximadamente 1,2 millones de toneladas, 460 000 toneladas (es decir, un 28 por ciento) menos que en 1994. La reducción de los envíos de legumbres y aceites vegetales explicó la mayor parte de ese descenso. El grueso de esa disminución tuvo lugar en África y en los países de Europa oriental y la CEI.
- Las contribuciones a la RAIE, administrada por el Programa Mundial de Alimentos (PMA), bajaron en 1996 a 849 000 toneladas de cereales, frente a las 908 000 toneladas de 1995. Las contribuciones disminuyeron también en el caso de los envíos de otros productos, que pasaron de 238 000 toneladas en 1995 a 198 000 toneladas. Además, las contribuciones para situaciones prolongadas de refugiados en 1996, también bajo la dirección del PMA, ascendieron a 495 000 toneladas de cereales y 85 000 toneladas de otros productos, frente a 535 000 y 58 000 toneladas, respectivamente, en 1995. Al 31 de diciembre de 1996, las promesas efectuadas con destino a los recursos ordinarios del PMA, que representan el 98 por ciento del total de las entregas de ayuda alimentaria a través de cauces multilaterales, ascendía a 840 millones de dólares para el bienio 1995-96, lo que representa el 56 por ciento del objetivo de 1 500 millones de dólares EE.UU. Del monto total prometido, 576 millones de dólares eran en productos y 264 millones en efectivo.
- En cuanto a la orientación futura del programa de ayuda alimentaria de los Estados Unidos, principal donante mundial, las propuestas facilitadas en febrero de 1997 en relación con el ejercicio económico de 1998 (octubre/septiembre) revelan un recorte de los fondos con destino al programa Alimentos para la Paz por un monto de 117 millones de dólares, con lo que se situarían en 990 millones de dólares. La reducción corresponderá en su totalidad al Título I, el programa de ventas en condiciones favorables, cuyo objetivo sería de 123 millones de dólares frente a los 240 millones inicialmente asignados para el ejercicio económico de 1997.



Fuente: FAO.

Nota: Los años se refieren al período de 12 meses julio/junio.

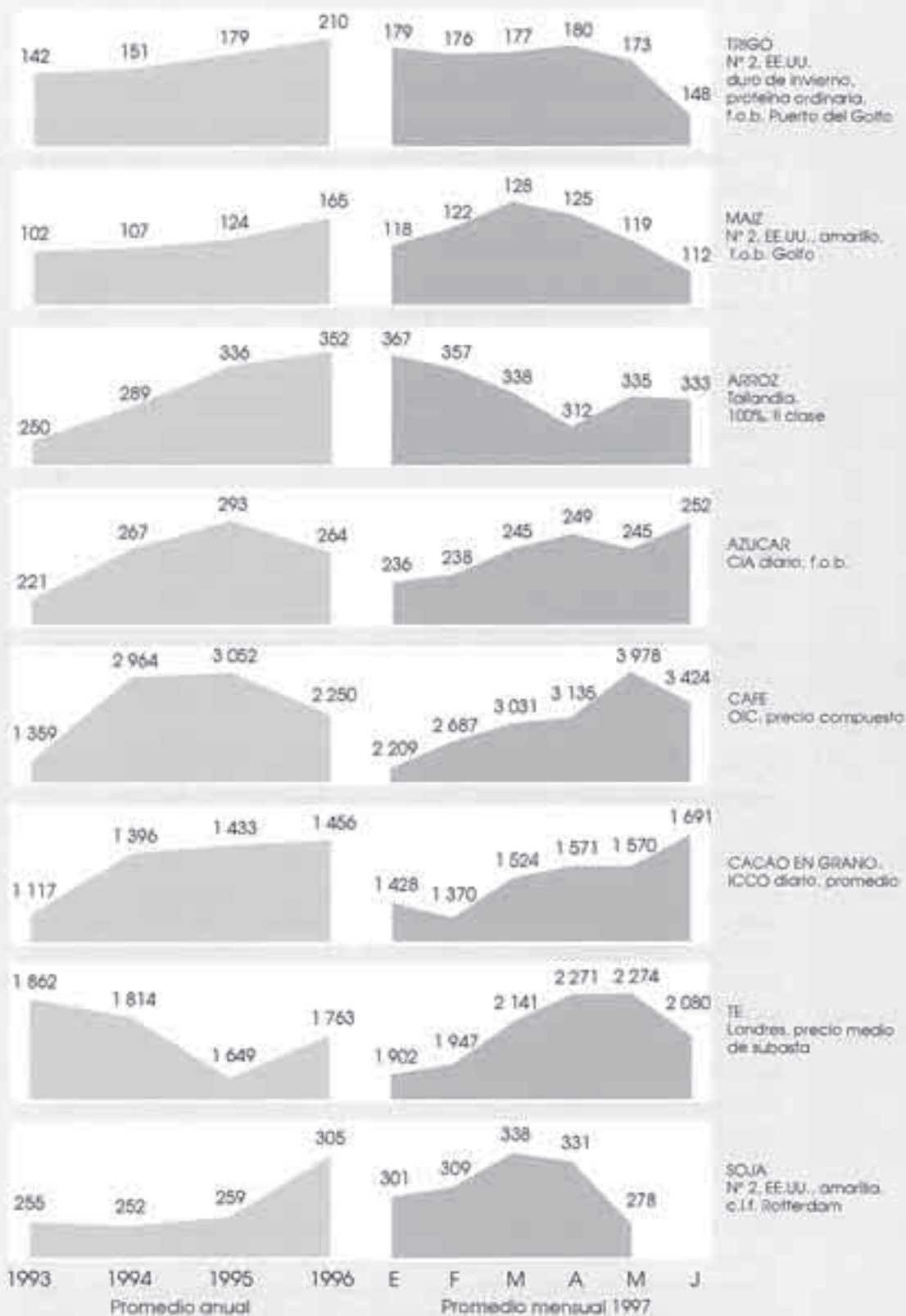
6. PRECIOS AGRICOLAS INTERNACIONALES

- En junio de 1997, los precios internacionales del trigo y el maíz habían descendido un 32 y un 48 por ciento, respectivamente, con respecto de los promedios alcanzados en julio de 1996, caída que se debió en gran parte al aumento general de la producción, también en los grandes países importadores. En lo que respecta a las previsiones sobre la campaña de comercialización de 1997/98, en ausencia de un aumento significativo de la demanda de importaciones, los precios del trigo se mantendrán bajo presión y se mostrarán más inestables en la segunda mitad de la campaña debido al volumen relativamente pequeño de las reservas, situación que coincidiría con la de la campaña de 1996/97. Los precios del maíz de la próxima campaña también pueden registrar una presión a la baja, debido a que la demanda en los mercados internacionales crecerá lentamente, según las previsiones, mientras las existencias de los mayores exportadores en especial los Estados Unidos sigan siendo abundantes.

- Los precios mundiales del arroz en los seis primeros meses de 1997 fueron relativamente débiles en comparación con los altos precios vigentes en el mismo período de 1996. El descenso de los precios fue consecuencia de un debilitamiento general de la demanda mundial de importaciones después de dos años de intensos intercambios. En lo que se refiere al arroz de mejor calidad, el precio medio del arroz Tailandia 100 por ciento de segunda categoría fue de 336 dólares EE.UU. por tonelada en junio de 1997, frente a los 363 dólares en junio de 1996, mientras que el arroz de grano quebrado, como el Tailandia A1 Superior, fue aproximadamente 17 dólares por tonelada inferior al de un año antes.

- El descenso de los precios de los aceites y grasas se aceleró durante la campaña de comercialización de 1995/96: el precio mensual medio de la FAO de las grasas y aceites comestibles y para saponificación bajó casi un 10 por ciento con respecto al de la campaña anterior. No obstante, los precios continuaron siendo bastante elevados en comparación con los habituales en el pasado. La recuperación de las existencias y una buena cosecha de semillas oleaginosas fueron los principales factores de ese descenso, a pesar del aumento continuado de los precios de los ácidos láuricos (coco y almendra de palma) a lo largo de toda la campaña, debido a la escasez de suministros. La caída de los precios se ha desacelerado notablemente desde el comienzo de la campaña de 1996/97, habiéndose situado en un 4 por ciento con respecto al mismo período de la campaña anterior. Además, desde comienzos de 1997, los precios de los aceites fluidos se han fortalecido algo, debido a la recuperación de la demanda en determinados mercados. Esa tendencia ascendente se mantendrá, probablemente, hasta el final de la actual campaña,

PRECIOS DE EXPORTACION DE ALGUNOS PRODUCTOS, 1993-1997
(\$EE.UU. por tonelada)



aunque no lo bastante para que se pueda registrar un aumento significativo en el conjunto de la campaña en comparación con 1995/96.

- Una característica singular de las dos últimas campañas ha sido el hecho de que los movimientos de los precios internacionales de las tortas y harinas oleaginosas han mostrado una tendencia contraria a la de los aceites y grasas. Por ello, la caída de la producción mundial, unida a la evolución ascendente de la demanda mundial de tortas y harinas oleaginosas, fue la causa primordial que desencadenó una considerable reducción de las existencias durante la campaña de 1995/96 y dio lugar a un fuerte aumento de los precios de esos productos (aproximadamente un 38 por ciento con respecto a los de 1994/95). No obstante, el rápido crecimiento de los precios mensuales medios de las harinas parece haberse moderado de forma apreciable desde el comienzo de esta campaña como consecuencia de la respuesta de los suministros observada en la mayor parte de los países que producen semillas oleaginosas con abundante contenido de harinas. Entre octubre de 1996 y mayo de 1997 los precios de las harinas subieron un 14 por ciento con respecto a los del mismo período de 1995/96. Aunque es probable que la demanda de productos pecuarios en las economías de países en desarrollo de rápido crecimiento continúe aumentando, la presión sobre los precios de las harinas se mitigará algo, al menos hasta el final de la campaña, debido a la cosecha de soja del hemisferio sur. No obstante, a pesar de esos acontecimientos no es probable que los precios de la harina en el conjunto de la campaña de 1996/97 sean inferiores a los de 1995/96.

- Debido a las buenas cosechas y al crecimiento de las existencias, los precios mundiales del azúcar se han visto sometidos a una presión a la baja desde comienzos de 1995, año en que el precio del Convenio Internacional del Azúcar (CIA) alcanzó un máximo de 13,3 centavos de dólar por libra. El precio bajó fuertemente y en abril de 1996 era de 10,5 centavos de dólar por libra, el nivel más bajo de los dos últimos años; tras una ligera recuperación a mediados de año, se debilitó de nuevo en octubre y noviembre, meses en que comenzó a observarse un excedente mayor de lo previsto. No obstante parece que el descenso de los precios del mercado mundial durante 1995/96 habría sido mayor si no se hubieran dado dos factores: los suministros de azúcar blanco de alta calidad, particularmente de la CE, continuaron siendo escasos, y una parte considerable del excedente de la India se orientó hacia la reposición de existencias más que a la exportación. Según las estimaciones, la producción mundial de azúcar en 1996/97 será de 122,5 millones de toneladas (valor bruto), ligeramente inferior al récord de 122,9 millones de toneladas logrado en 1995/96. No obstante, la producción de 1996/97 daría lugar a un excedente, pues no se prevé un aumento significativo del consumo y, por consiguiente, los precios seguirán sometidos a presión en 1997.

El precio medio del CIA, en julio de 1997, fue de 11,08 centavos de dólar por libra comparado con 12,81 centavos 12 meses antes.

- Los precios del café continuaron su tendencia descendente en 1996 a pesar de los esfuerzos desplegados por los productores para mantener firmes los precios del mercado instituyendo un plan de retención de exportaciones. En julio de 1995, la Asociación de Países Productores de Café (APPC) decidió limitar sus exportaciones de café verde a 3,6 millones de toneladas entre mediados de 1995 y mediados de 1996, lo que representaría un 8 por ciento menos que en los 12 meses anteriores. No obstante, no se consiguió el objetivo previsto, a saber, elevar los precios a 180 centavos por libra en el mercado de futuros de Nueva York, aunque sin ese plan de retención es posible que los precios hubieran descendido todavía más. Dado que la APPC se esfuerza por situar los suministros en niveles más en consonancia con el consumo, los precios deberán consolidarse gradualmente durante 1997. Además, la probable escasez en el Brasil como consecuencia de los daños causados por las heladas contribuyó al fortalecimiento de los precios a comienzos de 1997. A pesar de que los precios bajaron algo posteriormente, las cotizaciones de mediados de año eran aún un 50 por ciento más altas que el promedio de 1996.

- Los precios mundiales del cacao se mantuvieron relativamente firmes en 1996, y el precio diario de la ICCO al final del tercer trimestre era de 68 centavos de dólar EE.UU. por libra, 5 centavos más que en el período correspondiente de 1995 y notablemente mayor que a comienzos de los años noventa, en que el promedio fue de 52 centavos por libra. En julio de 1997, los precios llegaron al nivel máximo de 77,10 centavos por libra, situándose el promedio de los siete primeros meses de 1997 en 70,34 centavos por libra. Así pues, los precios del cacao han mantenido una tendencia constante al alza desde la entrada en vigor del nuevo Convenio Internacional del Cacao de 1993. El consumo mundial de cacao, medido en función del volumen de la molturación de cacao en grano, creció en 1995/96 un 6 por ciento, alcanzando los 2,7 millones de toneladas, la tasa de crecimiento anual más elevada de los diez últimos años. Todos los grandes países consumidores registraron aumentos, sobre todo los Países Bajos y los Estados Unidos. No obstante, las perspectivas apuntan a un descenso del ritmo de crecimiento en 1996/97, en respuesta a la subida de los precios.

- Los precios del mercado mundial del té se reforzaron considerablemente en 1996; el promedio de todos los tipos de té en Londres fue de 1,76 dólares por kg, es decir, 8 centavos de dólar por encima del nivel de 1995, debido sobre todo a la mayor demanda de la Federación de Rusia. Los precios continuaron aumentando en los cinco primeros meses de

1997, alcanzando los 2 271 dólares por tonelada en abril y los 2 274 dólares por tonelada en mayo, lo que reflejaba las mermas de la producción, especialmente en Kenya y Sri Lanka. Se registraron correcciones en junio y julio de 1997 cuando los precios cayeron a 2 080 y 1 943 dólares por tonelada, respectivamente. A pesar de que se prevé que los precios mundiales se mantengan relativamente altos durante el resto del año, es probable que después de 1997 presenten nuevamente un carácter vulnerable a la presión a la baja, debido al lento crecimiento de la demanda en los países importadores y al fuerte potencial de oferta en los principales países exportadores.

- Los precios mundiales del algodón (índice «A» Cotlook) en julio de 1997 eran 1,5 centavos por libra más bajos que el precio medio de 1996 (80,5 centavos de dólar por libra), es decir, notablemente más bajos que los máximos de más de 110 centavos por libra alcanzados a comienzos de 1995. El Comité Consultivo Internacional del Algodón (CCIA) prevé que, como consecuencia de la caída de los precios, la producción de 1996/97 se contraerá en más de 1 millón de toneladas situándose en 19,1 millones de toneladas. Se espera que el consumo aumente en unas 500 000 toneladas alcanzando 19 millones de toneladas. Dado que la producción y el consumo mundiales son casi equivalentes, las existencias al final de la campaña de 1996/97 (al 31 de julio de 1997) se mantendrán prácticamente sin cambios, en torno a los 9 millones de toneladas. El volumen del comercio mundial bajará de 6 millones de toneladas en 1995/96 a 5,8 millones de toneladas en 1996/97. China continúa desempeñando un papel fundamental en el comercio mundial del algodón. El CCIA estima que, a pesar de una marcada caída de la producción y un pequeño aumento del consumo en 1996/97, las importaciones de China disminuirán al reducirse las existencias. Este debilitamiento de la demanda en los mercados mundiales es uno de los factores determinantes del descenso de los precios en 1996/97. Para 1997/98 se pronostican ulteriores incrementos tanto en la producción como en el consumo.

7. PESCA: CAPTURAS, DESTINO Y COMERCIO

- Los suministros de pescado han crecido rápidamente en los últimos años, habiendo alcanzado un total de 110,5 millones de toneladas en 1994 y un nuevo máximo estimado de 112,9 millones de toneladas en 1995, último año sobre el que se dispone de información completa. El aumento se debió sobre todo a la persistencia de un crecimiento rápido de la producción acuícola, en particular en China, y a una rápida expansión de las capturas de poblaciones pelágicas sometidas a fuertes altibajos en aguas situadas frente a la costa occidental de América del Sur. En consecuencia, tanto la producción de harina de pescado como los suministros de pescado para el consumo humano han alcanzado niveles sin precedentes.

- El total de la producción pesquera de los países en desarrollo continuó creciendo en 1995, aunque con un ritmo (2,6 por ciento) inferior al de los años anteriores. El aumento acumulado de la producción de los países en desarrollo en los cinco años comprendidos entre 1990 y 1995 ascendió al 39 por ciento, mientras que la producción de los países desarrollados se contrajo un 18 por ciento en el mismo período. En términos generales, la parte de los países en desarrollo en el total de la producción pesquera pasó del 58 por ciento en 1990 al 70 por ciento en 1995.

- En 1995 el total de los desembarques procedentes de la pesca de captura se mantuvo, según las estimaciones, en aproximadamente 92 millones de toneladas, el mismo nivel de 1994. Las cifras provisionales sobre la acuicultura marina y continental revelan un aumento estimado desde 18,4 millones de toneladas en 1994 hasta 20,9 millones de toneladas en 1995.

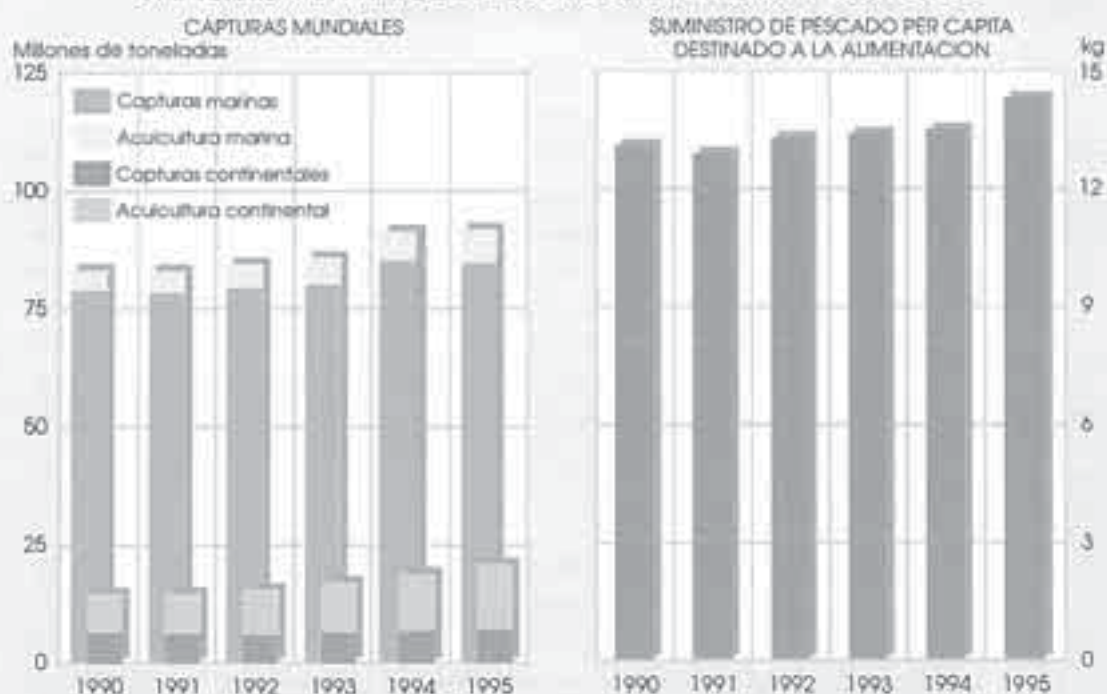
- El rápido crecimiento de la producción acuícola es resultado de la expansión de la producción de especies de carpa, sobre todo en Asia. Cinco países asiáticos (China, Filipinas, India, Japón y la República de Corea) representaron el 80 por ciento del volumen de la producción acuícola en 1995. En 1994, las carpas constituyeron casi la mitad del volumen total de los productos acuáticos cultivados (excluidas las plantas acuáticas). Aun cuando el pescado y los moluscos o crustáceos contribuyen en forma significativa a la producción pesquera nacional, en la mayor parte de los países la acuicultura está dominada por unas pocas especies.

- De la cifra preliminar de 112,9 millones de toneladas del total de la producción pesquera de 1995, se estima que aproximadamente 31,8 millones de toneladas se destinaron a la fabricación de harina y extrac-

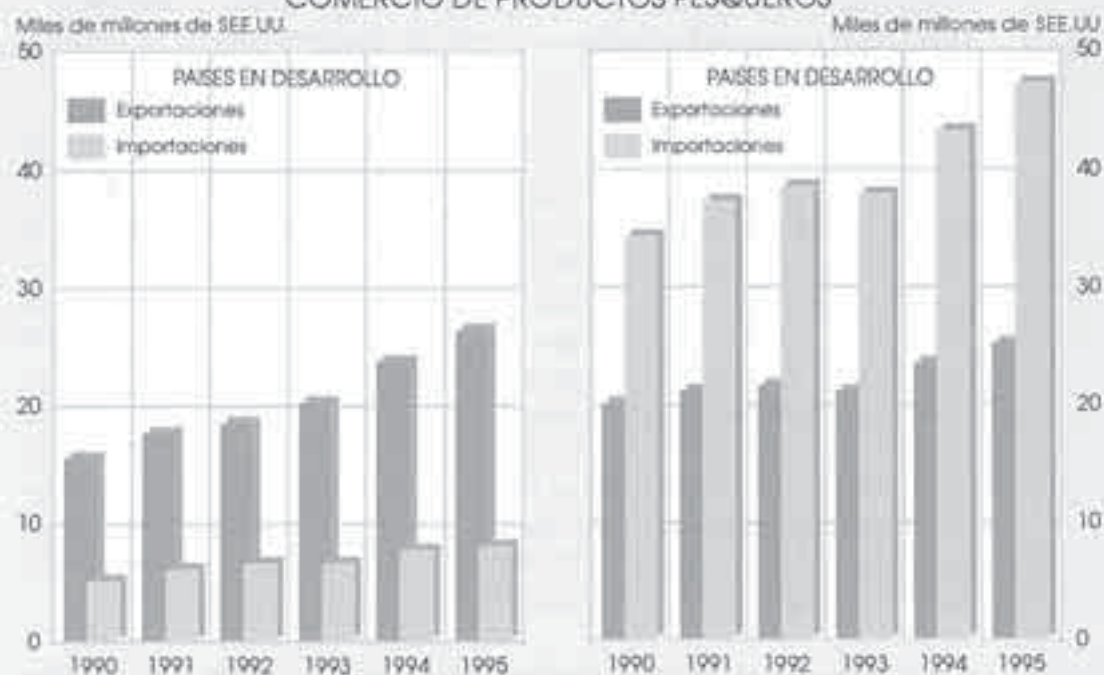
ción de aceite. El volumen del pescado disponible para consumo humano directo en 1995 fue de 81,1 millones de toneladas, 5,3 millones de toneladas más que 1994, lo que representa un aumento mayor que el crecimiento demográfico estimado en el mismo año. Por ello, la disponibilidad media anual de pescado per cápita para fines alimentarios ascendió a 14,3 kg.

- El valor del comercio pesquero internacional continúa en aumento. En 1985, el valor de las exportaciones internacionales de pescado fue de 17 000 millones de dólares; en 1990, había subido a 35 700 millones, y en 1994 había alcanzado los 47 400 millones. El crecimiento del volumen del comercio internacional en 1994 estuvo asociado al mayor comercio de productos de escaso valor, como la harina de pescado, lo que significa que el valor de las exportaciones creció menos que el volumen. Según cifras preliminares para 1995, el valor del comercio ascendió a 51 700 millones de dólares EE.UU., debido a la subida de los precios.
- Los países desarrollados representaron aproximadamente el 85 por ciento del valor total de las importaciones de pescado en 1995. El Japón continuó siendo el mayor importador mundial de productos pesqueros, representando cerca del 30 por ciento del total mundial. En 1995 aumentaron las importaciones de los tres grandes importadores mundiales (Japón, la Unión Europea y los Estados Unidos).
- Para muchos países en desarrollo el pescado representa una importante fuente de divisas. El crecimiento de los ingresos netos de divisas conseguidos por los países en desarrollo –calculados deduciendo el valor de sus importaciones del de sus exportaciones– es considerable. Dichos ingresos netos subieron desde 5 100 millones de dólares en 1985 a 16 000 millones en 1994 y a 18 400 millones en 1995.

CAPTURAS MUNDIALES DE PESCADO, SUMINISTRO Y COMERCIO



COMERCIO DE PRODUCTOS PESQUEROS

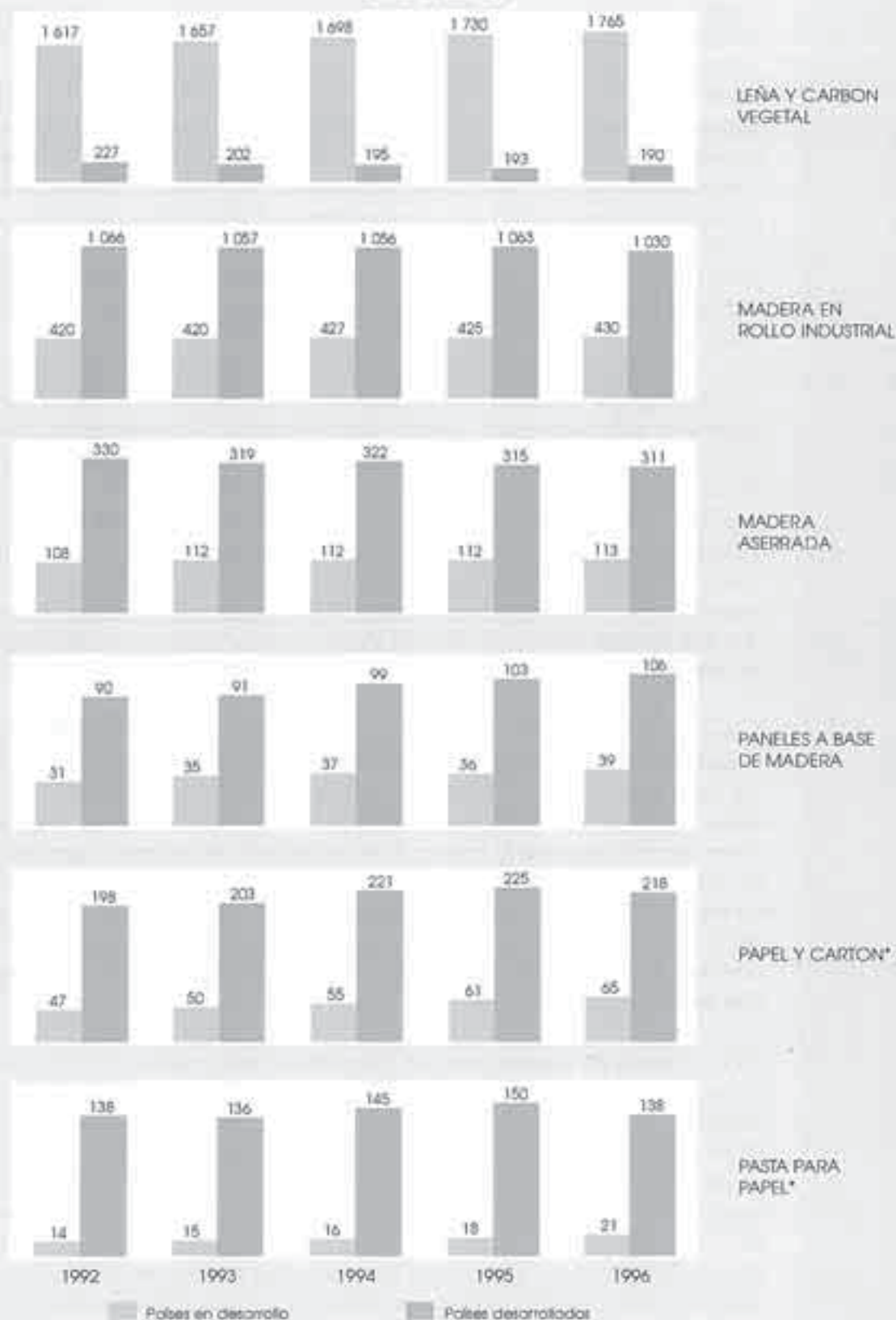


Fuente: FAO.

8. PRODUCCION Y COMERCIO FORESTALES

- En el año 1996 se produjo la interrupción de una larga tendencia ascendente de la producción mundial de papel y cartón. La producción mundial de papel había crecido de forma constante, pero a comienzos de 1996 había exceso de suministros de pasta y productos de papel en los grandes mercados, como consecuencia del debilitamiento de la demanda de papel y el aumento de la capacidad industrial de producción. Muchas fábricas de pasta y de papel de América del Norte y de los países escandinavos tuvieron que interrumpir durante algún tiempo la producción para reducir el volumen excepcionalmente elevado de las existencias de pasta y papel. En consecuencia, la producción y las tasas de actividad del sector descendieron rápidamente.
- El descenso de la producción de papel y cartón en 1996 se produjo exclusivamente en los principales países productores desarrollados, y se estima que la producción creció un 8 por ciento en los países en desarrollo. Como en el pasado, los países asiáticos fueron los que conocieron un crecimiento más firme. De hecho, la producción de papel y cartón en la República de Corea creció un 9 por ciento con respecto al año anterior. En Indonesia y Tailandia la capacidad de producción creció notablemente (un 30 y un 15 por ciento, respectivamente).
- Los precios de la pasta y el papel, que habían alcanzado un máximo histórico en octubre de 1995, descendieron fuertemente durante buena parte de 1996. No obstante, hacia fines de 1996 los precios tendieron a estabilizarse en un nivel bajo, debido a que comenzaron a observarse signos de recuperación en los principales mercados del papel. La fuerte caída de los precios de la pasta y el papel tuvo efectos negativos en el valor total del comercio de productos forestales. El valor total de las exportaciones de productos forestales disminuyó, aproximadamente, el 14 por ciento, y el de pasta de madera y productos de papel y cartón un 22 por ciento. Por ejemplo, las importaciones de madera en rollo de coníferas para pasta efectuadas por países escandinavos, que habían crecido fuertemente en los últimos años, descendieron en torno a 2,5 millones de m³, debido a la disminución de las necesidades de fibras de sus fábricas de pasta.
- Según las estimaciones, la producción mundial de madera en rollo en 1996 se ha mantenido en los bajos niveles del año pasado, alcanzando un volumen aproximado de 3 400 millones de m³. La producción de leña, principal componente de madera en rollo y fuente dominante de energía en muchos países en desarrollo, creció un 2 por ciento, impulsada sobre todo por el crecimiento de la población rural en los países en desarrollo. Por el contrario, la producción de madera en rollo disminuyó un 2 por ciento. Los

PRODUCCION DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS FORESTALES
(Millones de m³)



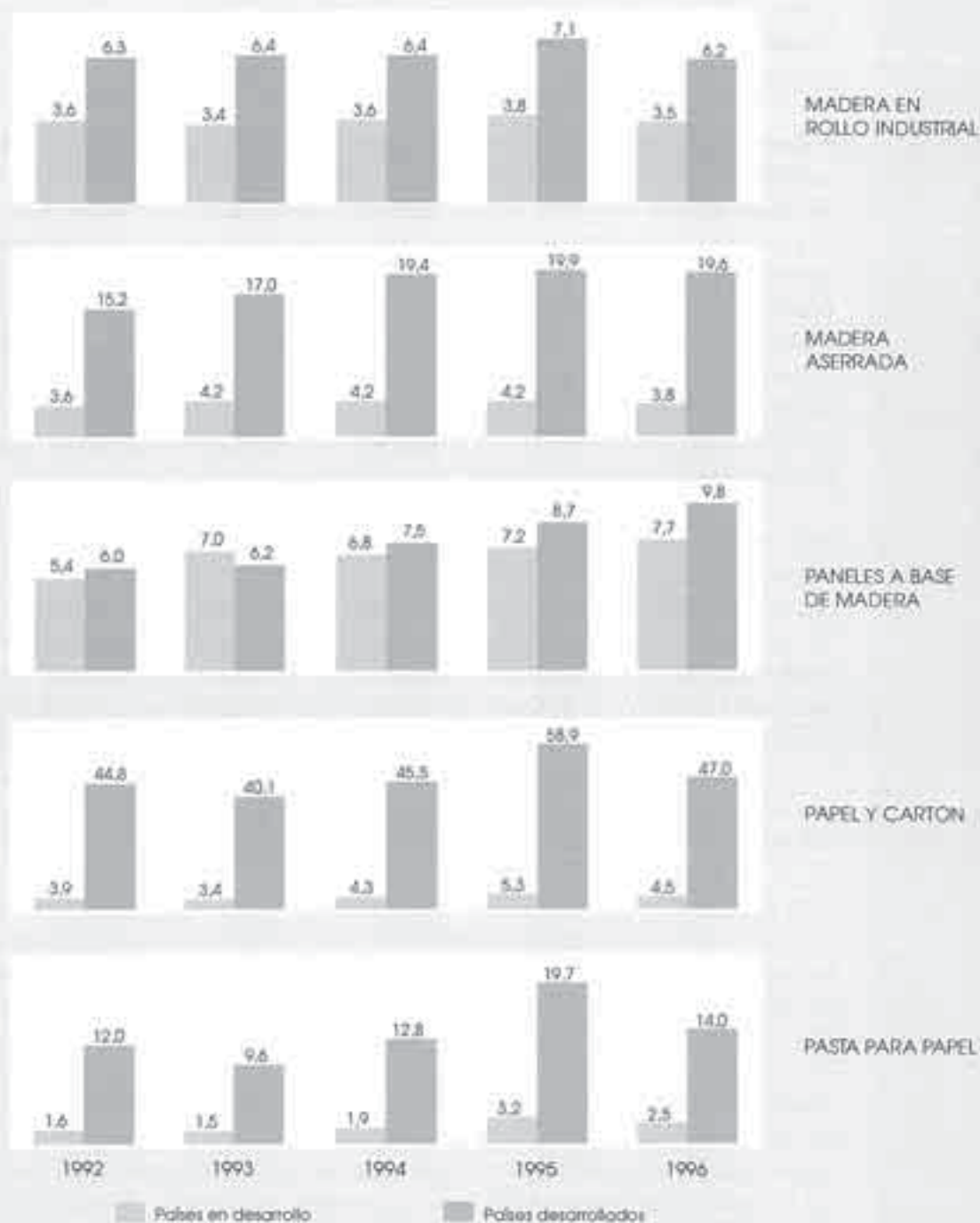
países desarrollados experimentaron un fuerte descenso de la extracción de madera para pasta, que disminuyó un 6 por ciento como consecuencia de la menor demanda de este producto en Europa. Se estima que en los dos principales consumidores europeos de madera para pasta –Finlandia y Suecia– el consumo descendió casi un 15 por ciento. Los mercados de este producto se mostraron más favorables en América del Norte. La producción mundial de trozas de coníferas siguió la misma tendencia descendente general, aunque la caída fue menos pronunciada. En América del Norte la producción de trozas de coníferas aumentó tras el largo período de descenso provocado por las restricciones a la extracción, pero en Europa la producción disminuyó un 7 por ciento. La constante caída de la producción de trozas de coníferas en la Federación de Rusia parece haberse detenido en 1996.

- La producción de trozas procedentes de países tropicales se mantuvo en los niveles del año anterior. Muchos países tropicales han introducido restricciones a la extracción y prohibiciones a la exportación de trozas, por el deseo de proteger los bosques naturales todavía existentes. Côte d'Ivoire, principal exportador africano de este producto hasta mitad de los años ochenta, volvió a introducir en 1996 su prohibición de exportación de trozas de 35 especies madereras. Ghana introdujo una legislación semejante en 1996. Una excepción notable es la del estado de Sabah, en Malasia, que a finales de 1996 decidió eliminar la prohibición de exportar trozas, lo significa que en 1997 podrían exportarse hasta 2 millones de m³ de este producto.

- La producción mundial de madera aserrada continuó en 1996 su lenta tendencia descendente. Con excepción de América del Norte y, en particular, los Estados Unidos, donde la construcción de viviendas se mantuvo firme, la producción de madera aserrada de coníferas continuó en niveles bajos. La producción de la Federación de Rusia descendió otro 10 por ciento, debido sobre todo a la escasez de capital del sector de las serrerías y a los mayores costos de transporte del abastecimiento de madera desde Siberia. No obstante, a finales de 1996 se observaron señales de recuperación en Europa y el Japón, donde la actividad de construcción creció de forma significativa.

- El comercio de madera aserrada de coníferas, que representa el 85 por ciento del total del comercio de madera aserrada, descendió, según las estimaciones, un 2 por ciento como consecuencia de la debilidad de la demanda en Europa durante buena parte de 1996 causada por el gran volumen de existencias y la competencia de otros productos. El nuevo acuerdo de comercio entre el Canadá y los Estados Unidos, en el que se limitan las exportaciones canadienses de madera de coníferas con destino a los Estados Unidos en régimen de franquicia arancelaria (a no ser que los precios alcancen un nivel determinado), provocó una notable incertidumbre entre los com-

VALOR DE EXPORTACIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS FORESTALES
(Miles de millones de \$EE.UU.)



Fuente: FAO.

pradores y exportadores en la última parte del año y contribuyó a elevar los precios. El total de las exportaciones canadienses de madera aserrada de coníferas con destino a los Estados Unidos creció en 1996 un 3 por ciento, mientras que los envíos a otros países aumentaron un 1 por ciento.

- Según las estimaciones, la producción de madera aserrada procedente de países tropicales aumentó ligeramente en 1996. De los grandes países productores, sólo el Brasil registró un aumento significativo de la producción. El comercio de madera aserrada procedente de países tropicales continuó descendiendo, debido a que los grandes exportadores prefieren exportar productos más elaborados, como madera contrachapada, chapas, muebles y piezas para muebles. Por ejemplo, las exportaciones de Malasia, principal exportador mundial, disminuyeron en torno al 10 por ciento, mientras que sus exportaciones de muebles de madera crecieron un 30 por ciento. Una excepción notable fueron las exportaciones de madera aserrada de Ghana, que crecieron un 15 por ciento.

- La producción mundial de tableros a base de madera creció más de un 3 por ciento. La demanda de nuevos productos, como los tableros de partículas orientadas y los de fibra de densidad media, se mantuvo fuerte en los grandes mercados, y se registraron nuevos aumentos de la capacidad de producción en los países desarrollados así como en algunos de los países en desarrollo de Asia. La demanda de madera contrachapada de países tropicales se mantuvo firme en Asia. En Indonesia (principal productor mundial) la producción y las exportaciones se vieron obstaculizadas por las dificultades encontradas en el suministro de trozas, mientras que en Malasia la producción y las exportaciones crecieron en forma notable.

- La producción mundial de papel y cartón descendió, según las estimaciones, un 1 por ciento, lo que significó el final de la prolongada tendencia ascendente iniciada en 1982. No obstante, la caída tuvo lugar únicamente en los países desarrollados, donde fue de un 3 por ciento. Registraron descensos todos los grandes productores, con excepción del Japón y los Estados Unidos, donde la producción creció en forma marginal. Los países escandinavos sufrieron especialmente los efectos de la debilidad de la demanda en los grandes mercados europeos. Muchas fábricas de los países escandinavos y de América del Norte tuvieron que interrumpir durante algún tiempo la producción para reducir las considerables existencias de papel. No obstante, en la última parte del año comenzaron a observarse algunos signos de recuperación. Por otra parte, en los países en desarrollo la producción creció un 6 por ciento. Como en el pasado, los países del Lejano Oriente fueron los que disfrutaron del crecimiento más rápido, debido a la fuerte expansión de la capacidad de producción en la región.

ANÁLISIS MUNDIAL

II. El entorno económico general y la agricultura

ENTORNO ECONOMICO MUNDIAL

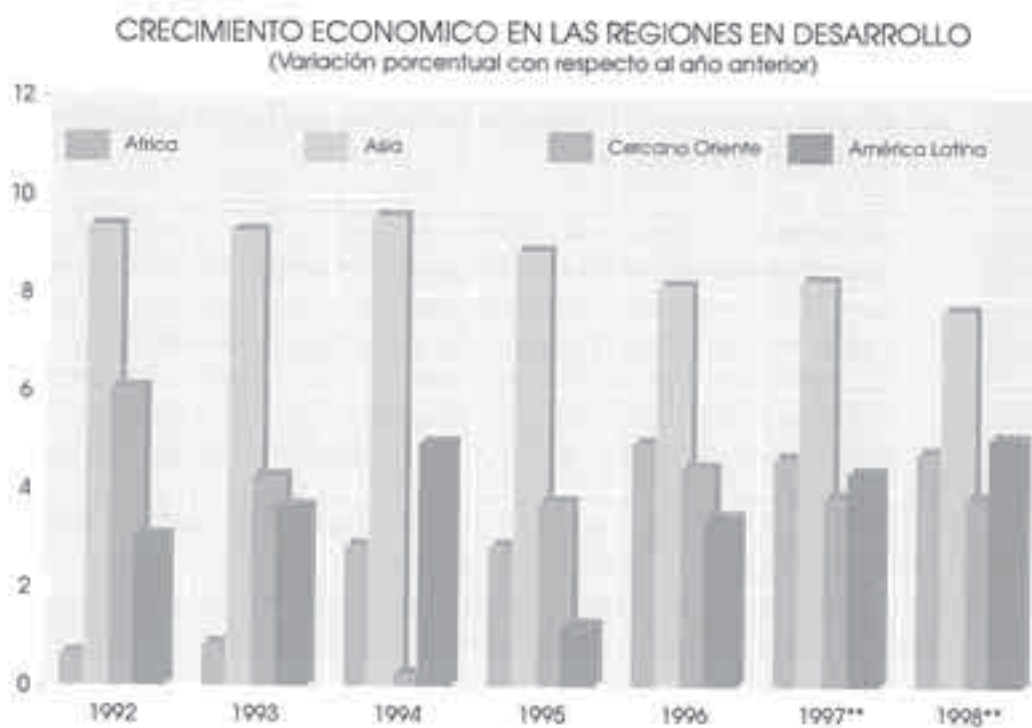
El crecimiento económico mundial, tras la pronunciada desaceleración de 1995, volvió a incrementarse en 1996 tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. Según las proyecciones, la actividad económica mundial se fortalecerá en 1997 y se mantendrá vigorosa en 1998 (Figura 1)¹. Al mismo tiempo, las tasas de inflación se mantuvieron moderadas durante todo 1996 y comienzos de 1997, disminuyendo en muchos casos a sus niveles más bajos desde hace varios decenios, mientras que se intensifican los esfuerzos encaminados a reducir los desequilibrios fiscales y externos, lográndose resultados positivos en muchos países. La tasa de expansión del comercio mundial, tras haber crecido a ritmo espectacular durante los dos años anteriores, se redujo sensiblemente en 1996, debido principalmente a la caída de la demanda de importación en algunos países industriales y al crecimiento moderado de varias economías de Asia. Se indican a continuación algunos de los hechos más importantes registrados en las distintas regiones².

- En los países desarrollados, se registraron en 1996 sólidas tasas de crecimiento en los Estados Unidos, el Reino Unido y varias economías menores, así como cierta recuperación en el Japón. Las perspectivas económicas, tras el decepcionante crecimiento registrado en 1995 y gran parte de 1996, mejoraron algo en Europa, pero el elevado nivel de desempleo, que es cada vez mayor en varios países, así como los criterios fiscales establecidos como condiciones para participar en la unión monetaria dentro de la Unión Europea (UE), siguen representando difíciles desafíos para la región. Para 1997 y 1998 se espera una aceleración del ritmo de crecimiento en los Estados Unidos y la UE, mientras que se teme una desaceleración en el Japón.
- En los países en desarrollo se registró en general un crecimiento sostenido, cuyas tasas se mantuvieron en el 6 por ciento o más durante

¹ A menos que se indique otra cosa, las estimaciones económicas y previsiones a corto plazo que figuran en esta sección proceden de FMI, 1997. *Perspectivas de la economía mundial*. Washington, D.C.

² En la Parte II, Análisis por regiones, podrá encontrarse una relación más detallada de la trayectoria económica en las regiones de países en desarrollo y economías en transición.

Figura 1



Fuente: FMI.

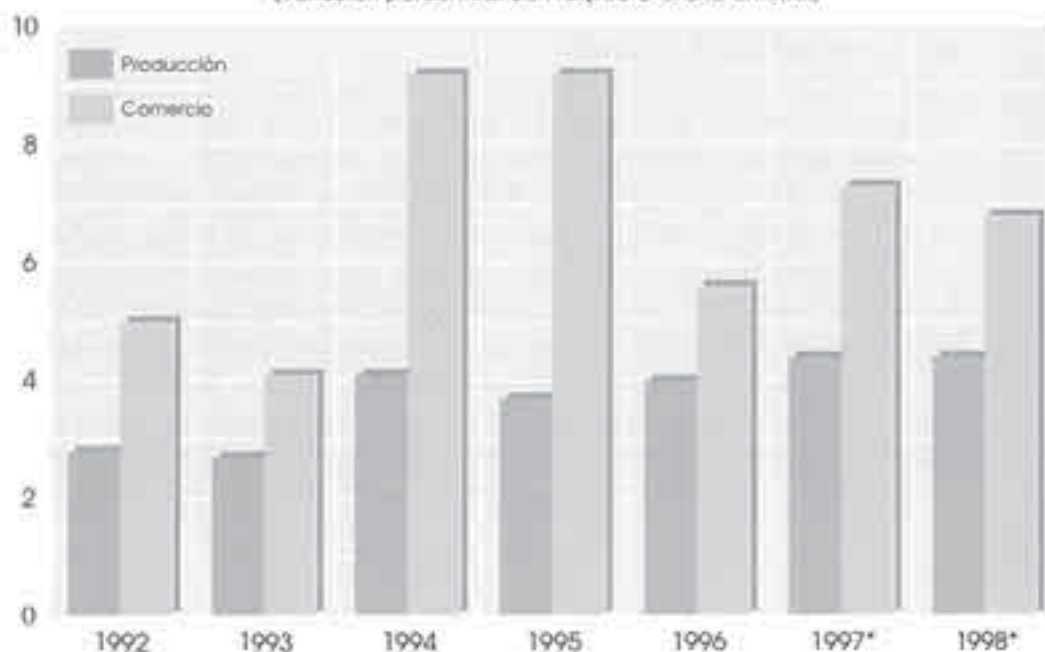
*PIB real **Proyecciones

cinco años consecutivos (1992-1996), y según las proyecciones, se mantendrán en los mismos niveles en 1997 y 1998. En Africa se observó una notable ampliación de la reactivación económica iniciada en 1994-95, ya que la tasa de crecimiento del 5 por ciento alcanzada en 1996 fue la más alta de los dos últimos decenios, lo que refleja en gran medida los excelentes resultados del sector agrícola. También las tasas de crecimiento de Africa se mantendrán, según las proyecciones, en niveles récord durante 1997-98. Las economías de Asia siguieron en su dinamismo, pese a su desaceleración con respecto a los altos niveles de 1992-95, lo cual se debió en gran parte a las medidas aplicadas para reducir los desequilibrios macroeconómicos y combatir el recalentamiento de la economía. En el Cercano Oriente, las economías siguieron recuperándose del descenso de 1994, bajo el impulso de una notable subida de los precios del petróleo crudo durante 1996, pero se teme que el crecimiento pierda fuerza en 1997-98, respondiendo al debilitamiento de los precios del petróleo. En América Latina y el Caribe, se ha registrado una sensible recuperación después del descenso inducido por la crisis financiera de México, y los dos países más afectados por la crisis en 1994-95, Argentina y México, se están recuperando más rápidamente de lo previsto.

- En el conjunto de las economías en transición, 1996 puede haber sido el primer año de crecimiento positivo, aunque todavía poco

Figura 2

PRODUCCION MUNDIAL Y VOLUMEN DEL COMERCIO MUNDIAL (Variación porcentual con respecto al año anterior)



significativo, desde 1989, y las perspectivas a corto plazo indican un fortalecimiento de la actividad económica. Sin embargo, se han observado resultados muy diversos entre los distintos países. Los más adelantados en el proceso de reforma registraron un sólido crecimiento y una moderada inflación. La tasa de crecimiento varió entre el 5 y el 7 por ciento en Eslovaquia, Polonia y Croacia, mientras que fue del 4,2 por ciento en la República Checa; la excepción fue Hungría, donde el PIB aumentó sólo el 1 por ciento como consecuencia de las severas medidas de estabilización aplicadas en 1995-96. En cambio, la mayoría de las demás economías en transición siguieron tropezando con dificultades para salir de la crisis. Se calcula que la producción ha vuelto a disminuir en 1996 en cinco países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), entre ellos la Federación de Rusia y Ucrania.

En la mayoría de los países industriales, persistió la tendencia al descenso de los tipos de interés a largo plazo hasta el período comprendido entre comienzos de diciembre de 1996 y mediados de febrero de 1997, los cuales, sin embargo, volvieron a aumentar sensiblemente durante el primer trimestre de 1997, a causa de las preocupaciones por los riesgos de inflación y signos de fortalecimiento de la actividad económica en varios países. En marzo de 1997, los tipos de interés nominal a largo plazo eran entre el 6 y 8 por ciento en los principales países industriales, salvo en Japón (donde eran aproximadamente del 2,3 por ciento), frente al margen mayor del 8 al 12 por ciento registrado a comienzos de 1990. Este descenso general de los tipos de interés reviste una importancia considerable, no sólo por sus efectos directos en la inversión y la actividad económica, sino también, para los países en desarrollo, por sus repercusiones en el flujo de capital y el servicio de la deuda.

Otro factor de notable importancia para muchos países en desarrollo es la trayectoria de los precios de los productos básicos. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), tales precios, en dólares EE.UU., aumentaron en general un 5 por ciento en 1996, pero esto se debió a que el precio del petróleo crudo subió un 20 por ciento, mientras que el de los productos básicos primarios no combustibles bajó el 1 por ciento. El índice mundial de los precios de los productos agrícolas primarios³ bajó de 110 en 1995 a 100 en 1996 (1990 = 100) en valor nominal. Dicho índice —que refleja los diferentes pesos de las exportaciones totales— bajó un 5 por ciento para los países desarrollados y un 16 por ciento para los países en desarrollo. La mayor parte de esta última reducción de produjo en el café (-25 por ciento) y el azúcar (-8 por ciento). También bajaron considerable-

³ Calculado utilizando ponderaciones de 1980, como se hace en el *United States Monthly Bulletin of Statistics*, y sobre la base de los precios del mercado mundial compilados por la FAO.

RECUADRO 1
LA DEUDA EXTERIOR Y LAS CORRIENTES FINANCIERAS
DE LOS PAISES EN DESARROLLO

El total de la deuda externa pendiente de todos los países en desarrollo alcanzó al final de 1996 un total estimado de 2,177 billones de dólares EE.UU. Ello representa un aumento de 111 000 millones de dólares, es decir, más del 5 por ciento en cifras nominales, con respecto del total de la deuda al final de 1995 (2,066 billones de dólares EE.UU.).

No obstante, el coeficiente entre el monto de la deuda y los ingresos derivados de la exportación fue del 146 por ciento, frente a más del 151 por ciento en 1995. El descenso se registró en todas las regiones, con excepción de Asia oriental y el Pacífico, donde dicho coeficiente aumentó como consecuencia del fuerte crecimiento de la deuda privada no garantizada. En el África subsahariana, el coeficiente bajó al 237 por ciento, frente al 242 por ciento de 1995, como resultado de las medidas de mitigación de la deuda en favor de esta región. Los coeficientes del servicio de la deuda, que expresan el total de los pagos en concepto de servicio de la deuda en porcentaje del total de los ingresos de exportación, disminuyeron también en todas las regiones, con excepción de América Latina, debido al pago anticipado de la deuda de México a raíz del conjunto de medidas de rescate en favor de dicho país. En 1996 el coeficiente agregado de servicio de la deuda de todos los países fue del 16 por ciento, casi un punto por debajo del año anterior. En el África subsahariana dicho coeficiente fue del 12 por ciento, mientras que en 1995 había sido ligeramente superior al 14 por ciento. En América Latina y el Caribe el coeficiente se mantuvo en 1996 en el 30 por ciento, frente al 26 por ciento del año anterior. Para el

servicio del total de las deudas pendientes los países en desarrollo pagaron en 1996 un total de 245 000 millones de dólares EE.UU., de los que 101 000 millones de dólares correspondieron al pago de intereses.

Las negociaciones entre los países deudores y los acreedores bilaterales y multilaterales continuaron activamente en 1996, lo que dio lugar a varias medidas alentadoras de alivio y reducción de la deuda. La Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, establecida en septiembre de 1995, fue ratificada en 1996 por el Banco Mundial, el FMI, el Club de París y varios acreedores bilaterales. En virtud de esta iniciativa, los acreedores bilaterales y multilaterales de países pobres fuertemente endeudados ofrecen medidas de mitigación de la deuda para reducir la carga de ésta a niveles sostenibles a medio plazo. Para acogerse a esta medida los países deben reunir las condiciones establecidas para recibir asistencia de la AIF y presentar un historial satisfactorio de reforma de las políticas económicas y sociales, en particular mejoras en los sistemas de educación y atención de salud. El Banco Mundial ha establecido el Fondo fiduciario para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, que será administrado por la AIF, y ha asignado 500 millones de dólares para cubrir su contribución inicial. El FMI participa en esta iniciativa a través de su Servicio reforzado de ajuste estructural (ESAF), servicio de financiamiento en condiciones concesionarias que apoya la reforma macroeconómica y estructural de los países de bajos ingresos. La primera medida

de mitigación de la deuda en virtud de la citada Iniciativa se aprobó en abril de 1997 y favorecerá a Uganda, que, gracias a esta operación, reducirá su deuda multilateral y bilateral aproximadamente un 20 por ciento (es decir, 700 millones de dólares). Se han concertado también acuerdos preliminares con Bolivia, Côte d'Ivoire y Burkina Faso.

Los acreedores del Club de París, por cuyo conducto se negocia la mayor parte de las operaciones de mitigación de la deuda oficial bilateral, han continuado desempeñando un papel muy importante. Entre mediados de 1995 y finales de 1996, se efectuaron cinco operaciones relacionadas con el monto de la deuda, que permiten reprogramar, en condiciones concesionarias, el total de la deuda, y nueve operaciones de reprogramación del servicio de la misma (que reprograman el servicio de la deuda pagadera en una fecha indicada) de acuerdo con las condiciones de Nápoles, que permiten reducir en dos tercios el valor presente de ciertas categorías de deuda oficial de los países más pobres. Desde la aprobación de las condiciones de Nápoles en 1994, los acreedores han efectuado seis operaciones de reducción del monto de la deuda u opciones de salida, que suman más de 2 000 millones de dólares EE.UU., y 19 reprogramaciones del servicio de la deuda, por un total aproximado de 7 000 millones de dólares EE.UU. Además, se concertaron siete acuerdos en condiciones no concesionarias. La Federación de Rusia pudo acogerse al conjunto de medidas de reestructuración más ambicioso entre los aprobados hasta el momento por el Club de París, en el que se contemplaba un total de más de 40 millones de dólares EE.UU. de deuda.

En 1996, se concertaron siete acuerdos entre países deudores y bancos comerciales acreedores, en virtud de los cuales se rees-

tructuraron 17 000 millones de dólares EE.UU. de deuda y se redujo la deuda pendiente en más de 5 000 millones de dólares. Otros programas de conversión de la deuda, como los de conversión de la deuda en capital o en medidas en favor del desarrollo o de protección de la naturaleza, se han multiplicado rápidamente. Entre 1985, año en que se institucionalizaron estos mecanismos, y 1995 estas operaciones de conversión de la deuda han sumado un total de 141 000 millones de dólares EE.UU.

CORRIENTES FINANCIERAS

Las corrientes financieras con destino a los países en desarrollo, en particular las corrientes privadas, alcanzaron en 1996 un volumen sin precedentes, debido a las tasas de interés relativamente bajas vigentes en los países industriales, al constante desarrollo de los mercados de capital en muchas economías de mercado incipientes, a las oportunidades de inversión creadas por la privatización y, en términos más generales, al clima de confianza suscitado por las medidas de estabilización y de ajuste aplicadas con acierto en muchos países.

El total de las corrientes netas de capital externo a largo plazo con destino a los países en desarrollo alcanzó en 1996 un total estimado de 285 000 millones de dólares EE.UU., lo que representa un aumento del 20 por ciento (47 000 millones de dólares EE.UU.) con respecto a 1995. Las corrientes netas de capital privado, que representan el 86 por ciento del total agregado de las corrientes netas a largo plazo, continuaron aumentando y alcanzaron una cifra récord de 244 000 millones de dólares EE.UU., 60 000 millones de dólares por encima del total de 1995. No obstante, muchos de los países en desarrollo no se benefician todavía, en medida significativa, de este creci-

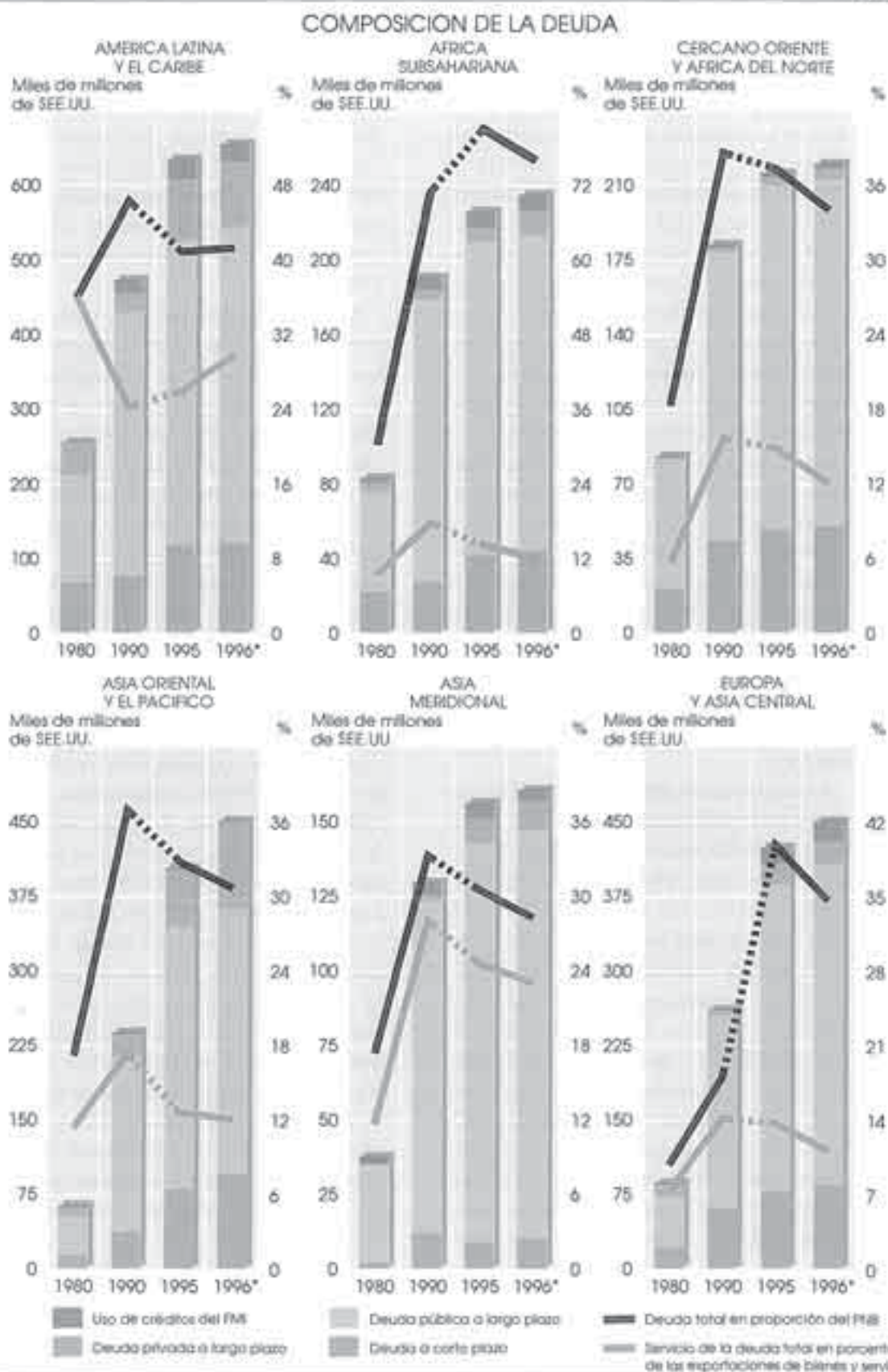
miento de las corrientes de capital privado. Asia oriental y el Pacífico, junto con América Latina y el Caribe, fueron las regiones que más se beneficiaron de estas corrientes privadas netas, habiendo recibido 109 000 millones y 74 000 millones de dólares EE.UU., respectivamente. Las corrientes netas de capital privado al África subsahariana, cuyo monto fue de 11 000 millones de dólares EE.UU. en 1996, si bien modestas, fueron diez veces mayores que a comienzos del presente decenio. China fue el principal país destinatario, seguido de México. Las corrientes privadas netas registraron aumentos en el caso de todos los instrumentos financieros, como bonos, inversiones en capital accionario, inversión extranjera directa (IED) y préstamos de bancos comerciales. Estos últimos, estancados desde hacía muchos años, aumentaron 8 000 millones de dólares EE.UU. en 1996. Casi la mitad de los nuevos préstamos bancarios se destinaron al financiamiento de proyectos, especialmente para iniciativas de desarrollo de la infraestructura.

Las corrientes de IED con destino a los países en desarrollo alcanzaron un total estimado de 110 000 millones de dólares EE.UU. en 1996, es decir, 14 000 millones de dólares más que en 1995, lo que significa que la cifra se multiplicó por cuatro desde 1990. En 1996, Asia oriental y el Pacífico y América Latina fueron las regiones que recibieron mayores corrientes netas de IED, a saber, 61 000 millones y 26 000 millones de dólares EE.UU., respectivamente, seguidas de Europa oriental, con 15 000 millones de dólares EE.UU. Las corrientes de IED al África subsahariana, dirigidas en general a los sectores basados en la explotación de los recursos naturales de un número más bien limita-

do de países, se mantuvieron en general en niveles bajos, sumando en 1996 un total de 2 600 millones de dólares EE.UU. China continuó siendo el mayor destinatario de las corrientes de IED; en 1996 atrajo más de 42 000 millones de dólares EE.UU., lo que representa un aumento notable si se compara con los 3 500 millones de dólares de 1990.

El financiamiento oficial neto para el desarrollo disminuyó 12 000 millones de dólares, situándose en un cifra aproximada de 41 000 millones de dólares en 1996, el nivel más bajo desde hace más de un decenio. Las corrientes oficiales netas oficiales en condiciones concesionarias, integradas por la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) con destino a los países de ingreso bajo y medio, sumaron 44 000 millones de dólares EE.UU. en 1996, es decir, 800 millones de dólares menos que el año anterior. El descenso se debió sobre todo a la merma de 1 300 millones de dólares en el total de las donaciones. En 1996, las corrientes en condiciones concesionarias se concentraron de nuevo en el África subsahariana, que recibió el 34 por ciento del total. No obstante, la parte de esas corrientes con destino a Europa central y Asia subió de cero en 1990 a un 20 por ciento en 1996. El descenso de la asistencia al desarrollo a largo plazo ha ido acompañado de un fuerte desplazamiento en la asignación de fondos. Un monto creciente de éstos se está orientando hacia situaciones de emergencia, como el socorro a los refugiados y otras formas de ayuda de urgencia. En conjunto un 12 por ciento de toda la asistencia oficial para el desarrollo se destina ahora a la ayuda de emergencia, mientras que en 1990 la proporción era del 2 por ciento.

Figura 3



Fuente: Banco Mundial. Cuadros de la deuda mundial 1997.

*Cifras preliminares

mente los precios del caucho natural, las pieles y las hortalizas. Pese a estas reducciones de los precios de los principales productos básicos exportados por los países en desarrollo, el índice general de estos países en 1996 se mantuvo un 20 por ciento más alto en valor real que los niveles de depresión de 1990-93. Además, los precios de varios productos, como las bebidas refrescantes tropicales, tendieron a fortalecerse durante el primer trimestre de 1997. En cuanto a los cereales, subieron los precios a niveles muy altos durante 1995 y 1996, pero tendieron a debilitarse en la primera mitad de 1997 (véase Ilustración 6, pág. 25).

Perspectivas económicas y repercusiones en la agricultura

Según las previsiones, si no hay trastornos imprevistos, la economía mundial seguirá en expansión a plazo medio. Muchos países en desarrollo, si consiguen reducir la inflación, liberalizar sus economías y abrirse al comercio internacional, tendrán mejores perspectivas de continuar o incluso acelerar su crecimiento. Deberían beneficiarse también de la continuación prevista de la expansión económica, acompañada de una moderada inflación en los países industriales, de la notable disminución de los tipos reales de interés con respecto a los años ochenta, de la liberalización continua del comercio y del fuerte incremento del flujo de capitales privados. Sin embargo, estas perspectivas generales optimistas encubren amplias diferencias en las perspectivas para los distintos países y regiones. Gran parte del mejoramiento económico de los países en desarrollo se conseguirá en las regiones de Asia oriental y meridional que tienen ya un rápido crecimiento, así como en otros países de Asia y América Latina y el Caribe que están mejor integrados en las corrientes financieras y comerciales mundiales. En cuanto a los países menos adelantados de África, incluso una tasa de crecimiento anual del 4,5 por ciento⁶ sería insuficiente para elevar sus ingresos per cápita en medida significativa, y tampoco colmará la diferencia con respecto a otras regiones. Las perspectivas se presentan especialmente sombrías para muchas economías basadas en la agricultura, donde los problemas sociales interponen obstáculos a la aplicación de políticas de reforma en la medida necesaria para crear un impulso de crecimiento y fomentar la confianza de los inversionistas, por lo que tales economías son incapaces de movilizar corrientes de financiación para la diversificación económica. Tienen que enfrentarse también con la perspectiva de una disminución de la ayuda y una competencia más intensa en los mercados internacionales.

Para los países que dependen de las exportaciones de productos primarios, un factor determinante de sus resultados económicos será la evolución de los precios de los productos básicos. Según pronósticos del Banco

⁶ Se ha calculado esta tasa en el Proyecto LINK para el período 1997-2001 (véase *Perspectivas agrícolas de los países en desarrollo*).

Mundial, la reducción de los precios de los productos básicos distintos del petróleo en 1996-97 hará que se pierdan alrededor de los dos tercios de las subidas de precios conseguidas en 1994-95, pero después se estancarán dichos precios en contraposición a lo que ocurrió en los últimos 15 años en que bajaron considerablemente. Las expectativas moderadamente optimistas en relación con los precios de los productos básicos constituyen en general una de las hipótesis fundamentales de las proyecciones agrícolas que se examinan a continuación.

Perspectivas agrícolas de los países en desarrollo

Los pronósticos a plazo medio del crecimiento económico y de la producción agrícola en los países en desarrollo, elaborados por el Proyecto LINK, incluyen los siguientes conceptos:

- Las perspectivas para el período 1998-2001 indican tasas de crecimiento anual del PIB superiores al 6 por ciento en el conjunto de los países en desarrollo, nivel ligeramente superior al pronosticado hace un año. Las perspectivas de la producción agrícola parecen ser también más favorables que en el pronóstico anterior, si bien las tasas de crecimiento anual del 4,5 por ciento previstas para el sector son inferiores a las del conjunto de la economía. Sin embargo, es preciso considerar con cautela estas proyecciones de las tasas de crecimiento anual del 4,5 por ciento para los países en desarrollo. Por una parte, parecen optimistas teniendo en cuenta las tendencias a largo plazo y la desaceleración del crecimiento de la producción agrícola en algunos países grandes, como China y la India, durante los últimos años. Por otra, no parecen incompatibles con la continuación prevista de tasas de crecimiento del PIB muy altas en los países en desarrollo (superiores al 6 por ciento anual) en el período 1998-2001, y con el excelente rendimiento general del sector agrícola en dichos países durante los últimos años⁷.
- Es probable que los resultados menos dinámicos del sector agrícola sean los que se consigan en África subsahariana, donde, en cambio, tienen mayor importancia tanto para el desarrollo como para la seguridad alimentaria. No obstante, el nivel de casi el 4 por ciento alcanzado por el crecimiento de la producción agrícola sería notablemente superior al de la tendencia a largo plazo y representaría una considerable mejora en la producción per cápita. En cuanto a las demás

⁷ En los países en desarrollo el PIB aumentó más del 6 por ciento al año durante 1992-96. Las proyecciones del FMI indican tasas de crecimiento del PIB del 6,6 y 6,7 por ciento para estos países en 1997 y 1998, respectivamente, en consonancia con los pronósticos del proyecto LINK para este período. En los países en desarrollo la producción agropecuaria aumentó un 4 por ciento en 1993, un 5 por ciento en 1994, un 5,2 por ciento en 1995 y un 2,9 por ciento en 1996.

RECUADRO 2
**PERSPECTIVAS DE LAS ECONOMÍAS QUE DEPENDEN FUERTEMENTE
 DE LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS**

Las perspectivas a plazo medio de las economías que dependen fuertemente de las exportaciones agrícolas¹ son en general favorables en relación con las tendencias del pasado. El crecimiento previsto del valor de sus exportaciones agrícolas (5-6 por ciento al año durante 1998-2001) compensaría con creces el empeoramiento de su relación de intercambio agrícola indicado por las proyecciones, lo que mejoraría ligeramente el poder adquisitivo de sus exportaciones agrícolas. Las perspectivas parecen más prometedoras para los países de América Latina y el Caribe que para los de África pertenecientes a este grupo, debido a la especial composición de productos de las exportaciones de estas regiones. En realidad, las perspectivas del mercado son más favorables para una serie de productos exportados por América Latina y el Caribe —en particular cereales, productos pecuarios, soja y frutas— que para la gama menos diversificada de productos que constituyen la mayor parte de las exportaciones agrícolas africanas: principalmente café, algodón y cacao.

Se espera que las perspectivas en general favorables para las exportaciones agrícolas de las economías que dependen fuertemente de las exportaciones agrícolas contribuyan a

mejorar sus perspectivas económicas. El FMI ha preparado para la FAO pronósticos a corto plazo (1997-98) de los resultados económicos de estos países:

- aceleración del crecimiento del PIB a un 5,5 por ciento aproximadamente, frente al promedio del 4,9 por ciento registrado en los cinco años anteriores;
- aumento importante de las tasas de inversión, lo que indica una consolidación de la base para un crecimiento sostenido en los años venideros: la formación de capital bruto debería aumentar al 26-27 por ciento del PIB en 1997-98, frente a menos del 20 por ciento a mediados de los ochenta y al 24 por ciento a comienzos de los noventa;
- reducción acentuada de las subidas de los precios al consumidor, frente a las tasas superinflacionarias de comienzos de los años noventa, las cuales disminuirían a cifras de un solo dígito en 1997-98;
- reducción del déficit fiscal nacional, de un 2-4 por ciento del PIB durante los años ochenta a menos del 1 por ciento en 1997-98;
- aumento del valor de las exportaciones de mercancías de un 8 por ciento en 1997 y un 10 por ciento en 1998 (con un fuerte crecimiento del volumen de las exportaciones que compensará con creces la disminución de sus valores unitarios) y un crecimiento igualmente fuerte del valor de las importaciones de mercancías;
- ampliación de los desequilibrios de cuenta corriente, resultantes de déficit ma-

¹ Componen este grupo 47 países (24 en el África subsahariana, 18 en América Latina y el Caribe y 5 en el Cercano Oriente y África del Norte) cuyas exportaciones agrícolas, pesqueras y forestales equivalen al 20 por ciento, al menos, de sus exportaciones totales, o al 20 por ciento de sus importaciones totales.

yores en los balances de comercio y servicios (pese a los excelentes resultados del sector de las exportaciones) los cuales contrarrestarán el aumento de las transferencias corrientes positivas;

- poco estímulo en lo que respecta a la deuda exterior: se pronostica que los pagos del servicio de la deuda aumentarán de unos 69 000 millones de dólares en 1996 a un nivel entre 82 000 y 85 000 millones en 1997-98, lo que equivaldrá al 40 por ciento de los ingresos de exportación de

los países de América Latina y el Caribe pertenecientes a este grupo, mientras que en 1996 la cifra correspondiente fue del 36 por ciento (para el conjunto de la región de América Latina y el Caribe, la relación entre el servicio de la deuda y las exportaciones fue del 30 por ciento en 1996). Sin embargo, en los países africanos es probable que la relación disminuya notablemente en 1998, a un 22 por ciento, tras haber subido al 29 por ciento en 1997.

regiones de países en desarrollo, los niveles de crecimiento agrícola indicados por las proyecciones (alrededor del 4,5 por ciento al año) constituirían también una mejora notable en relación con las tendencias anteriores.

- Es probable que el comercio agrícola de los países en desarrollo se beneficie de unas perspectivas económicas mundiales más favorables y de la liberalización del mercado. Después del notable descenso que siguió a la extraordinaria campaña de productos básicos de 1994-95, los ingresos derivados de las exportaciones agrícolas volverán a aumentar en 1998-2001. En este período, las exportaciones agrícolas crecerán probablemente un 4,5 por ciento al año en el África subsahariana, un 6 por ciento en el Cercano Oriente y África del Norte, un 5,5 por ciento en el Lejano Oriente y Oceanía y más del 8 por ciento en América Latina y el Caribe. Estas tasas de crecimiento representarían una sensible mejora con respecto a las tendencias del pasado, sobre todo en África, donde los ingresos obtenidos de las exportaciones agrícolas quedaron estancados o disminuyeron en el período de 1980-1993. Los ingresos de las exportaciones agrícolas deberían aumentar también algo más rápidamente que las importaciones agrícolas en todas las regiones de países en desarrollo, salvo en el Cercano Oriente y África del Norte, donde el déficit comercial agrícola en el 2000 podría aumentar un 30 por ciento aproximadamente con respecto a los niveles actuales.
- Las perspectivas del comercio agroalimentario de China son especialmente interesantes teniendo en cuenta el debate sobre sus posibles repercusiones en el equilibrio de la oferta/demanda de alimentos a nivel mundial. Los pronósticos del proyecto LINK indican una aceleración del crecimiento de la demanda de importación agrícola con una tasa media anual del 6 por ciento aproximadamente (que, también en este caso, debe considerarse con cautela teniendo en cuenta que China redujo sus importaciones de cereales en 1997), pero una expansión aún mayor de las exportaciones agrícolas para 1997-2001. Se considera que continuaría la tendencia iniciada a mediados de los años ochenta, en que China se convirtió en exportador neto de productos agrícolas⁹.

⁹ Se han hecho muchos análisis y proyecciones sobre las necesidades alimentarias futuras de China y las consecuencias para el comercio. Tales estudios varían ampliamente tanto por el lado de la producción como por el de la demanda internas. Un examen reciente (realizado por Ke Bingsheng, Vicepresidente y Profesor de la Universidad Agrícola de China) pone de manifiesto que la diferencia entre las estimaciones más pesimistas y más optimistas de las futuras necesidades de importación de cereales de China en los distintos estudios es de casi 80 millones de toneladas para el año 2000, 111 millones para el 2010 y más de 300 millones para el 2030.

ANÁLISIS MUNDIAL

III. Cuestiones escogidas

LOS BOSQUES EN EL CONTEXTO MUNDIAL⁹

A nivel mundial, la actividad forestal se enfrenta con difíciles desafíos al entrar en el próximo bienio. El crecimiento demográfico, las variaciones en la distribución de la población, las presiones económicas y los esfuerzos para aliviar la pobreza y garantizar la seguridad alimentaria obligan a analizar intensamente la contribución actual y potencial de los bosques al desarrollo y los beneficios respectivos de la conservación de las tierras forestales, en contraposición a su dedicación a otros usos. El desafío más evidente dentro del sector es el de satisfacer la demanda creciente de productos forestales salvaguardando, al mismo tiempo, la capacidad de los bosques de prestar una serie de servicios ecológicos, como el mantenimiento de los recursos de suelos y aguas, la protección contra la desertificación, la conservación de la diversidad biológica y la reducción del cambio climático mundial. Habrá que conciliar las exigencias contrastantes y las discrepancias de opinión sobre la importancia relativa de los distintos bienes y servicios que proporcionan los bosques. Los beneficios económicos de los bosques que pueden cuantificarse fácilmente, como la obtención de productos madereros y productos forestales no alimentarios y la creación de empleo, deben compararse con los beneficios ambientales y sociales que tienen también un valor pero no todos ellos pueden expresarse fácilmente en términos monetarios. Las exigencias de conseguir una distribución más equitativa de los beneficios obtenidos de los bosques, de salvaguardar los derechos de sus habitantes y poblaciones indígenas, y de asegurar una participación general en la toma de decisiones relativas a los bosques incrementarán la complejidad y el desafío de la ordenación y adopción de políticas forestales en los años venideros.

Entre las principales tendencias actuales que han influido en los bosques es preciso señalar el crecimiento demográfico y la urbanización constantes, unos índices mayores de crecimiento económico mundial tras los tres primeros años de depresión del decenio, y el avance continuo de muchas de las antiguas economías de planificación centralizada hacia

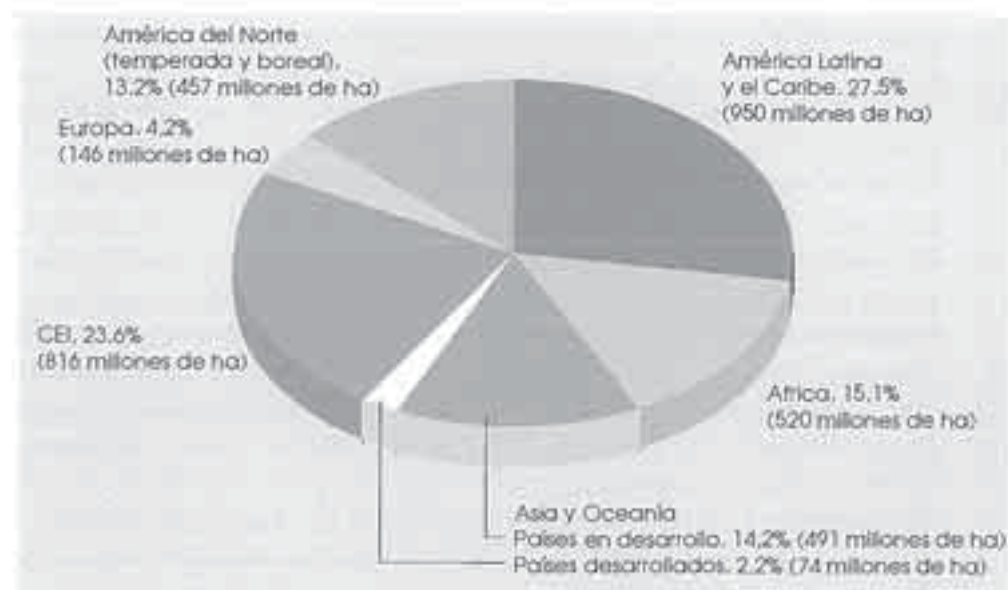
⁹ El material de esta sección ha sido tomado de FAO. 1997. *Situación de los bosques del mundo 1997*. Roma. Este informe bienal ofrece un panorama completo de la actividad forestal mundial, con información pertinente para las políticas acerca de la situación de los bosques mundiales en la actualidad y sobre las novedades registradas recientemente en el sector.

una economía de mercado y liberalización del comercio. En los últimos años, la estructura y las funciones de las instituciones públicas, sobre todo de los departamentos de montes y afines, han seguido registrando cambios importantes. Se han hecho más patentes las tendencias a la descentralización, a la privatización de funciones antes encomendadas al sector público y a la transición a un entorno institucional más pluralista y con más interlocutores. Las reducciones presupuestarias han afectado por igual a los departamentos de montes de los países desarrollados y en desarrollo. Las preocupaciones ambientales influyen cada vez más en las políticas y prácticas relativas a los recursos naturales e incluso, hasta cierto punto, en el comercio internacional. Por último, prosigue la «internacionalización» de los problemas y, en los niveles más altos de adopción de políticas, se ha prestado atención a las interacciones entre las cuestiones de desarrollo y las ambientales y sociales, a través de cuatro cumbres internacionales que se han celebrado en los dos últimos años: la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social (Copenhague, marzo de 1995); la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, septiembre de 1995); Hábitat II - Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Estambul, junio de 1996) y la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (Roma, noviembre de 1996). La importancia asignada internacionalmente al sector forestal se refleja en la creación, en abril de 1995, del Grupo Intergubernamental sobre los Bosques por la Comisión de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (CSD), con el fin de fomentar un consenso internacional sobre cuestiones fundamentales relacionadas con los bosques. La CSD que fue constituida para el seguimiento de la aplicación de los acuerdos concertados en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD, Río de Janeiro, junio de 1992), informó a la Asamblea General, en su período extraordinario de sesiones de junio de 1997, sobre los progresos realizados en los últimos cinco años. Asistieron a esta reunión muchos jefes de estado y en ella se mantuvo en examen la prioridad del desarrollo sostenible en los programas de los responsables de las políticas.

Las tendencias del consumo registradas hasta el momento muestran claramente los efectos del crecimiento demográfico y económico en la demanda de alimentos y productos forestales. Entre 1960 y 1995, se duplicó casi el tamaño de la población mundial y la economía mundial (a juzgar por el PIB en términos reales) se triplicó. Durante ese mismo período, la producción mundial de cereales se duplicó con creces mientras que se duplicó la de leña y se triplicó con creces la de papel. Mirando al futuro, se prevé que la población actual de 5 700 millones de personas aumentará a 7 000 millones en el año 2010. Casi todo ese aumento se verificará en el mundo en desarrollo, donde es preciso superar las limitaciones a la producción agrícola y forestal y donde los imperativos económicos nacionales y la disparidades en la distribución de los ingresos ejercen ya una presión intensa sobre los recursos naturales. Estos factores influirán ciertamente en la capacidad de los países para conseguir una seguridad alimen-

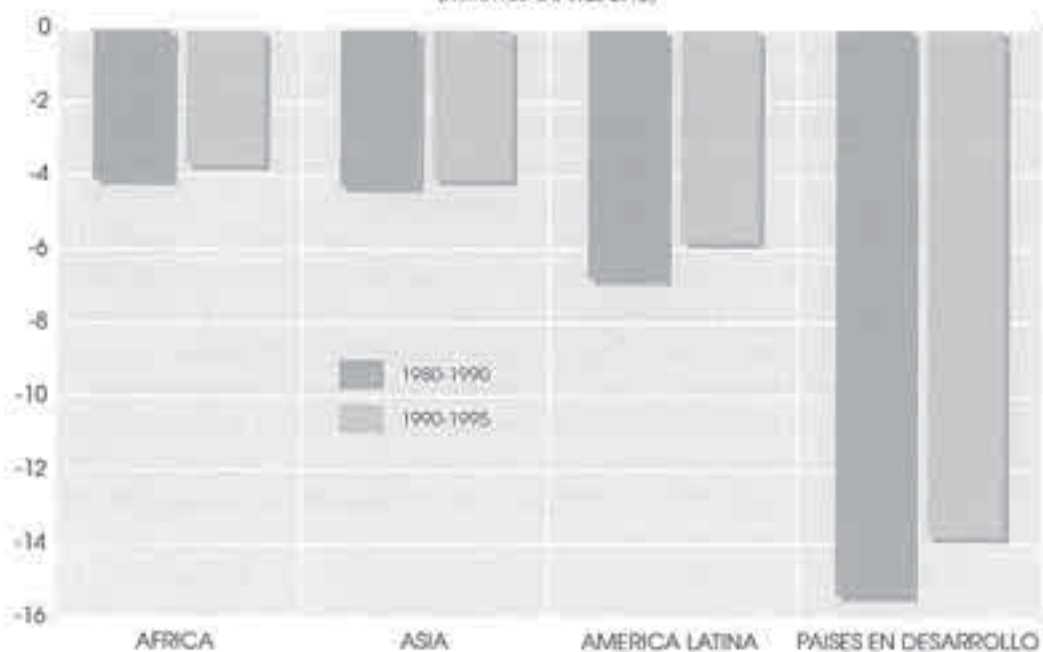
Figura 4

ZONAS DE BOSQUES POR PRINCIPALES REGIONES. 1995



Fuente: FAO.

Figura 5

 PERDIDAS ANUALES DE BOSQUES NATURALES EN LAS REGIONES EN DESARROLLO, 1980-1995
 (Millones de ha/año)


Fuente: FAO.

taria a largo plazo y mantener la productividad de su base de recursos naturales, incluidos los forestales.

En 1997 el Programa de la FAO para la Evaluación de los Recursos Forestales ha aportado nueva información mundial sobre temas como la superficie de bosques en 1995; los cambios en la superficie forestal entre 1990 y 1995; y estimaciones revisadas de los cambios en la superficie forestal entre 1980 y 1990¹⁰. Se estima que los bosques (naturales y de plantación) cubrían 3 454 millones de hectáreas (el 26 por ciento de la superficie total de tierras del mundo) en 1995, de las que un 57 por ciento se hallaba en países en desarrollo. La distribución de la superficie forestal por principales regiones aparece en la Figura 4.

Entre 1990 y 1995 se registró una pérdida neta de 56 millones de hectáreas de tierras forestales en todo el mundo. Dicha pérdida se debió a la reducción de 65 millones de hectáreas en los países en desarrollo que contrarrestó con creces el incremento de 9 millones de hectáreas logrado en los desarrollados a lo largo de ese quinquenio. Analizando únicamente los bosques naturales de los países en desarrollo, ya que en ellos se produce la mayor parte de la deforestación, las estimaciones indican que:

- la pérdida anual de bosques naturales entre 1980 y 1990 fue menor de la estimada anteriormente en la Evaluación de los Recursos Forestales 1990 (15,5 millones frente a 16,3 millones de hectáreas); y
- la pérdida anual de bosques naturales fue menor durante 1990-95 que en 1980-90 (13,7 millones frente a 15,5 millones de hectáreas), según se indica en la Figura 5.

Aunque la deforestación sigue siendo notable en los países en desarrollo, parece que se está reduciendo la tasa de pérdida de bosques naturales. Si bien se trata de una señal positiva, será difícil saber si está comenzando una nueva tendencia hasta que se disponga de los datos de la Evaluación de los Recursos Forestales 2000 que la FAO está realizando ahora.

La información facilitada recientemente¹¹ sobre las causas de la deforestación entre 1980 y 1990 indica que los factores fundamentales del cambio en la cubierta forestal son el crecimiento de la población rural, unido a la expansión de la agricultura (especialmente en África y Asia) y a amplios programas de desarrollo económico que implican el reasentamiento de poblaciones, la expansión de la agricultura y el desarrollo de infraestructura (América Latina y Asia). Aunque la explotación maderera no es generalmente una causa directa de deforestación, se sabe que es un factor que la facilita en algunas zonas, en especial mediante la construcción de carreteras que hacen accesibles a los colonos agrícolas zonas anteriormente remotas.

¹⁰ Se han publicado estos datos en FAO, *op. cit.*, nota 9, pág. 50. Se analizan también estas cifras y se ofrecen datos por países sobre la cubierta forestal.

¹¹ FAO. 1996. *Forest resources assessment 1990: Survey of tropical forest cover and study of change processes*. FAO Forestry Paper No. 130. Roma.

La necesidad de obtener alimentos para una población mundial cada vez mayor sigue ejerciendo una fuerte presión sobre las tierras forestales. La FAO calcula que el aumento de la producción alimentaria mundial necesario para satisfacer la demanda creciente, principalmente en los países en desarrollo, podría ser del orden del 1,8 por ciento al año desde ahora hasta el año 2010. En algunos países, se incrementarán los suministros mediante la importación de alimentos o la intensificación de la producción en las tierras agrícolas existentes. En los países donde no existe ninguna de estas dos posibilidades, pero se pueden roturar nuevas tierras (principalmente en el África subsahariana y América Latina), se incrementará también el suministro alimentario dedicando más tierras a la agricultura. La necesidad de incrementar la producción y mejorar el acceso a los alimentos en los países en desarrollo hace también que se preste más atención a las formas en que los bosques y los árboles pueden contribuir a la seguridad alimentaria nacional y en los hogares, especialmente mediante su función de proteger la base de recursos naturales de la que depende la agricultura.

Por otra parte, en algunos países desarrollados el estancamiento de la demanda de productos agrícolas, unido a la continua intensificación de la producción, hace que se detraigan de la producción agrícola tierras marginales que pueden dedicarse a bosques.

Pese al rendimiento económico en general positivo logrado en gran parte del mundo en desarrollo durante los últimos años (véase El entorno económico general y la agricultura, pág. 37), persisten la pobreza, el hambre y la malnutrición en partes del mundo y entre distintos sectores de la población, debido a la distribución desigual de la riqueza y del acceso a los recursos. Gran parte de la población pobre del mundo vive cerca de bosques y utiliza las tierras y recursos forestales para su subsistencia. Los bosques son decisivos para proporcionar productos e ingresos a estas poblaciones. Es posible que se intensifique la competencia entre la utilización de las tierras forestales para seguir satisfaciendo las necesidades de la población local y la necesidad nacional de obtener productos forestales industriales, competencia que se acentuará con el aumento del nivel general de ingresos.

Es probable que sea notable el efecto combinado del crecimiento económico y demográfico en la demanda de productos forestales, especialmente teniendo en cuenta que el consumo per cápita de productos forestales industriales es especialmente sensible a los cambios en los ingresos de bajo nivel. Entre 1970 y 1994 el consumo de productos madereros aumentó un 36 por ciento. Más de la mitad de la madera extraída cada año se consume como leña, mientras que el resto se utiliza para productos madereros industriales. Hoy en día, la demanda de madera para leña sigue creciendo a razón del 1,2 por ciento aproximadamente al año (tasa anual media de incremento en 1992-94). La demanda de productos madereros industriales parece haberse estancado en los países desarrollados, pero sigue creciendo constantemente en los países en desarrollo. Según cifras preliminares que aparecerán próximamente en la publicación de la FAO, *Estudios de las perspectivas mundiales sobre producción, consumo*

y comercio de productos forestales (EPM 96), el crecimiento de la demanda de productos madereros (leña y madera industrial) entre 1990 y 2010 será del orden del 20 por ciento, y estará impulsado principalmente por el crecimiento demográfico y económico de los países en desarrollo.

Una de las cuestiones más acuciantes con respecto a las perspectivas futuras del sector forestal es si habrá en el futuro madera suficiente para satisfacer la demanda en expansión y si podrá suministrarse sin unos costos sociales y ambientales inaceptables. Son varios los factores que han influido en el suministro de productos forestales, tales como el establecimiento de más plantaciones y las mejoras en la elaboración (los cuales contribuyen a aliviar la situación), así como una evidente y profunda reducción de la extracción maderera en la Federación de Rusia durante este decenio (que ha repercutido sensiblemente en la producción maderera mundial). Además, las restricciones impuestas a la extracción maderera en bosques naturales, respondiendo a preocupaciones ambientales, están reduciendo los suministros de rolliza industrial en algunos países.

La superficie de plantaciones se ha duplicado en los países en desarrollo entre 1980 y 1995 (de 40 a 81 millones de hectáreas), mientras que la producción de madera industrial procedente del cultivo forestal y sistemas agroforestales está cobrando una importancia cada vez mayor en varios países. Es probable que el crecimiento de la demanda de productos forestales refuerce estas tendencias.

La mejora de las industrias forestales ha provocado notables incrementos en la producción de artículos acabados por unidad de materia prima. Entre tales mejoras cabe señalar la diversificación de las materias primas (por ejemplo, la mayor utilización de madera de coco y caucho en la industria maderera), el aprovechamiento mejor de residuos de la madera, el aumento de reciclaje de papel y cartón y el desarrollo de tecnologías de elaboración más eficientes. Se espera que el comercio mundial, cuyo volumen y valor (véase la Figura 6) han aumentado constantemente en los últimos decenios, cobre una importancia creciente debido a la necesidad de muchos países de colmar su déficit de productos madereros. Aunque los países desarrollados siguen predominando en el comercio mundial de productos forestales tanto por lo que respecta a la exportación como a la importación, está creciendo la importancia de los países en desarrollo, sobre todo de Asia y América Latina. Se prevé que cobren aún mayor importancia los países asiáticos como importadores de productos madereros para colmar el importante déficit que se prevé en su producción interna.

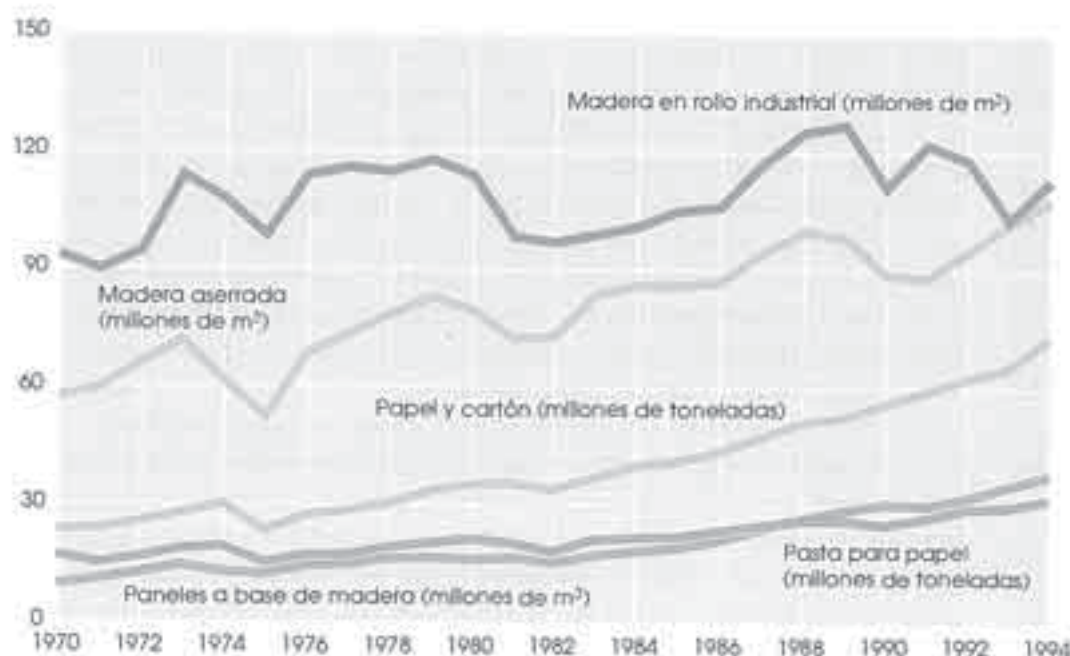
La disolución de la ex URSS y los esfuerzos realizados posteriormente por los países que recientemente han alcanzado la independencia para transformar su economía de planificación centralizada en economía de mercado están repercutiendo notablemente en el sector forestal. En primer lugar, ha habido en estos países graves alteraciones en los sistemas de ordenación y producción forestales y en la transformación, elaboración y comercialización de los productos. Son especialmente importantes los cambios registrados en la Federación de Rusia, que cuenta con más de la quinta parte de los bosques

del mundo y es un gran productor de madera industrial en rollo. El fuerte descenso de la extracción de rolliza industrial en la CEI y los Estados del Báltico (en 1994 se extrajo sólo la mitad que en 1990) contribuyó a la reducción de un 15 por ciento aproximadamente de la producción mundial de rolliza industrial en ese mismo período. En segundo lugar, se están introduciendo importantes reestructuraciones en los sectores forestales de los países en transición de Europa Central y Oriental y la CEI, tales como la reorientación de las políticas e instituciones forestales, la privatización de las operaciones y empresas de propiedad estatal y la restitución de tierras forestales nacionalizadas a sus antiguos propietarios o los herederos de éstos.

La repercusión del rápido desarrollo de la infraestructura y la organización en la utilización de las tierras, en la cubierta terrestre y en la situación ecológica de las zonas urbanas y periféricas es evidente en muchas partes del mundo, pero sobre todo en África y Asia, donde son más elevadas las tasas de urbanización. Sin embargo, los efectos de la urbanización en la demanda general de productos forestales y en el aprovechamiento de las tierras agrícolas no han sido objeto de un estudio detallado y no son tan bien conocidos como las relaciones entre los recursos forestales y la población o el crecimiento económico; no está claro que las pautas que se han manifestado en los países desarrollados en su proceso de urbanización vayan a seguir siendo válidas para los países en desarrollo, que se están urbanizando mucho más rápidamente y tienen poblaciones con niveles de ingresos mucho menores. En cambio, lo que sí está claro es que

Figura 6

EXPORTACIONES DE PRODUCTOS FORESTALES, 1970-1994



hay grandes posibilidades de que la actividad forestal mejore la situación medioambiental y los medios de vida de los habitantes de las ciudades y de que, en algunos lugares, las plantaciones periurbanas suministren productos madereros a las poblaciones urbanas. Aunque una urbanización rápida no constituye ya un problema en la mayoría de los países desarrollados, la mayor sensibilización adquirida en los últimos años respecto de los beneficios ecológicos y sociales de los bosques y arboledas de las zonas urbanas ha inducido a elaborar programas intensos de silvicultura urbana, en muchas partes, como en los Estados Unidos y Europa.

La sensibilización ecológica y la presión pública han seguido teniendo efectos en todos los aspectos del sector forestal: en la ordenación forestal, en las actividades de explotación y subsiguientes, y en los mercados y comercio de productos forestales. La preocupación por conseguir una ordenación de los bosques que garantice el sostenimiento a largo plazo de sus funciones productivas, sus servicios medioambientales y sus beneficios sociales ha hecho que se desplieguen esfuerzos por formular criterios e indicadores para una ordenación forestal sostenible¹². Existe ya la tendencia a ordenar los bosques como sistemas ecológicos con múltiples beneficios económicos y valores medioambientales, mientras que en los objetivos de la ordenación, se da más importancia a la protección del medio ambiente y la conservación de la diversidad biológica. Se ha prestado mayor atención a los beneficios ambientales y sociales que pueden derivarse del desarrollo de productos forestales no madereros. Se han impuesto restricciones a la extracción en bosques nacionales de América del Norte y de algunos países tropicales de Asia y Pacífico sur. Se están propugnando sistemas de explotación maderera de menor impacto para reducir al mínimo los efectos perjudiciales de la explotación forestal. Se están poniendo en práctica algunas iniciativas, como los planes de certificación y la lista de especies de maderas incluidas en los apéndices de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres, con el fin de supeditar el comercio a las preocupaciones ambientales relacionadas con los bosques.

En el Capítulo 11 del Programa 21 (Lucha contra la deforestación) y en los «Principios Forestales» aprobados en la CNUMAD, se resalta la importancia de las funciones ecológicas de los bosques y la necesidad de integrarlas en la ordenación forestal sostenible. Se subrayan también estas funciones en varios convenios internacionales concluidos recientemente, tales como la Convención Internacional de Lucha contra la Desertificación, el Convenio sobre la Diversidad Biológica y el Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático Mundial. Se espera que

¹² En una sección especial de *Situación de los bosques del mundo 1996*, se expone un examen completo de los esfuerzos realizados recientemente a nivel mundial, regional y nacional para elaborar criterios e indicadores de la ordenación forestal sostenible.

estos convenios fortalezcan las actividades nacionales, regionales e internacionales que se están realizando en relación con los bosques.

Los beneficios socioculturales de los bosques y las repercusiones sociales de la distribución de esos beneficios siguen siendo objeto de la atención internacional y de la adopción de medidas a nivel nacional. Las cuestiones que se plantean varían desde la forma de satisfacer las necesidades y respetar los derechos de los grupos indígenas, los habitantes de los bosques y las poblaciones que dependen de ellos, hasta el problema más universal de cómo tener en cuenta la amplia gama de demandas de bienes y servicios forestales procedentes de los distintos grupos de interés. Estas inquietudes han determinado el desarrollo y la institucionalización ulteriores de varios sistemas de ordenación forestal en régimen participativo, la restitución de la propiedad sobre los recursos forestales y el reconocimiento de los derechos de acceso de las comunidades locales y de colectivos de usuarios. En muchos países en desarrollo, sobre todo, las comunidades locales desempeñan una función cada vez más importante en la ordenación y protección cotidiana de los recursos forestales y, en el caso de las poblaciones indígenas, se están desplegando esfuerzos para reducir al mínimo la interferencia exterior con las prácticas tradicionales de gestión de los recursos. Tanto en los países desarrollados como en desarrollo se despliegan cada vez más esfuerzos para crear los medios de tener en cuenta las opiniones de toda una serie de grupos de intereses, al adoptar las decisiones en materia de política y prácticas de ordenación forestal.

El sector forestal está registrando una evolución dinámica en un mundo que cambia rápidamente. La configuración de los bosques y los sectores forestales del mundo depende no sólo de tendencias económica, políticas, demográficas y sociales externas, sino también de las fuerzas operativas dentro del mismo sector. La situación actual y futura de los bosques debe considerarse en el contexto más amplio del desarrollo, cuya finalidad última es la mejora del bienestar de las generaciones presentes y futuras de seres humanos.

ELEVAR LA PRODUCTIVIDAD DE LA MUJER EN LA AGRICULTURA

Introducción

Las mujeres representan el 40 por ciento de la mano de obra agrícola en América Latina y el Caribe y entre el 60 y el 80 por ciento en Asia y el Pacífico y en África¹¹. No obstante, unas investigaciones insuficientes han

¹¹ Datos basados en estimaciones de las comisiones económicas regionales de las Naciones Unidas: Comisión Económica para África (CEPA), Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Las estimaciones representan valores agregados tomados de estudios pormenorizados en los que se examinó la totalidad del sistema agrario, en vez de limitarse a cuantificar la mano de obra agrícola. Datos citados en R.L. Blumberg, 1989. *Making the case for the gender variable: women and the wealth and well-being of nations*. Washington, D.C., USAID.

continuado ignorando o infravalorando la aportación de la mujer a las actividades agrícolas. Además, la baja participación de la mujer en la adopción de políticas nacionales y regionales, su invisibilidad en las estadísticas nacionales y su falta de participación en los servicios de extensión (si se exceptúan los programas sobre economía doméstica) han dado lugar al abandono de los problemas más importantes para la mujer en la planificación, evaluación previa, ejecución, gestión y evaluación a posteriori de muchos programas y políticas de desarrollo rural. Otras razones que explican por qué las iniciativas de desarrollo no han llegado a reorientarse hacia la mujer son la falta de liderazgo femenino y la escasez de recursos en los gobiernos destinatarios así como la discriminación de la mujer dentro de los organismos donantes¹⁴. Este abandono de la mujer ha representado el desaprovechamiento de las posibilidades de aumentar la productividad y de impulsar el crecimiento económico.

El reto de incluir a la mujer en las iniciativas de desarrollo fue abordado en primer lugar en la Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en México en 1975 y de nuevo en Copenhague en 1980. A raíz del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (1975-85), muchas iniciativas internacionales han contribuido a un mayor reconocimiento de la participación fundamental de la mujer en el desarrollo rural y en otras esferas. La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing, en 1995, confirma de nuevo el compromiso mundial por promover el adelanto de la mujer.

En respuesta a ello, la mayor parte de los gobiernos han firmado diversos acuerdos, tratados y convenios internacionales en los que se comprometen a prestar mayor atención a las necesidades de la mujer, en particular de las campesinas, y a dedicar más esfuerzos y recursos a aumentar su productividad. En las reflexiones sobre el desarrollo se observa cada vez con más frecuencia una mayor comprensión de los problemas relacionados con la discriminación sexual y de la función de la mujer en la agricultura y la seguridad alimentaria. Por ejemplo, muchos gobiernos y organismos cuentan ahora con dependencias que se ocupan del tema de la mujer en el desarrollo así como con especialistas y políticas sobre los problemas de la diferencia entre el hombre y la mujer. Se han logrado también mejoras en la recopilación de datos desglosados por sexo, en la investigación sobre los hogares encabezados por una mujer y sobre la función de ésta en la agricultura y en los métodos disponibles para incluir las actividades de la mujer en las cuentas nacionales. Por otro lado, algunas organizaciones de mujeres están contribuyendo eficazmente a ayudar a las campesinas a obtener mejor acceso al crédito y los recursos.

A pesar de estas demostraciones públicas de compromiso, el cambio ha sido lento y muchas iniciativas de desarrollo no están beneficiando todavía a un número significativo de mujeres. Cuando se ha seleccionado a

¹⁴ M. Snyder, E. Berry y P. Mavima. 1996. Gender policy in development assistance: improving implementation results. *World Development*, 24(9).

éstas como beneficiarias, generalmente se las ha considerado en su capacidad reproductora o como destinatarias de las medidas de bienestar social. Hasta hace poco, las iniciativas orientadas específicamente a la mujer eran proyectos pequeños y dispersos, o simples componentes de proyectos más amplios, cuyo centro de atención era la función productiva de la mujer en la agricultura, y que quedaban aislados del conjunto general de las políticas y las actividades nacionales de planificación agrícola. Dado el papel decisivo que desempeñan en la producción y el suministro de alimentos, los esfuerzos por aumentar la productividad de la mujer son fundamentales para la seguridad alimentaria mundial. Un aspecto esencial dentro de esos esfuerzos es facilitar el acceso de la mujer a la educación, extensión y capacitación agrícola, ya que se ha comprobado que el desarrollo del capital humano es requisito imprescindible para aumentar la productividad agrícola. Se ha de garantizar la plena participación de las mujeres en los proyectos piloto de demostración del Programa Especial de Seguridad Alimentaria y en los análisis de problemas para conseguir beneficios a corto plazo.

Función de la mujer en el desarrollo agrícola

Aunque existen grandes diferencias en las distintas pautas de producción de los hogares, las mujeres de todas las regiones del mundo desempeñan un papel predominante en la seguridad alimentaria del hogar a través de la producción alimentaria y agrícola. Se estima que las mujeres de los países en desarrollo dedican dos tercios de su tiempo a actividades tradicionales de agricultura y comercialización, y el número de horas que trabajan suele ser superior al de los hombres. La mujeres de las zonas rurales cultivan al menos el 50 por ciento de los alimentos de todo el mundo. Trabajan en todos los aspectos del cultivo, en particular la siembra, entresaca, escarda, aplicación de fertilizantes y recolección así como en las actividades posteriores a la cosecha, como el almacenamiento, manipulación, constitución de reservas, comercialización y elaboración. Intervienen también en la producción avícola y ganadera. En Asia sudoriental y el Pacífico, así como en América Latina, los huertos familiares de las mujeres representan uno de los sistemas agrícolas conocidos más complejos. Si bien casi todas las tareas asociadas con la producción alimentaria de subsistencia son realizadas por mujeres, su parte en la agricultura comercial es también significativa.

En un proyecto del PNUD y el Banco Mundial realizado en Burkina Faso, Kenya, Nigeria y Zambia con el fin de aumentar la productividad de las mujeres campesinas en el África subsahariana se pudo comprobar que las mujeres son tan importantes para la agricultura africana que las iniciativas encaminadas a aumentar la productividad del sector no pueden permitirse hacer caso omiso de ellas. Las campesinas de esta región producen más de tres cuartas partes de su suministro alimentario básico. Además, ahora cultivan productos como el café y otros cultivos comerciales, realizan tareas (como el desbroce de tierras) tradicionalmente reservadas a los hombres y, cada vez más, adoptan decisiones sobre la gestión cotidiana de las explota-

ciones y los hogares¹⁵. Ello se debe en parte a que los varones emigran de las explotaciones en búsqueda de actividades más remuneradoras.

Si bien las mujeres producen gran parte del suministro alimentario del mundo en desarrollo y son la columna vertebral de los sistemas de producción y suministro de alimentos para el consumo familiar, su productividad es por lo general baja y tienen que transcurrir largas horas en sus pequeñas explotaciones. Cuentan también con escaso acceso a las actividades de capacitación, la tecnología, el crédito y los insumos y, en la mayor parte de los casos, utilizan métodos agrícolas tradicionales y no mejorados. Para saldar el abismo existente entre los niveles actuales y potenciales de productividad quizá el medio más eficaz sea promover el desarrollo agrícola. Esta oportunidad la brinda, en los países de bajos ingresos con déficit de alimentos, la fase piloto del Programa Especial de Seguridad Alimentaria.

Invertir en educación: efectos sobre la productividad

La inversión en capital humano es uno de los medios más eficaces de reducir la pobreza y de conseguir un crecimiento económico sostenible. Las investigaciones demuestran que si se consigue aumentar un año el nivel de instrucción de la mano de obra el PIB aumenta el 9 por ciento. Así ocurre en los tres primeros años adicionales de educación, lo que significa que al final de ellos cabría esperar un aumento del 27 por ciento del PIB¹⁶.

Prácticamente todos los estudios sobre la productividad agrícola revelan que una población agrícola mejor instruida consigue una mayor rentabilidad de su tierra. Con cuatro años de educación primaria la productividad de los agricultores aumentó un 8,7 por ciento en términos generales, y un 10 por ciento en los casos en que había un entorno más moderno, particularmente en Asia (por entorno moderno se entiende la disponibilidad de nuevas variedades de cultivos, métodos innovadores de plantación, medidas de lucha contra la erosión y disponibilidad de insumos de capital, como insecticidas, fertilizantes y tractores o maquinaria¹⁷. Otros indicadores eran la producción orientada al mercado y la disponibilidad de servicios de extensión). En un análisis de Malasia, Tailandia y la República de Corea, Jamison y

¹⁵ K. Saito. 1994. *Raising the productivity of women farmers in sub-Saharan Africa*. World Bank Discussion Paper No. 230. Africa Technical Department Series. Washington, D.C., Banco Mundial.

¹⁶ La rentabilidad posterior de cada año adicional de educación disminuye hasta, aproximadamente, el 4 por ciento del PIB o un total del 12 por ciento durante tres años (Banco Mundial. 1991. *Informe sobre el desarrollo mundial 1991*. Washington, D.C., Banco Mundial).

¹⁷ Lockheed, D. Jamison y L. Lau. 1980. Farmer education and farm efficiency: a survey. *Economic Development Cultural Change*, 29(1): 37-76.

Lau¹⁸ estimaban que un año de escolarización está asociado por término medio con un incremento neto de la producción agrícola del 5,1, 2,8 y 2,3 por ciento, respectivamente.

En un estudio del Banco Mundial se estima que la rentabilidad de las inversiones en la educación de la mujer es del orden del 12 por ciento en lo que respecta al crecimiento de la productividad, la tasa más elevada de rentabilidad de todas las inversiones posibles en las naciones en desarrollo. Los investigadores estimaron que si las mujeres y los hombres recibieran la misma educación, los rendimientos específicos de la agricultura subirían desde el 7 hasta el 22 por ciento. Un mayor nivel de escolarización primaria de la mujer bastaría por sí solo para aumentar la producción agrícola un 24 por ciento¹⁹.

La educación contribuye también en forma importante a mejorar la condición de la mujer, la nutrición de sus familias y la producción alimentaria nacional. La educación femenina produce notables beneficios sociales, ya que está asociada a mejoras en la salud y nutrición familiar, una menor morbilidad y mortalidad de los lactantes y niños y un crecimiento demográfico más lento²⁰. La educación de la mujer suele también ser productiva en forma de aumentos salariales, con el consiguiente crecimiento de los ingresos familiares. En un estudio reciente de la OIT se señala que cada año adicional de escolarización eleva los ingresos de la mujer aproximadamente un 15 por ciento, frente al 11 por ciento registrado en el caso de los hombres²¹.

En el caso de la agricultura, la educación femenina es decisiva para aumentar la productividad y la aplicación de medidas de protección ambiental. La educación es un medio especialmente eficaz para incrementar la productividad y la producción agregada cuando hay facilidad de acceso a los insumos tecnológicos, capacitación e información. Por ello, el crecimiento de la producción agrícola depende no sólo de la educación sino también de que las mujeres dispongan de igualdad de acceso a las actividades de extensión, el crédito agrícola y otros insumos y servicios de apoyo.

Extensión agraria: situación actual

Los programas de extensión agraria permiten salvar la diferencia existente entre los conocimientos técnicos y las prácticas utilizadas por los agricultores. En general, se trata de servicios públicos gratuitos, pero en algunos

¹⁸ D. Jamison y L. Lau. 1982. *Farmer education and farm efficiency*. Baltimore, Estados Unidos, The Johns Hopkins University Press para el Banco Mundial.

¹⁹ K. Saito, *op. cit.*, nota 15.

²⁰ K. Subbarao y L. Raney. 1995. Social gains from female education: a cross-national study. *Economic Development and Cultural Change*, 44(1).

²¹ L. Lim. 1996. Women swell ranks of working poor. *World of Work*, Vol. 17. Ginebra, OIT.

casos se cobran tarifas a los usuarios o se utilizan servicios privados de extensión. La extensión es por lo general eficaz en función de los costos y tiene efectos significativos y favorables sobre los conocimientos y adopción de nuevas tecnologías por parte de los agricultores y por lo tanto sobre la productividad agrícola y los ingresos rurales. Sin asistencia técnica, información y capacitación, los agricultores se ven limitados en su capacidad de adoptar nuevas tecnologías y variedades vegetales. A veces se ven obligados a utilizar técnicas de cultivos de bajos insumos/baja producción, lo que reduce la intensidad de los cultivos. Ello da lugar a una reducción de los rendimientos agrícolas y puede ser causa de degradación ambiental.

Dado el papel desempeñado por la mujer en la agricultura, la inclusión de las campesinas en los servicios de extensión está justificada por varias razones. En primer lugar, los programas de extensión agraria que no tienen en cuenta el papel de la mujer en la agricultura están expuestos a riesgos de baja rentabilidad, ineficiencia y, a la larga, incapacidad de alcanzar los objetivos de desarrollo. En segundo lugar, las actividades de extensión realizadas sin participación de las campesinas corren el peligro de influir negativamente en la mujer y en sus familiares. Por ello, la productividad y bienestar de los hogares rurales pueden aumentar cuando se consigue que la mujer participe junto con el hombre en las actividades de extensión relacionadas con su función en la producción agrícola.

No obstante, en la actualidad la información agrícola no llega ni beneficia eficazmente a la mujer. La FAO estima que el acceso de las campesinas a la extensión agraria en todo el mundo es 20 veces inferior al del hombre²². Todavía son muchos los que opinan que la información se filtrará poco a poco a las mujeres a través de los contactos en el hogar y en la comunidad. Algunos estudios realizados en Asia y el Pacífico, África y América Latina y el Caribe demuestran, sin embargo, que en muchos casos esa transmisión es muy escasa²³.

Según datos de encuestas de la FAO (1989), aproximadamente el 5 por ciento de todos los recursos de extensión agraria están orientados hacia la mujer y el 15 por ciento de los extensionistas de todo el mundo son mujeres, lo que está en claro contraste con la proporción de las labores agrícolas que realizan (Cuadro 2). Sea por libre decisión o por inadvertencia, el hecho es que el sistema actual para transferir capacitación agrícola, tecnologías e información tiene como destinatarios a los hombres.

La falta de agentes de extensión femeninos es uno de los mayores obstáculos para que la mujer africana consiga información y capacitación. La FAO ha comprobado que la mujer representaba menos del 11 por ciento

²² FAO. 1996. *Farmers' rights in the conservation and use of plant genetic resources: who are the farmers?* Por S. Bunning y C. Hill. Roma.

²³ B. Hertz. 1989. Bringing women into the mainstream. *Finance and Development*, (diciembre): 22-25.

CUADRO 2

Porcentaje del trabajo agrícola realizado por mujeres frente al porcentaje de personal de extensión femenino

País	Trabajo agrícola realizado por mujeres	Personal de extensión femenino
	<i>(Porcentaje)</i>	
Benin	60-80	8
Congo	60	10
Marruecos	50	9
Namibia	59	9
Filipinas	26	44
Sudán	49-57	22
Tanzania, Rep.Unida de	54	16
Túnez	24	4
Zimbabwe	70	8

Fuente: FAO. Hojas de datos sobre la mujer, la agricultura y el desarrollo rural (sobre los respectivos países).

del personal de extensión en África. Muy pocos de los agentes femeninos encuestados habían recibido capacitación agrícola; la mayor parte se especializaban en economía del hogar. Sólo el 7 por ciento de todos los servicios de extensión agraria estaban asignados a campesinas, y los servicios de extensión tradicionalmente confiados a la mujer –economía del hogar– recibían sólo el 1 por ciento del total de los recursos de extensión²⁴.

Según un informe reciente de la FAO sobre la región del Cercano Oriente, donde la mujer representa una fuente importante de mano de obra agrícola, la mayor parte de los oficiales de extensión de dicha región son varones y la mayoría de los beneficiarios de sus servicios son también varones²⁵. En Egipto, las mujeres realizan el 53 por ciento de las labores agrícolas, mientras que las mujeres que realizan actividades de extensión constituyen menos del 1 por ciento del total. Las actividades de extensión en beneficio de las campesinas se limitan muchas veces a las actividades domésticas tradicionales, como la salud, la higiene y la administración del hogar. En la India, los servicios de extensión agraria dejan de lado en gran parte al 40 por ciento de los trabajadores agrícolas del país, que son mujeres. Algunos estudios sobre los servicios de extensión en América Latina y el Caribe han llegado a conclusiones semejantes.

²⁴ FAO. 1995. *Women, agriculture and rural development – a synthesis report of the Africa region*. Roma.

²⁵ FAO. 1995. *Women, agriculture and rural development – a synthesis report of the Near East region*. Roma.

El problema de la discriminación sexual en las actividades de extensión y capacitación

En las actividades de extensión, los mensajes que no tienen en cuenta la singular función, responsabilidad y volumen de trabajo de las mujeres campesinas no son válidos para ellas. Según un informe de la FAO sobre la mujer, la agricultura y el desarrollo en África, el objetivo fundamental de la extensión son los cultivos comerciales, tradicionalmente competencia de los varones, y no los cultivos alimentarios y de subsistencia, que son competencia fundamental de la mujer y la clave para la seguridad alimentaria. Las mujeres que trabajan en la agricultura realizan por lo general actividades sumamente diversas y, por lo mismo, necesitan mayor diversidad de información y capacitación que los hombres. La mayor parte de los programas de extensión carecen de la amplitud de contenido necesaria para interesar o beneficiar a un gran número de mujeres.

Otro resultado de unos servicios de extensión dominados por los hombres es el olvido de los obstáculos prácticos con que tropiezan las mujeres. Los extensionistas varones de muchos de países no tienen en cuenta la doble función de la mujer en la agricultura y la familia, y por consiguiente, programan las reuniones y las demostraciones en horas y lugares que no son los más indicados para las campesinas. La falta de servicios de guardería y la necesidad de realizar las labores domésticas impiden en muchos casos la presencia femenina. Las reuniones de extensión a veces son también incompatibles con las actividades de generación de ingresos. En el este de Nigeria, por ejemplo, los mercados locales se organizan de acuerdo con un ciclo de cinco días, y son pocas las mujeres que pueden permitirse renunciar a los ingresos de un día de mercado con el fin de poder reunirse con un agente de extensión.

La distancia de los lugares donde se realizan las actividades de extensión puede plantear graves problemas a la mujer debido a los costos de transporte y a los obstáculos culturales a su movilidad. Por ejemplo, en el Nepal oriental, eran pocas las mujeres que asistían a los cursos de capacitación, ya que carecían de experiencia de interacción social; en sus comunidades son los hombres quienes se relacionan fundamentalmente con el mundo exterior²⁶. En otros casos, las mujeres no pueden cambiar sus horarios de trabajo sin permiso de los ancianos de la aldea.

En el fondo de estos problemas se encuentra la falta de reconocimiento de que los hombres y mujeres se encargan muchas veces de diferentes cultivos, animales, tareas y actividades de generación de ingresos, por lo que tienen diferentes necesidades de extensión. Como ejemplo de concepciones erróneas sobre las funciones de uno y otro sexo baste recordar el caso de Zambia, donde los agentes de extensión entregaban a los agricultores varones recipientes especiales para medir los fertilizantes, a pesar

²⁶ P.P. Bhattarai. 1989. *Women's roles – a case study of Tankhuwa Panchayat*. PAC Occasional Paper No. 1. Katmandu, Pakhnibas Agricultural Centre.

de que eran las mujeres quienes se ocupaban realmente de la aplicación de éstos. Por ello, las mujeres continuaban aplicando los fertilizantes sin dicho recipiente, lo que prolongaba el problema de los errores de medición²⁷.

La falta de extensionistas femeninos dificulta gravemente la difusión de informaciones imprescindibles para las campesinas, ya que, en muchas sociedades, está desaconsejado que hablen individualmente con extensionistas varones. Incluso en los casos en que no hay problema de relación entre uno y otro sexo en las actividades de extensión, los agentes varones pueden tener dificultades para tratar con las mujeres, lo que da lugar a que los servicios releguen a éstas a un segundo lugar, como ha ocurrido en un proyecto forestal de Honduras²⁸. Por otro lado, cuando se contrata a mujeres como extensionistas, deben aceptar una remuneración inferior y sufrir otras formas de discriminación. Las restricciones socioculturales pueden plantear también dificultades para las mujeres extensionistas, por ejemplo, porque no pueden viajar en motocicleta ni solicitar puestos en lugares alejados de sus familias y comunidades.

La falta de personal femenino puede atribuirse en parte a la existencia de organizaciones de extensión y de investigación que están dominadas por varones y que no llegan a entender la necesidad de orientar los servicios directamente a las campesinas. La barrera invisible que limita los ascensos de las mujeres en estos organismos puede agravar la situación. En un estudio se señalan ejemplos del Departamento de Extensión Agraria de Bangladesh, en que las mujeres representan sólo el 5 por ciento del personal con títulos universitarios, y del Instituto de Investigación y Desarrollo Agrícola del Caribe, en que el 22 por ciento del personal son mujeres. Además, las oportunidades de contratar mujeres están disminuyendo, ya que dichos organismos ven limitados sus presupuestos y tienen que recortar el personal²⁹.

Quizá el mayor problema sea la contratación de mujeres preparadas en instituciones de enseñanza agrícola para que ocupen cargos en servicios de extensión. Aunque la matriculación de mujeres en programas de ese tipo suele ser inferior a la de los hombres, su proporción es notablemente mayor de lo que podría indicar el número de mujeres contratadas para esos servicios. Por ejemplo, en Líbano el 47 por ciento de los títulos de bachiller universitario en agricultura y veterinaria y el 59 por ciento de los licenciados en esas materias son mujeres. En el Perú, éstas representan casi el 30 por ciento de los licenciados universitarios en agricultura. En Zimbabue, constituyen el 22 por ciento de los matriculados en agricultura y el 18 por ciento de los alumnos de centros universitarios de ciencias

²⁷ V. Nayak-Mukeherjee. 1991. *Women in the economy - a select annotated bibliography of Asia and the Pacific*. Kuala Lumpur, Asian and Pacific Development Centre.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ V. Nayak-Mukeherjee, *op. cit.*, nota 27.

veterinarias. En Túnez, el 12 por ciento de quienes reciben capacitación agraria son mujeres. En Honduras, éstas mujeres representan el 12-42 por ciento de los alumnos universitarios en varias materias relacionadas con la agricultura. En el Sudán, si bien son pocos los alumnos matriculados en centros universitarios de agricultura o veterinaria, un tercio de ellos son mujeres.

Los actuales servicios de extensión orientados a la mujer suelen concentrarse casi exclusivamente en las funciones reproductoras de la mujer. Por ello, ofrecen a la mujer capacitación en actividades domésticas tradicionales, como la atención de los niños y la administración del hogar, con poca o ninguna preparación para actividades generadoras de ingresos, como la producción agrícola y ganadera, las agroindustrias o la agricultura sostenible. En los planes de colonización de Sri Lanka y Malasia, por ejemplo, las campesinas recibían capacitación para hacer tartas y encajes, a pesar del elevado grado de participación en las actividades agrícolas.

No obstante, la necesidad de servicios de extensión agraria orientados a la mujer aumenta cada día. En un estudio del Banco Mundial sobre Burkina Faso, Gambia, Malí, Mauritania y Senegal se observa que las mujeres del Sahel representan una proporción creciente de la mano de obra destinada a la producción agrícola debido a la migración masculina, los cambios en las responsabilidades de uno y otro sexo, la intensificación de la agricultura y el deterioro del medio ambiente. A pesar de este aumento de responsabilidad, estas mujeres no han visto que haya aumentado en forma proporcional su capacidad de acceso a los recursos y servicios¹⁰. Una de las razones de este hecho es que las encuestas sobre zonas rurales se conciben y aplican con la finalidad de identificar a los hombres como jefes del hogar. Por ello, los hogares encabezados por una mujer no se tienen en cuenta y quedan excluidos de los proyectos y fondos. Ello resulta especialmente sorprendente si se tiene en cuenta que, en algunas regiones de África, el 60 por ciento de los hogares están encabezados por una mujer.

En Asia y el Pacífico, si bien muchas iniciativas de extensión han llegado realmente a la mujer a lo largo de los 20 últimos años, existen todavía graves obstáculos que limitan el acceso de la mujer a la información y la asistencia técnica. Por ejemplo, las mujeres que participan en la ganadería en pequeña escala –actividad importante en casi todos los países asiáticos– se lamentan de la falta de servicios de extensión relacionados con la agricultura y de acceso a veterinarios¹¹.

Aun en los casos en que se establecen contactos con las mujeres, éstas no pueden utilizar plenamente las recomendaciones recibidas en la extensión debido a la falta de acceso a tierras, crédito, insumos, tecnologías y mercados. Por ejemplo, son muy pocos los mecanismos de financiamiento

¹⁰ Banco Mundial. 1995. *Rural women in the Sahel and their access to agricultural extension – sector study*. Informe N° 13532. Washington, D.C.

¹¹ V. Nayak-Mukeherjee, *op. cit.*, nota 27, pág. 66.

y crédito establecidos en el Cercano Oriente para atender especialmente a las campesinas, y muy pocas de éstas solicitan crédito. Ello puede atribuirse sobre todo a la debilidad de las estructuras institucionales, creencias tradicionales y prácticas culturales, un alto nivel de analfabetismo y falta de instrucción, así como a los problemas de las mujeres para presentar garantías. En muchos países en desarrollo las campesinas carecen con frecuencia de la educación o capacitación necesaria –por ejemplo, alfabetismo funcional y experiencia en gestión– para comprender las publicaciones ofrecidas por los servicios de extensión o para participar plenamente en esas actividades.

La incapacidad de los gobiernos y donantes para ofrecer a estas mujeres insumos agrícolas y servicios de apoyo tiene como resultado pérdidas considerables de la producción y la productividad agrícola. Si bien en los últimos años se han introducido algunos cambios que han facilitado el acceso de la mujer a los servicios de extensión, esos contactos no han influido todavía en la producción de forma tan positiva como en el caso de los hombres. Estos resultados decepcionantes demuestran la necesidad de estrategias para mejorar no sólo la cantidad sino también la calidad de los programas de extensión en favor de las campesinas.

Mejorar los servicios de extensión en favor de la mujer

Varias orientaciones pueden mejorar mucho la calidad de los servicios de extensión en favor de la mujer y aumentar el número de participantes femeninas. En muchos casos, para conseguir mejoras bastaría con introducir en los servicios de extensión y mecanismos de aplicación ajustes relativamente sencillos y eficaces en función de los costos. En el Recuadro 3 se recogen algunos de ellos.

Algunos países han adoptado iniciativas que han dado buenos resultados. En Egipto, por ejemplo, el establecimiento reciente de una Dependencia de Coordinación y Políticas en favor de la Mujer en la Agricultura, dentro del Ministerio de Agricultura, ha comenzado a eliminar algunos de los obstáculos antes mencionados. Los esfuerzos por aumentar el número y competencia técnica de las mujeres extensionistas han logrado ciertos resultados en Burkina Faso, Kenya y Marruecos. La proporción de mujeres participantes en los servicios de extensión subió del 5 por ciento en 1989 al 60-70 por ciento en 1994. En Zimbabwe, la preparación de un conjunto de medidas de extensión mejor concebidas en favor de las campesinas y la inclusión de las mujeres como candidatas para la recepción de certificados agrícolas unificados consiguieron que su participación pasara del 44 por ciento en 1990 a más del 60 por ciento en 1993.

En Asia y el Pacífico, la selección explícita de las mujeres en los servicios de extensión agraria ha coincidido con un proceso de crecimiento del número de campesinas. Durante los últimos años ochenta, casi todos los países de Asia y el Pacífico prepararon publicaciones de extensión dirigidas a la mujer, entre las que cabe señalar una amplia serie elaborada por el Instituto Internacional de Investigación sobre el Arroz (IRRI), en Filipinas.

RECUADRO 3
**RECOMENDACIONES PARA MEJORAR LOS SERVICIOS
 DE EXTENSION EN FAVOR DE LA MUJER**

• *Aumentar el número de mujeres extensionistas contratando más mujeres y ofreciéndoles acceso a servicios de capacitación, recursos y apoyo logístico en condiciones de igualdad con los agentes masculinos.*

• *Aumentar la reserva de mujeres calificadas para ofrecer servicios de extensión promoviendo la enseñanza de temas científicos y técnicos a las niñas, la selección de éstas para su posible matriculación en centros universitarios agrícolas y el establecimiento de mayores servicios para las alumnas en dichos centros.*

• *Readiestramiento y redistribución de las mujeres extensionistas, por ejemplo, especialistas en economía del hogar o desarrollo rural, para que puedan ofrecer servicios de extensión agrícola. En Nigeria, se consiguió transferir agentes especializadas en economía del hogar (que tenían un profundo conocimiento de las campesinas, además de practicar la agricultura en su tiempo libre) a servicios de extensión. Para ello no hubo que incurrir en grandes costos adicionales, pues los sueldos de las agentes eran ya sufragados por el Gobierno.*

• *Aumentar el número de mujeres contactadas especificando objetivos concretos. En Burkina Faso, las medidas adoptadas para seleccionar a las campesinas hicieron posible un aumento del número de mujeres directamente contactadas por los agentes de extensión, que pasó de 15 000 a 299 000.*

• *Adaptar los procedimientos o criterios de*

selección de las personas de contacto de manera que aumente el número de mujeres que puedan recibir servicios de extensión. En Kenya, por ejemplo, se alentó a los extensionistas a que aceptaran contactos con las esposas de los hombres que se habían identificado como contactos pero que trabajaban lejos de la explotación agrícola o practicaban la agricultura sólo a tiempo parcial.

• *Ofrecer servicios de extensión a grupos de mujeres en los casos en que ello resulte más eficiente que el contacto individual o cuando las mujeres indican su preferencia por esta forma de extensión colectiva. En Kenya, la extensión colectiva puede llegar a un número de personas dos veces mayor y con el mismo costo que la extensión individual.*

• *Utilizar en forma más eficiente las escasas mujeres extensionistas haciendo que éstas presenten a grupos de mujeres el sistema y los servicios de extensión, además del extensionista masculino destinado a la zona.*

• *Mejorar el contenido de los servicios de extensión destinados a las mujeres campesinas velando por que éstas reciban información sobre las actividades agrícolas y que los mensajes y recomendaciones sean pertinentes para las actividades productivas de la mujer. Mejorar la tecnología agrícola para hacerla más compatible con las actividades de la mujer.*

• *Adaptar el calendario y ubicación de las reuniones de extensión y sesiones de capa-*

citación de manera que sean cómodos y accesibles para las mujeres (por ejemplo celebrarlos al caer la tarde y en lugares próximos a los mercados o molinos). Puede ser también útil introducir módulos más breves y visitar las aldeas con unidades móviles de capacitación.

- *Capacitar y sensibilizar a los extensionistas masculinos para que trabajen con las campesinas.* Los agentes varones deberán conocer suficientemente las actividades y cultivos de la mujer, y estar debidamente preparados para poder trabajar con ellas. Por ejemplo, en Nigeria los agentes varones se reunían periódicamente con mujeres especializadas en distintas materias con el fin de examinar los mensajes de extensión desde la perspectiva de las mujeres campesinas.

- *Ofrecer incentivos para alentar a los ex-*

tensionistas para reunirse con las campesinas. En Nigeria, el apoyo de los donantes para poder conocer la opinión de las mujeres y recibir sus aportaciones consiguió que los extensionistas sintieran que, al ofrecer sus servicios a las campesinas, se integraban en una estrategia innovadora y eficaz.

- *Diagnosticar e identificar las necesidades de las mujeres en el campo de la extensión* recopilando y analizando datos desglosados por sexo y utilizar esta información para planificar y aplicar las políticas e intervenciones.

- *Supervisar y evaluar los programas de extensión* recabando la opinión de los participantes y de los extensionistas sensibles a los problemas de la discriminación sexual para conseguir que los programas ayuden a las campesinas en la forma deseada.

Conclusión

Las campesinas no constituyen en absoluto un grupo homogéneo. Representan diferentes situaciones socioeconómicas, con diferentes necesidades de extensión. La naturaleza y el alcance de su participación en agricultura varían enormemente de unas regiones a otras. No obstante, con independencia de esas divergencias, no hay prácticamente ninguna actividad de producción agrícola en la que la mujer no participe activamente.

Dentro del sector agrícola, no cabe la menor duda de que la rentabilidad de la inversión en la mujer es muy elevada. Como la educación, extensión y capacitación son factores de productividad agrícola que se apoyan y refuerzan mutuamente, los intentos de ayudar a las campesinas a mejorar sus oportunidades deberán concentrarse simultáneamente en todos esos ámbitos. Una mujer instruida cuenta con una base para recibir mayor capacitación técnica y está mejor equipada para solicitar y obtener crédito y otros recursos. Las mujeres que tienen acceso a los servicios de extensión son más abiertas a las nuevas tecnologías y es más probable que adopten técnicas agrícolas ecológicamente sostenibles. Las mujeres capacitadas se encuentran en mejores condiciones para transmitir información útil a otras mujeres, convirtiéndose así en factores de difusión de información técnica pertinente.

La vinculación entre educación y capacitación y extensión de las campesinas y una mayor producción y productividad económica subraya el valor de la inversión en la mujer. Durante el pasado decenio, los programas de reforma estructural han promovido acertadamente la eliminación de las subvenciones públicas, impuestos, reglamentos y empresas estatales ineficientes que distorsionan el funcionamiento de los mercados. No obstante, se requiere cierta intervención para mejorar el funcionamiento de los mercados y lograr un mayor bienestar social, en los casos en que la inversión es insuficiente debido al mal funcionamiento o a las distorsiones de los mercados.

Para que subsistan los servicios de extensión subvencionados, éstos deben estar orientados a los agricultores que pueden influir en mayor manera en la seguridad alimentaria mundial y de los hogares, es decir, las mujeres campesinas. Para conseguirlo, el contacto con ellos debe ser más amplio y de mayor calidad. Ambos objetivos se pueden conseguir aumentando la proporción de agentes femeninos, sensibilizando y capacitando a los agentes varones y haciendo tanto que unas como otros faciliten información pertinente a las mujeres campesinas. Además, el acceso a insumos complementarios, crédito y tecnología es trascendental para hacer realidad esas posibilidades de aumentar la producción.

POLITICAS PARA REDUCIR EL CAMBIO CLIMATICO MUNDIAL: CONSECUENCIAS PARA LOS PAISES EN DESARROLLO

Introducción

En los últimos años se ha llegado a un consenso sobre la probabilidad de que la acumulación creciente de gases de efecto invernadero en el medio

ambiente provoque cambios indeseados en el clima mundial. Los firmantes del Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático²² reconocen la necesidad de reducir las emisiones de gases de invernadero y han acordado que los países desarrollados, en primer término, deben tratar de reducir tales emisiones a los niveles de 1990 en el año 2000 y más adelante, si bien se prevén excepciones para algunos países. Resulta cada vez más claro que los países en desarrollo deberán desempeñar también en algún momento una función activa para reducir las emisiones mundiales de gases de invernadero. Teniendo en cuenta la importancia que la agricultura tiene en estos países, su dependencia del clima y su función como sector que emite gases de invernadero, es preciso dedicar una atención especial a este problema.

El Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático distingue entre los países desarrollados y en desarrollo. Los miembros del grupo del Anexo I (37 países desarrollados y economías europeas en transición) se comprometen a elaborar políticas «con el fin de volver individual o conjuntamente a los niveles de 1990 de las emisiones antropógenas de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero...». Además, las partes que son países desarrollados se comprometen a proporcionar «recursos financieros nuevos y adicionales para cubrir la totalidad de los gastos convenidos que efectúen las partes que son países en desarrollo para cumplir sus obligaciones...». Además, se reconocen las prioridades del «desarrollo económico y social y la erradicación de la pobreza» en los países en desarrollo.

Se dedica atención especial a la función del sector agrícola en el marco del Convenio, en cuyo preámbulo se establece que «las zonas áridas y semiáridas o zonas expuestas a inundaciones, sequía y desertificación [...] son particularmente vulnerables a los efectos adversos del cambio climático», y se exige a los países desarrollados que contribuyan a la «protección y rehabilitación» (Artículo 4) de tales zonas, muchas de las cuales se hallan en países en desarrollo, particularmente en África²³.

No obstante, pese a que se insiste a los países desarrollados para que reduzcan sus emisiones y ayuden a los países en desarrollo, estos últimos tendrán que afrontar el problema en los próximos años. La mayor parte del aumento de las emisiones de carbono procede de países en desarrollo²⁴. Además, si los países de la OCDE llegaran a reducir sus emisiones a cero, pero no cambiaran las políticas, las emisiones mundiales de dióxido de carbono seguirían siendo superiores a los niveles de 1990 (22 000 millones de toneladas) en el 2010, debido al rápido crecimiento de las emisio-

²² Naciones Unidas. 1992. *Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*. Nueva York.

²³ Naciones Unidas, *op. cit.*, nota 32.

²⁴ Banco Mundial. 1995. *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1995*. Washington, D.C.; BAsD. 1993. *Electricity Utilities Databook*. Manila.

nes de algunos países en desarrollo. Por lo tanto, estos países tienen ciertamente una importante función que desempeñar en la reducción de las emisiones para poder resolver debidamente el problema del calentamiento mundial. Como la utilización de energía es general, todos los sectores de la economía resultarán afectados positiva o negativamente. Los sectores agrícolas y forestal resultarán afectados de forma compleja ya que emiten carbono, metano y óxido nitroso, pero constituyen también sumideros que absorben o secuestran el carbono, a la vez que se benefician del efecto de fertilización adicional del CO_2 .

Otra función de los países en desarrollo es la relacionada con la llamada aplicación conjunta. El Convenio Marco permite a los países cumplir sus obligaciones conjuntamente, lo que significa que dos o más países pueden cooperar para reducir el total de sus emisiones o fortalecer los sumideros, por ejemplo, mediante reforestación, para absorber los gases de invernadero en la medida necesaria. Estimaciones empíricas indican que los costos de la reducción de las emisiones tienden a ser más bajos en los países en desarrollo, por ejemplo, en China e India. Por esta razón, estos países podrían ser asociados potenciales en la realización conjunta de proyectos de reducción de las emisiones.

Además de la reducción de las emisiones y la aplicación conjunta del Convenio, un tercer problema para los países en desarrollo es el del impacto en ellos de los cambios de política realizados en otros países. Las opiniones varían sobre los costos de la reducción de las emisiones a los niveles de 1990 para el año 2000 y más adelante en los países del Anexo I (el llamado enfoque de estabilización y una interpretación común de las exigencias del Convenio Marco), pero algunos observadores sugieren que las reducciones en la demanda de exportaciones de países en desarrollo, así como en el crecimiento de las mismas, pueden perjudicar a estos últimos, incluso aunque no se apliquen en ellos políticas de reducción de las emisiones y se produzca una redistribución geográfica de las industrias como consecuencia de cambios en la competitividad internacional. Por todas estas razones, las políticas para reducir el cambio climático mundial son una cuestión importante tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo.

Cambio climático y agricultura

Es diferente el grado de incertidumbre con respecto a los distintos aspectos técnicos del cambio climático (véase el Recuadro 4). Aunque la mayoría está de acuerdo en que las emisiones antropógenas de dióxido de carbono (CO_2), metano (CH_4), óxido nitroso (N_2O), clorofluorocarbonos y otras sustancias provocan el calentamiento del planeta, es todavía muy incierta la magnitud probable del impacto de dicho calentamiento en el clima. Son inciertos los cambios en las precipitaciones y el nivel del mar, lo mismo que la distribución regional y temporal de dichos cambios y sus repercusiones. Algunas regiones del mundo podrían beneficiarse de un calentamiento del clima y del efecto positivo de fertilización debido a

RECUADRO 4
CALENTAMIENTO MUNDIAL:
CAUSAS, FACTORES
MODULADORES Y RESPUESTAS
FISICAS EN EL CALENTAMIENTO
DEL PLANETA

MECANISMOS CAUSALES
 Utilización de combustibles fósiles
 Producción de CFC
 Cambios en la utilización de las tierras
 Crecimiento demográfico

FACTORES MODULADORES
 Concentración y persistencia de gases
 Función de las nubes
 Función de los océanos
 Función del hielo
 Función de la cubierta vegetal

RESPUESTAS FISICAS
 Cambios en la temperatura
 Cambios en las precipitaciones
 Cambios en el nivel del mar
 Distribución regional y temporal
 de los cambios de vegetación

niveles más altos de dióxido de carbono que mejorarían el crecimiento y los rendimientos de las plantas. Algunas regiones podrían padecer también inundaciones a causa de la subida del nivel del mar, el aumento de la frecuencia y magnitud de catástrofes naturales como tormentas, inundaciones y sequías, la propagación de enfermedades humanas y animales como la malaria y la reducción de la biodiversidad. A causa de estas incertidumbres, no se ve con claridad la magnitud y la distribución de los beneficios que se obtendrían de la reducción de las emisiones. A pesar de ello, los responsables de las políticas están suficientemente convencidos de la necesidad de realizar esfuerzos considerables para reducir el crecimiento de las emisiones.

El impacto potencial del cambio climático en la agricultura y la actividad forestal es notable debido a que afecta directamente a la producción. Además, la fase de producción de los cultivos y bosques actúa como sumidero absorbiendo el carbono que contribuiría a incrementar las concentraciones de CO₂ atmosférico y a intensificar el efecto de invernadero³⁵.

Los modelos de circulación general del cambio climático indican la pro-

³⁵ En *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1994*, págs. 56-62, se ofrece una perspectiva inicial de los posibles efectos del cambio climático en la agricultura, la actividad forestal y la pesca.

babilidad de que los aumentos previstos en las temperaturas medias de la superficie del globo de 1° a 3,5°C ocurran en los próximos 10 años, lo que provocaría un desplazamiento de las zonas climáticas lejos del ecuador, la elevación del nivel del mar (probablemente menos de 1 metro para el 2100) y una mayor probabilidad de tormentas, inundaciones y sequías. Aunque los cambios en la temperatura y las precipitaciones son importantes desde un punto de vista agrícola, hay otros factores que influyen en los rendimientos, como la reducción de la humedad del suelo y el aumento en la transpiración de las plantas. Además, niveles mayores de CO₂ atmosférico elevarían las tasas de fotosíntesis, lo que provocaría un incremento de los rendimientos en condiciones favorables.

Se prevé que las temperaturas medias aumentarán más cerca de los polos que del ecuador. En zonas templadas, un calentamiento de un grado provocará un desplazamiento de la zona climática del orden de 200 a 300 kilómetros. Los cambios climáticos regionales implican que la producción de cultivos para los cuales la temperatura es un factor limitante podría aumentar en latitudes más altas. En efecto, es posible que la producción de trigo se extienda a Canadá, Escandinavia, la Federación de Rusia y Argentina, al prolongarse la duración de la temporada de cultivo.

Para muchos cultivos, en particular los de la agricultura tropical, el factor limitante son las precipitaciones. Aunque es probable que se extienda la zona afectada por lluvias monzónicas, los modelos climáticos no pueden predecir con certeza la distribución general de las precipitaciones. Si aumentara la pluviosidad en zonas marginales con suelos frágiles o en las montañas o sobre el mar, los aumentos de producción no compensarían las reducciones padecidas en otros lugares a causa de la disminución de las precipitaciones o de la humedad del suelo.

El calentamiento del clima reduciría la humedad del suelo. En latitudes medias las tasas de evaporación aumentan un 5 por ciento con cada grado de subida de la temperatura. Es probable que los cultivos de zonas áridas sean sensibles a este factor. Algunas estimaciones indican que los rendimientos podrían disminuir considerablemente en algunos casos. Sin embargo, muchas veces no se tiene en cuenta la adaptación a variedades o cultivos más adecuados, así como el hecho de que la productividad por unidad de agua de cultivos del tipo C4, como maíz o caña de azúcar, crece con el aumento del CO₂ mediante la reducción de la evapotranspiración.

El aumento de las concentraciones de CO₂ produce también un efecto de fertilización en la productividad. Un nivel doble de CO₂ podría incrementar la fotosíntesis en un 100 por ciento en algunos casos, haciendo que las plantas crezcan más rápidamente y alcancen tamaños mayores²⁶. Esto vale en particular para el trigo, el arroz, y la soja y, en menor medida, para cultivos de baja latitud como maíz, sorgo, mijo, caña de azúcar y gramíneas de pasto.

²⁶ PNMA. 1996. <http://www.unep.ch/ipcc/is101.html>

Otro problema relacionado específicamente con la agricultura es el del metano. Hasta ahora se ha prestado poca atención a esta cuestión por falta de datos, a causa de la importancia predominante del carbono para el crecimiento económico (vinculado a la energía) y debido al aumento relativamente lento de las emisiones de metano. No obstante, el Convenio Marco especifica que es preciso reducir las emisiones de metano. Las políticas relacionadas con este tema pueden ser especialmente importantes para muchos países en desarrollo donde son fundamentales la producción arrocerá y ganadera.

El metano es el segundo gas de invernadero más importante, y contribuye a más del 15 por ciento de la intensificación del efecto invernadero. Según estimaciones recientes, las emisiones anuales ascienden a unos 380 millones de toneladas, frente a 80 millones en épocas preindustriales¹⁷. Sin embargo, el metano permanece en la atmósfera durante un tiempo mucho más breve que el carbono. Las principales fuentes antropógenas de emisiones de metano son la cría de ganado, la producción de petróleo y gas natural, las minas de carbón, el cultivo del arroz, la quema de biomasa, los vertederos y las aguas residuales. Los animales ungulados, principalmente las vacas, aportan tal vez 100 millones de toneladas o el 25 por ciento de las emisiones inducidas por el hombre¹⁸. Las emisiones por animal varían muchísimo según la dieta, la especie, la edad, el peso y la salud. Normalmente, las vacas de los países en desarrollo, cuya alimentación es menos concentrada, producen quizás más metano y óxido nítrico por unidad de carne o leche que los animales de producción intensiva.

El cultivo del arroz de tierras húmedas produce unos 60 millones de toneladas de metano al año, si bien es preciso considerar estas estimaciones con notable incertidumbre. La mayor parte del arroz se cultiva en países en desarrollo, siendo China e India los principales productores.

Es probable que las políticas encaminadas a reducir las emisiones de metano afecten más a los países en desarrollo, en los que los sectores agropecuarios suelen ser grandes e incluyen frecuentemente una considerable producción arrocerá y ganadera. El aumento del consumo de carne en los países en desarrollo puede provocar un incremento de la producción ganadera, lo que supondría mayores emisiones de metano, a menos que el consumo adicional se base en parte en un crecimiento de las importaciones procedentes de países desarrollados.

También son limitados los medios por los que se pueden reducir las emisiones de metano. Ofrece alguna posibilidad la complementación de la dieta del ganado, lo que puede ser importante especialmente para los productores intensivos. Parece haber menos posibilidades en el cultivo

¹⁷ D. Stern y R. Kaufman. 1995. *Estimates of global anthropogenic methane emissions, 1860-1993*. Working Paper No. 4. Boston, Estados Unidos, Center for Energy and Environmental Studies.

¹⁸ UNEP. 1996. <http://www.unep.ch/ipcc/is032.html>

del arroz, si bien podrían conseguirse algunos efectos obteniendo variedades que necesitan menos tiempo debajo del agua o si se sustituyera el consumo de arroz por el de trigo.

El óxido nitroso es otro gas de invernadero que procede principalmente de la agricultura. Lo emiten naturalmente los bosques, las tierras húmedas y los termiteros, mientras que son de origen humano las emisiones de fuentes como la quema de biomasa, el desbroce de tierras, los pastos y cultivos fertilizados con nitrógeno, los cultivos de leguminosas, el ganado en sistemas de producción intensiva, los desechos animales y los combustibles fósiles. Aunque el óxido nitroso tiene una larga persistencia en la atmósfera, semejante a la del carbono y mucho mayor que el metano, los niveles actuales son ligeramente superiores a los preindustriales y el crecimiento anual es relativamente bajo. Aproximadamente el 90 por ciento de las emisiones mundiales puede atribuirse a la agricultura.

Políticas para reducir la emisión: fugas de carbono, relación de intercambio y efectos de bienestar

Los esfuerzos actuales para reducir las emisiones se concentran sobre todo en los países desarrollados, lo que refleja la contribución histórica de estos países al total de gases de invernadero en la atmósfera. Tienen interés los efectos probables que estas políticas pueden provocar en los países en desarrollo y sus sectores agrícolas. Para los países en desarrollo que no aplican medidas de reducción, las políticas de reducción aplicadas por los países desarrollados tienen sobre todo dos efectos principales: fugas de carbono y cambios en la relación de intercambio.

En primer lugar, por «fugas de carbono» se entiende el hecho de que la reducción de las emisiones en un país puede contrarrestarse parcial o totalmente con el aumento de las de otro que no aplica tales medidas y sigue recurriendo a técnicas de utilización intensiva de combustibles fósiles para elevar su competitividad relativa. Es evidente que una tasa elevada de fugas de carbono reducirá la eficacia de las políticas de reducción de emisiones en general, pero los países en desarrollo que no apliquen tales medidas podrían beneficiarse de este efecto. Según estimaciones empíricas, en caso de que se generalizara en los países desarrollados la aplicación de políticas de reducción de las emisiones, la magnitud de las fugas de carbono variaría de casi nada a un 100 por ciento o más, si bien parecen más probables las estimaciones situadas en el extremo inferior de esta escala, es decir, del 10 al 35 por ciento aproximadamente²⁹.

El segundo efecto de las políticas de reducción de emisiones se refiere a los cambios en la relación de intercambio, es decir, la relación entre los

²⁹ ABARE/Government of Australia. 1995. *Global climate change: economic dimensions of a cooperative international policy response beyond 2000*. Canberra; A. Manne y J. Oliveira-Martins. *OECD Model Comparison Project (II) on the Costs of Cutting Carbon Emissions*. Economics Department Working Paper No. 146. París, OCDE.

precios de exportación e importación. Un empeoramiento de dicha relación implica que se necesitan más exportaciones para pagar una cantidad determinada de importaciones. Cabe prever que las políticas de reducción de emisiones influirán en los precios de importación y exportación en todos los países, incluso en los que no las apliquen. Es posible que aumenten los precios de los productos con alta utilización de combustibles fósiles (como productos químicos, goma y plásticos, hierro y acero, metales no ferrosos y artículos manufacturados), si se aplica un impuesto implícito o explícito al empleo de combustibles. Sin embargo, el descenso de la demanda de combustibles fósiles que inducirían tales impuestos haría que bajaran sus precios. Por último, la desaceleración del crecimiento económico en los países que aplican medidas contra las emisiones haría bajar su demanda de importación, lo que perjudicaría a las exportaciones de todos los países, incluidas las exportaciones agrícolas de los países en desarrollo. El efecto global depende la composición de las importaciones y las exportaciones. Países que exportan grandes cantidades de combustibles fósiles (como los miembros de OPEP) o productos que exigen un uso intensivo de combustibles fósiles, experimentarán probablemente un empeoramiento de su relación de intercambio, mientras que esta mejorará para los países que importan dichos productos (por ejemplo, Japón).

Los cambios en la relación de intercambio pueden compensar los que la fuga de carbono induzca en la producción. En otras palabras, el descenso de la demanda de los países desarrollados y de exportaciones procedentes de países en desarrollo puede compensar con creces los beneficios que las fugas de carbono aporten a los países en desarrollo.

Otro factor importante es la posibilidad de sustitución de insumos agrícolas y su utilización en otras industrias, tanto en el propio país como en otros. En los países en desarrollo, es posible retirar recursos de capital y mano de obra del sector agrícola para destinarlos a industrias de empleo intensivo de combustibles fósiles que son más rentables y competitivas internacionalmente, como la producción de hierro y acero. La composición de la industria a través de toda la economía determinará la medida en que el sector agrícola resulte afectado.

Resultados eficientes reducen la pérdida de bienestar tanto para los que aplican las políticas como para los que no lo hacen

Más pertinente que la pregunta sobre si los países en desarrollo ganan o pierden con las políticas de reducción del cambio climático es plantearse si existen políticas alternativas que puedan beneficiar a todos los países. Recientemente las negociaciones internacionales entre las partes en el Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático se han centrado en que los países reduzcan sus emisiones de gas de invernadero en proporción al crecimiento de sus emisiones desde el año base 1990. Planteando la cuestión del crecimiento del efecto invernadero en términos de la llamada estabilización de las emisiones en los niveles de 1990 para el 2000, se ignora una característica fundamental del proble-

ma, es decir, que el cambio climático es de ámbito realmente mundial. Los analistas están de acuerdo en que la intensificación del efecto invernadero es un problema planetario en el sentido de que el impacto ambiental de las emisiones de los gases de invernadero no depende del lugar en que se producen. Los gases de invernadero son una contaminación depositada: es la concentración atmosférica de gases lo que determina la intensificación del efecto invernadero, no el flujo de las emisiones. Por ello, se supone que las emisiones procedentes de los trópicos tienen los mismos efectos que las producidas en climas templados.

El lugar donde se reduzcan las emisiones no influye en su impacto ambiental. Sin embargo, el costo de la reducción varía considerablemente de un país a otro, debido a las diferencias en la utilización de tecnologías, en la disponibilidad de métodos alternativos de producción de energía, en la composición de la industria, en la distribución de los recursos energéticos y sus mercados, en la dependencia de las exportaciones y en otros factores. Los costos pueden diferir considerablemente incluso a nivel marginal.

Tal vez tenga mayor importancia desde el punto de vista mundial el hecho de que los costos de la reducción de las emisiones tienden a ser inferiores en los países en desarrollo que en los desarrollados, debido a que hay muchas más posibilidades de mejorar la utilización eficiente de la energía mediante la aplicación de tecnologías más modernas⁴⁰. Por ejemplo, China tiene muchas centrales pequeñas de producción de energía con carbón y su sector del hierro y acero es relativamente ineficiente y anticuado. Los costos marginales de la reducción de las emisiones en China podrían ser inferiores al 20 por ciento de los costos marginales totales en la OCDE⁴¹.

El mismo argumento sirve para los sumideros. Los costos de creación de sumideros, como los bosques, variarán según la disponibilidad de tierras y de usos alternativos de las mismas. El valor de la tierra y el costo de la creación de sumideros varían enormemente, pero es probable que sean más altos donde más intenso es el uso de la tierra. Países como Australia, Nueva Zelandia, Brasil y Argentina parecen ofrecer las mayores posibilidades para un incremento de los sumideros.

Teniendo en cuenta el carácter planetario de la intensificación del efecto invernadero, las notables diferencias en los costos, así como en las tasas de crecimiento económico y de las emisiones en los distintos países, tiene sentido desde el punto de vista económico que los países cuya contribución potencial al calentamiento sea mayor traten de reducir o contener las emisiones. Desde una perspectiva mundial, cualquier objetivo puede conseguirse con un costo mínimo sólo si se utilizan en primer lugar las posibilidades más baratas de reducir las emisiones. Para conseguir resulta-

⁴⁰ AIE. 1994. *World Energy Outlook*. París. OCDE.

⁴¹ Z.X. Zhang. 1996. *Macroeconomic effects of CO₂ emission limits: a computable general equilibrium analysis for China*. Wageningen Economic Papers 1996-1. Países Bajos, Wageningen Agricultural University.

dos eficaces sería necesario realizar en los países en desarrollo una parte importante de dicha reducción.

Según estimaciones, si se consiguieran resultados eficientes, en el año 2020 las pérdidas de bienestar equivaldrían a 47 000 millones de dólares (dólares constantes de 1998), exactamente el 40 por ciento de las pérdidas que se sufrirían si se exigiera a los países desarrollados realizar las actividades de reducción de emisiones dentro de sus propios territorios⁴⁷. En un estudio anterior de la OCDE se calculaba esta cifra en el 20 por ciento⁴⁸.

Sin embargo, esto no significa que los países en desarrollo deban sufragar total o principalmente los costos de reducción de las emisiones. El hecho de que tales costos sean relativamente inferiores en los países en desarrollo no impide que estos países tengan también relativamente menos posibilidades de soportarlos, en términos de competitividad y pérdidas de ingresos. No obstante, sigue siendo cierto que el problema es de ámbito mundial y todos los países son responsables de su solución.

Repercusiones y conclusiones

La intensificación del efecto invernadero es un desafío ambiental probablemente único en sus dimensiones. Sus causas y efectos son de ámbito planetario y su reducción exige una amplia cooperación. No obstante, el problema de la reducción de las emisiones mundiales de gases de invernadero parece inabordable. La mayoría de los países desarrollados consideran necesario hacerlo y las realidades políticas y económicas hacen que estos países constituyan un ejemplo. Sin embargo, dichos países tienen que demostrar todavía su voluntad política de realizar efectivamente tales reducciones. Muchos países en desarrollo, por su parte, ven el problema como una herencia del desarrollo industrial. A su juicio, los países adelantados aprovecharon la oportunidad para desarrollarse en un período en que las emisiones de gases de invernadero no eran una limitación. Por ello, consideran más acuciantes otras prioridades, pese a que en el futuro la mayor parte del aumento de las emisiones se producirá en países considerados actualmente como países en desarrollo. Ahora bien, para incrementar el esfuerzo internacional encaminado a la reducción de las emisiones será necesario que en algún momento participen en él los países que actualmente no lo hacen.

Aunque persiste la incertidumbre con respecto a la naturaleza e importancia del problema, no cabe duda de que las políticas de reducción de las emisiones tendrán consecuencias para los países en desarrollo. En algunos casos tales consecuencias serán positivas, gracias a la redistribución de las industrias de emisión intensiva de carbono y metano, pero en otros,

⁴⁷ ABARE/Government of Australia, pág. 112 en *op. cit.*, nota 39, pág. 77.

⁴⁸ J.M. Berniaux, J. Martin, G. Nicoletti y J. Martins. 1991. *The cost of policies to reduce CO₂ emissions: initial simulation results with GREEN*. Working Paper No. 103. París, OCDE.

podrán ser negativas si se reduce la demanda de las exportaciones procedentes de países en desarrollo. Podrían reducirse estas consecuencias negativas alentando la consecución de resultados eficaces y equitativos. Es probable que los países en desarrollo, individual y colectivamente, se beneficien de una voluntad de participación activa en el proceso de negociación y en la realización de proyectos conjuntos. Pueden considerarse medidas prudentes la realización de un largo proceso de negociación y la aplicación de mejoras en la utilización mejor y más eficiente de tecnologías que ahorren energía. También sería conveniente eliminar las subvenciones al consumo de energía.

La agricultura y la actividad forestal seguirán constituyendo sectores importantes en el debate sobre el cambio climático debido a que sus efectos físicos son más evidentes. Hasta la fecha resulta difícil evaluar el efecto del cambio climático en la productividad agrícola mundial neta, ya que, en algunos casos, aumentan los rendimientos gracias a la adaptación y al efecto de fertilización de CO_2 , mientras que, en otros, los rendimientos pueden ser menores a causa de la disminución de las precipitaciones y de la humedad del suelo. También es probable que los efectos en el sector agrícola causados por las políticas mundiales de reducción de emisiones varíen según las regiones y los países, si bien las limitaciones en las emisiones de metano y óxido nítrico podrían repercutir negativamente en el crecimiento de la agricultura.

Entre tanto, en el sector agrícola deberá prestarse atención a las repercusiones en las emisiones de carbono, metano y óxido nítrico a la hora de evaluar las perspectivas de la silvicultura, la ganadería y el desarrollo agrícola. Las prácticas apropiadas de ordenación agropecuaria, además del efecto que causen sobre las emisiones, beneficiarán a los países en desarrollo mejorando la utilización del agua, los fertilizantes y el combustible y mediante la conservación de la materia orgánica.

PARTE II
ANÁLISIS POR REGIONES



ANÁLISIS POR REGIONES



AFRICA

RESUMEN REGIONAL

La comunidad mundial ha llegado al convencimiento de que el desarrollo de África, en particular del África subsahariana, constituye el más grave problema mundial de desarrollo. Este reconocimiento se hizo particularmente patente en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, en la que se hizo especial hincapié en el África subsahariana. Otra manifestación reciente de la atención cada vez mayor a los problemas de esta región fue la Iniciativa Especial para África, puesta en marcha en marzo de 1996 por las Naciones Unidas. Esta iniciativa constituye la mayor empresa coordinada de las Naciones Unidas y su más importante movilización de apoyo en favor de África. Estos acontecimientos internacionales, junto con varias novedades favorables registradas recientemente en la economía y la agricultura de muchos países de la región, han hecho concebir nuevas expectativas de que se inicie una tendencia más favorable de la evolución económica y la seguridad alimentaria en los años próximos.

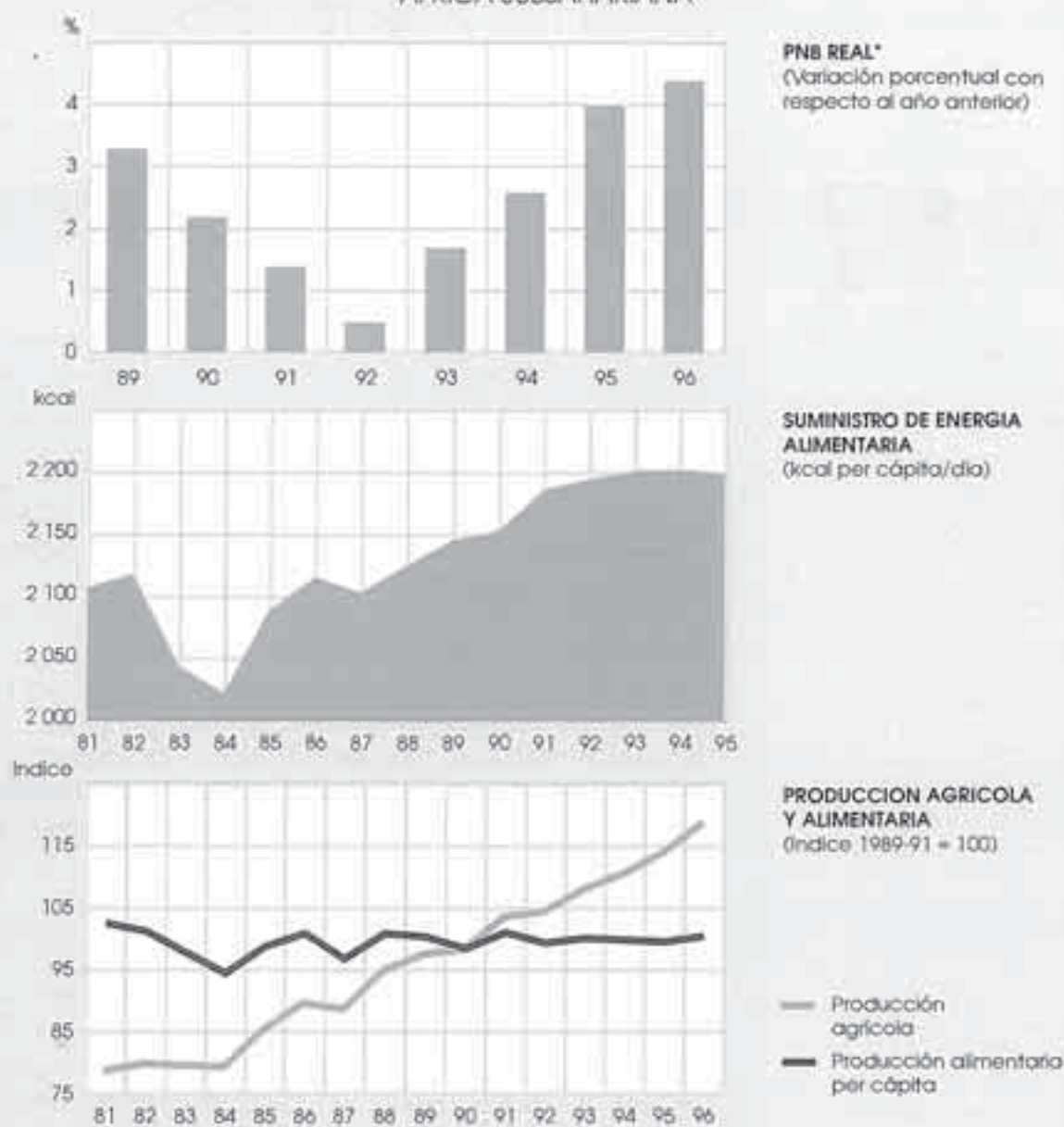
Evolución económica general

La economía de África mejoró notablemente en 1996, y se estima que el PNB aumentó en un 5 por ciento, en comparación con el 2,9 por ciento de 1995 y un promedio de sólo el 1,7 por ciento en el período 1990-94. En el África subsahariana, en particular, el crecimiento durante los dos últimos años fue alentador y contrasta con una profunda recesión que había durado más de un decenio¹. Se estima que en 1996 el PNB creció un 4,4 por ciento² (5,6 por ciento si se excluyen Nigeria y Sudáfrica), lo que supone un aumento del 4 por ciento respecto al año anterior, y constituye la tasa de crecimiento más fuerte de los 20 últimos años. Se registraron tasas de crecimiento del PIB del 5 por ciento o más en aproximadamente 20 de los países del África subsahariana, lo que significa un aumento significativamente superior al crecimiento demográfico, que fue del 3 por ciento. Se registraron tasas de crecimiento negativo únicamente en Burundi, Djibouti y la República Centroafricana. Si bien continúa siendo todavía muy elevada,

¹ En esta sección se estudian los países subsaharianos; los países de África del Norte se examinan en el contexto del Análisis por regiones que trata del Cercano Oriente y África del Norte.

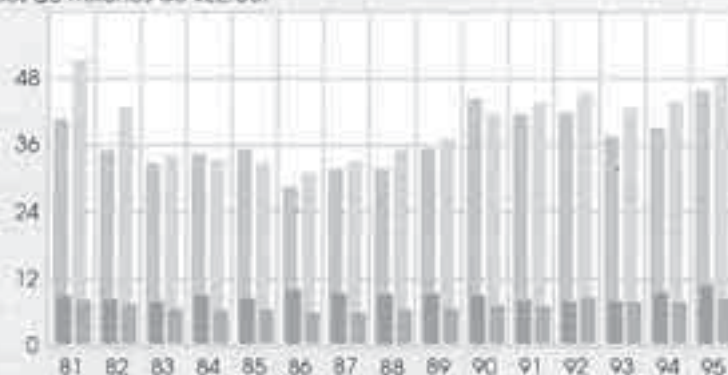
² FMI. 1997. *Perspectivas de la economía mundial*. Washington, D.C.

AFRICA SUBSAHARIANA



AFRICA SUBSAHARIANA

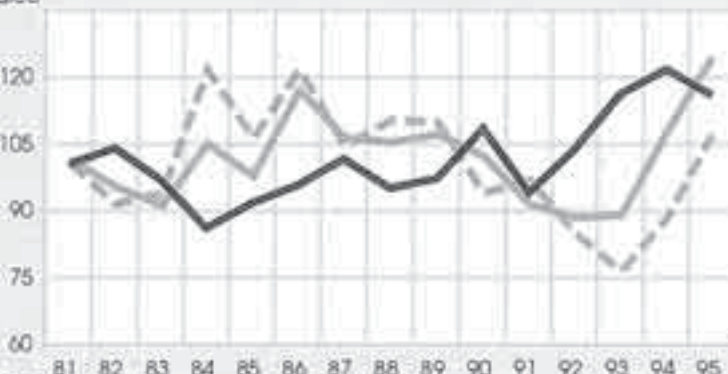
Miles de millones de \$EE.UU.



COMERCIO TOTAL AGRICOLA Y DE MERCANCIAS

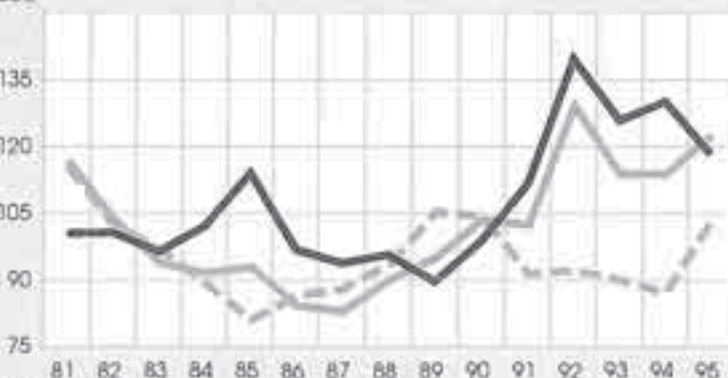
- Tot. export. mercancías
- Tot. import. mercancías
- Exportaciones agrícolas
- Importaciones agrícolas

Indice

EXPORTACIONES AGRICOLAS
(Índice 1989-91 = 100)

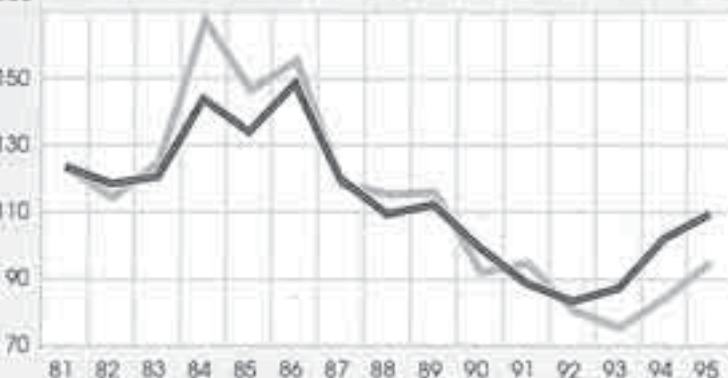
- Valor
- - - Valor unitario
- Cantidad

Indice

IMPORTACIONES AGRICOLAS
(Índice 1989-91 = 100)

- Valor
- - - Valor unitario
- Cantidad

Indice

RELACION DE INTERCAMBIO
AGRICOLA RESPECTO DEL
INGRESO Y TRUEQUE NETO
(Índice 1989-91 = 100)

- Trueque neto
- Ingreso

AFRICA



la inflación de los precios de consumo del conjunto de la región bajó desde el 39,6 por ciento en 1995 al 31,5 por ciento en 1996.

Gran parte del progreso económico de la región se puede atribuir a la exportación de productos primarios, que fue especialmente fuerte en 1996 debido a las favorables condiciones atmosféricas y a una campaña agrícola productiva. Esta vinculación tan fuerte entre los resultados de la economía en general y de la agricultura pone de manifiesto la necesidad de prestar atención prioritaria a la producción agrícola de la región. Otros factores que contribuyeron a mejorar la situación económica son el notable progreso conseguido en el camino hacia la estabilidad macroeconómica en varios países, y el éxito de la devaluación del franco CFA en varios países de la zona del franco en esta región.

En 1996 se intensificaron los esfuerzos de estabilización y de reforma en un número cada vez mayor de países. Ghana, Uganda, Malawi, Senegal, Benin y Côte d'Ivoire, por ejemplo, reforzaron las políticas que favorecen la participación del sector privado en la economía así como la liberalización del comercio. Varios de estos países han logrado resultados económicos positivos y mantenidos, acompañados de un descenso de la inflación, lo que ha llevado a algunos especialistas a pensar que podrían estar a punto de conseguirse las esperadas recompensas de la reforma. Por ejemplo, el crecimiento del 7 por ciento del PIB real registrado en Uganda en 1996, uno de los más elevados de la región, se ha producido tras dos años de un crecimiento muy fuerte (11,5 y 9,8 por ciento en 1994 y 1995, respectivamente), lo que refuerza la credibilidad de las políticas macroeconómicas del país. Además, la inflación no pasó del 5 por ciento, la moneda libremente convertible se mantuvo constante, las reservas de divisas ascendieron hasta alcanzar un volumen que permitía cubrir casi cinco meses de importaciones y la inversión se mostró pujante, impulsada por el apoyo de los donantes, que ascendió a más de 500 millones de dólares EE.UU. al año.

La mayor parte de los países de la zona del franco CFA, en particular Côte d'Ivoire, Senegal, Togo y Benin, han presenciado un notable cambio de signo de sus economías desde la devaluación de enero de 1994. La tasa de crecimiento real del PIB de la zona del franco CFA en 1996 fue de aproximadamente el 5,2 por ciento, frente al 2,6 por ciento de 1994 y el 4,6 por ciento de 1995. La inflación al principio se disparó en esos países a raíz de la devaluación, castigando especialmente a las zonas urbanas, pero se contuvo en un plazo relativamente breve mediante políticas de austeridad fiscal y moneta-

AFRICA



ria, controles de precios, limitación de las subidas salariales en el sector público y reducción de algunas tasas impositivas. En el conjunto de la región de la zona del franco, por ejemplo, la inflación de los precios de consumo descendió desde el 15,3 por ciento en 1995 al 6 por ciento en 1996; no obstante, la inflación se mantuvo todavía por encima del 10 por ciento en algunos países, como Chad y el Congo.

Son varios los factores que explican el cambio de signo de la economía en los países de la zona del franco CFA. Además del aumento de las exportaciones, contribuyeron también la condonación de la deuda y el aumento de las entradas oficiales y privadas de recursos financieros. Otros acontecimientos coincidentes pero que no estaban directamente relacionados con la devaluación influyeron también en el progreso de la situación económica: por ejemplo, comenzó la producción de nuevos yacimientos de petróleo en Côte d'Ivoire y Guinea Ecuatorial, mientras que la situación sociopolítica mejoró en Chad y el Togo.

De todos los países de la zona, el Níger fue el que menos se benefició de la devaluación, en parte por las malas condiciones atmosféricas y los bajos ingresos de exportación del uranio, que continúa cotizándose a precios bajos en el mercado. Tampoco Camerún ha participado en el despegue registrado por otros países después de la devaluación.

En otros lugares de la región los resultados presentan signos diversos. La economía de Sudáfrica continuó creciendo de forma gradual, como consecuencia de su reinserción en el mercado mundial. No obstante, la tasa de crecimiento del 3 por ciento en 1996 fue algo menor de lo previsto, habida cuenta de la vigorosa expansión de la inversión privada, las exportaciones (debido en particular a una productiva campaña agrícola) y la producción manufacturera. No obstante, una elevada tasa de desempleo, de aproximadamente el 40 por ciento, constituye un grave problema económico, así como un factor de inestabilidad sociopolítica.

La economía nigeriana, todavía más bien inestable, creció un 2,1 por ciento en 1996, frente al 2,5 por ciento del año anterior. Tras haber subido nada menos que hasta el 70 por ciento en 1995, la inflación bajó al 29,3 por ciento en 1996, el crecimiento más bajo desde 1991. Un aumento considerable de la producción y exportación de petróleo, que coincidió con unos precios mundiales del petróleo mayores de lo previsto, han mejorado las perspectivas a corto plazo.

La situación económica continuó siendo difícil en el Sudán, la República Democrática del Congo y Zambia. La República Democrática del Congo tuvo una inflación superior al 100 por

AFRICA



ciento, y la subida total de los precios de consumo fue de más del 600 por ciento. Zambia tuvo que hacer frente al fuerte descenso de los precios del cobre y, en la primera mitad del año, hubo de importar considerables cantidades de maíz debido a la sequía de 1995. Tuvo que soportar la depreciación del kwacha, una inflación persistentemente elevada, altas tasas de interés y, en consecuencia, la falta de entusiasmo por parte de los inversores internacionales.

Los países africanos continúan sufriendo todavía los efectos de su fuerte endeudamiento externo. A pesar de las pujantes exportaciones de productos básicos de algunos países y de las mejoras registradas en la balanza por cuenta corriente en 1996, el aumento de las exportaciones no consiguió seguir el mismo ritmo que el crecimiento de la deuda externa en muchos países. No obstante, el total del coeficiente del servicio de la deuda en el conjunto de la región bajó desde el 14,9 por ciento en 1995 al 12,1 por ciento en 1996. La carga de la deuda en el África subsahariana continúa ejerciendo una presión significativa sobre las finanzas públicas; según el Fondo Monetario Internacional (FMI), 33 de los 41 países fuertemente endeudados se encuentran en el África subsahariana. No obstante, en septiembre de 1996 se produjo una importante novedad en este frente, cuando algunos acreedores bilaterales (el Grupo de los Siete países industriales) y representantes del FMI aprobaron un plan por un mínimo de 5 000 millones de dólares para ofrecer condiciones más generosas a nada menos que 20 de los países deudores más pobres.

Resultados del sector agrícola

La agricultura ha continuado ocupando un lugar decisivo como medio de vida y factor determinante de la situación económica en los países africanos, y las condiciones atmosféricas son todavía el principal factor de los resultados agrícolas. Tras las sequías de 1995, volvió a haber precipitaciones abundantes en el África subsahariana, y en la mayor parte de los países de la región, con la notable excepción de los afectados por disturbios civiles, la campaña agrícola fue favorable. Las mejores condiciones atmosféricas y otros factores, como la respuesta de los agricultores a las favorables condiciones del mercado para los cultivos de exportación en 1994/95, hicieron posible que la producción agrícola de la región creciera un 4,2 por ciento en 1996, frente al 3 por ciento de 1995 y el 2,3 por ciento de 1994. Mientras que en 1995 el aumento de la producción total correspondió sobre todo a los cultivos no alimentarios, el crecimiento de 1996 se debió a un crecimiento más equilibrado de los cultivos alimentarios y no alimentarios.

AFRICA



Tras muchos años de condiciones desfavorables para la producción, todos los miembros de la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional (SADC) conocieron niveles de precipitaciones excepcionales en 1996, con excepción de Namibia, que tuvo que soportar todavía los efectos de una persistente sequía. En consecuencia, la producción de cereales secundarios de la subregión fue un 88 por ciento superior al nivel de 1995, mermado por la sequía, y un 39 por ciento por encima de lo normal. La producción de trigo fue un 32 por ciento mayor que el año anterior.

La producción de maíz creció en toda el África austral. Sudáfrica, por ejemplo, consiguió una producción sin precedentes de maíz, que según las estimaciones sería un 112 mayor que en 1995, y una cosecha de trigo un 32 por ciento superior. La producción de maíz de Lesotho se duplicó, mientras que la producción de cereales de Zimbabue creció también de forma significativa, lo que contribuyó a que el país recuperara la autosuficiencia. De la misma manera, la cosecha de maíz de Malawi de 1996, de 2 millones de toneladas (frente a 1,5 millones de toneladas en 1995), permitió atender con creces las necesidades internas del país y, por lo tanto, hizo posible la acumulación de existencias.

En el África occidental, en 1996 se registraron cosechas sin precedentes en Benin, Côte d'Ivoire, Ghana, Camerún y Nigeria. Esta subregión (en particular, Côte d'Ivoire, Senegal y Liberia) consiguieron una producción récord de arroz de 7,1 millones de toneladas, es decir, un 27 por ciento más que el año anterior. No obstante, según las estimaciones, la producción agrícola de Nigeria creció sólo un 1,7 por ciento, frente al 3,3 por ciento de 1995. Aunque Nigeria mantuvo su primer puesto en la producción mundial de yuca, la producción de maíz y de arroz sufrió los efectos de la escasez endémica de fertilizantes.

Gracias a una cosecha de trigo sin precedentes, la producción total de cereales de Etiopía casi permitió atender las necesidades internas y, según algunas informaciones, es posible que no sea necesario importar alimentos. Kenya alcanzó también niveles récord de producción de trigo.

A pesar de que los niveles de producción alimentaria de 1996 alcanzaron un máximo histórico en países del África subsahariana, varios de los cuales redujeron significativamente sus necesidades de importación de alimentos, los problemas de suministro alimentario continuaron siendo agudos o incluso se agravaron en algunas partes de la región.

Burkina Faso y el Níger acusaron importantes déficit de cereales. Por segundo año consecutivo, la escasez de lluvias y

AFRICA



las invasiones de langostas han provocado situaciones de escasez de cereales en más de 2 700 aldeas del Níger. Namibia padeció una de las peores estaciones de lluvia registradas: la mayoría de las zonas del país no recibió ni siquiera la mitad de las precipitaciones normales, lo que dejó a aproximadamente 180 000 personas a expensas de la ayuda alimentaria de socorro para casos de sequía. Si bien en 1995/96 la cosecha de maíz de la República Unida de Tanzania aumentó con respecto a la del año anterior, las cosechas de arroz y de trigo descendieron, y unas 280 000 personas necesitaron asistencia alimentaria. En Mauritania un año caracterizado por la escasez de las precipitaciones ha dejado al país con un déficit estimado de alimentos de 115 000 toneladas de cereales en 1997³. Aunque el sector agrícola de Kenya creció modestamente el pasado año, la situación general de la seguridad alimentaria se ha deteriorado. La producción de los alimentos más importantes del país (maíz, trigo y azúcar) no ha conseguido crecer al mismo ritmo que la demanda de su población, en rápido aumento.

En algunos países del África subsahariana el año 1996 fue especialmente productivo en lo que se refiere a los cultivos comerciales, en particular el cacao, café y algodón. Además de unos niveles de producción superiores a lo normal en Camerún y Nigeria, Côte d'Ivoire, principal productor mundial de cacao, obtuvo una cosecha récord de cacao, mientras que Ghana consiguió la cosecha más abundante de los 30 últimos años. También el algodón alcanzó cifras récord en Camerún, así como en Sudáfrica, Zimbabwe y Mali, que pudieron aumentar las exportaciones de algodón como consecuencia del notable aumento de la superficie destinada a ese cultivo. En Etiopía, a pesar de un volumen sin precedentes de exportaciones, los ingresos totales derivados del café en 1995/96 fueron ligeramente más bajos con respecto del año anterior, debido a la disminución de los precios mundiales de ese producto. De hecho, se registraron excedentes de producción en todos los grandes países productores de café, como Côte d'Ivoire, Uganda y Kenya. La producción y las exportaciones de maní, girasol, soja, azúcar y frijoles secos crecieron también en Sudáfrica, favorecidas por la devaluación del rand.

Mientras que la devaluación monetaria ha estimulado las exportaciones y el crecimiento económico en varios países, a corto plazo ha repercutido también negativamente en los consumidores de alimentos. Así ha ocurrido después de la devaluación del franco CFA⁴ y, más recientemente, en países como Nigeria y Sudáfrica. En el caso de Nigeria, el índice alimentario (que representaba casi el 70 por ciento del total de gasto de los

³ Economist Intelligence Unit. *Country Report - Mauritania* (primer trimestre de 1997).

⁴ Véase FAO. 1995. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1995*. Roma.

RECUADRO 5
ESTABILIDAD POLITICA, DEMOCRACIA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA

A pesar del proceso de democratización registrado en muchos países de África (1996 fue un año decisivo, con un récord de 18 elecciones abiertas a varios partidos), la región continuó siendo víctima de la inestabilidad política y de prolongadas guerras civiles en muchas áreas. El pasado año la inestabilidad política reapareció en algunos países, como Sierra Leona, mientras que en otros, por ejemplo Liberia, la guerra civil se intensificó y tuvo efectos devastadores para la producción de cereales y el suministro de alimentos. Las operaciones de ayuda alimentaria se recortaron de hecho, debido a repetidos actos de saqueo e intimidación por parte de las milicias, y el arroz y otros alimentos básicos quedaron fuera del alcance de la mayor parte de los liberianos, pues la escasez disparó los precios en la capital. Los enfrentamientos y los consiguientes desplazamientos de la población continúan perturbando la producción y el suministro de alimentos en Burundi, República Democrática del Congo (ex Zaire), Somalia, Uganda y Sudán, donde persistieron las insurrecciones. La producción total de cereales en Somalia, por ejemplo, fue un 37 por ciento inferior a

la media de antes de la guerra. En la República Centroafricana, la estimación de un crecimiento del 7 por ciento del PIB para 1996 se redujo a un 2 por ciento, y el descenso del ingreso fiscal superó el 50 por ciento, debido a la rebelión militar que tuvo lugar en abril.

Los evidentes efectos de la guerra en la producción se agravaron todavía más como consecuencia del embargo impuesto a Burundi por sus países vecinos, que no sólo sofocó la producción agrícola haciendo inaccesibles los insumos agrícolas sino que además, debido a la incapacidad del país de exportar té y café (fuente del 90 por ciento de sus divisas), provocó un colapso devastador de los ingresos. En julio de 1996, en una cumbre celebrada en la ciudad tanzaniana de Arusha, Kenya, la República Unida de Tanzania, Rwanda, Uganda, el ex Zaire, Etiopía y Camerún decidieron imponer sanciones a Burundi, país sin litoral, hasta que se restauró el gobierno civil. Un elemento más positivo es que, con la resolución de los prolongados conflictos de Angola, Etiopía y Mozambique, países azotados por la guerra civil durante casi dos decenios, el año

pasado se produjeron recuperaciones espectaculares de la producción de cereales, cuando los agricultores regresaron a sus casas y tierras. No obstante, en Angola, a pesar del fuerte aumento de la producción, el entorno económico general continúa siendo frágil y la situación del suministro de alimentos es problemática, habiendo varios centenares de miles de personas que necesitan todavía asistencia externa. Lo mismo ocurre en Rwanda, donde la llegada de centenares de miles de refugiados que regresaban de los países limítrofes sometió a nueva presión la ya delicada e inestable situación alimentaria, y donde más de medio millón de personas necesitaban todavía ayuda alimentaria. Aunque el sector agrícola se está recuperando y la producción agrícola aumentó un 15 por ciento con respecto del año anterior, las

cosechas son todavía un 23 por ciento inferior al nivel anterior a la guerra. A pesar de las abundantes cosechas recogidas en Eritrea, 750 000 personas necesitaban todavía asistencia alimentaria.

Los progresos hacia la democratización y la resolución de las guerras civiles y tensiones étnicas repercutirán, sin duda, favorablemente en los resultados económicos y en el desarrollo de la región. La aparición de un nuevo régimen en la República Democrática del Congo ha provocado nuevas incertidumbres pero también nuevas esperanzas en este contexto. Entre otras cosas, una paz continuada deberá aportar beneficios en forma de aumento de la inversión y del comercio, como se ha observado recientemente en el crecimiento del Cuerno de África y en el África austral.

AFRICA



hogares) creció en 1996 un 71,8 por ciento frente al 46,8 por ciento del año anterior, sin que se produjera un aumento correspondiente del nivel de ingresos. La fuerte depreciación del rand sudafricano dio lugar también a subidas de los precios alimentarios de consumo, lo que agravó la inseguridad alimentaria, en particular entre el 20 por ciento de la población urbana y el 60 por ciento de la población rural que viven todavía en niveles mínimos de subsistencia.

Evolución de las políticas

La tendencia general de fortalecimiento de la reforma macroeconómica ha alcanzado también al sector agrícola. La privatización continuó siendo uno de los grandes objetivos estratégicos como medio de aumentar la productividad y reducir las subvenciones públicas a las empresas estatales con pérdidas. No obstante, el grado general de intervención gubernamental en la economía y en el mercado agrícola continuó siendo significativo dentro de la región.

Buen ejemplo de ello es Kenya, donde, a pesar del fuerte impulso en favor de la total liberalización del sector agrícola desde finales de 1992, el Gobierno continuó controlando el comercio de productos de primera necesidad como el maíz, trigo y productos lácteos. Los precios internos se mantuvieron bajos, lo que ha reducido los incentivos de los agricultores a ampliar la producción. La molienda del café se abrió a la competencia, pero la comercialización y clasificación se mantuvieron de hecho en manos de la Junta del Café de Kenya. En un acuerdo de marzo de 1996 entre la comunidad de donantes y el Gobierno de Kenya se preveía la privatización de las empresas agrícolas paraestatales y la reducción de la intervención gubernamental en los mercados agrícolas.

Son muchos los ejemplos que pueden citarse sobre los avances de la privatización en la región. La Junta de Comercialización del Café de Uganda, anteriormente monopolio estatal, se privatizó en 1996. Para revitalizar su sector del algodón, el Gobierno de Uganda vendió otras 11 desmotadoras paraestatales al sector privado; dentro de ese proceso, antes de 1996 se habían privatizado ya otras nueve.

En noviembre de 1996 se aplicó finalmente la Ley de comercialización de los productos agrícolas de Sudáfrica. En ella se preveía un calendario de 13 meses para desmantelar todas las juntas estatales de comercialización de una gran variedad de productos agrícolas, como frutas, algodón, maíz, carne, alfalfa, trigo, semillas oleaginosas y lana³.

Sudáfrica tiene intención de introducir un mercado libre de productos agrícolas con la menor intervención gubernamental

³ Economist Intelligence Unit, *Country Report – South Africa* (primer trimestre de 1997).

RECUADRO 6
 ACONTECIMIENTOS RECIENTES EN EL SECTOR
 DE LA COOPERACION REGIONAL

En 1996 se produjeron acontecimientos positivos en lo tocante al establecimiento de alianzas comerciales intrarregionales. En su cumbre anual, celebrada en Lesotho en agosto, los 12 países miembros de la SADC adoptaron un protocolo de libre comercio en el que se prevé la reducción gradual y la futura eliminación de los obstáculos al comercio durante los próximos ocho a diez años, con el fin de construir un mercado común semejante a la Unión Europea (UE). Este compromiso constituye una parte fundamental de la estrategia de la SADC de reducir su dependencia de la ayuda y de alentar la inversión privada regional y extranjera. Para mejor orientar sus energías hacia la SADC, Lesotho, Mozambique y Namibia han decidido retirarse del Mercado Común para Africa Oriental y Meridional (COMESA)¹.

¹ COMESA agrupa en la actualidad a Angola, Burundi, Comoras, Eritrea, Etiopía, Kenya, Madagascar, Malawi, Mauricio, Rwanda, la República Democrática del Congo, la República Unida de Tanzania, Sudán, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe.

El acuerdo de la SADC se produce en un momento en que Zimbabwe y Sudáfrica han llegado también a un entendimiento de principio de renovar un convenio de comercio bilateral en el que se prevé trato preferencial a las exportaciones de Zimbabwe, pero que había expirado en 1992. Sudáfrica es el mayor interlocutor comercial de Zimbabwe. Continúan las deliberaciones entre Sudáfrica y la UE sobre un acuerdo de comercio preferencial, pero la UE se resiste a introducir muchos productos agrícolas en el acuerdo. Marzo de 1996 fue la fecha de inauguración de la Comisión para la Cooperación en el Africa Oriental, establecida por y para la subregión del Africa oriental e integrada por Kenya, Uganda y la República Unida de Tanzania. La comisión trata de establecer vínculos económicos más estrechos, coordinar los esfuerzos encaminados a promover el desarrollo de la región, incrementar el comercio agrícola dentro de la subregión y hacer posible con el tiempo la creación de un mercado común único. Su objetivo es fortalecer los vínculos económicos y crear un entorno favorable para las actividades promovidas por el sector privado. Con el fin

de poner en marcha un proceso de revitalización de la Comunidad del África oriental (que se había derrumbado en 1977 como consecuencia de divergencias políticas y económicas) y para reducir los costos comerciales, las divisas de los países de la subregión se declararon convertibles en junio. No obstante quizá deban transcurrir varios años antes de que estos tres países comiencen a bajar los aranceles, a reducir los obstáculos no arancelarios y a establecer un arancel externo común.

La Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMAO) ratificó un plan sobre una zona aduanera preferencial, cuyo objetivo es alentar el comercio entre sus países miembros, a saber, Benin, Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Malí, Níger, Senegal y Togo.

El Gobierno de Ghana promulgó en 1996 la Ley de la Zona Libre. Con ella se promue-

ve a Ghana como puerta de acceso a Europa y el África occidental. Gracias a esta zona de elaboración de las exportaciones, semejante a las de Togo y Côte d'Ivoire, se espera que Ghana consiga tener con el tiempo una balanza comercial positiva, en la medida en que aumenten las exportaciones realizadas directamente por Ghana o a través de este país.

Seis Estados ribereños, Cabo Verde, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Mauritania y Senegal, todos ellos miembros de la Comisión Subregional de Pesca, se comprometieron en abril a armonizar sus políticas pesqueras. En particular, convinieron en mejorar la protección y conservación de los caladeros comunes compartiendo el equipo y la información sobre actividades de vigilancia aérea.

AFRICA



posible. Dentro de esta iniciativa, el Gobierno avanzó hacia la liberalización permitiendo al sector privado exportar maíz. Los precios del mercado interno de maíz se desreglamentaron y las importaciones se liberalizaron en mayo de 1995, mientras que en el 1996 la Junta Sudafricana del Maíz, que sólo dos años antes se encargaba de comprar y vender maíz en el mercado interno e internacional así como de fijar los precios de producción y de consumo, concedió permisos de exportación.

En Zambia, la National Milling Company se privatizó totalmente en diciembre de 1996. En Zimbabwe, ahora que todas las empresas paraestatales de comercialización se han convertido en empresas de propiedad totalmente gubernamental (con excepción de la Junta de Comercialización de Cereales), los debates se están centrando en la mejor manera de privatizarlas. Se ha llevado a término el programa de privatización de la producción de caucho y de aceite de palma de Côte d'Ivoire, y se encuentran en sus fases iniciales los relacionados con el algodón, azúcar y ganado. El Gobierno ha comunicado un plan de privatización para la Compagnie Ivoirienne pour le Développement des Textiles (CIDT), empresa paraestatal del sector del algodón. Este plan puede marcar la pauta para otras empresas algodoneras de la zona del franco. El sector del algodón del Senegal estaba todavía dominado por la Société de Développement des Fibres Textiles (SODE-FITEX), desmotadora paraestatal cuya privatización es uno de los objetivos previstos en el nuevo Programa de ajuste sectorial agrícola. Otro objetivo es la privatización de la empresa de elaboración de semillas oleaginosas Société Nationale de Commercialisation des Oléagineux du Sénégal (SONACOS), que ya ha comenzado.

En Etiopía, la empresa paraestatal Fertilizer Industry Agency, encargada de la comercialización y distribución de fertilizantes agrícolas, ha comunicado que el controvertido plan de subvención de los fertilizantes se modificaría de manera que sólo se regulen los precios al por mayor. Se espera que esta medida introduzca la competencia entre los comerciantes de fertilizantes del sector privado y permita una reducción de los precios para los agricultores⁶.

Otra esfera importante donde se ha iniciado la liberalización de las políticas ha sido el comercio exterior. También en este caso son muchos los ejemplos recientes que ilustran los esfuerzos realizados por los países de la región para reformar el régimen comercial de los productos e insumos agrícolas.

El Gobierno de Zimbabwe liberalizó también el comercio de productos agrícolas permitiendo a los productores que exportaran e importaran trigo y soja directamente sin tener que recurrir a la junta gubernamental de comercialización. Ahora

⁶ Economist Intelligence Unit. *Country Report - Ethiopia* (primer trimestre de 1997).

AFRICA



que la mayor parte de las restricciones de acceso a las divisas se han eliminado, el número de agricultores con acceso a financiamiento «extraterritorial» para cubrir los costos de producción y de disponibilidad de insumos, como productos químicos agrícolas y tractores, ha aumentado de forma significativa. Antes de esta última novedad en el campo de las políticas, el Gobierno sólo había permitido recurrir a esa fuente de financiamiento a los agricultores que obtenían productos para la exportación. No obstante, el Gobierno de Zimbabwe ha conservado los derechos exclusivos a exportar maíz aun cuando la comercialización interna de ese producto se haya liberalizado.

En Côte d'Ivoire, aunque las importaciones de harina se liberalizaron en enero de 1996, el arancel de protección del 30 por ciento (que es de sólo el 5 por ciento en el caso del trigo) representa un desincentivo a las importaciones. En enero de 1997 se liberalizaron también las importaciones de arroz. El Gobierno eliminará sus contingentes anuales de importación de arroz, pero se fijarán impuestos a las importaciones con niveles variables basados en los precios mundiales, con el fin de proteger a los productores locales y alentar la autosuficiencia. En abril de 1997, se puso en marcha un sistema electrónico de subasta para los permisos de exportación del cacao y el café, con la intención de hacer más transparente la adjudicación de los permisos de exportación.

En el Senegal, la Caisse de Péréquation et Stabilisation de Prix (CPSP), que actuaba como organismo estatal importador de arroz, se cerró en 1996. Las subvenciones a la exportación se eliminaron y se liberalizaron las importaciones no sólo del arroz, sino también del azúcar, el trigo y la harina. En cualquier caso, el mercado del trigo continúa estando muy protegido, con un arancel del 45 por ciento a la importación de la harina de trigo.

En Zambia, en mayo de 1996 se levantó la prohibición de exportación de maíz, pero al parecer los agricultores rechazaron las licencias de exportación durante julio y agosto, cuando más bajo se encontraba el precio del maíz.

En Lesotho los controles de precios de los cereales se levantaron en junio, junto con la prohibición a las importaciones de harina de maíz.

Nigeria conoció una escasez endémica de fertilizantes, debido a la decisión gubernamental de prolongar la prohibición de las importaciones de fertilizantes en 1996. Aunque el Gobierno ha subvencionado los fertilizantes, varias prácticas empresariales han impedido que los fertilizantes lleguen a los agricultores a bajos precios.

AFRICA

**MOZAMBIQUE Y ANGOLA**

Los organismos de desarrollo y los donantes emparejan muchas veces a Mozambique y Angola, por sus semejanzas en numerosos aspectos: pasado colonial, experimentos socialistas, guerra civil prolongada y excepcionalmente destructiva y transición reciente a economías de mercado liberalizadas. Durante más de 25 años, han soportado una inestabilidad constante debida a esos acontecimientos. Ambos países están asociados a una imagen de extremas tribulaciones en forma de hambre y pobreza producidas por la sequía y una guerra civil generalizada, inmenso número de personas desplazadas y víctimas de conflictos. Finalmente, parece haber cierto margen de esperanza de paz y de estabilidad. Sólo manteniendo la paz actual y reconstruyendo cuidadosamente su base económica podrán Mozambique y Angola llegar a convertirse en naciones autónomas, con economías propias y viables.

Legado colonial

El caso de Angola. Angola fue la sede colonial de Portugal en Africa. Durante gran parte de la era colonial el sector agrícola de Angola dependió de la esclavitud y la mano de obra forzada, hasta que Portugal abolió la esclavitud a finales del siglo XIX y el trabajo forzoso en 1961. Hasta la independencia (1975), la economía se mantuvo firme y diversificada, con una sólida base de exportación. Angola era el tercer exportador de café y sisal, y exportaba también aceite vegetal, té, tabaco y carne. El comercio se extendía más allá de los límites de los mercados portugueses hasta Europa y otras regiones. Además, Angola era autosuficiente en todos los cultivos alimenticios, con excepción del trigo, e incluso producía excedentes de maíz para la exportación. La ganadería desempeñaba una papel decisivo en el sector agrario del país mucho antes de la llegada de los portugueses. El ganado vacuno se utilizaba para la tracción animal y representaba también una importante reserva de riqueza.

Los progresos agrícolas de Angola se reforzaban con un excelente sistema integrado de transporte, constituido por puertos, ferrocarriles y conexiones viales primarias y secundarias. Había una importante red de comerciantes itinerantes portugueses que compraban los productos agrícolas y concedían crédito a campesinos que vivían en condiciones de semisubsistencia, así como a agricultores comerciales portugueses con explotaciones de tamaño intermedio. Había numerosos abastecedores de insumos agrícolas, además de agroindustrias como cervecerías, plantas de elaboración de aceite y molinos, que representaban mercados locales para los excedentes agrícola-

AFRICA



las. El gobierno colonial había establecido también varios centros de investigación agraria. Las reservas de petróleo y, en menor medida, los recursos madereros del distrito de Cabinda permitían obtener considerables ingresos derivados de la exportación; no obstante, dicho distrito sólo se integró en la colonia en 1946. La extracción de diamantes, aunque representa un porcentaje mucho menor del PIB que el petróleo o la agricultura, contribuyó también a la generación de divisas.

El caso de Mozambique. En cuanto colonia portuguesa, la economía de Mozambique funcionó predominantemente como abastecedora de materia prima para las agroindustrias asentadas en Portugal (por ejemplo, algodón, copra, té, sisal y anacardo), con algunas excepciones notables, como la del azúcar, que se elaboraba localmente. El sector agrario estaba integrado por algunas plantaciones, varios miles de concesiones comerciales (colonos con derechos de usufructos generosos y a largo plazo) y aproximadamente 1,5 millones de pequeños agricultores africanos. La economía colonial estaba basada en un sistema de trabajo forzoso. Los campesinos mozambiqueños se veían obligados a aportar mano de obra gratuita a la producción de algodón y de arroz o a proyectos de obras públicas ubicados en regiones diversas, y en muchos casos lejanas, del país. La institución de los impuestos rurales indujo a la población de Mozambique a buscar empleo en las plantaciones y en las minas en el vecino país de Sudáfrica. Además de la explotación de la agricultura, las autoridades coloniales obtenían considerables ingresos de los servicios de transporte facilitados a las colonias británicas sin litoral, así como de la exportación de camarón.

La independencia y el sector agrícola bajo los sistemas socialistas

El sistema socialista. Después de más de un decenio de múltiples luchas por la independencia, Portugal la reconoció finalmente en 1975 a todas sus colonias africanas. Un elevado porcentaje de colonos portugueses abandonó las colonias recién liberadas y destruyó deliberadamente las propiedades y los animales que se veían obligados a abandonar. En consecuencia, este éxodo masivo de portugueses dejó un inmenso vacío económico y de gestión. Mozambique y Angola establecieron inicialmente regímenes inspirados en el modelo soviético, con un partido único de inspiración marxista-leninista: el FRELIMO (Frente para a Libertação de Moçambique) y la MPLA (Movimento Popular de Libertação de Angola). Las fábricas y los centros de elaboración se nacionalizaron, las plantaciones

AFRICA



se transformaron en granjas estatales, los precios y los márgenes de comercialización se administraron en casi todas las etapas de la cadena de producción y distribución, y toda la comercialización de productos e insumos agrícolas fue centralizada y controlada por empresas paraestatales o juntas de comercialización de propiedad estatal. Ambos países establecieron *lojas do povo*, es decir, tiendas que vendían mercancías a precios fijados por el Gobierno a través de un sistema de racionamiento. En Mozambique, el FRELIMO trató de colectivizar las comunidades rurales ampliamente dispersas en aldeas comunales y cooperativas de producción.

Evolución de la agricultura bajo el socialismo. Tanto el Gobierno de Angola como el de Mozambique favorecieron las granjas estatales y relegaron a un segundo lugar a los campesinos, al mismo tiempo que gastaban las escasas divisas en insumos y equipo agrícola importado con destino a las granjas estatales altamente mecanizadas. Ninguno de los dos gobiernos tenía capacidad de gestión suficiente para administrar eficazmente las granjas estatales y, en consecuencia, tanto la productividad como la producción disminuyeron con rapidez. La producción de café de Angola sufrió los efectos de una gran infestación un año después de la independencia, ya que los granos no se recogieron a tiempo, lo que favoreció su descomposición y atrajo numerosas plagas. Los precios del café se fijaron en un nivel tan bajo que los agricultores arrancaron los cafetos y los sustituyeron por yuca; las exportaciones de café bajaron de 218 700 toneladas en 1973 a poco más de 47 200 toneladas en 1980, lo que representaba solamente el 21 por ciento de la cifra de 1973. En el caso del maíz, Angola dejó de ser exportadora neta (112 000 toneladas) en 1973 para convertirse en importadora neta (142 700 toneladas) en 1980⁷. De la misma manera, la producción de anacardo, arroz y maíz de Mozambique descendió más de un 50 por ciento entre 1975 y 1980. La producción de sisal y copra bajó un 15 y un 25 por ciento, respectivamente, durante el mismo período⁸. Muchas veces se ha comentado que, dada su capacidad de recursos humanos extremadamente limitada, uno de los errores tanto del FRELIMO como del MPLA fue el excesivo celo centralizador y administrativo.

Guerra civil. Otro factor importante que contribuyó a los malos resultados económicos de estos países socialistas de reciente formación fueron los disturbios civiles. La falta de seguridad hizo que un gran número de hogares rurales abandonara sus explotaciones y se asentara en centros urbanos. En Angola,

⁷ Banco Mundial. 1994. *Angola strategic orientation for agricultural development: an agenda for discussion*. Washington, D.C.

⁸ Banco Mundial. 1996. *Mozambique agricultural sector memorandum. Volume II. Main report*. Washington, D.C.

AFRICA



UNITA (União Nacional para a Independência Total de Angola) fue una de las varias facciones que combatieron contra el colonialismo portugués y se convirtió posteriormente en la única forma de oposición al Gobierno del MPLA. Estaba bien organizada, tenía fuerte disciplina y contaba con una base numerosa de agricultores leales. UNITA explotaba las zonas productoras de café, petróleo y madera que se encontraban bajo el control del MPLA. En breve plazo Angola se dividió, tanto geográfica como políticamente, entre el MPLA, que controlaba los centros urbanos, y UNITA que tenía el control de las zonas rurales. Por el contrario, RENAMO (Resistência Nacional Moçambicana), oposición al FRELIMO en Mozambique, se formó después de la independencia y algunas veces saqueaba las comunidades rurales y sabotaba la actividad económica, destruyendo repetidamente con explosivos la infraestructura de transporte y de energía hidroeléctrica. RENAMO no estaba bien organizada y no entabló fuertes vínculos con los productores agrícolas. Estas prolongadas guerras civiles destruyeron la estructura física y económica de ambos países, particularmente en Angola, donde las hostilidades se reanudaron e intensificaron al conocerse los resultados de la elección presidencial de 1992.

Liberación económica en Mozambique

Mozambique comenzó un proceso de liberalización del mercado en los primeros años ochenta. Una conclusión trascendental del Tercer Congreso del Partido, celebrado en 1983, fue que la estrategia de desarrollo agrícola entonces vigente, basada en la producción de las granjas estatales, no funcionaba satisfactoriamente y debería prestarse mayor apoyo al sector agrícola privado y familiar. Con el fin de ofrecer a este sector mayores incentivos para la producción y la comercialización, se eliminaron los controles de precios de frutas y hortalizas y se elevaron los precios fijos de otros productos agrícolas. Al año siguiente, Mozambique ingresó en el FMI y el Banco Mundial y tres años después había puesto en marcha un conjunto de medidas de ajuste estructural con amplias reformas del mercado, conocidas con el nombre de Programa de Rehabilitación Económica (PRE)⁹. El programa trataba de resolver las distorsiones y desequilibrios macroeconómicos, así como de lograr la liberalización y la privatización.

Liberación del mercado. A partir de 1988, los precios de producción y de consumo se fueron liberalizando gradualmente. Muchos precios fijos fueron sustituidos por precios mínimos obligatorios y, posteriormente, por precios mínimos reco-

⁹ Tinker, V. 1992. Structural adjustment and agricultural pricing in Mozambique. *Review of African Political Economy*, 53: 25-42.

AFRICA



mendados. Estos últimos debían servir simplemente como referencia para los comerciantes y para ofrecer cierto apoyo a los agricultores. En 1993 se liberalizaban los precios de 22 productos agrícolas, y los controles de los precios de consumo se mantuvieron únicamente en los casos del pan y de la harina de trigo. Había, y todavía hay, varios productos de consumo no agrícolas, como el combustible de cocina, que continúan sometidos a controles de precios.

Durante ese mismo período, se liberalizó progresivamente el comercio internacional. Los precios del algodón y del anacardo han estado siempre controlados, incluso durante la era colonial. No obstante, el método para calcular los precios del anacardo y el algodón se ajustó en 1994 para aproximarlos más a los del mercado internacional. De conformidad con el código arancelario de 1991, los aranceles de importación debían simplificarse en cinco categorías que iban desde el 5 hasta el 35 por ciento. Más adelante se debería aclarar la definición de los grupos de productos y restringir los criterios de exenciones con el fin de reducir el margen de discreción en la aplicación de los aranceles. En el código se estipulaba también que todos los impuestos de exportación, exceptuados los que recaían sobre el anacardo en bruto, se reducirían al 0,5 por ciento en 1991 y, posteriormente, se eliminarían por completo. El Gobierno instituyó también una reducción significativa del impuesto de exportación del anacardo en bruto, lo que, según las previsiones, debía provocar un aumento de los precios en la explotación agrícola y de la producción. De conformidad con las disposiciones del PRE, no se fijaría ningún impuesto de exportación para ninguno de los productos básicos después del año 2000. En la actualidad, el impuesto sobre el anacardo en bruto es el único todavía vigente. Aunque las restricciones en materia de licencias de exportación han disminuido sustancialmente, el proceso de solicitud de estas licencias continúa siendo complejo y engorroso.

Privatización. El programa de privatización de 1989 puso en marcha el proceso de venta de empresas y granjas estatales. Hasta la fecha, se han privatizado casi todas las granjas estatales y más de 500 pequeñas, medianas y grandes empresas, incluidos todos los centros de elaboración del anacardo y las oficinas aduaneras. Las *lojas do povo* se han abolido también, y el Gobierno se ha mostrado progresivamente más tolerante con los comerciantes privados. El Estado tiene todavía participaciones en los sectores de la producción azucarera, el desmotado del algodón y la pesca. Las desmotadoras tenían en el pasado relaciones contractuales con los pequeños pro-

AFRICA



ductores de algodón. Actualmente, funcionan a través de concesiones en régimen de consorcio con el Gobierno. Las fábricas de azúcar en régimen de consorcio, tradicionalmente abastecidas por las grandes fincas, están examinando la posibilidad de adoptar también sistemas de contratación con los pequeños agricultores. Es importante observar que si bien se han privatizado las operaciones agrícolas, la totalidad de la tierra continúa siendo propiedad del Estado.

La ley de 1991 en la que se establece la reestructuración de todas las empresas estatales transformó las compañías que todavía no se habían privatizado en empresas «públicas» cuyo funcionamiento debía atenerse a criterios comerciales, con mejores sistemas de contabilidad y una mayor responsabilidad financiera. La Ley de Inversión Extranjera, promulgada en junio de 1993, hizo posible una mayor inversión extranjera en Mozambique. Hasta la fecha, los grandes inversores han sido Portugal y Sudáfrica, y los sectores más favorecidos han sido la agricultura y el turismo¹⁰. Dicha ley hizo también posible la apertura de dos bancos extranjeros y de una compañía de seguros en Maputo.

Corrección de las distorsiones y desequilibrios macroeconómicos. Con el fin de corregir las distorsiones y desequilibrios macroeconómicos, el Gobierno de Mozambique ha promulgado una serie de medidas clásicas de ajuste estructural. La devaluación de la moneda nacional ha reducido la diferencia entre el tipo de cambio paralelo y el oficial, que en 1989 era del 2 100 por ciento, al 3,6 por ciento en 1995. Si bien la devaluación hace que los cultivos de exportación de Mozambique sean más atractivos para los compradores extranjeros, ello implica un costo, es decir, una mayor carga de la importación de equipo y otros materiales necesarios para la reconstrucción y rehabilitación. Así ocurre con la reactivación de las actividades de las fábricas de azúcar. El crédito concedido a las empresas paraestatales había sido con anterioridad prácticamente ilimitado e incontrolado, pero ahora se han fijado límites y se han adoptado procedimientos bancarios y de presentación de informes más acordes con las normas internacionales. El Gobierno ha elevado también las tasas de interés y fijado controles al crecimiento de la masa monetaria. En gran parte como consecuencia de esas medidas, la inflación ha bajado desde el 163 por ciento en 1987 a menos del 50 por ciento en 1996.

El Gobierno de Mozambique ha decidido la congelación de la contratación, ampliado y mejorado la recaudación tributaria y reducido el nivel de gastos en determinados programas con

¹⁰ *Southern African Economist*, Julio de 1993. *Drumming up investment*.

AFRICA



el fin de reducir la diferencia entre el ingreso y gasto público y de disminuir el déficit. La deuda externa representaba el 400 por ciento del PIB en 1994, mientras que el coeficiente de servicio de la deuda ha disminuido de forma casi ininterrumpida desde 1990; del 162 por ciento en 1990 había bajado al 77 por ciento en 1996¹¹.

Estrategia para la agricultura. Mozambique ofrece abundantes posibilidades agrícolas en lo que respecta a los cereales básicos así como a ciertos cultivos comerciales, como el anacardo, algodón, sisal, té, tabaco, mani, aceite de girasol, cítricos y hortalizas. La parte septentrional del país tiene precipitaciones más fiables y mejores suelos, mientras que la ganadería se limita a las zonas del sur libres de la mosca tsetsé. Las conexiones de comunicación y de transporte entre el norte y el sur son débiles: en la actualidad, ambas regiones están mejor conectadas con los mercados internacionales. Aunque el transporte, la energía, la pesca y el turismo ofrecen excelentes oportunidades económicas, la agricultura representa aproximadamente el 30 por ciento del PIB y da empleo al 80 por ciento de la población activa. La inmensa mayoría de los campesinos de Mozambique tiene aproximadamente 1 ha de tierra. No obstante, en conjunto, sus explotaciones comprenden el 95 por ciento de toda la superficie cultivada. La mayor parte de los agricultores son muy pobres y sufren estacionalmente situaciones de inseguridad alimentaria. Menos del 30 por ciento tienen oportunidades de ingreso no agrícola.

Dada la importancia de la agricultura, la estrategia de desarrollo para Mozambique se centra lógicamente en el sector agrario. En cooperación con los donantes, el Gobierno ha diseñado un programa sectorial de cinco años, PROAGRI, en el que se establecen prioridades y estrategias para lograr la expansión de la producción agrícola, la reducción de la pobreza y la conservación de los recursos naturales. El programa hace hincapié en la planificación, coordinación y desarrollo de la capacidad, dentro del Ministerio de Agricultura y Pesca¹². Se han expresado algunas preocupaciones en el sentido de que el programa está demasiado centrado en la producción a expensas de las oportunidades no agrícolas y los aspectos de la agricultura posteriores a la producción, como la comercialización y elaboración.

Problemas de la agricultura de Mozambique en la actualidad

Revitalización de la producción agrícola. El acuerdo de paz para poner fin a la prolongada guerra civil se firmó finalmente

¹¹ Banco Mundial. 1993. *Mozambique policy framework paper for 1994-96*. Washington, D.C.

¹² Programa Nacional de Desenvolvimento Agrário (PROAGRI): versión III. 1996. Maputo, Ministerio de Agricultura y Pesca.

AFRICA



en 1992. No obstante, las huellas de la guerra siguen marcando las zonas rurales en forma de minas ocultas¹³, bandidaje, infraestructura destruida, pobreza y práctica inexistencia de mercados para los productos de producción y de consumo básico. El problema se agravó por la fuerte sequía registrada en 1992. En consecuencia, aproximadamente el 80 por ciento del total de los cereales disponibles en 1992 procedía de ayuda alimentaria (72 por ciento) e importaciones comerciales (8 por ciento)¹⁴. Desde entonces, la ayuda alimentaria se ha ido reduciendo progresivamente, aunque quedan todavía programas en favor de las personas extremadamente vulnerables, como algunos dispositivos de alimentos por trabajo en proyectos específicos de rehabilitación, y suministro de semillas y aperos agrícolas para el reasentamiento. Según estimaciones preliminares sobre 1996/97, la ayuda alimentaria y las importaciones comerciales han descendido a sólo el 10 por ciento de los suministros de cereales. La producción local de cereales ha registrado repetidos aumentos, que fueron del 3,4 por ciento en 1994, el 30 por ciento en 1995 y un 34 por ciento más en 1996. La continuidad del crecimiento de la producción agrícola dependerá cada vez más de la disponibilidad de insumos que permitan aumentar la productividad, como fertilizantes o semillas mejoradas, más que de la expansión de la superficie. La producción de anacardo, copra, girasol y azúcar de caña ha aumentado a un ritmo más gradual que los cereales. El comportamiento futuro del sector agrícola dependerá en gran parte de la disponibilidad de insumos y crédito, la rehabilitación de los centros de elaboración y el desarrollo de los mercados y de la infraestructura rural.

Comercialización. Menos del 30 por ciento de los agricultores mozambiqueños comercializan los excedentes de producción. El maní y el maíz son los productos más frecuentemente comercializados. Varios obstáculos importantes impiden la diversificación y expansión de la comercialización agrícola. La red comercial rural está integrada por unos 9 564 establecimiento comerciales, de los que sólo el 61 por ciento estaban en funcionamiento en 1995. Los costos de transporte son muy elevados, y el desplazamiento a través del país se ve todavía obstaculizado por casos de bandidismo. Debido a los sabotajes provocados por la guerra y al abandono del mantenimiento, sólo el 30 por ciento de la red vial puede utilizarse realmente, y los centros de almacenamiento están gravemente limitados. Los almacenes del Instituto Moçambicano de Cereais, junta de comercialización de cereales, están enormemente desaprovechados. La irregular aplicación de los precios míni-

¹³Unos 10 000 mozambiqueños han sido víctimas de las minas terrestres; 8 000 de ellos sufrieron amputaciones. Se estima que hay todavía centenares de minas sin detectar.

¹⁴Boletín de Segurança Alimentar, 1991/92. Maputo, Departamento de Seguridad Alimentaria, Ministerio de Comercio.

RECUADRO 7
EVOLUCION RECIENTE DE LOS CULTIVOS Y EL SUMINISTRO
DE ALIMENTOS EN MOZAMBIQUE

Una misión FAO/Programa Mundial de Alimentos de evaluación de los cultivos y el suministro de alimentos visitó Mozambique en abril de 1997 para estimar la producción de cultivos alimentarios del país, hacer un pronóstico sobre las necesidades de importación de cereales en 1997/98 y determinar las probables necesidades de ayuda alimentaria. La misión encontró signos alentadores en la situación de los cultivos y el suministro de alimentos, pero no obstante indicó que se necesitaría un volumen considerable de ayuda alimentaria.

Como consecuencia del aumento natural de la población y de la reintegración de los repatriados y soldados desmovilizados, el total de la superficie ocupada por los cereales y otros cultivos alimentarios en 1996/97 es un 6 por ciento mayor que la del año anterior. Según las estimaciones, el total de la producción de cereales en 1996/97 será un 11 por ciento superior al del año precedente. La producción de yuca, otro importante alimento básico, ha aumentado también, mientras que la de frijoles y maní habría crecido, según las estimaciones, un 8,5 por cien-

to con respecto del año anterior. Debido a este aumento de la producción de cereales y otros alimentos, la situación general del suministro de alimentos en Mozambique en la campaña de comercialización de 1997/98 (abril/marzo) será mejor que la del año pasado, con un excedente de cereales secundarios de 63 000 toneladas. No obstante, en 1997/98 el país necesitará importar 205 000 toneladas de arroz y de trigo.

La misión estimó que unas 172 000 personas necesitarán ayuda alimentaria durante cuatro meses y otras 77 000 personas podrían necesitar asistencia durante otros tres meses, de acuerdo con la evaluación del comportamiento de la cosecha de la segunda campaña, ya que los campos cultivados durante la primera cosecha habían sufrido los efectos de las inundaciones. Las fuertes precipitaciones caídas en varias zonas de la región central provocaron inundaciones que causaron notables daños a los cultivos, sobre todo en las explotaciones situadas a lo largo de los ríos Zambezi, Pungue y Buzi.

No obstante, incluso a pesar de una segunda cosecha prometedora, habría un con-

siderable número de personas que tendrían dificultades para hacer frente a las situaciones de escasez si no reciben asistencia. Hay familias en algunas zonas del sur, región que normalmente padece déficit de alimentos, así como en algunas partes de algunas provincias que no podrán, probablemente, atender sus necesidades de consumo con su propia producción ni contarán con medios para adquirir alimentos en el mercado. La población del sur no ha sido nunca autosuficiente y, por consiguiente, ha tenido que recurrir normalmente al mercado para atender sus necesidades. En lo que respecta a muchas zonas rurales con déficit de alimentos, la falta de infraestructura continúa siendo un grave obstáculo. En consecuencia, los precios suelen ser elevados para quienes tienen que recurrir al mercado. Mientras que las familias que obtienen cultivos comerciales, como el al-

godón y el anacardo, y las que encuentran empleos en los sectores no agrícolas pueden permitirse comprar los alimentos que necesitan, muchas personas con bajos salarios y los desempleados no tienen acceso a una alimentación suficiente.

La misión estima que, del total de las necesidades de importaciones de cereales, 102 000 toneladas deberán cubrirse con importaciones comerciales, lo que dejaría un déficit de 103 000 toneladas que deberán atenderse con ayuda alimentaria. La ayuda alimentaria de emergencia se estima en 10 000 toneladas, incluidas 1 000 toneladas de legumbres, que se pueden obtener mediante compras locales. En términos generales, las necesidades de asistencia alimentaria para 1997/98 representan el 46 por ciento de la facilitada el año comercial precedente.



mos de referencia en todo el territorio redunda en perjuicio de la comerciabilidad de los productos. La falta de liquidez y la ausencia de crédito rural limitan el volumen y alcance geográfico del mismo, y los costos de transacción se están multiplicando debido a que los comerciantes recurren a la práctica del trueque. Los impuestos de circulación y las desfasadas y engorrosas prescripciones en materia de licencias desalientan el ingreso de nuevos participantes en los mercados locales.

Tenencia de tierras. La actual ley de tenencia de tierras de Mozambique se remonta al período colonial. Se ha redactado una nueva ley que aún debe ser examinada por el Parlamento. Toda la tierra es actualmente propiedad del Estado, que concede arrendamientos renovables a 50 años con amplios derechos de usufructo, en virtud de los cuales el titular puede vender y legar las mejoras y los derechos de acceso. La autoridad para asignar los derechos de acceso y la emisión de títulos depende de la superficie. Aunque los límites efectivos varían de acuerdo con el aprovechamiento de la tierra, las pequeñas explotaciones están sometidas a la jurisdicción y autoridades provinciales y no requieren títulos, mientras que las de mayor superficie están registradas con título y son administradas por el Ministerio de Agricultura y Pesca, y las que superan las 10 000 ha son competencia de la Comisión de Tierras. Aunque en general se considera que Mozambique es un país con abundancia de tierras, sólo entre 3 y 4 millones de una superficie cultivable estimada en 36 millones de hectáreas están clasificados como de buena calidad y de fácil acceso a los mercados. Las provincias más densamente pobladas de Maputo, Gaza e Inhambane tienen fuertes limitaciones de tierra, especialmente si se tienen en cuenta las necesidades de recogida de leña, caza y pastoreo.

Liberalización económica en Angola

En 1984 el Gobierno de Angola reconoció el fracaso de las granjas estatales y comenzó a asignar tierra y otros recursos, como insumos y asistencia técnica, a las asociaciones de agricultores. Se entablaron debates sobre la liberalización de los precios, la intensificación del papel del sector privado, la descentralización de la gestión y la concesión de mayor autonomía financiera a las empresas públicas. La caída de los precios internacionales del petróleo en 1985 y 1986 tuvo efectos catastróficos en una balanza de pagos ya bastante atribulada. Ello impulsó al Gobierno a lanzar un programa de saneamiento económico y financiero, y ese mismo año solicitó el ingreso en el FMI y en el Banco Mundial. Lo mismo que Mozambique,



Angola adoptó un programa de reforma en el que se abordaban la liberalización del mercado, las distorsiones y desequilibrios macroeconómicos y la privatización. No obstante, la ruta de Angola hacia la liberalización del mercado ha sido más sinuosa y ha utilizado una serie más larga de instrumentos de política a veces más bien toscos para llegar a un fin semejante. En Angola, la planificación estuvo además obstaculizada por la reanudación de la guerra civil en 1992. Aunque el Gobierno y UNITA firmaron un nuevo acuerdo en 1994, no todas las condiciones negociadas se han hecho realidad. El plazo para la desmovilización total de los soldados y la retirada de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas (UNAVEM III) se prolongó, y el país continúa estando física y políticamente dividido. El hecho de que no se haya garantizado todavía una paz duradera impide la aplicación de medidas de liberalización del mercado y pone en peligro los resultados económicos.

Liberalización del mercado. La liberalización del mercado comenzó gradualmente en 1988 con la eliminación de los controles de los precios de las frutas y hortalizas. En 1991, el Gobierno anuló todos los controles de precios con excepción de siete productos básicos (harina, pan, arroz, azúcar, aceite de cocina, leche condensada y jabón), a los que se asignaron restricciones poco después. El Gobierno mantuvo también precios fijos para otro grupo de artículos básicos de consumo, entre ellos los alquileres, las tarifas del transporte público, la electricidad y el agua. Actualmente hay tres conjuntos de sistemas de precios: fijos, libres y con márgenes fijos. Para complicar todavía más las cosas, los precios de mercado difieren notablemente de los precios administrados. La comunidad internacional de donantes continúa presionando para que se eliminen todos los controles de precios. En 1991, el Gobierno creó la Caixa de Crédito Agropecuario e Pescas, para las pequeñas y medianas empresas y agricultores. Por desgracia, la guerra impidió la aplicación eficaz del programa, y el crédito rural continúa siendo prácticamente inexistente en la actualidad.

La Ley de Inversión Extranjera reestructuró los impuestos para hacerlos más favorables a los inversores extranjeros. Se han abolido los contingentes de importación y el régimen de autorización del Ministerio de Comercio. No obstante, persisten graves impedimentos al comercio. Hay impuestos, derechos, prescripciones en materia de licencias y fuertes trabas burocráticas para la documentación de todas las transacciones. La complejidad del sistema se presta a abusos.



Privatización. Dos leyes promulgadas en 1988 y 1991 regularon el proceso de privatización. Dichas leyes concedían trato preferencial a los nacionales de Angola, fijaban un máximo del 49 por ciento en lo que respecta a la propiedad privada y crearon un sistema de asignación de acciones de las empresas privatizadas entre los directivos y los trabajadores. Ya en 1992, varios centenares de empresas y explotaciones agrícolas de propiedad estatal se habían fragmentado en unidades privadas más pequeñas, mediante un proceso de licitación que no se caracterizó precisamente por su transparencia. Según las previsiones, la inversión privada aumentará cuando se pueda garantizar una paz duradera.

Corrección de las distorsiones y desequilibrios macroeconómicos. La corrección de las distorsiones macroeconómicas en Angola no ha sido tan sencilla ni fructífera como en Mozambique. Para combatir la hiperinflación, el Gobierno emitió en 1990 una nueva moneda, que se devaluó un 95 por ciento el año siguiente. El Gobierno estableció luego un complejo sistema de tipos de cambio múltiple que funcionó mediante una serie de impuestos que gravaban las importaciones y exportaciones con diferentes niveles, según el tipo, uso y destino del producto. Con el fin de reducir el gasto, el Gobierno instituyó una congelación de la contratación de personal y endureció el acceso al crédito por parte de las empresas estatales. En los seis últimos años, aproximadamente dos tercios del presupuesto se ha gastado en defensa y administración. Por el contrario, la agricultura recibió por término medio sólo el 1,5 por ciento. La parte del presupuesto asignada a defensa descendió recientemente un 50 por ciento, mientras que la destinada a administración aumentó. Aunque en 1989 se introdujeron normas de contabilidad y de auditoría, el FMI y el Banco Mundial continúan ejerciendo presión para que mejoren de hecho las prácticas bancarias y los procedimientos de presentación de informes.

A pesar de la guerra, Angola ha conseguido ligeras mejoras de acuerdo con varios de los indicadores macroeconómicos estándar. La diferencia entre el tipo de cambio paralelo y el oficial ha disminuido notablemente. La inflación bajó del 4 000 por ciento en 1995 a aproximadamente el 2 000 por ciento este último año¹³.

Problemas de la agricultura de Angola en la actualidad

Revitalización de la producción agrícola. Angola cuenta con un excelente potencial agrícola. La diversidad de sus regiones agroecológicas hace posible la producción de cultivos tanto

¹³ FAO, 1996. *Agriculture and macroeconomy: linkages and sector policy*. Angola agricultural recovery and development options review. Working Paper No. 14. Roma.



templados como tropicales, y según las previsiones la ganadería volverá a desempeñar de nuevo un papel importante dentro de este sector. Si bien la minería, incluida la extracción de petróleo y diamantes, continúa ocupando la parte más importante del PIB, la agricultura es todavía un sector decisivo de la economía angolense, ya que representa aproximadamente el 20 por ciento del PIB. A pesar de las perturbaciones causadas por la guerra, más del 80 por ciento de la población vive todavía de la agricultura.

Como consecuencia de la reanudación de la guerra en 1992, la violencia, el bandidaje y el vandalismo en las tierras agrícolas se recrudecieron fuertemente; la infraestructura rural se destruyó por completo, y el país quedó sembrado de minas terrestres. En consecuencia, muchos agricultores y hasta los habitantes de aldeas enteras optaron por huir en busca de la relativa seguridad de los centros urbanos, y la producción agrícola cayó precipitadamente, sobre todo en las zonas del MPLA. Como la UNITA dependía de las fuentes locales para obtener su suministro alimentario, molestó a los productores lo menos posible e incluso facilitó algunos servicios de extensión. Hasta ahora, el país continúa estando dividido, a pesar de la eliminación de la mayor parte de los puntos de control. El peor año en lo que se refiere a la producción de cereales y de yuca fue 1993/94. No obstante, en 1996/97 casi la mitad de las necesidades de consumo de cereales deberán atenderse gracias a la ayuda y a las importaciones comerciales, aun cuando la producción de cereales creció un 10 por ciento entre 1995/96 y 1996/97.

Angola se encuentra en una fase inicial de reasentamiento. Muchas familias rurales se han asentado en forma temporal y tienen intención de continuar su migración por etapas. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) y las organizaciones no gubernamentales (ONG) continúan distribuyendo, alimentos y semillas y aperos agrícolas. El PMA prevé que 1998 será el último año de intervención en ayuda alimentaria por su parte. Existe cierta preocupación de que los jóvenes que están actualmente concentrados en los centros urbanos quizá no deseen volver a adoptar el estilo de vida rural que dejaron atrás. No obstante, las zonas rurales están comenzando a normalizarse y, en consecuencia, las actividades de comercialización se han recuperado gradualmente. Se prevé que este proceso continúe en la medida en que se vaya incrementando la libertad de movimientos.

El actual programa del Gobierno en el sector de la agricultura se centra lógicamente en la rehabilitación y fortalecimiento de la capacidad; no obstante, los fondos para esas actividades



proceden en su mayor parte de donantes y no del presupuesto nacional. La comunidad de donantes, en colaboración con el Gobierno de Angola ha establecido el Programa de Rehabilitación Comunitaria. Como el PROAGRI de Mozambique, aunque sin limitarse exclusivamente al sector agrícola, se trata de un programa integrado que coordina las iniciativas de los donantes.

Habida cuenta de la actual atención a los mercados, la escasez de mano de obra agrícola y los precedentes históricos, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural ha propuesto un programa en el que se hace hincapié en la tracción animal, uso de fertilizantes y empresas agrícolas comerciales privadas. En la actualidad, los donantes, las ONG y los institutos internacionales de investigación están esforzándose por reconstruir y mejorar la existencias de semillas locales.

Inspirar mayor confianza. Un impedimento grave al progreso de Angola es la falta de confianza en casi todos los aspectos de la vida angoleña, tanto políticos como económicos y sociales. La reanudación de la guerra en 1992 y los continuos aplazamientos del proceso de reconciliación ponen en tela de juicio las perspectivas futuras de consolidar la paz. Muchos angoleños temen por su seguridad física. En 1990, el Gobierno asestó un golpe devastador a la ya frágil confianza de la opinión pública en la moneda. Al emitir los billetes en nuevos kwanza, los billetes antiguos se cambiaron a la par con los nuevos, pero se distribuyó en efectivo únicamente un 5 por ciento del valor: el resto debería convertirse en valores del Estado. La población rural, incapaz de efectuar el cambio, acabó quedándose con los viejos billetes que carecían totalmente de valor, mientras que, para quienes fueron capaces de conseguir nuevos billetes, el máximo del 5 por ciento representaba una cantidad insuficiente para cubrir sus necesidades inmediatas de cambio, incluida la alimentación.

Abundancia de petróleo y diamantes. Angola tiene la fortuna de contar con recursos de petróleo y diamantes. Sólo el petróleo representa nada menos que el 90 por ciento de las exportaciones y la mitad del PIB¹⁶. Paradójicamente, el carácter sumamente lucrativo de este sector representa al mismo tiempo una maldición. Los enormes ingresos de exportación tienden a provocar crónicamente la sobrevaloración de la moneda local y una presión inflacionista, especialmente cuando el Gobierno prefiere gastar esos ingresos a invertirlos. Algunos opinan que el Gobierno se muestra interesado por este sector a expensas de otros socialmente más importantes, como la agricultura, la educación y la salud.

¹⁶ Banco Mundial. 1994. *Angola: strategic orientation for agricultural development*. Washington, D.C.

AFRICA



Tenencia de tierras. Angola promulgó recientemente una nueva ley de tierras. Como en Mozambique, el Estado es propietario de la totalidad de la tierra y concede amplios derechos de acceso en forma de arrendamientos a largo plazo. Por desgracia, la ley presenta algunos problemas. Permite que algunos ministerios concedan independientemente derechos de acceso, y hay varios catastros diferentes que se encargan de las actividades de cartografía y registro de la información sobre la tierra. Bajo esta forma de administración, es probable que diversos usuarios reciban derechos a la misma parcela de tierra, lo que hace inevitables los conflictos.

Conclusiones

La reforma macroeconómica y la liberalización del mercado han contribuido sin duda a la estabilización económica tanto en Mozambique como en Angola. No obstante, después de tres decenios de disturbios civiles, el factor más importante es el establecimiento de la paz. Ahora se hace hincapié en la rehabilitación y en la creación de condiciones que favorezcan el desarrollo, proceso en el que se incluyen las recientes reformas macroeconómicas de ajuste. Actualmente, la comunidad de donantes está patrocinando programas de rehabilitación. El futuro de ambos países depende en gran parte de la forma en que tenga lugar esta reconstrucción. En lo que respecta al sector agrícola, las cuestiones más importantes son la garantía de la seguridad personal, la recapitalización, los aumentos de la producción, las mejoras de la productividad, la diversificación de la producción comerciable, la creación de oportunidades de mercado y de vinculaciones agroindustriales y el desarrollo de la capacidad humana e institucional. En la base de estos problemas se encuentra la necesidad de financiamiento rural y de unos derechos de propiedad de la tierra más claros y menos conflictivos.



ASIA Y EL PACÍFICO

RESUMEN REGIONAL

Novedades económicas

Los países en desarrollo de Asia y el Pacífico siguieron teniendo un crecimiento económico superior al de otras regiones durante 1996, si bien algunas economías de la región crecieron sólo moderadamente. El crecimiento medio del PIB real en Asia y el Pacífico fue del 8,2 por ciento en 1996, cifra ligeramente inferior a la del 8,9 por ciento registrada en 1995, pero suficiente para representar un incremento sustancial de los ingresos per cápita. El crecimiento acumulativo de la región entre 1991 y 1996 superó el 50 por ciento. En 1996 continuó reduciéndose el crecimiento de China, incluyendo la Provincia de Taiwan, pero fue del 9,7 por ciento, lo que hizo que la economía de este país creciera más que las del resto del mundo. El crecimiento de la India, el otro gigante de Asia, fue del 6,8 por ciento. En las nuevas economías industriales de Hong Kong, la República de Corea y Singapur, se registró una reducción de sus importantes sectores exportadores y su tasa de crecimiento general disminuyó del 7,5 por ciento en 1995 al 6,3 por ciento en 1996. El crecimiento económico del Asia sudoriental se redujo del 8,1 al 7,1 por ciento, como consecuencia del descenso de las importaciones y de la aplicación de políticas monetarias y fiscales más estrictas. En el Asia meridional, continuaron las reformas estructurales y las economías crecieron en conjunto un 6,5 por ciento durante 1996. Se espera que el crecimiento económico real de la región de Asia y el Pacífico se mantenga más o menos estable en una cifra superior al 7 por ciento anual en 1997 y 1998¹⁷.

El comercio y la inversión continuaron desempeñando una función decisiva en el desarrollo de la región, la cual volvió a fortalecer en 1996 su posición como principal destino entre todas las regiones en desarrollo para la inversión extranjera directa, absorbiendo más de la mitad del flujo total dirigido a países en desarrollo. Aunque han aumentado los déficit de cuenta corriente de la región, en general esto se debió al incremento de las importaciones de bienes de capital para apoyar el alto nivel de inversión y no a un crecimiento del consumo. En el conjunto de los países en desarrollo de Asia y el Pacífico, el crecimiento de las exportaciones disminuyó del 21,8 por ciento en 1995 a apenas el 4,6 por ciento en 1996. Este descenso con respecto a las insostenibles tasas de crecimiento de las exportaciones de 1995 se debió en gran medida

¹⁷ Las tasas y proyecciones del crecimiento económico incluidas en esta sección se basan en *Asian Development Outlook 1997 y 1998*, Banco Asiático de Desarrollo, Manila.



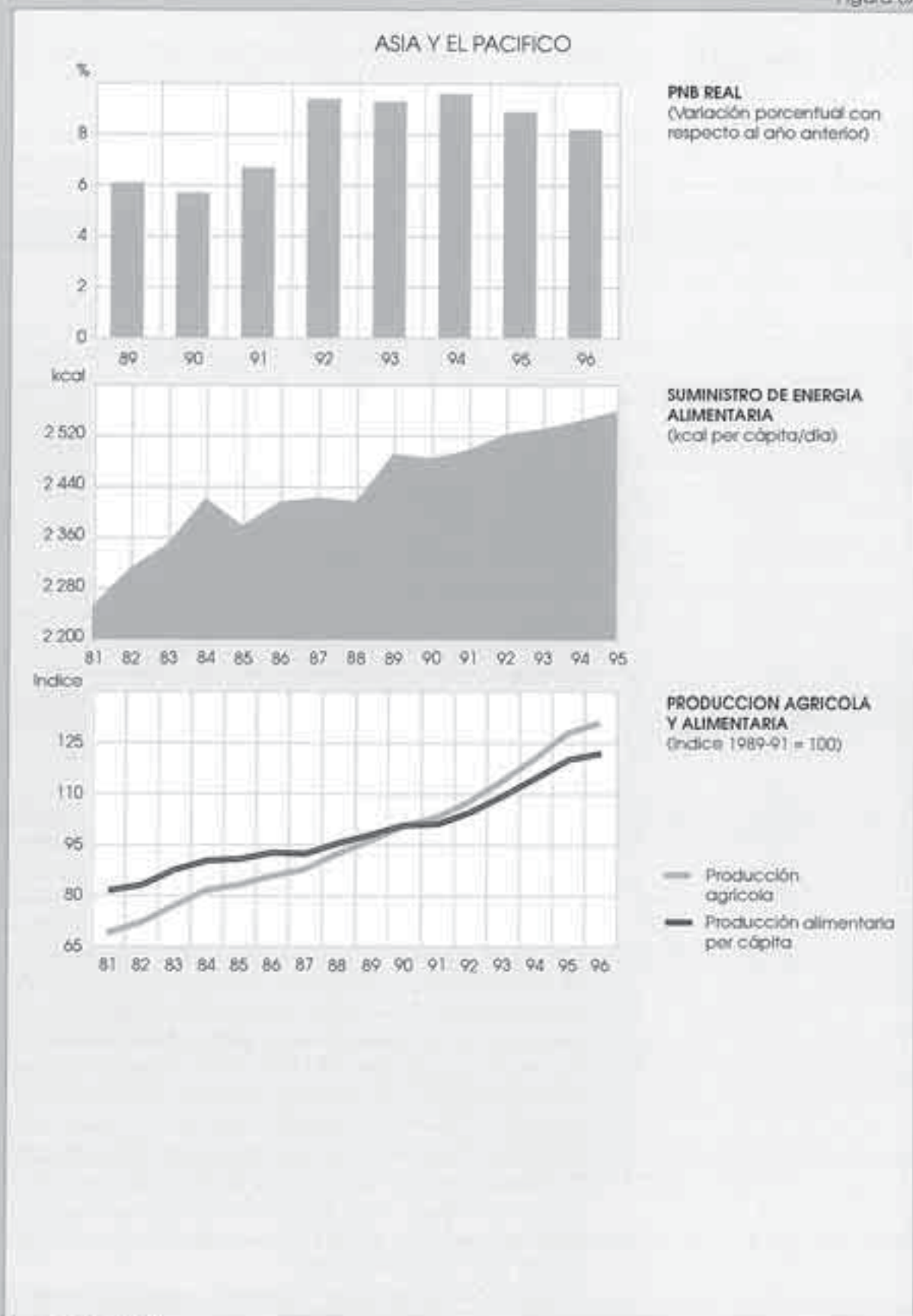
a la caída de la demanda de algunos de los principales artículos de exportación de la región, sobre todo los electrónicos, en los países más industrializados. Otros factores son la reducción del crecimiento económico y de la demanda de importación dentro de la región (debida, en el caso notable de China, a medidas para impedir el recalentamiento de la economía con efectos detonadores para las exportaciones de Hong Kong) y las restricciones a las importaciones para mantener la balanza comercial dentro de los límites prescritos.

Uno de los principales problemas para las economías en desarrollo de Asia es la medida en que la reducción de las exportaciones se debe también a una pérdida de competitividad, es decir, si refleja factores estructurales y no meramente cíclicos. Las altas tasas de inversión, educación y crecimiento económico de la región han hecho que los países pierdan sus ventajas comparativas. Al cabo del tiempo, los atascos en el suministro interno, los cambios en las políticas fiscales, la apreciación continua del tipo de cambio real, los cambios relativos en los precios de los medios de producción o las modificaciones en la composición de la demanda de exportación pueden perjudicar a las exportaciones, si no se introducen ajustes estructurales. Algunos países, como Tailandia, se enfrentan con una competencia cada vez mayor de otros países asiáticos que producen con costos menores (como China y Viet Nam) por lo que el mantenimiento de un fuerte crecimiento económico en dichos países dependerá de que reajusten continuamente la combinación de sus productos y tecnologías de producción. Se enfrentan con estos mismos problemas otros países industrializados o en vías de industrialización.

Durante casi dos decenios China, que es el país con mayor población del mundo, ha aplicado reformas y ha registrado un crecimiento económico y una mejora de las condiciones de vida extraordinarios. El crecimiento del PIB real del 9,7 por ciento alcanzado por el país en 1996 siguió siendo un ideal para la mayoría de los países pero, para mantener controlada la inflación, se ha ido reduciendo gradualmente con respecto al punto máximo de más del 14 por ciento alcanzado en 1992. Se ha conseguido esto mediante estrictas políticas fiscales y monetarias, así como aplicando nuevas normas sobre la bancarrota de las empresas de propiedad estatal. China sigue siendo el destino más común de la inversión extranjera directa en el mundo en desarrollo y continúa incrementando su participación en las exportaciones de ropa, tejidos y maquinaria ligera en los mercados mundiales.

La India ha continuado registrando mejoras económicas gracias al programa de liberalización emprendido en 1991.

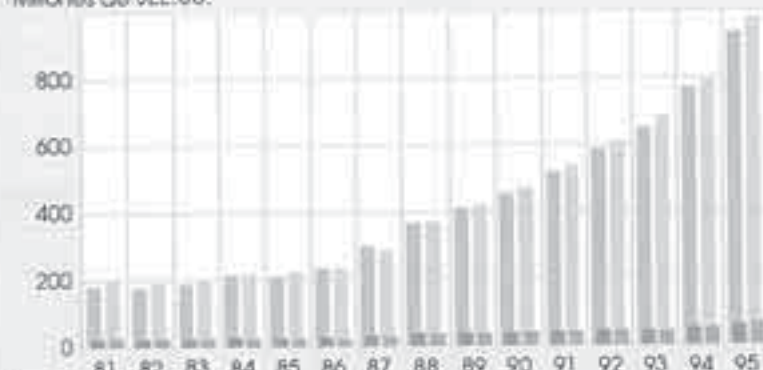
Figura 8A



Fuentes: FAO y FMI

ASIA Y EL PACIFICO

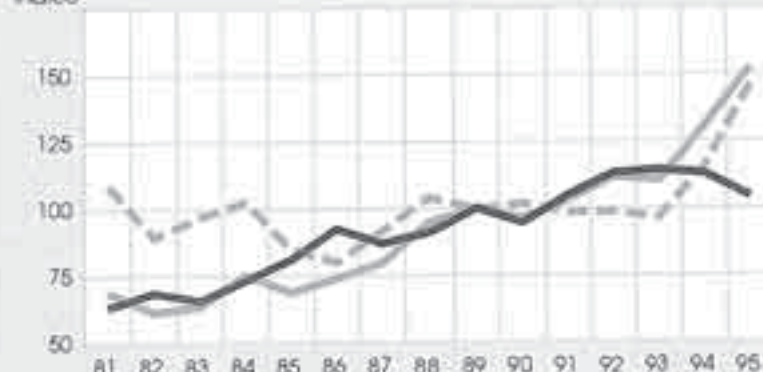
Millones de \$EE.UU.



COMERCIO TOTAL AGRICOLA Y DE MERCANCIAS

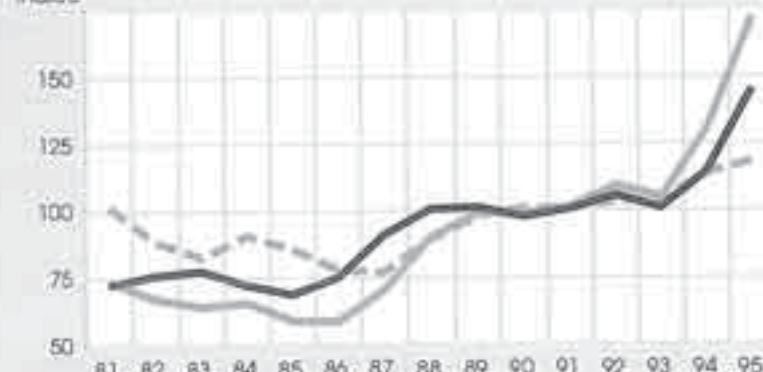
- Tot. export. mercancías
- Tot. import. mercancías
- Exportaciones agrícolas
- Importaciones agrícolas

Indice

EXPORTACIONES AGRICOLAS
(Índice 1989-91 = 100)

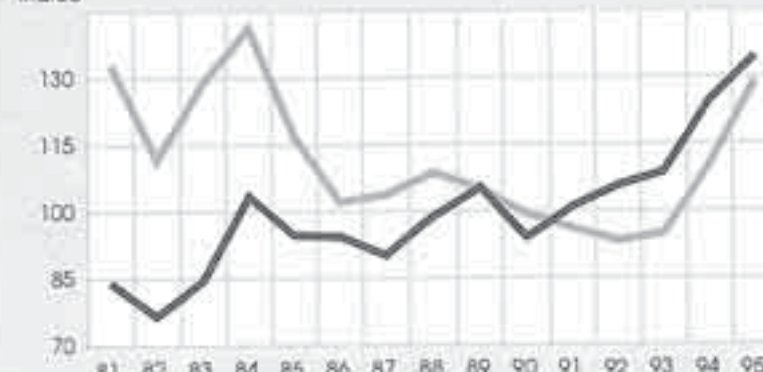
- Valor
- - Valor unitario
- Cantidad

Indice

IMPORTACIONES AGRICOLAS
(Índice 1989-91 = 100)

- Valor
- - Valor unitario
- Cantidad

Indice

RELACION DE INTERCAMBIO
AGRICOLA RESPECTO DEL
INGRESO Y TRUEQUE NETO
(Índice 1989-91 = 100)

- Trueque neto
- Ingreso

ASIA Y EL PACIFICO



En 1996 el crecimiento del PIB real se mantuvo fuerte en un 6,8 por ciento, impulsado por un crecimiento del 9 por ciento del sector industrial y gracias a la novena estación monzónica favorable consecutiva. Si los monzones siguen siendo favorables, se espera que el crecimiento económico anual se mantendrá en un 7 por ciento durante los dos próximos años. El reto principal a plazo medio será la movilización de suficientes recursos de inversión para financiar las masivas necesidades de inversión en infraestructura del país.

En las nuevas economías industrializadas, el crecimiento frenó algo en 1996, debido principalmente a la débil demanda de productos electrónicos en los Estados Unidos y Europa, que perjudicó a las exportaciones de la República de Corea, Singapur y la provincia de Taiwan de China. La apreciación del dólar estadounidense, al que Hong Kong vincula su propia moneda, y la reducción de las exportaciones de China (así como de las reexportaciones de Hong Kong) hicieron que disminuyera el volumen de las exportaciones y el crecimiento general en el territorio. Sin embargo, la demanda interna aumentó mucho en la segunda mitad de 1996, y parece que la confianza de los consumidores y empresarios ha sido notable desde que Hong Kong se ha transformado en región administrativa especial de China. El crecimiento de la economía de la República de Corea se redujo a causa de una menor expansión de la inversión y de las exportaciones, y a que se duplicó con creces su déficit de cuenta corriente. La liberalización económica relacionada con el ingreso de Corea a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) en 1996 provocará nuevos cambios estructurales durante los próximos años. También se redujo el crecimiento en Singapur durante 1996, al debilitarse la demanda de exportación de productos electrónicos y debido al hundimiento del sector de servicios financieros y empresariales.

El Asia sudoriental ha seguido en general la estrategia del crecimiento de las exportaciones de productos manufacturados aplicada por las nuevas economías industriales, pero en muchos casos en mercados internos mucho mayores y sectores agrícolas más sólidos. El crecimiento económico se mantuvo sólidamente en Camboya en un 6 por ciento durante 1996, impulsado por la producción de energía y la construcción, y con el apoyo de una inversión en notable crecimiento, especialmente la extranjera. El crecimiento real del PIB en Indonesia disminuyó ligeramente al 7,8 por ciento en 1996, debido a que se aplicaron medidas monetarias y fiscales más estrictas para limitar la inflación y reducir el déficit de cuenta corriente. Sin embargo, las perspectivas para el futuro próximo siguen siendo halagüeñas teniendo en cuenta la sólida demanda

ASIA Y EL PACIFICO



interna, el aumento de la inversión extranjera y los progresos en la desreglamentación. En Laos el crecimiento real de PIB volvió a ascender al 7,2 por ciento gracias a que las inversiones se mantuvieron sólidas, aumentaron el comercio y la recaudación de impuestos y la inflación se mantuvo moderada. La agricultura, en particular la de secano, sigue siendo el sector económico dominante, si bien el rendimiento económico general depende de las irregularidades meteorológicas. En Malasia se redujo el crecimiento del PIB, aunque se mantiene en el elevado nivel del 8,2 por ciento, debido a la aplicación de políticas monetarias más estrictas para limitar el déficit de cuenta corriente, pero los planes de proyectos masivos de infraestructura deberían sostener el crecimiento. Myanmar alcanzó un crecimiento del 6 por ciento en 1996, gracias al tiempo favorable que permitió obtener cosechas excelentes e incrementar notablemente las exportaciones de arroz. Las medidas de reforma introducidas después de 1990 han hecho que sea este el quinto año consecutivo de buen crecimiento económico. En Filipinas, bajo la influencia de las reformas en curso, ha aumentado el crecimiento del PIB alcanzando el nivel del 5,5 por ciento en 1996, y se registran altas tasas de inversión de capitales tanto extranjeros como internos. En Viet Nam el crecimiento económico se mantuvo en el 9,5 por ciento en 1996 gracias al rendimiento del sector industrial. La producción agrícola alcanzó su objetivo, pese al mal tiempo padecido en zonas del país, mientras que se redujo la inflación al 6 por ciento.

En el Asia meridional, el proceso de reforma económica empezó más tarde que en la mayoría de las demás zonas de Asia y las reformas, aunque son positivas, no se han acabado de aplicar. Aun así, el PIB real siguió creciendo a razón del 6,5 por ciento en 1996, lo que representa algo más que el 6,4 por ciento logrado en 1995. En Bangladesh el nivel de crecimiento fue algo más modesto, el 4,7 por ciento, ya que se retrasó la aplicación de las reformas, los desembolsos de inversión y de ayuda fueron menores de lo previsto y se redujeron las exportaciones. En Nepal, la recuperación del sector agropecuario gracias a que el tiempo fue más favorable impulsó el crecimiento económico general en 1996, apoyado por el desarrollo de la industria y el turismo. En Pakistán, el PIB aumentó el 5,9 por ciento en 1996, pero la inflación se mantiene en cifras de dos dígitos, ya que las dificultades en la movilización de los ingresos volvieron a provocar un persistente déficit presupuestario. Por ello, se redujo el ahorro interno, lo mismo que el crecimiento de las exportaciones, lo que obligó a aplicar nuevas medidas de estabilización. Sri Lanka siguió padeciendo las consecuencias del alto costo de la defensa, agravadas

ASIA Y EL PACIFICO



por la sequía, mientras que la reducción de la producción agrícola y el escaso rendimiento del sector industrial limitaron el crecimiento de las exportaciones.

Las medidas de reforma que se han empezado a aplicar en todo el Asia meridional, juntamente con la posible expansión del comercio interregional como propugna la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC), hacen que el subcontinente tenga una sólida base para mantener su crecimiento. La expansión y aplicación ulterior de las reformas determinarán la sostenibilidad de estas tasas de crecimiento más elevadas.

Resultados agrícolas

En China, la cosecha de cereales de 1996 alcanzó un nivel sin precedentes por segundo año consecutivo ascendiendo a 436 millones de toneladas, lo que permite seguir reduciendo las importaciones de cereales y aumentando las existencias, así como acortar la diferencia entre los precios de compra estatales y del mercado. La producción agrícola total aumentó el 3,4 por ciento, y fue notablemente inferior al promedio del 8,9 por ciento logrado en 1993-95, lo que se debió al mal rendimiento de las cosechas de productos no alimenticios. La producción de alimentos aumentó un 4,2 por ciento, gracias al buen tiempo y a la subida de los precios de compra estatales. La cosecha récord de cereales y el gasto elevado del Gobierno en el sector agrícola hicieron aumentar notablemente los ingresos rurales, lo que contribuyó a reducir el crecimiento de la disparidad entre los ingresos urbanos y rurales. La mala cosecha de algodón y la subida de los precios de este producto hicieron disminuir las exportaciones de productos textiles en 1996.

En la India, la producción agrícola aumentó marginalmente el 0,5 por ciento en 1996, debido a que la producción de cereales se mantuvo prácticamente inalterada con respecto al año precedente en el volumen de 214 millones de toneladas. Desde 1990-91 hasta 1996-97, el promedio del crecimiento de la producción anual de cereales ha sido sólo el 1,7 por ciento, tasa inferior a la del crecimiento demográfico anual del país que es del 1,9 por ciento. El volumen récord de las exportaciones alcanzado en 1995/96, juntamente con las primeras exportaciones de trigo efectuadas por este país desde 1947, hicieron que el valor total de las exportaciones agrícolas ascendiera a 5 700 millones de dólares, mientras que el de las importaciones agrícolas, cuyo volumen está limitado por aranceles, licencias, acuerdos de comercialización estatal y una serie de barreras no arancelarias, disminuyó a 1 900 millones de dólares, pese a que se triplicaron con creces las

ASIA Y EL PACIFICO



importaciones de aceites vegetales. El primer presupuesto del Gobierno de coalición del Frente Unido incluía un aumento de las subvenciones para riego, fertilizantes y equipo agrícola, así como asignaciones para suministrar a las familias clasificadas por debajo de la línea de pobreza cereales a precios inferiores en un 50 por ciento al precio normal del producto. Se incrementaron también los créditos para infraestructura rural e inversiones en horticultura, floricultura y elaboración de alimentos. El sector agrícola sigue empleando a casi el 70 por ciento de la población económicamente activa y representa aproximadamente el 30 por ciento del PIB.

No obstante las amplias variaciones registradas en los últimos años, el crecimiento de la producción agrícola de la República de Corea ha sido en general superior al de la población, lo que ha permitido lograr un incremento anual del 1,6 por ciento de la producción de alimentos per cápita durante 1991-1996. El país constituye un gran mercado en crecimiento para los alimentos de consumo. El valor de las importaciones de alimentos destinados al consumidor superó los 2 000 millones de dólares en 1995, después de lo cual se redujo notablemente, pero todavía superó los 700 millones de dólares en 1996. Elevadas barreras arancelarias y no arancelarias protegen a los productores internos, los cuales son en general agricultores que producen en pequeña escala y con costos elevados y con una orientación de política hacia la producción arrocerá. Sin embargo, en virtud de sus compromisos de acceso mínimo a los mercados con arreglo a la Ronda Uruguay, la República de Corea se verá obligada a importar arroz por lo menos de conformidad con lo estipulado en dicho plan de acceso. Para ayudar al sector rural del país a ajustarse a las consecuencias de sus compromisos de la Ronda Uruguay, el Gobierno ha aprobado un impuesto especial de 10 años, cuya recaudación se destinará a las aldeas rurales más afectadas y a la aplicación de un plan quinquenal de desarrollo agrícola encaminado a elevar la competitividad internacional, fomentar las industrias rurales y mejorar el bienestar de la población rural.

En la República Popular Democrática de Corea la situación del suministro alimentario interno era muy precaria después de varios años de malos rendimientos agrícolas (la producción de alimentos per cápita disminuyó un 3 por ciento al año entre 1991 y 1996). Las perspectivas para 1997 son también malas como consecuencia de las graves inundaciones que se han padecido en dos años consecutivos. Aunque se estima que la producción de cereales de 1996 es algo mayor que la de 1995, gran parte de la cosecha se consumió prematuramente debido a la grave escasez de alimentos.

ASIA Y EL PACIFICO



El Gobierno de Indonesia, en consonancia con los beneficios que se espera obtener en el Asia sudoriental como consecuencia de las medidas unilaterales de liberalización y con el fin de combatir la inflación, ha eliminado reglamentos y ha reducido los aranceles de muchas de las importaciones de productos agrícolas a granel, como medida para cumplir sus compromisos con la Organización Mundial del Comercio (OMC) y aplicar el sistema de arancel preferencial efectivo común de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). El Gobierno ha establecido también normas para el contenido máximo tolerable de residuos de plaguicidas y para la manipulación, etiquetado y venta de todos los alimentos. Se halla en rápida expansión la producción de harina de trigo y de piensos para los animales, así como la elaboración de alimentos y las industrias textiles. Aunque la producción agrícola ha crecido mucho más que la población durante el pasado decenio, la contribución del sector al PIB ha disminuido a un 17 por ciento, frente al 24 por ciento a comienzos de los años ochenta. Sin embargo, el sector agrícola sigue aportando casi el 45 por ciento del empleo.

Siguiendo también las orientaciones de la ASEAN hacia una mayor liberalización económica, Malasia, con su plan septenal, trata de conseguir más inversiones del sector privado para incrementar la capacidad y la mecanización. Los programas de producción agrícola en el ámbito de dicho plan tratan de elevar la competitividad de las exportaciones reduciendo los costos e incrementando la producción de artículos de alto valor. En los últimos años la producción agrícola creció a razón del 2,8 por ciento al año. Sin embargo, como los sectores industrial y de los servicios han crecido mucho más rápidamente, la agricultura aporta actualmente sólo el 14 por ciento del PIB, frente al 22 por ciento a comienzos de los años ochenta.

En Filipinas, el sector agrícola se recuperó en 1996 en que, por término medio, aumentaron tanto la producción como los precios. El crecimiento de los ingresos provocó una mayor demanda de carne y otros alimentos e insumos importados (incluidos los cereales pienso). Los efectos de la larga escasez de inversiones públicas en infraestructura rural, recursos humanos e investigación y desarrollo resultan evidentes, ya que la producción interna es cada vez más incapaz de satisfacer las necesidades de alimentos de una población en rápido crecimiento. En 1996, el Gobierno sustituyó las restricciones cuantitativas de las importaciones de productos agrícolas con la aplicación de aranceles, lo que representa un paso considerable para llegar a cumplir los acuerdos de la OMC e integrar su sector agrícola en la economía mundial.

En cuanto a Tailandia, la reducción de los precios limitó el crecimiento del valor de sus exportaciones agrícolas en 1996,

ASIA Y EL PACIFICO



agravando así las dificultades comerciales del país. Aumentaron, en cambio, las importaciones agrícolas, sobre todo de piensos para el ganado, pese a que se limitó a abril-junio el período para la importación de maíz y se mantuvo un régimen de contingentes arancelarios para el maíz y los productos de soja.

El sector agrícola del Pakistán creció un 6,7 por ciento en 1995/96, después de haber conseguido un nivel relativamente alto del 5,9 por ciento en 1994/95, lo que se debió principalmente al aumento de la producción agrícola y pesquera. Pese a la escasez de fertilizantes y a la subida de sus precios como consecuencia de la retirada de las subvenciones, se consiguió este crecimiento gracias a que la producción agrícola se benefició de buenas condiciones meteorológicas, disminuyó la incidencia de las plagas y se utilizaron tecnologías mejores de producción. Se dedicaron más tierras a la producción de algodón, en detrimento de la caña de azúcar, y el aumento de las exportaciones de algodón en bruto hizo que la parte de los productos básicos primarios en las exportaciones totales fuera mayor.

Problemas y perspectivas para la agricultura regional

Para la gran mayoría de la población de Asia y el Pacífico, la seguridad alimentaria está vinculada a la producción de cereales. El arroz y el trigo aportan, respectivamente, el 37 y el 19 por ciento del consumo de calorías de la región. Gracias a que la producción de cereales de la región ha sido relativamente buena, su relación de autosuficiencia se ha mantenido alta, puesto que, aunque disminuyó ligeramente, del 97,9 al 96,2 por ciento, en el Asia oriental (incluida China) entre 1969-71 y 1988-90, mejoró algo durante el mismo período en el Asia meridional, del 98 al 102 por ciento. Como la autosuficiencia en cereales se ha mantenido elevada y han crecido las exportaciones totales, la parte de los ingresos de exportación de la región dedicada a las importaciones de alimentos disminuyó del 16,1 por ciento en 1970-72 a apenas el 5,1 por ciento en 1990-92.

La mejora de las disponibilidades de alimentos en la región contribuyó a reducir la parte de la población que padece carencias nutricionales, si bien hay todavía en Asia y el Pacífico 500 millones de personas que padecen desnutrición crónica y otros muchos millones más se ven afectados por carencias dietéticas. Los trastornos en el suministro de alimentos provocados por fuerzas naturales o del mercado pueden ser catastróficos para la seguridad alimentaria de estas poblaciones, en particular, y de la población de la región en general.

La creciente densidad de población, la degradación del medio ambiente, la emigración a zonas vulnerables y las va-

ASIA Y EL PACIFICO



riaciones climáticas han hecho que Asia y el Pacífico sea la región del mundo más expuesta a las catástrofes. Cada año se producen en la región un promedio de 35 catástrofes naturales, lo que representa aproximadamente el 60 por ciento de las que ocurren en todo el mundo. En Bangladesh las inundaciones de 1987 redujeron en 35 millones la producción arrocerá que no superó el 82 por ciento del total normal nacional. En 1991, las inundaciones malograron también el 5 por ciento de la cosecha anual de China, destruyendo 4 000 almacenes de cereales e inundando otros 3 400. Por otra parte, en China se suelen producir sequías en el norte e inundaciones en el sur. También suelen producir estragos los ciclones, terremotos, erupciones volcánicas, incendios, infestaciones de plagas y otros fenómenos naturales. Según cálculos del Banco Asiático de Desarrollo, las pérdidas materiales causadas por catástrofes naturales en Asia y el Pacífico ascendieron a unos 10 000 millones de dólares en 1990-91.

Estos fenómenos naturales catastróficos trastornan los sistemas de producción, almacenamiento, mercadeo o distribución y tienen consecuencias tanto inmediatas como a largo plazo. Sus efectos pueden ser especialmente devastadores para las familias más pobres, por lo que es importante aplicar estrategias en favor de los hogares a fin de paliar tales efectos. Por ejemplo, para mitigar los efectos de la sequía, los hogares recurren a diversificar los ingresos, a préstamos, a compartir sus productos, a vender sus bienes y a reducir o diversificar su consumo.

Para aplicar estrategias nacionales de prevención y gestión de las inundaciones y tormentas se requieren medidas tanto estructurales como no estructurales, muchas de las cuales deben integrarse en los planes de desarrollo rural. Las medidas estructurales son las relacionadas con la construcción de embalses y diques, así como la mejora de las orillas desbordables y la canalización de los ríos. Las medidas no estructurales consisten en mantener reservas suficientes de alimentos, sistemas nacionales de información y alerta sobre la alimentación, una capacidad de suministro de socorros de urgencia y un plan de contingencia de socorros alimentarios. En muchos casos estos elementos son muy insuficientes y se carece de ellos o no están bien integrados en los países más pobres. Entre los esfuerzos a plazo más largo cabe señalar la reducción al mínimo de la deforestación, la iniciación de operaciones de reforestación y otras medidas de conservación, la limitación o reducción de los asentamientos en zonas expuestas a catástrofes y la inversión en una infraestructura apropiada tanto material como de educación, empleo y actividades de generación de ingresos en tales zonas.

ASIA Y EL PACIFICO



Los sistemas públicos de distribución han desempeñado una función importante para proteger a los grupos vulnerables en Asia y el Pacífico, ya que han solido llegar a satisfacer el 25 por ciento de las necesidades del consumo en China, el 12 por ciento en la India, el 8 por ciento en Indonesia, el 9 por ciento en Filipinas y hasta el 35 por ciento en Malasia. A medida que se reducen estos sistemas para incrementar la eficiencia, resulta más evidente la necesidad de hacerlos más selectivos.

Las importaciones son muy importantes para la estabilización de los suministros en muchos países con déficit de cereales, especialmente los que no producen trigo y tradicionalmente importan grandes cantidades de cereales, como Bangladesh, China, Pakistán y la República de Corea. Según las proyecciones del estudio de la FAO, *Agricultura mundial: hacia el año 2010*¹⁸, en dicho año habrá que recurrir a importaciones masivas de trigo en los países tropicales, de arroz en los lugares donde los costos de producción son altos y los compromisos de comercio multilateral limitan o prohíben el proteccionismo, y de maíz en los que la producción ganadera está creciendo rápidamente.

El recurso a las importaciones puede ser una forma eficaz en función del costo de satisfacer la demanda, pero puede entrañar el riesgo de resultar imposible a causa de subidas pronunciadas de los precios o déficit de producción en los países abastecedores, de guerras u otros acontecimientos que pongan en peligro los envíos o de sanciones comerciales o desviaciones de los productos por motivos políticos. También se plantean dificultades comerciales más normales en relación con las fluctuaciones del tipo de cambio, escasez de reservas de divisas y limitaciones de la capacidad de los puertos o de los servicios de almacenamiento y manipulación. Algunos de estos riesgos pueden mitigarse mediante la concesión de incentivos para la acumulación de existencias de propiedad privada, el depósito preventivo de existencias gubernamentales en zonas deficitarias, la elaboración de planes de seguridad alimentaria regional, la mejora de los sistemas de alerta y la negociación de acuerdos de importación de alimentos a largo plazo. La ASEAN y la SAARC han adoptado ya medidas en esta dirección, creando sistemas de intercambio de información sobre los alimentos, de préstamos para la adquisición de los mismos y de reservas alimentarias de emergencia de ámbito subregional.

La reducción de las pérdidas y la mejora de las medidas de control de existencias pueden hacer que los niveles considerados el mínimo necesario para las existencias de emergencia sean menores. Además, muchos países en desarrollo de Asia y el Pacífico podrían aumentar la eficiencia de sus sistemas de

¹⁸FAO. 1995. *Agricultura mundial: hacia el año 2010. Estudio de la FAO*. Dirigido por N. Alexandratos. Roma, FAO y Madrid, Ediciones Mundi-Prensa.

ASIA Y EL PACIFICO



comercialización de alimentos. En parte podría conseguirse esto mejorando la infraestructura de transporte, comercialización y energía. También la tendencia de la región a reducir la intervención estatal está produciendo estructuras de incentivos más claras y una mayor eficiencia en la asignación de los recursos.

Para paliar las amenazas a la seguridad alimentaria regional debidas al déficit de suministros, hay que adoptar medidas importantes, como las que se han indicado más arriba, que permitan incrementar la producción de alimentos, generar empleo e ingresos y mitigar los efectos negativos a plazos corto y mediano que las catástrofes naturales ejercen en la situación nutricional. Los esfuerzos de cooperación regional que se están difundiendo rápidamente en toda la región de Asia y el Pacífico, junto con las actividades del Centro asiático de preparación para las catástrofes, ofrecen medios importantes para reducir los obstáculos al comercio y compartir la información, la tecnología y los recursos alimentarios de urgencia con el fin de alcanzar estas metas.

ASIA Y EL PACIFICO



¹⁹ Banco Mundial. 1996. *Informe sobre el desarrollo mundial*, Washington, D.C.

²⁰ Gobierno de Bangladesh. *Bangladesh food and agriculture*, preparado para la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, noviembre de 1996, FAO, Roma.

²¹ La línea de pobreza (nivel de gastos) en Bangladesh se definió mediante una encuesta de gastos por hogares realizada en 1991-92 y se calculó sobre la base de una ingestión diaria mínima per cápita de 2 122 kcal (según lo recomendado por la OMS), con un margen del 30 por ciento para las necesidades básicas no alimentarias. El grupo definido como de «indigencia absoluta» tiene una ingestión diaria de menos de 1 805 kcal. (M.O. Hossain. 1991. *Poverty alleviation*. En R. Sobhan, ed. *Report of the task forces on Bangladesh development strategies for the 1990s*, Vol. 1, Dhaka.)

²² Economist Intelligence Unit. 1996. *Bangladesh country profile, 1996-97*. Londres.

²³ PNUD, 1996. *Report on Human Development in Bangladesh: A Pro-Poor Agenda*. Dhaka.

BANGLADESH

Características socioeconómicas

Pese a los notables progresos económicos y sociales logrados en los últimos veinte años, Bangladesh figuró entre los países más pobres del mundo. Su producto nacional bruto (PNB) per cápita (220 dólares) es inferior tanto al de Pakistán (430 dólares) como al de la India (320 dólares), por lo que está clasificado entre los 13 países más pobres de los 133 de la clasificación de 1996 del Banco Mundial¹⁹. Con una población de 120 millones de habitantes que viven en una superficie limitada de 147 570 km², Bangladesh es uno de los países con mayor densidad de población del mundo, ya que su población relativa es de 800 habitantes por km². Se calcula que, con las tasas actuales de crecimiento demográfico (2,17 por ciento), su población total podría llegar a ser de 175 millones de habitantes dentro de 25 años²⁰. La población urbana está creciendo rápidamente, a razón del 5,3 por ciento anual de 1980 a 1993, pero el 83 por ciento de los habitantes siguen viviendo en zonas rurales.

El 50 por ciento de la población de Bangladesh vive por debajo de la línea de pobreza absoluta²¹ y aproximadamente el 40 por ciento de la fuerza de trabajo efectiva se halla desempleada. En Bangladesh la pobreza está íntimamente relacionada con la propiedad de la tierra. Los hogares prácticamente sin tierras (menos de 0,2 ha) constituyen el 65 por ciento de la población pobre, mientras que los propietarios agrícolas marginales (entre 0,2 y 1,6 ha) representan otro 21 por ciento. El número de personas en indigencia absoluta aumentó entre 1985 y 1992, especialmente en las zonas rurales, pero estudios recientes indican que en los últimos años se ha registrado una ligera mejora. Se señala que la proporción de la población que vive por debajo de la línea de pobreza ha disminuido del 57,5 por ciento en 1987 al 51,7 por ciento en 1994²². La predominancia de la pobreza extrema es mucho mayor en los hogares cuya cabeza de familia es una mujer, los cuales pueden sumar una población total de más de 4 millones de personas. Más del 95 por ciento de estos hogares encabezados por una mujer se hallan por debajo de la línea de pobreza y un tercio de ellos figuran entre los de indigencia absoluta²³. Sus ingresos son en promedio un 40 por ciento más bajos que los de los hogares encabezados por hombres.

Más del 62 por ciento de la población de Bangladesh es analfabeta y el país padece los niveles más altos de desnutrición y malnutrición del mundo. Aunque las tasas de mortalidad de lactantes y niños pequeños han disminuido desde mediados de los años ochenta, se considera que la malnutrición afecta todavía al 84 por ciento de los niños de menos de

ASIA Y EL PACIFICO



5 años. Durante siglos, las consideraciones culturales predominantes en esta región han desfavorecido a la mujer. El hecho de que la mujer coma la última y la que menos es muy común, lo que hace que, en contraposición a la norma mundial, la esperanza de vida sea inferior para las mujeres que para los hombres en Bangladesh. Las mujeres de Bangladesh son las más vulnerables a las deficiencias dietéticas y, por ello, registran una de las tasas de mortalidad materna más elevadas del mundo; es decir, 490 por 100 000 nacidos vivos en las zonas rurales, lo que es debido en gran medida a la mala nutrición de las mujeres embarazadas. El estado nutricional de la población pone de relieve notables diferencias en el consumo de alimentos.

A pesar de estos indicadores socioeconómicos persistentemente difíciles, ha habido algunas novedades positivas en los últimos años. La economía ha crecido más del 4 por ciento al año desde 1992, frente a un crecimiento medio anual del 2,1 por ciento en los 12 años anteriores. El porcentaje de alfabetización, aunque es todavía relativamente bajo, aumentó del 32 por ciento en 1991 al 38 por ciento en 1995: la inscripción en las escuelas primarias ha aumentado más del 50 por ciento desde 1990, y la mitad de este porcentaje está constituido por niñas; la tasa de mortalidad infantil (por 1 000 nacidos) se ha reducido de 94 en 1990 a 77 en 1994; la tasa de fecundidad ha disminuido notablemente, de 4,3 hijos por mujer en 1990 a 3,4 en 1995; y la cobertura de la planificación familiar es realmente extraordinaria: el 45 por ciento de las mujeres casadas de menos de 50 años utilizan ahora anticonceptivos, frente al 25,3 en 1985²⁴.

Política macroeconómica y resultados

La política económica de los años setenta y ochenta se expresó en una serie de planes quinquenales. Las políticas económicas que aplicaron los distintos gobiernos durante esos años rara vez alcanzaron sus fines, en parte porque los objetivos no eran realistas y, en parte, por una serie de problemas planteados como consecuencia de la subida de los precios mundiales del petróleo, catástrofes naturales o trastornos políticos.

Desde fines de los años ochenta, Bangladesh ha aplicado reformas de ajuste estructural. Las políticas han tenido por objeto la liberalización de la economía basándola en el mercado a fin de incrementar el crecimiento económico, principalmente mediante la reducción de la función del Gobierno y fomentando el sector privado.

Se han empezado a aplicar en Bangladesh varias reformas estructurales relacionadas con los impuestos, las finanzas, el comercio y las políticas institucionales e industriales, la ges-

²⁴ Gobierno de Bangladesh, *op. cit.*, nota 20.

ASIA Y EL PACIFICO



ción de los recursos públicos y la privatización. Se está tratando de reestructurar o privatizar empresas de propiedad estatal, la mayoría de las cuales registran pérdidas de explotación. La política fiscal trata de elevar los ingresos tradicionales (mediante la mejora de las leyes, estructuras y gestiones fiscales), contener y reorientar el gasto público e incentivar la inversión privada. Se ha liberalizado el sector del comercio exterior mediante constantes reducciones de los aranceles de importación y el Gobierno está aplicando una política de tipos de cambio flexibles para mejorar la competitividad internacional. Su política monetaria está orientada también a una gestión flexible e indirecta del crecimiento monetario y crediticio. Se han liberalizado los tipos de interés salvo en tres categorías de préstamos (agricultura, pequeña industria y exportaciones).

Las reformas han contribuido a un progreso económico notable durante el pasado decenio. Hasta 1993/94, la economía respondió favorablemente. La tasa de inflación disminuyó del 9,8 por ciento en 1985/86 al 5,3 por ciento en 1990/91 y hasta el 1,8 por ciento en 1993/94²⁵. Se registró un descenso pronunciado del déficit de cuenta corriente gracias al aumento de las exportaciones de artículos no tradicionales, como prendas de vestir y pescado, así como a la reducción de la tasa de crecimiento de las importaciones. Por ello, el déficit de cuenta corriente bajó del 6,7 por ciento del PIB en 1984/85 al 4,5 por ciento en 1989/90 y, de nuevo, al 1,6 por ciento en 1993/94, lo que supuso el récord de todos los tiempos. Las reservas de divisas del país se mantuvieron en 1993/94 en 3 200 millones de dólares, nivel suficiente para sufragar las importaciones de más de siete meses. Los ingresos del Gobierno aumentaron alrededor del 12,2 por ciento del PIB (1993/94), frente al 9 por ciento durante los años ochenta, mientras que el déficit presupuestario, en porcentaje del PIB, disminuyó del 8,4 por ciento en 1986/87 al 6 por ciento en 1993/94²⁶.

Sin embargo, en los años 1994/95 y 1996/96 se registró un retroceso repentino en estos buenos rendimientos, debido a que se produjo un grave déficit de cereales de consumo humano. La tasa de inflación volvió a subir al 5,2 por ciento, se redujo el crecimiento de las exportaciones, aumentó considerablemente el déficit de cuenta corriente (debido a la importación de cantidades mayores de cereales de consumo humano), y se redujeron las reservas de divisas a 2 030 millones al final de 1995/96.

Desde 1989, el crecimiento anual del PIB se mantuvo constantemente entre el 4 y el 4,5 por ciento, pero por debajo de la tasa fijada como objetivo del 6 por ciento, que se consideraba esencial para influir significativamente en la mitigación de la

²⁵ La tasa de inflación reflejó principalmente al precio del arroz que representa el 62 por ciento de la cesta de consumo para medir el índice de precios al consumidor, según se señala en: Gobierno de Bangladesh/FAO, 1996. *Strategies and programme framework for agricultural development in Bangladesh*.

²⁶ Gobierno de Bangladesh, FAO, *op. cit.*



pobreza. Las fuentes principales de este modesto crecimiento han sido la industria de mayor escala, la construcción, el transporte y servicios afines y el comercio. Pese al fuerte crecimiento industrial de los años noventa (impulsado por la industria de la ropa), el sector industrial no llegaba a representar más que el 11,5 por ciento del PIB en 1995/96, y el 34 por ciento de la aportación de dicho sector procedía de la industria en pequeña escala, normalmente tradicional.

A plazos corto y mediano, el objetivo primordial de la nueva política económica del Gobierno es elevar la tasa de crecimiento al 6 ó 7 por ciento, impulsando los sectores de la manufacturación, pero manteniendo baja la inflación. El Gobierno ha determinado tres amplias esferas de su programa de reforma para alcanzar estos objetivos: fomento del sector privado; mejora de la gestión del sector público; y mitigación de la pobreza, desarrollo de los recursos humanos y mejora de los recursos ambientales.

La agricultura en la economía de Bangladesh

La agricultura es el sector más importante en la economía de Bangladesh, así como la fuente principal de ingresos y medios de subsistencia para la gran mayoría (el 80 por ciento) de la población, ya que emplea a aproximadamente el 66 por ciento de la fuerza de trabajo. El 57 por ciento de la fuerza de trabajo se dedica a la producción de cultivos, actividad que aporta el 78 por ciento del valor añadido en el sector agrícola. La parte de la agricultura en el PIB ha disminuido desde un 57 por ciento aproximadamente en los años setenta al 35 por ciento en los últimos años, pero sigue siendo el mayor sector económico²⁷. Constituye también la fuente de muchas materias primas del sector de la pequeña industria, como el yute, y representa el 32 por ciento del valor de las exportaciones. Resumiendo, la agricultura es la fuerza impulsora del crecimiento económico de Bangladesh y, por ello, el aumento de la producción alimentaria y agrícola ha sido siempre una de las principales preocupaciones de los responsables de las políticas del país.

Dentro del sector del cultivo (arroz, trigo, leguminosas de grano y yute), la parte principal corresponde al arroz con un promedio del 71 por ciento del valor bruto de la producción de todos los cultivos. El crecimiento del sector agrícola refleja fundamentalmente los rendimientos de la producción arrocera, si bien la parte de la ganadería y la pesca ha aumentado constantemente en los últimos años, ascendiendo al 22 por ciento del valor añadido en el sector agropecuario.

Las catástrofes naturales son una amenaza constante para Bangladesh. El país ha sido y continuará siendo especialmente

²⁷ Gobierno de Bangladesh, *op. cit.*, nota 20, pág. 129.

ASIA Y EL PACIFICO



vulnerable a inundaciones repentinas, ciclones e incluso sequías. La vulnerabilidad a las catástrofes naturales y la gran dependencia de la pluviosidad anual para el buen resultado de las cosechas provocan graves fluctuaciones en la producción y los precios de los cereales de consumo humano, así como una gran irregularidad en el crecimiento del PIB. Son frecuentes las pérdidas de cultivos tanto alimentarios como comerciales, que trastornan gravemente toda la economía provocando necesidades imprevistas de importación de alimentos, lo que, a su vez, reduce las disponibilidades de divisas que permitan importar insumos esenciales para la manufactura y la industria y, por lo tanto, causa un déficit en las exportaciones.

Bangladesh es el principal exportador mundial de yute en bruto y productos de yute, como fondos para alfombras, cuerdas y sacos. Representa hasta un 25 por ciento de la producción mundial de yute, un 85 por ciento de las exportaciones mundiales de fibra de yute y del 44 al 55 por ciento de las exportaciones de manufacturas de dicho producto. La predominancia de la producción de fibras en la agricultura, así como en la economía de Bangladesh, se ha reducido durante los años setenta y ochenta, al disminuir la demanda mundial como consecuencia de la competencia de los sucedáneos sintéticos. A causa de ello, la industria del yute, que en 1984/85 contribuyó al 54 por ciento de los ingresos totales de exportación, representó sólo el 11 por ciento un decenio después. Desde 1987/88, la industria de la ropa surgió como el sector exportador más importante del país, superando en valor al yute. Las exportaciones de ropa representaron el 57 por ciento de los ingresos de exportación en 1994/95, mientras que un decenio antes no superaban el 11 por ciento. Sin embargo, como las exportaciones de ropa exigen la importación de otros artículos, como tejidos, hilo y botones, el beneficio neto aportado por la industria de la ropa a los ingresos de exportación en 1994/95 representó sólo el 29 por ciento de los ingresos brutos de exportación del sector²⁸. Hay indicaciones claras de que esta industria comienza a perder impulso y es probable que sufra cada vez más presión a medida que países como China y Viet Nam desarrollen sus correspondientes industrias de la ropa.

Los ingresos de exportación de pescado y productos pesqueros, en particular camarones, son también notables (véase el Recuadro 8, El sector pesquero en Bangladesh, pág. 148), y les siguen en importancia los obtenidos de la industria del cuero. También está cobrando una importancia cada vez mayor la producción de gas natural. Durante el último decenio se ha duplicado con creces la producción de sus principales

²⁸ Economist Intelligence Unit, *op. cit.*, nota 22, pág. 129.



derivados, los fertilizantes de urea, que el país exportó actualmente sobre todo a los países vecinos de Asia. Dentro del sector agrícola, el té sigue al yute como cultivo comercial importante, pero sus exportaciones representaron sólo el 1 por ciento de los ingresos totales de exportación del país en 1994/95²³.

Bangladesh cuenta con una limitada base de recursos, salvo, ciertamente, su potencial de recursos humanos. La industria del país no es actualmente lo suficientemente grande para alcanzar un nivel adecuado de ingresos de exportación y empleo. Las oportunidades para diversificar la base económica son limitadas y el país continúa arrastrando un pesado déficit comercial, como consecuencia de su dependencia de las importaciones de los bienes más esenciales, como maquinaria, equipo y productos del petróleo, así como debido al descenso de los precios reales de sus exportaciones tradicionales de yute y sus derivados y de té. Aunque los niveles de la inversión y del ahorro internos han ido aumentando durante los años noventa, son todavía bajos y actúan como freno del crecimiento y desarrollo económico del país.

Hacia la autosuficiencia

Bangladesh empezó a ser un país con un perenne déficit de alimentos a fines de los años cincuenta. Hasta entonces, los agricultores eran capaces de producir cereales suficientes para satisfacer las necesidades alimentarias de la población, con la ayuda de importaciones en períodos de catástrofes naturales, pérdidas de cosechas, guerra, etc. Sin embargo, a partir de dichos años la presión demográfica empezó a cobrarse su tributo. Después de la independencia, en varios períodos ha existido el riesgo de que se generalizaran las muertes por inanición a causa de sequías y graves inundaciones, pero se padeció en el país una epidemia de hambre de proporciones importantes sólo en 1974, en que la producción mundial de alimentos fue la más baja de todos los tiempos y se dispararon los precios mundiales. En esa época, la ayuda alimentaria fue insuficiente y el país no dispuso de las divisas necesarias para comprar en el mercado mundial todos los cereales que le hacían falta. Posteriormente, se ha conseguido poner fin a estas graves epidemias de hambre gracias al aumento de las asignaciones de ayuda alimentaria por parte de los donantes, así como al programa gubernamental de importaciones y a la mayor capacidad para financiar la compra de alimentos. No obstante, el país se halla aún muy lejos de conjurar la amenaza de una malnutrición endémica generalizada y persistente, así como de una semiinanición, entre la mayoría de la población rural. De hecho, durante los últimos años se ha observado en las zonas rurales, y también a nivel nacional, una tendencia a

²³ *Ibid.*

ASIA Y EL PACIFICO



la disminución de la ingestión diaria per cápita de cereales, legumbres, hortalizas, frutas y carne. Por ejemplo, la ingestión de arroz en las zonas rurales de Bangladesh en 1995/96 era de 427 gramos per cápita, mientras que en 1981/82, 1975/76 y 1962-64, fue de 451, 493 y 505 gramos, respectivamente. Sólo en las zonas urbanas se registró un ligero aumento de la ingestión de cereales en 1995/96 en comparación con 1962-64³⁰.

La dependencia de Bangladesh con respecto a las importaciones de alimentos y, en particular, la ayuda alimentaria, a lo largo de los años es causa de preocupación. Las importaciones de alimentos representan actualmente aproximadamente el 18 por ciento de las importaciones totales (lo que equivale a una reducción con respecto al 26-30 por ciento durante los años ochenta) y absorben el 34 por ciento de los ingresos totales de exportación (frente al 50-70 por ciento en los años ochenta). En 1990/91, la ayuda alimentaria representó el 98 por ciento de todas las importaciones de alimentos, pero este porcentaje ha disminuido considerablemente al 30 por ciento en 1995/96³¹. Esta notable diferencia se ha colmado fundamentalmente con las importaciones del sector privado que comenzaron en 1992/93.

El objetivo primordial de todas las políticas y desarrollo agrícola desde la independencia de Bangladesh ha sido alcanzar la autosuficiencia en cereales de consumo humano y, en particular, en la producción de arroz. En realidad, lo que se trata actualmente es de acelerar substancialmente la tasa de crecimiento de la producción interna de alimentos y reducir o eliminar a largo plazo la dependencia de la ayuda alimentaria. La importancia de acelerar la producción alimentaria deriva de la excesiva dependencia del país con respecto a las importaciones de alimentos, de su precaria situación de balanza de pagos y de la comprobación de las ventajas comparativas de la producción alimentaria. Bangladesh cuenta con suelos excelentes, acuíferos renovables que pueden aprovecharse fácilmente para el riego, una abundante mano de obra a bajo costo en las zonas rurales y un clima que permite cultivar durante todo el año.

Con la disponibilidad de variedades de alto rendimiento, la contribución del arroz a la autosuficiencia ha sido notable. Aunque el trigo ha penetrado bastante en la alimentación normal de Bangladesh, el arroz ha sido y sigue siendo el cereal de mayor consumo en el país. Una gran parte del trigo que se ha consumido en el país procede de programas de bienestar social, por lo que su demanda de mercado es limitada. Además, la producción triguera, que está más expuesta a las inclemencias del tiempo, requiere inviernos largos y frescos, que no existen en Bangladesh.

³⁰ K. Jahan, 1996. *Nutrition survey of Bangladesh, 1995-96 - a preliminary report*. Institute of Nutrition and Food Science, Dhaka University, Dhaka.

³¹ PMA. *Bangladesh Foodgrain Digest*, febrero de 1997, Dhaka.

ASIA Y EL PACIFICO



El arroz es el principal alimento básico de la población y representa el 95 por ciento de los cereales que se consumen. Su cultivo es la principal fuente de subsistencia para la gran mayoría de los agricultores, ocupa el 74 por ciento de la superficie total de labranza y el 83 por ciento de la superficie de regadío, y absorbe el 88 por ciento de los fertilizantes utilizados en el país²². En la dieta de Bangladesh, el arroz aporta aproximadamente el 68 por ciento de las calorías y el 54 por ciento de las proteínas y, en el cálculo del índice de precios al consumidor, influye en un 62 por ciento aproximadamente. En el contexto social, político y económico, el arroz tiene una gran importancia, ya que predomina sobre todas las demás actividades económicas y absorbe una cantidad considerable de divisas.

Aunque Bangladesh sigue siendo importador neto de alimentos, ya que adquiere por término medio 1,5 millones de toneladas de arroz al año²³, ha conseguido notables progresos en la producción de cereales alimentarios durante los dos últimos decenios. Desde 1969/70 hasta 1992/93, la intensidad de cultivo aumentó sensiblemente, llegando a duplicarse casi en la producción de cereales de consumo humano²⁴. La producción arrocería aumentó de 11,2 millones de toneladas en 1970 a un promedio de 18,2 millones a comienzos de los años noventa²⁵. En los años agrícolas transcurridos desde 1989/90 hasta 1992/93, Bangladesh obtuvo cosechas extraordinarias de cereales alimentarios, que alcanzaron el promedio de 19,1 millones de toneladas al año, con el récord de 19,5 millones en 1992/93 (cifra muy superior al promedio de 16,4 millones de toneladas del período 1985-89). Por primera vez en la historia Bangladesh se encontró cerca de alcanzar la autosuficiencia en cereales de consumo humano.

En 1993/94 y 1994/95, la producción de cereales disminuyó como consecuencia de las sequías e inundaciones, así como a causa de la respuesta de los agricultores al descenso de los precios del arroz provocado por la cosecha extraordinaria del año precedente. Esto se manifestó en una reducción de más del 2 por ciento en la superficie sembrada, en una disminución de la demanda de riego y en un descenso de más del 4 por ciento en el consumo de fertilizantes²⁶.

En 1994/95, debido en parte a la grave crisis de fertilizantes, el país se enfrentó con uno de sus mayores déficit de cereales de consumo humano que hizo aumentar mucho las importaciones de alimentos y los precios de los cereales. En las campañas agrícolas de 1994/95 y 1995/96, las importaciones de Bangladesh (sumando la ayuda alimentaria, las importaciones del sector privado y las efectuadas comercialmente por el Gobierno) ascendieron a unos 2,5 millones de toneladas de

²² M.M. Rashid. *Achievements, constraints and future activities in rice research and production in Bangladesh*. Documento del Instituto de Investigaciones sobre el Arroz de Bangladesh presentado a la 18ª reunión de la Comisión Internacional del Arroz, septiembre de 1994, Roma.

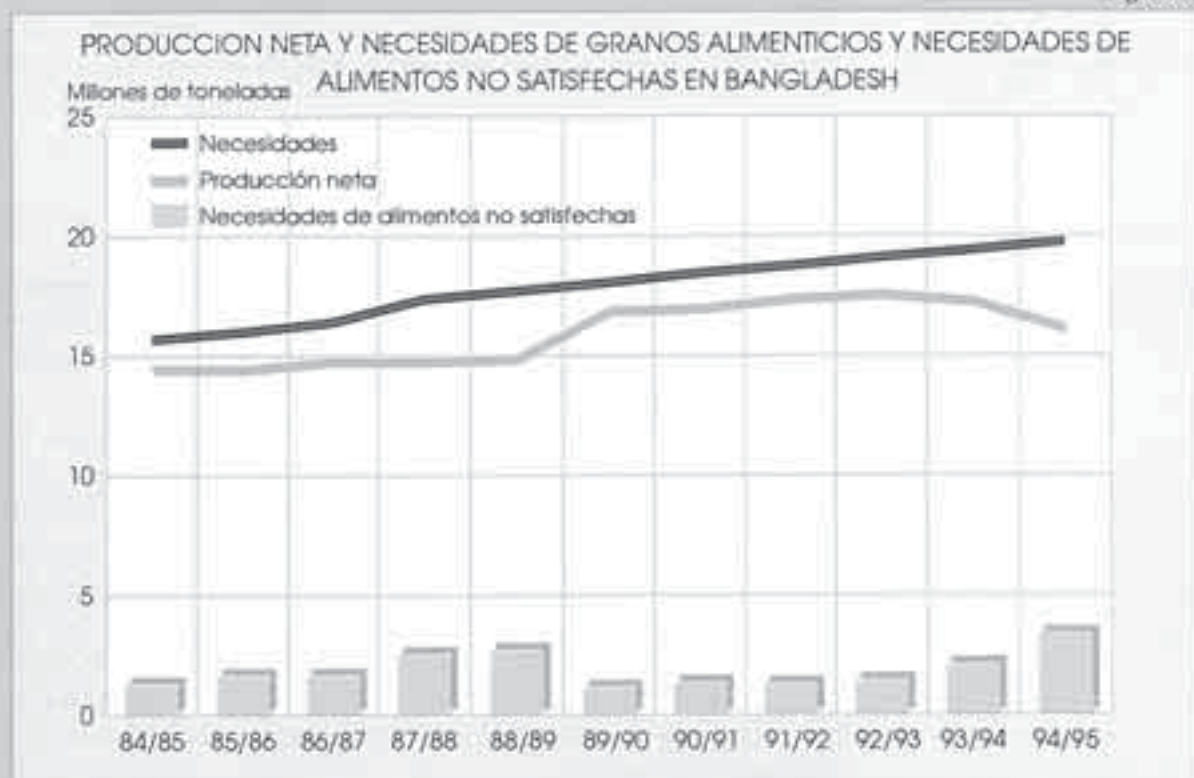
²³ Z. Karim. *Accelerating agricultural growth in Bangladesh*. Documento presentado al Seminario sobre investigación y desarrollo agrícola celebrado en Bangladesh, febrero de 1997, Bangladesh Agricultural Research Council, Dhaka.

²⁴ Gobierno de Bangladesh/FAO, *op. cit.*, nota 25, pág. 131.

²⁵ PMA. 1995. *Bangladesh country strategy outline*. CFA 40/SCP, 15/8/OMA/Add.1, Roma.

²⁶ Gobierno de Bangladesh/FAO, *op. cit.*, nota 25, pág. 131.

Figura 9



Fuente: Oficina de Estadística de Bangladesh.

Figura 10



Fuente: Oficina de Estadística de Bangladesh.

ASIA Y EL PACIFICO



cereales de consumo humano. La escasez hizo que los precios subieran de forma pronunciada y esta situación continuó hasta abril de 1996 en que comenzaron a llegar al mercado noticias sobre las buenas perspectivas de la cosecha *boro* (estación seca).

La tendencia reciente de la producción de cereales alimentarios no ha sido positiva. El sector agrícola se enfrenta ahora con una situación en que los rendimientos en la mayoría de los cultivos son escasos y no aumentan, especialmente los del arroz, y se ha ampliado realmente el déficit entre la producción interna y la demanda de alimentos (Figura 9). Pese a que la producción de arroz ha aumentado más que la población durante el último decenio, y no obstante el hecho de que se realizan cada año importaciones públicas y privadas, desde 1991/92 las disponibilidades diarias de cereales de consumo humano per cápita en Bangladesh no alcanzan el nivel de 454 gramos que representa las necesidades mínimas o el nivel proyectado de consumo (Figura 10). Como las disponibilidades de alimentos no están distribuidas equitativamente, es evidente que la situación de los pobres es peor de lo que estas cifras podrían indicar.

La trayectoria de la producción agrícola durante los dos últimos decenios indica que prácticamente todo el crecimiento se ha logrado en la producción de cereales de consumo humano. Dicho crecimiento procedió principalmente de las cosechas de arroz *boro*, en primer lugar, y *aman* (estación húmeda), en segundo, y en cierta medida de la producción de trigo, que aumentó de 100 000 a 1 300 000 toneladas entre 1971/72 y 1995/96. La aceleración de la producción atrocera durante los años ochenta puede atribuirse casi en su totalidad a la conversión de las variedades locales en variedades de alto rendimiento modernas, así como a los cambios en las políticas, y a la adopción de tecnologías de riego y fertilización que permitieron cultivar intensivamente en la campaña *boro*.

Como consecuencia del hincapié que se ha hecho en la producción arrocera, se han estancado los rendimientos de otros cultivos no cereales, como leguminosas de grano, papas, semillas oleaginosas y hortalizas. Se han dedicado al arroz tierras utilizadas anteriormente para la producción de legumbres. Aunque se han conseguido modestos aumentos en los rendimientos de las variedades de arroz local, éstos han sido en promedio un 50 por ciento de los logrados con las variedades de alto rendimiento. Sin embargo, empiezan a observarse signos de que se está estancando el aumento del rendimiento de las variedades modernas.



Reformas de las políticas agrarias

Las políticas agrarias aplicadas por el Gobierno se han centrado hasta ahora en la producción de cereales de consumo humano. A comienzos de los años sesenta, el Gobierno emprendió una campaña para producir más alimentos, consistente en un conjunto de medidas entre las que se incluía la intervención directa del Estado en la adquisición de insumos agrícolas modernos y su distribución a precios muy subvencionados, el apoyo a la investigación y extensión agrícolas y la inversión pública en el fomento de los recursos hídricos.

Las reformas recientes del sector agrícola han sido un componente esencial e integrante de las reformas que se están aplicando para liberalizar el mercado. Tales medidas apoyan los objetivos principales de la política alimentaria del Gobierno, que son alcanzar la autosuficiencia en alimentos; garantizar la estabilidad de los precios de los alimentos con menos subvenciones; mejorar la disponibilidad de alimentos para los grupos vulnerables, y fomentar una mayor participación del sector privado en el comercio de cereales de consumo humano.

Durante los dos últimos decenios, el Gobierno ha ido retirando gradualmente su control de los fertilizantes, plaguicidas y equipo de riego. El sector privado se encarga ahora de la importación y distribución de estos insumos. Se han ido reduciendo también los derechos de importación aplicados a otros insumos agrícolas, a la maquinaria y a las piezas de repuesto. Toda la producción agrícola, con la excepción de algunas exportaciones estatales de té, se halla ahora en manos del sector privado, el cual se encarga también de una parte considerable de la elaboración de productos agrícolas, por ejemplo la del arroz. Sin embargo, continúan bajo control estatal algunas instalaciones de elaboración como las fábricas de azúcar y de artículos de yute.

El efecto principal de la desreglamentación y liberalización ha sido el mayor acceso a la tecnología mejorada, especialmente, equipo de riego en pequeña escala, fertilizantes, cultivadoras mecánicas, plaguicidas y semillas, gracias a la reducción sustancial de sus precios, así como la gran inversión privada en maquinaria agrícola. El elemento fundamental que ha permitido el paso de la utilización de variedades tradicionales de arroz a variedades del alto rendimiento ha sido el espectacular esfuerzo realizado para el fomento del riego en pequeña escala (especialmente pozos entubados de bajo costo). La superficie de regadío con medios eléctricos aumentó del 17 por ciento en 1979-81 al 31 por ciento en 1989-91 y volvió a incrementarse al 40 por ciento de toda la superficie de cultivo en 1993/94. Durante los tres años desde 1989 a 1991, la superficie de regadío aumentó casi en 700 000 hectá-



reas, lo que representa más de la superficie total de regadío disponible durante los ocho años anteriores. Entre 1988/89 y 1994/95, se instalaron 197 784 pozos entubados. La expansión de los sistemas modernos de riego ha contribuido también a crear empleo en las zonas rurales.

Aunque la liberalización de los fertilizantes ha permitido lograr notables progresos en la producción arrocerá, la actual política de precios de la urea no es compatible con la orientación general de liberalización del comercio y de los tipos de cambio. No se ha privatizado todavía la fabricación de urea, que el sector público (Bangladesh Chemical Industries Corporation) produce de forma subvencionada a partir del gas y vende directamente a los agentes intermediarios a precios inferiores a los costos de producción. Por ello, el bajo precio del mercado sigue siendo inferior al del superfosfato triple y al del cloruro potásico. Se señala que, como consecuencia de ello, los agricultores no usan ni superfosfato triple ni cloruro de potasio en las cantidades necesarias, mientras que en algunos casos utilizan urea en medida perjudicial para la fertilidad del suelo. El precio artificialmente bajo de la urea ha provocado también la escasez de la misma y la búsqueda de beneficios privados por parte de los agentes que tienen acceso a los suministros racionados. De hecho, esta fue la causa de la crisis de la urea en 1995 y la primera parte de 1996. Pese al descenso del precio de venta de la urea, la interferencia y el acaparamiento de los suministros racionados por parte de los empresarios hizo que los precios al por menor subieran en tal medida que disminuyó notablemente la aplicación del fertilizante. Esto provocó en último término pérdidas substanciales en las cosechas de arroz durante dicho año, lo que causó graves situaciones de escasez y subidas de los precios de los alimentos y un aumento de la inflación. Como consecuencia de ello, se revisaron las políticas relacionadas con los fertilizantes y el Gobierno ha vuelto a intervenir en su distribución controlando la designación de los agentes a los que asignó un contingente de fertilizantes y una zona a su cargo.

En consonancia con la política sobre semillas aprobada por el Gobierno a fines de 1992, se transfirió de la Bangladesh Agriculture Development Corporation (BADC) al sector privado la responsabilidad de la multiplicación, elaboración y comercialización de semillas mejoradas. Aunque la BADC sigue interviniendo en la distribución de semillas, se permite ahora al sector privado importar todo tipo de germoplasma mejorado para su investigación y desarrollo y crear sus propias instalaciones para la producción de semillas básicas. También se le permite importar semillas, con la excepción de las de los cinco cultivos «notificados» (arroz, trigo, yute, caña de azúcar y

ASIA Y EL PACIFICO



papas). El sector privado importa ahora semillas híbridas de maíz, hortalizas, girasol, sorgo y colza, y produce también semillas de papas en cantidades limitadas a partir de las semillas básicas proporcionadas por la BADC. Sin embargo, no está interesado en la producción de semillas básicas de otros cultivos debido a las elevadas necesidades de inversión.

Con la privatización de la distribución de las semillas, se plantea a Bangladesh otro problema: el de la calidad de las semillas y la sustitución de variedades. La calidad física y genética de las semillas ha ido empeorando. En cuanto a la calidad física, puede mantenerse mediante métodos eficaces de elaboración, control de calidad, revestimiento con productos químicos, manipulación y almacenamiento³⁷. En cambio, es muy difícil mantener la calidad física de las semillas en las explotaciones agrícolas, ya que el 95 por ciento de las semillas que retienen los agricultores proceden de las cosechas anteriores, en lugar de renovar sus existencias comprando semillas certificadas. La producción y distribución de semillas de calidad son insuficientes para satisfacer la demanda. La BADC sustituye actualmente las semillas en un 3 por ciento, según expertos nacionales, mientras que haría falta un 10 por ciento como mínimo necesario para que continúe el desarrollo agrícola de Bangladesh hacia la autosuficiencia.

El Gobierno ha dejado de intervenir en el mercado de cereales alimentarios. En agosto de 1992, eliminó por primera vez las restricciones a la importación de dichos cereales. Los comerciantes privados respondieron inmediatamente importando más de 300 000 toneladas de trigo al final de ese año. En 1995-96 el sector privado efectuó más de un tercio del total de las importaciones de cereales de consumo humano. El Gobierno ha reducido también su sistema de distribución de alimentos eliminando los canales de racionamiento muy subvencionado para las zonas rurales y rebajando drásticamente el volumen total de los alimentos distribuidos. El programa de racionamiento rural costaba al Gobierno 60 millones de dólares en subvenciones cada año y se calcula que el 70 por ciento de los cereales no llegaban a los beneficiarios destinatarios del programa. Debido a la privatización parcial del comercio de cereales y al desmantelamiento parcial del sistema de distribución pública de cereales de consumo humano, el Gobierno ha reducido el gasto público en subvenciones para alimentos y las compras de cereales de producción nacional. En la actualidad da mayor prioridad a programas específicos no monetizados, como los de alimentos por trabajo, desarrollo de grupos vulnerables, mantenimiento rural y alimentos para la educación, los dos primeros de los cuales reciben un considerable apoyo de la ayuda alimentaria internacional.

³⁷ Z. Karim, *op. cit.*, nota 33, pág. 136.

ASIA Y EL PACIFICO



En conjunto, las reformas de política macroeconómica y sectorial han reducido varias distorsiones de precios y hacen que las decisiones sobre las asignaciones de fondos en el sector agrícola respondan mejor a las señales de los precios en los mercados exteriores. Se ha ampliado notablemente la función del sector privado en relación con los insumos agrícolas y la prestación de servicios. Aunque la mayoría de las políticas de privatización han tenido éxito, hay que superar todavía algunos obstáculos a corto plazo cuya existencia han puesto de manifiesto tanto la crisis de los fertilizantes como la cuestión de la sustitución de las semillas. Aun en el caso de que las fuerzas de mercado llegaran a estabilizar la situación, es probable que sean los agricultores pobres quienes padezcan más las consecuencias a plazos corto y mediano.

Desafíos para el sector agrícola de Bangladesh

Dado que Bangladesh es un país cuya economía depende de la agricultura, su población crece a ritmo sostenido y sus disponibilidades de tierras de cultivo por persona son de las más bajas del mundo, su problema más importante es el de intensificar y mantener el crecimiento de la producción agrícola. Por ello, la cuestión más acuciante es la situación actual de estancamiento de los rendimientos y descenso de la productividad en varios cultivos tanto alimentarios como no alimentarios. Las proyecciones de la oferta y demanda de cereales alimentarios indican que está aumentando el déficit de dichos cereales.

Al ser insignificantes las posibilidades de ampliación de la superficie de cultivo, ya que las principales tierras arables de Bangladesh están ya cultivadas, el crecimiento futuro deberá continuar basándose en el aumento de la productividad por unidad de tierra. Por esta razón, se está tratando de desarrollar nuevas variedades de semillas mejoradas. Se considera asimismo que el sector agrícola no ha explotado todo su potencial productivo y que hay posibilidades de incrementar substancialmente la intensidad de cultivo. Actualmente se riega efectivamente sólo el 40 por ciento de la superficie potencial de regadío, mientras que se utilizan variedades modernas sólo en el 55 por ciento de la superficie cultivada y, lo que es más importante, hay notables diferencias entre los rendimientos potenciales y los que se obtienen realmente en todos los cultivos del país.

Sin embargo es muy difícil reducir las diferencias entre los rendimientos actuales y potenciales, ya que se plantean varios problemas de productividad cuya solución no depende de la tecnología ni de otra revolución verde. Pensar que el crecimiento de la producción agrícola y la meta de la autosuficien-

ASIA Y EL PACIFICO



cia dependen casi completamente del progreso tecnológico es perjudicial para el desarrollo sostenible a largo plazo del país. Aparte de que Bangladesh es un país expuesto a catástrofes naturales frecuentes, hay otros factores significativos, tanto institucionales como socioeconómicos, que son determinantes para la productividad del sector agrícola y la seguridad alimentaria del país. Estos factores son la propiedad de la tierra, la degradación del medio ambiente, la diversificación de cultivos, y los servicios de apoyo e infraestructura social y material.

La propiedad de la tierra. El problema fundamental con que se enfrenta Bangladesh es la escasez de tierra. Con el crecimiento de la ya elevada población rural, las dimensiones de cada explotación disminuyen rápidamente y aumenta el número de personas sin tierras. Según las leyes de la herencia, se divide la tierra a partes iguales entre los hermanos y esta fragmentación comienza a producir graves consecuencias. En general, la fragmentación de la propiedad de la tierra constituye un obstáculo para la modernización ya que reduce la eficiencia y la capacidad de entrega de los servicios. Las explotaciones menores tienen menor acceso al crédito, la maquinaria y otros insumos que intensifican la productividad. También tienen menos flexibilidad para la comercialización. Por todo ello, la reducción de los recursos de tierra per cápita es una de las causas de la persistencia de la pobreza y la inseguridad alimentaria en el país.

Aunque el tamaño de la mayoría de las explotaciones agrícolas se está reduciendo en Bangladesh, un 10 por ciento de explotaciones familiares poseen y administran el 51 por ciento de las tierras agrícolas, mientras que solamente un 2 por ciento del total está distribuido entre el 40 por ciento de las fincas más pequeñas¹⁰. El grupo de los grandes terratenientes ha ido aumentando en dimensiones y poder. La mayoría de los agricultores de Bangladesh son aparceros o trabajan como braceros para los grandes terratenientes. Aunque hay distintos sistemas de tenencia, el predominante es la aparcería, con arreglo a la cual el aparcerero carga con todos los gastos y paga el 50 por ciento (en algunos casos, los dos tercios) del producto bruto al propietario. En algunas zonas del país, los propietarios y aparceros comparten los gastos en fertilizantes y riego para cultivar variedades de alto rendimiento de arroz; en ciertos casos, el acuerdo de tenencia está cambiando de la aparcería a un alquiler fijo, lo cual es más favorable para la introducción de dichas variedades. No obstante, dada la inseguridad de la tenencia para la mayoría de los agricultores, éstos tienen pocos incentivos para preocuparse por la sostenibilidad a

¹⁰ M. Hossain, 1996. Rural income and poverty trends. En H.Z. Rahman, M. Hossain y B. Sen, eds. *1987-1994: dynamics of rural poverty in Bangladesh*. Dhaka, Bangladesh Institute of Development Studies.



largo plazo de la tierra. Por esta razón, no se invierte en la productividad de la tierra a largo plazo y predominan las prácticas y los insumos de efecto inmediato sin ningún cuidado del medio ambiente.

Degradación ambiental. Los recursos de tierras de Bangladesh presentan signos de agotamiento, que está provocando el estancamiento de los rendimientos de cultivos importantes. Aunque ha aumentado la adopción de variedades modernas, sus rendimientos han disminuido en los últimos años. Por ejemplo, durante la revolución verde, la adición de un kilogramo de fertilizante nitrogenado producía 20 kilogramos de cereales, mientras que actualmente sólo produce de 8 a 10. La reducción de la productividad debida a la degradación del suelo es ahora una de las limitaciones fundamentales. Se dice que la cantidad de materia orgánica de más del 50 por ciento de las tierras cultivadas en Bangladesh es inferior al nivel crítico del 1,5 por ciento y está disminuyendo a un ritmo alarmante²⁹. Se han planteado distintos problemas relacionados con el suelo, causados en particular por prácticas agrícolas actuales como la aplicación insuficiente y desequilibrada de fertilizantes o el monocultivo del arroz. La salinidad, la erosión del suelo, la falta de micronutrientes, el encharcamiento y la alcalinidad son algunos de los problemas relacionados con los suelos. Si no se estudia seriamente la posibilidad de utilizar fertilizantes equilibrados y materia orgánica en los suelos, no se podrá lograr una productividad sostenida y creciente.

Muchos comienzan a preocuparse por la explotación de las aguas freáticas y el futuro a largo plazo del riego con pozos entubados, que proporcionan más del 60 por ciento del agua de riego y ha sido el factor principal del crecimiento de la producción arrocerá. La utilización intensiva y creciente del riego con pozos entubados superficiales ha causado la reducción de la capa freática en zonas del norte y noroeste del país. En períodos de sequía muchos pozos entubados comienzan a secarse totalmente. También está empeorando la calidad de las aguas freáticas como consecuencia de la utilización excesiva de plaguicidas químicos. El crecimiento de las poblaciones de plagas ha sido el resultado directo de la intensificación del cultivo con variedades de alto rendimiento y ha provocado efectos directos y perjudiciales en la salud humana.

Por ejemplo, en las zonas costeras, se plantea un conflicto entre la utilización de la tierra para la producción de camarones o para el cultivo del arroz. Las aguas salinas necesarias para la producción de camarones contaminan los arrozales adyacentes y degradan los suelos haciéndolos inadecuados para la producción arrocerá. Un problema particularmente

²⁹H.Z. Karim, *op. cit.*, nota 33, pág. 136.

ASIA Y EL PACIFICO



importante y difícil es el caso de empresarios que se sabe que llegan a un lugar, alquilan la tierra, producen camarones para la exportación y, después de cierto tiempo, se marchan dejando las tierras salinizadas.

Se reconoce en general la necesidad de una ordenación de ecosistemas en Bangladesh, es decir, la gestión de los nutrientes de las plantas y del agua, y actualmente algunas ONG, como Proshika, están insistiendo mucho en esta cuestión. La dificultad se plantea al tratar de conseguir que las prácticas agrícolas de la población, que cambiaron drásticamente con la revolución verde, vuelvan a convertirse en prácticas agrícolas ecológicas. Como hace falta tiempo para pasar de las prácticas anteriores a las nuevas y que se vean en realidad los aumentos de producción (ya que el suelo tarda en rejuvenecerse), es difícil convencer a los agricultores de que cambien sus costumbres. La gran mayoría que no cultiva tierras de su propiedad no tiene muchos incentivos para adoptar nuevos métodos. Hasta que los agricultores empiecen a aplicar prácticas ecológicas, si de hecho llegan a hacerlo, continuarán viéndose obligados a utilizar cada vez más insumos agrícolas y seguirán obteniendo rendimientos netos menores.

Diversificación de cultivos. Dado que se dedica al arroz casi el 75 por ciento de la superficie cultivada, al trigo un 4 por ciento y al yute un 3 por ciento aproximadamente, no queda más que el 20 por ciento para todos los demás cultivos posibles. Los beneficios de la diversificación de cultivos para el país son evidentes y se reconocen desde hace tiempo. Sin embargo, el predominio de la producción arrocería ha absorbido los esfuerzos y sigue disminuyendo la superficie dedicada a cultivos distintos de los cereales. El Gobierno ha reconocido ahora la necesidad urgente de la diversificación agrícola y parece que se empieza a cambiar en este sentido si bien a ritmo excesivamente lento.

Hay varias razones para que el crecimiento agrícola no se concentre únicamente en la producción de cereales alimentarios, sino que se dediquen también esfuerzos a otros cultivos distintos del arroz, como maíz, leguminosas de grano, semillas oleaginosas, papas y otras hortalizas, así como a la producción avícola, ganadera e incluso a la sericultura. Es preciso prestar atención inmediata a las graves necesidades nutricionales de Bangladesh. Aunque la dieta de un habitante medio satisface las necesidades de carbohidratos, es muy deficiente en proteínas, vitaminas y minerales.

La ampliación de las posibilidades de cultivo permitiría a los agricultores de Bangladesh asignar de la mejor forma sus recursos productivos y obtener el máximo de ingresos. Hay

ASIA Y EL PACIFICO



muchas posibilidades de diversificar los productos y sub-productos agrícolas para destinarlos a las agroindustrias. El actual sistema de cultivo, con su dependencia excesiva de la producción arrocerá a lo largo de todo el año, es perjudicial para la fertilidad del suelo. Hace también que los cultivos sean muy susceptibles a los ataques de las plagas. La diversificación puede contribuir a mantener una estructura del suelo mejor para la sostenibilidad a largo plazo. Una gran parte de los cultivos que actualmente se importan podrían sustituirse con producción propia. Ejemplo de ello es el trigo: a mediados de los años setenta la poca aceptación de su sabor limitaba la producción y el consumo, pero actualmente el trigo ha llegado a formar parte de la dieta rural. Además, su producción no sólo requiere cuatro veces menos riego que el arroz, lo que hace que sea más barata en último término, sino que también es menos perjudicial para el medio ambiente. Por otra parte, los factores climatológicos limitan el alcance de los proyectos cuyo objetivo es incrementar considerablemente los rendimientos de trigo.

Al reducirse notablemente la producción de yute y ser cada vez más limitadas las oportunidades y mucho mayor la competencia para las exportaciones de arroz, la diversificación es esencial para que la agricultura entre en los mercados de exportación y continúe contribuyendo de forma significativa al PIB.

Evidentemente hay algunos obstáculos en la diversificación agrícola que es preciso superar. El desarrollo de tecnología moderna para el arroz y el trigo ha impedido el desarrollo de semillas de otros cultivos y ha reducido la competitividad de las legumbres y semillas oleaginosas, que son fuentes importantes de proteínas para los pobres. Se necesitan más investigaciones para desarrollar variedades de alto rendimiento y hacer que las semillas de estos otros cultivos puedan competir con las variedades modernas de arroz y trigo. Hay también una dificultad inherente a los conflictos entre los distintos cultivos que compiten por la limitada superficie de tierras. Se pueden producir fácilmente en Bangladesh papas, hortalizas, bananos, cebollas y especias, pero, hasta ahora, la infraestructura de almacenamiento y transporte no ha sido suficiente para inducir a producir estos cultivos en gran escala. Los agricultores no tienen alicientes debido a los altos riesgos de los precios que implica la comercialización de estos cultivos. Además, no ha sido suficiente la difusión de conocimientos sobre tecnología de aprovechamiento del agua en la explotación agrícola para cultivos distintos del arroz. Para que tenga éxito un programa de diversificación de cultivos, será necesario crear una demanda efectiva de consumo del producto de que se

ASIA Y EL PACIFICO



trate, mediante políticas de apoyo de precios, actividades de educación y motivación de los consumidores, y la garantía de un mercado viable con políticas apropiadas de importación y exportación.

Servicios de apoyo e infraestructura social y material. Las zonas rurales de Bangladesh padecen graves limitaciones relacionadas con los servicios públicos de apoyo y la insuficiencia de la infraestructura social y material. Por ejemplo, los servicios gubernamentales de extensión agraria son muy insuficientes y excesivamente burocráticos. Además, están determinados también por la tecnología (para impulsar la producción de arroz) y no por la población (para responder a los intereses de los agricultores). El hecho de que los rendimientos sean mucho mayores en las parcelas de demostración que en las de los agricultores demuestra en parte la insuficiencia de las actividades de extensión con respecto a las prácticas de gestión.

Es muy difícil difundir información en las zonas rurales, especialmente con respecto a las opciones tecnológicas, ya que la gran mayoría de los agricultores son analfabetos y disponen de medios limitados de comunicación. Se están empezando a crear cooperativas, pero, en general, hay muy poca difusión de conocimientos y prácticas mejoradas.

El acceso a los servicios financieros es limitado en las zonas rurales, especialmente para la gran mayoría de los pequeños productores. Los agricultores pequeños y marginales no tienen acceso a créditos bancarios porque carecen de las garantías exigidas. Algunas ONG, como Grameen Bank y Bangladesh Rural Advancement Committee tratan de resolver este problema proporcionando créditos selectivos a hogares rurales pobres, pero todavía se beneficia efectivamente una reducida minoría.

La falta de acceso a mercados organizados es otra limitación común, así como la carencia de infraestructura material como carreteras asfaltadas, red de transporte fluvial, puentes, almacenes e instalaciones de refrigeración, por señalar sólo algunos aspectos. En años de buenas cosechas, los agricultores se suelen ver obligados a vender a precios extremadamente bajos para poder colocar sus productos antes de que se estropeen por falta de instalaciones de almacenamiento.

Nueva fase de desarrollo agrícola. Aunque Bangladesh se ha aproximado a la autosuficiencia en cereales de consumo humano a nivel nacional, no se ha conseguido aún la seguridad alimentaria, especialmente en los hogares⁶⁰. El acceso a los alimentos continúa siendo un problema importante, ya que una proporción considerable de la población rural padece

⁶⁰ «Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana.» FAO. 1996. *Cumbre Mundial sobre la Alimentación - Plan de Acción*. Roma.

RECUADRO 8
EL SECTOR PESQUERO EN BANGLADESH

Bangladesh es uno de los países más ricos del mundo en recursos de pesca continental. El sector pesquero contribuye a la economía nacional de distintas formas importantes, ya que desempeña una función decisiva en la nutrición, los ingresos, el empleo y la adquisición de divisas.

El sector pesquero aporta un 8 por ciento aproximadamente al PIB agrícola, un 5 por ciento al PIB total y un 12 por ciento a los ingresos de exportación. La pesca marina y continental proporcionan empleo a jornada completa a aproximadamente 1,5 millones de personas del medio rural y empleo parcial a más de 11 millones. Pese a la reducción del consumo de pescado desde los años setenta, este producto sigue aportando el 71 por ciento de la ingestión diaria per cápita de proteínas de origen animal. El sector pesquero ha ido creciendo a razón de un 2,3 por ciento al año aproximadamente durante el pasado decenio.

Gran parte de Bangladesh es un extenso delta atravesado por tres ríos principales y más de 700 ríos y cursos de agua menores. La llanura aluvial es rica en peces y alrededor de una tercera parte del país queda inundada durante 6 meses al año. La acuicultura se realiza principalmente en estanques, donde se obtiene el 85 por ciento de la producción, pero en las zonas rurales se utilizan también muchos depósitos pequeños. Estos recursos de agua dulce explican por qué la pesca continental (de captura y de cultivo) representa algo más de las tres cuartas partes (77 por ciento) de toda la producción pesquera del país. El resto procede de la pesca marina.

Pese al reconocimiento de la importancia de esta base de recursos, el sector pesquero está sometido a las presiones de la sobrepesca, la degradación del ambiente y el hábitat y la utilización descoordinada y múltiple de las masas de agua. La producción de la pesca de captura se ha trastornado gravemente y se ve amenazada por la proliferación de intervenciones para el control de las inundaciones, drenaje, diques para carreteras, sistemas de riego y utilización de plaguicidas y fertilizantes. Por ejemplo, las carpas principales, como *katla*, *mrigal* y *rui*, que solían constituir hasta un 20 por ciento de las capturas de pescado en aguas libres, representan ahora menos del 2 por ciento. La desaparición de las tierras pantanosas a causa de intervenciones radicales de ingeniería está poniendo en peligro la producción natural de peces debido al entarquinamiento de los canales y estuarios. Se calcula que, en los 10 próximos años, las pérdidas anuales de la producción pesquera podrían ascender a una cifra del 12 al 18 por ciento de las capturas actuales, si continúa este proceso al ritmo actual.

Paradójicamente, las mismas políticas y proyectos agrícolas que permitieron a los cultivadores de arroz incrementar su productividad y ayudaron a algunos trabajadores sin tierras a encontrar más trabajo, lo hicieron en muchos casos a expensas del acceso libre a la pesca de captura. Los proyectos de regulación de aguas, destinados a crear condiciones favorables para la producción arrocería, en muchos casos reducen la duración y la superficie de la inundación. Por ejemplo, la construcción de diques y

terraplenes para regular las aguas impiden al pescado emigrar a sus lugares de reproducción, mientras que las estructuras que impiden los desbordamientos provocan la sedimentación aguas abajo, que perjudica la pesca en los canales.

La consiguiente reducción de la pesca de captura en aguas continentales constituye una amenaza especialmente para la población que depende de este recurso de libre acceso como única fuente de su consumo de proteínas animales. La intensificación de la explotación piscícola ha influido también profundamente en el acceso de la población rural pobre a la pesca continental. Los proyectos de fomento pesquero que imponen sistemas de licencias de explotación privan a los pobres de sus derechos y patrimonio tradicionales de pesca. Sin embargo, la nueva política gubernamental de ordenación pesquera ha reconocido el problema del acceso de los pobres a recursos de propiedad común y trata de dejar de lado a los empresarios y conceder directamente licencias a los pescadores auténticos.

Aunque el sector pesquero se enfrenta con obstáculos infraestructurales, ambientales y socioeconómicos, recientemente se han registrado algunas novedades positivas. Si bien ha disminuido la pesca industrial marina y continental de captura, ha crecido continuamente la tecnología acuícola de producción de camarón en granjas y estanques; se han hecho notables esfuerzos para introducir la tecnología del cultivo mixto de arroz y pescado (la ONG CARE está trabajando ampliamente en esta esfera); las actividades del sector privado, por ejemplo, en el desarrollo de criaderos de peces y la elaboración, conservación y exportación del pescado, han crecido considerablemente en los últimos tiempos y el Gobierno está aplicando gradualmente medidas para mitigar los daños ambientales al sector pesquero. Aunque queda aún mucho por hacer, estas y otras muchas mejoras previstas pueden hacer que Bangladesh tenga más oportunidades de producir para el consumo interno y la explotación, lo que contribuiría al desarrollo económico y social del país.

ASIA Y EL PACIFICO



todavía inseguridad alimentaria crónica o transitoria. En Bangladesh la inseguridad alimentaria está estrechamente vinculada con la pobreza. Casi la mitad de la población es demasiado pobre para obtener una parte razonable de los alimentos disponibles en el mercado. Por ello, el principal desafío para el Gobierno es mitigar la pobreza generalizada.

El sector agrícola de Bangladesh tiene un notable potencial de contribuir al crecimiento del PIB general y a la mitigación de la pobreza, especialmente si se tiene en cuenta que el 62 por ciento de los ingresos de los hogares se gastan en alimentos. Sin embargo, no es suficiente incrementar la producción arrocerá. Bangladesh está entrando ahora en una fase nueva y decisiva del desarrollo agrícola, como lo demuestra el hecho de que las oportunidades y limitaciones con que se enfrenta el sector agrícola en los próximos años son distintas de las enfrentadas durante los dos últimos decenios.

Es preciso considerar el objetivo de la autosuficiencia alimentaria en términos de compatibilidad con otras necesidades de la población y la economía, incluido el comercio exterior. Es hora de apartarse de un crecimiento orientado por la producción arrocerá para tender hacia una base productiva más diversificada, que incluya varios cultivos distintos del arroz, como los de hortalizas. La diversificación de la agricultura, aprovechando mejor las posibilidades de los mercados internacionales, es imprescindible para un crecimiento agrícola de amplia base.

Una estrategia de desarrollo agrícola basada solamente en la eliminación de las subvenciones, la privatización del sistema de entrega de insumos y la necesidad predominante de desarrollar tecnologías de semillas de alta calidad y riego no es suficiente para conseguir los resultados deseados. La aceleración de la mejora de la infraestructura rural es imprescindible no sólo para intensificar la producción de cereales alimentarios, sino también para facilitar la diversificación y expansión de actividades fuera de la explotación agrícola. Una buena infraestructura de transporte no sólo contribuirá a crear empleo, sino también servirá para unir las zonas rurales a los principales mercados. La clave del desarrollo agrícola en Bangladesh es la transformación de los campesinos tradicionales en empresarios agrícolas. Los productores agrícolas no carecen de motivación, sino de conocimientos técnicos y recursos⁴¹. Por esta razón, son imprescindibles el desarrollo de los recursos humanos y la difusión de la enseñanza. Hay que esforzarse también por garantizar la disponibilidad de créditos con tipos de interés razonables y hacer que los pequeños agricultores y los sectores marginados, incluidas las mujeres, tengan un mayor acceso a ellos.

⁴¹ M. Hossain. *Food aid, food security and development*. Documento 7 del Seminario sobre estrategias alimentarias en Bangladesh organizado por el Gobierno de Bangladesh y la Comunidad Económica Europea. Octubre de 1988. Dhaka.



AMERICA LATINA Y EL CARIBE

RESUMEN REGIONAL

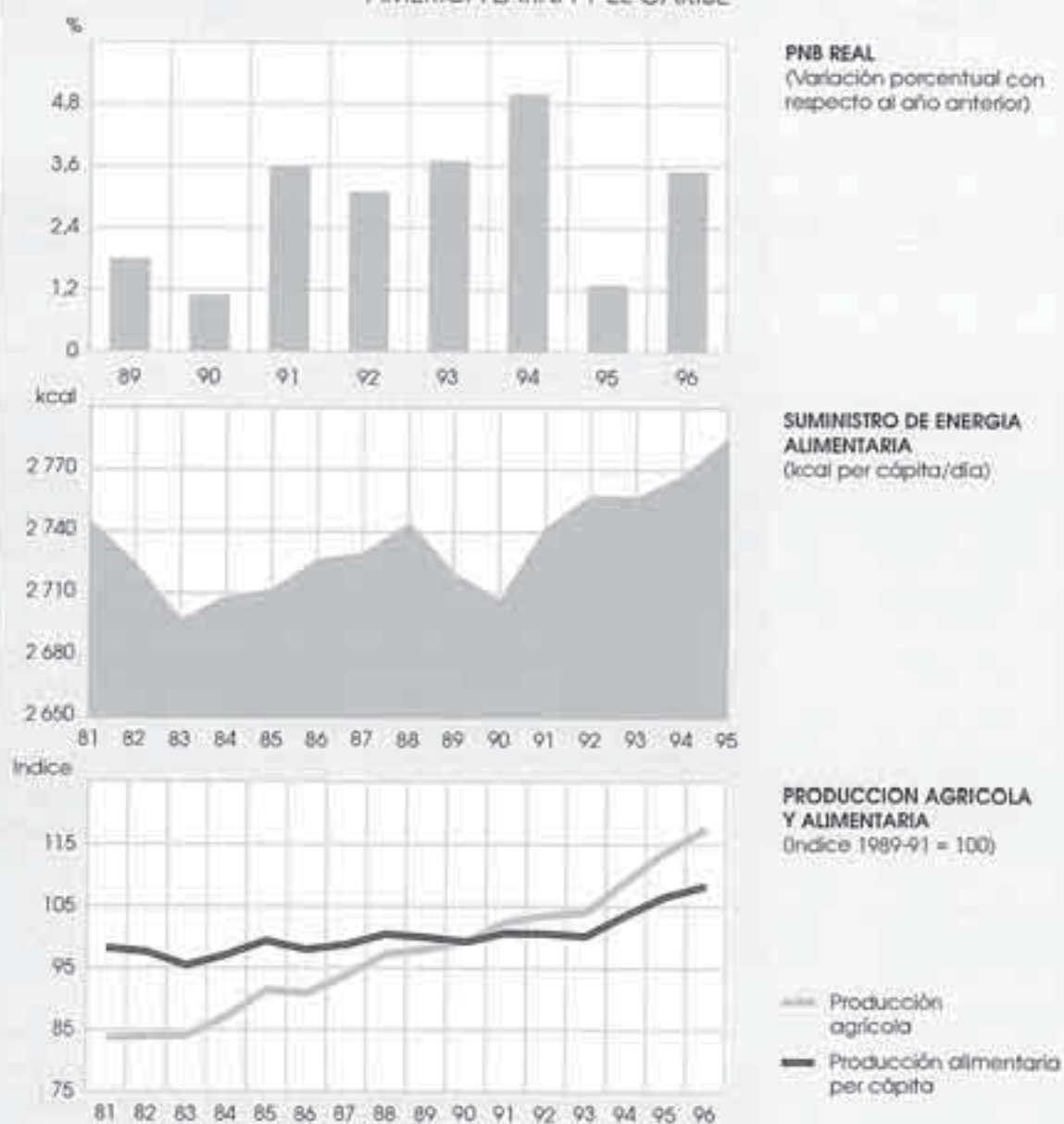
Las recientes tendencias económicas y financieras revelan una clara mejoría general en la situación y perspectivas económicas de América Latina y el Caribe. El crecimiento económico alcanzó en 1996 una tasa estimada en el 3,5 por ciento, lo que representa una recuperación significativa respecto del 1,3 por ciento del año anterior, y se prevé que en 1997 alcanzará el 4,4 por ciento y en 1998 el 5 por ciento. No obstante, los resultados acusaron notables discrepancias entre los distintos países y subregiones. Los países de mayor magnitud –Argentina, Brasil, Colombia y México– registraron tasas de crecimiento del 3 al 4,5 por ciento, aunque en los casos de Argentina y México éstas sólo representaron una recuperación parcial respecto del descenso de la actividad económica del año anterior⁴¹. En lo que se refiere a los países andinos, la economía boliviana continuó su expansión a un ritmo sostenido de aproximadamente el 4 por ciento, mientras que en el Ecuador y el Perú el crecimiento fue de sólo el 2 por ciento, aproximadamente, cifra muy inferior a la de los años anteriores en este último país. La economía de Chile se mantuvo pujante, con una expansión de más del 6 por ciento por quinta vez en los seis últimos años, habiéndose alcanzado un promedio del 7 por ciento en el período de 1991-96. El crecimiento se desaceleró en la mayor parte de los países de América Central, aunque se mantuvo todavía en tasas aceptables del 3 al 3,5 por ciento en Costa Rica, Salvador y Honduras.

Dentro de la zona del Caribe, los resultados mejoraron en general, a pesar de las enormes divergencias entre los distintos países. La República Dominicana y Cuba alcanzaron tasas de crecimiento de más del 7 por ciento, como consecuencia sobre todo del dinámico comportamiento de los sectores de las comunicaciones, la construcción y la agricultura, en el primer país, y del azúcar y el turismo, en el segundo. Las economías de Barbados, Guyana y Santa Lucía se expandieron también con rapidez, y Haití conoció de nuevo una tasa positiva de crecimiento después de tres años de recesión catastrófica; en cambio, en Jamaica continuó el estancamiento.

La región siguió alcanzando alentadores progresos en el camino hacia la estabilidad de los precios. La inflación regional media bajó desde el 25,5 por ciento de 1996 hasta el 19,3 por ciento en 1997 y se prevé que vuelva a disminuir en 1998. Especialmente notable fue la evolución del Brasil, donde los

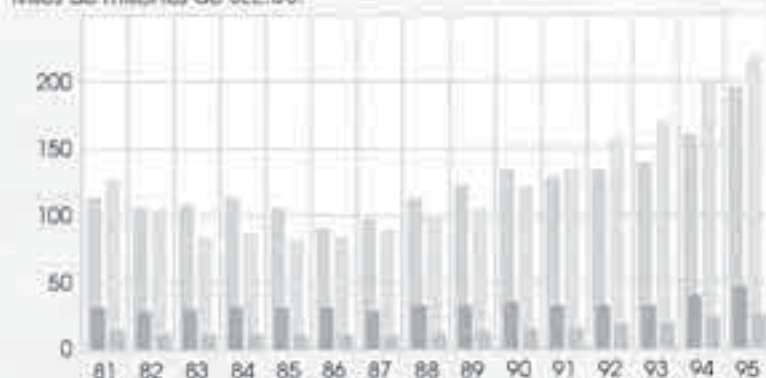
⁴¹ Los datos y estimaciones macroeconómicas de esta sección están tomados de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

AMERICA LATINA Y EL CARIBE

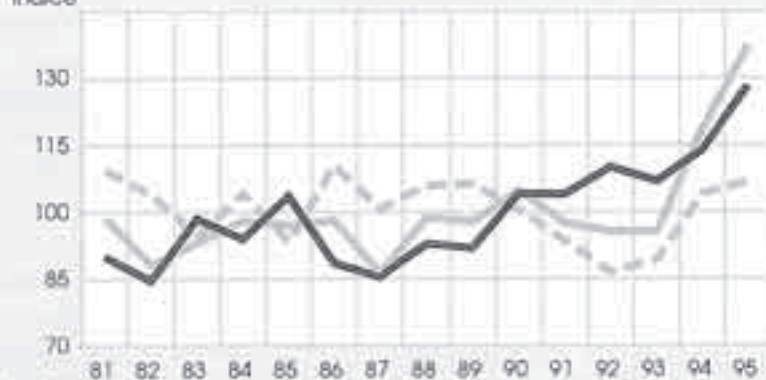


AMERICA LATINA Y EL CARIBE

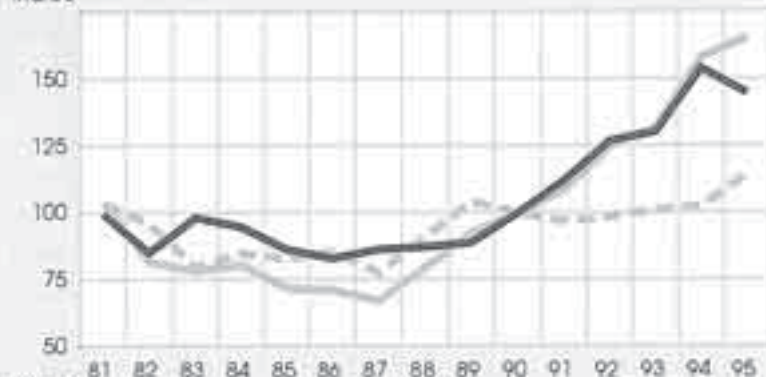
Miles de millones de \$EE.UU.



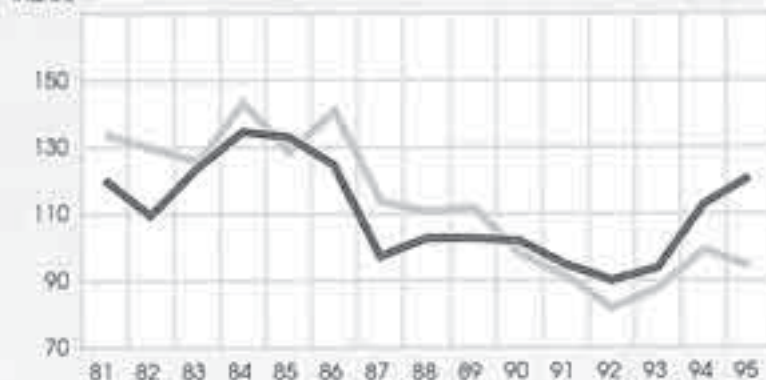
Índice



Índice



Índice





precios de consumo sólo crecieron aproximadamente el 10 por ciento en 1996, frente al 22 por ciento de 1995 y los niveles hiperinflacionarios de los años anteriores. Las entradas de capital, incluido un considerable componente de inversión extranjera, crecieron significativamente, ya que la continuidad de la política económica desde la crisis mexicana fortaleció la confianza de los inversores. En concreto, las entradas de capital ascendieron a un total estimado de 50 000 millones de dólares EE.UU. en 1996, lo que contrarrestó con creces el déficit en cuenta corriente (que representaba el 2 por ciento del PIB) y, por lo tanto, hizo posible un aumento significativo de las reservas de divisas. La rápida recuperación registrada desde la crisis fue resultado de la fuerte actividad de inversión y del crecimiento de las exportaciones, debidos en parte a la mayor firmeza inicial de las economías de la región a raíz de la reforma económica. Dentro de esta situación generalmente favorable, subsisten varios problemas latentes e incertidumbres. La reactivación de la economía no se ha traducido todavía en una reducción del desempleo que, por el contrario, ha continuado aumentando durante los tres primeros trimestres de 1996, después de haber crecido también considerablemente en 1995. El fortalecimiento del tipo de cambio en muchos países de la región⁴² ha contribuido a frenar la inflación, pero también ha limitado el crecimiento de las exportaciones. Las constantes dificultades registradas en varios países para equilibrar los presupuestos públicos pueden verse acentuadas por la tendencia de los gobiernos a gastar en exceso durante los periodos favorables. El entorno comercial internacional presenta también aspectos negativos e incertidumbres para la región. En particular, las relaciones de intercambio de los países que no son exportadores de petróleo se deterioraron notablemente como consecuencia de la disminución de los precios de los productos básicos, la subida de los precios del petróleo y unas tasas de inflación más bajas en los países industrializados.

El sector agrícola

El sector agrícola de la región continuó expandiéndose con un ritmo relativamente firme en 1996, tras dos años de crecimiento superior al normal. El total de la producción alimentaria y agrícola de la región aumentó en 1996 aproximadamente el 3,2 por ciento, crecimiento algo inferior al de 1994 y 1995 (4,9 y 4,4 por ciento, respectivamente), pero todavía significativamente superior a la tendencia a más largo plazo (aproximadamente un 1,9 por ciento anual durante 1981-90 y un 1,4 por ciento durante 1990-94). A pesar de las notables divergencias entre los diversos países y productos, la situación real es de

⁴² El tipo de cambio real se fortaleció en 11 países, mientras que sólo cinco países conocieron una devaluación real.



recuperación generalizada del sector agrario, observable en los productos agrícolas tanto alimentarios como no alimentarios.

El comportamiento relativamente firme de la producción agrícola regional durante tres años consecutivos, tras un largo período de crecimiento mediocre, ha hecho concebir nuevas esperanzas sobre la posible aparición de una tendencia más favorable. No obstante, un período tan breve de recuperación no permite llegar a ninguna conclusión definitiva sobre la importancia de los mutables factores climáticos y de mercado con respecto a un progreso de carácter más estructural, asociado en particular a la reforma económica y agrícola. Tal evaluación es también difícil si se tienen en cuenta las enormes discrepancias en los resultados y los factores de política que influyen en los mismos. El crecimiento relativamente fuerte de 1996 fue resultado de acontecimientos de diverso signo: cosechas muy abundantes en México y la Argentina, producción relativamente elevada en el Brasil, fuerte desaceleración del crecimiento de la producción en Chile y situaciones de escasez en Colombia y otros países productores de menor magnitud. En lo que se refiere a los principales productos básicos, los cereales y la caña de azúcar mostraron un vigoroso crecimiento y el café se recuperó notablemente, mientras que la producción de cacao bajó por segundo año consecutivo y la de raíces y tubérculos disminuyó también. Finalmente, si bien el proceso de liberalización se ha generalizado en los distintos países, hay significativas diferencias en lo que se refiere al ritmo y profundidad de dicho proceso, así como en los mecanismos de apoyo al desarrollo agrícola y rural, como se examina en la siguiente sección.

Evolución de las políticas agrícolas

La seguridad alimentaria ha sido tema frecuente de la formulación y aplicación de políticas de los países de América Latina y el Caribe. En el pasado reciente se ha asistido a la introducción y fortalecimiento de numerosas iniciativas concretas en las que se tenían en cuenta las diversas dimensiones del problema. Van desde las medidas orientadas a aspectos específicos —como los esfuerzos de El Salvador por dedicar a la producción de cereales las grandes superficies improductivas de la región oriental— a los programas integrados de seguridad alimentaria —como los puestos en marcha en Venezuela y Honduras, donde se han creado consejos nacionales de alimentación—. De conformidad con el marco general de políticas formulado en el Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, dichos consejos se ocupan de formular los pla-

AMERICA LATINA Y EL CARIBE



nes nacionales de seguridad alimentaria en los que se definen estrategias, objetivos y programas para las organizaciones competentes del sector público, con participación de las ONG nacionales. Además, una comisión presidencial, que cuenta con asesoramiento especializado de la FAO y representa a todos los sectores de la sociedad, ha preparado en Venezuela un proyecto de ley sobre desarrollo agrícola y seguridad alimentaria. Dicho instrumento legal se someterá a la aprobación del Congreso de la República, para su promulgación como ley.

La seguridad alimentaria nacional se ha abordado también mediante diversas medidas de política puestas en práctica para estimular la producción alimentaria y agrícola. A pesar de la tendencia general hacia la liberalización del mercado, muchos países han continuado aplicando programas de sostenimiento de los precios en favor de los cultivos considerados de importancia para la seguridad alimentaria. La leche, el arroz y el azúcar son los que cuentan con mayores niveles de protección, en particular en los países andinos, mientras que el trigo, el maíz y la soja han recibido también amplia protección en estos y en otros países de la región. No obstante, el alcance de esa intervención varía considerablemente. Mientras que países como Colombia, Venezuela y el Ecuador han mantenido una política sectorial relativamente activa, Bolivia y el Perú tienen una concepción más liberal y la Argentina ya no interviene en ningún programa de apoyo directo a la agricultura, con excepción de los productores de tabaco que se benefician de un fondo especial recolectado mediante los impuestos que gravan los cigarrillos. En México, el apoyo se presta a través del programa «Alianza para el Campo», que comprende iniciativas emprendidas en el marco de PROCAMPO, PRODUCE (programas de apoyo directo y productivo a las zonas rurales), así como otros programas de servicios de apoyo. Alianza para el Campo se introdujo en el contexto de una campaña de descentralización que permite una mejor cooperación entre los gobiernos federal y estatal y el sector privado para crear oportunidades de ingreso en las zonas rurales y reducir las diferencias de ingreso. El Gobierno de Colombia ha continuado aplicando programas de apoyo a la agricultura en forma de precios mínimos garantizados para el maíz blanco, arroz, frijoles secos, soja y semillas de sésamo. No obstante, el objetivo continúa siendo alinear gradualmente los precios internos a los precios internacionales de manera que las decisiones de los agricultores estén basadas en las realidades del mercado.

Se observan preocupaciones semejantes en otros países donde los objetivos de liberalización y respaldo de la agricultura requieren, en muchos casos, difíciles decisiones en materia de

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



políticas. El Gobierno de Costa Rica se ha visto presionado a desacelerar el ritmo de la reforma o a ofrecer indemnizaciones más generosas a quienes se ven negativamente afectados por la liberalización. Varias asociaciones y grupos de productores han realizado campañas para promover la producción de los alimentos de primera necesidad, en particular el arroz, los frijoles y el maíz blanco, en respuesta a la creciente dependencia del país con respecto de las importaciones alimentarias y a los altos precios de varios de esos productos. En la República Dominicana, los programas de sostenimiento de los precios se han reducido como consecuencia de la tendencia global hacia la liberalización, las restricciones presupuestarias y los problemas de gestión y el endeudamiento de las autoridades encargadas de la estabilización de los precios. El apoyo directo al sector de los pequeños agricultores se ha limitado también, quedando reducido a programas de emergencia en caso de graves caídas de los precios. Los pequeños agricultores se benefician también de actividades limitadas de distribución de semillas y algunos tienen acceso a equipo mecanizado.

En el Brasil, una nueva ronda de desreglamentación en la campaña agrícola de 1996-97 incluyó la reducción gradual de los precios mínimos, que a partir de entonces se aplicaron únicamente a los pequeños agricultores. El Gobierno está también preparando medidas legislativas para autorizar la privatización de los centros de almacenamiento de propiedad estatal. El abandono de la compra y venta de productos básicos en el marco de medidas de sostenimiento de los precios permitirá, según las previsiones, considerables ahorros para el Tesoro, así como la eliminación de complejos problemas y enfrentamientos surgidos en las relaciones con los encargados de los almacenes y medios de transporte. La reforma del financiamiento agrario ha supuesto la eliminación del crédito barato, y a partir de ahora los agricultores deberán tener más en cuenta las expectativas del mercado cuando tomen decisiones sobre sus planes de producción.

La reducción progresiva de las intervenciones de apoyo directo ha hecho que las autoridades presten mayor atención a formas alternativas de apoyo a la agricultura, que hacen hincapié en la modernización y la competitividad. La Argentina ha logrado mejorar su competitividad en los mercados internacionales tras la práctica eliminación de los impuestos a la exportación y notables mejoras en el servicio ferroviario e instalaciones portuarias. Las actuales políticas de Chile tienen como objetivo modernizar los sectores tradicionales con bajo rendimiento (cereales, semillas oleaginosas, carne de vacuno, remolacha azucarera) y ampliar y diversificar los productos y

AMERICA LATINA Y EL CARIBE



mercados de exportación. Ello se logrará mediante una serie de programas proclamados por el Presidente de la República en mayo de 1996, entre los que se incluye el mejoramiento de la infraestructura rural, la mayor atención a la investigación y transferencia de tecnología, el perfeccionamiento de los sistemas de comercialización que reducen los derechos que gravan a los insumos agrícolas, y la modernización de los sistemas financieros y de crédito en favor de los pequeños agricultores. La promoción de los productos de alto valor con grandes oportunidades en el mercado continúa siendo un elemento clave de las estrategias del país. Según estimaciones comunicadas por el Ministerio de Agricultura, las exportaciones de productos agrícolas y forestales de Chile podrían duplicarse en 15 años, alcanzado un total de 12 000 millones de dólares EE.UU. En el Paraguay, existe una grave preocupación por un sector tan importante como el del algodón, que sufre ahora problemas de baja productividad, descenso de la competitividad en los mercados mundiales y vulnerabilidad a las conmociones y falta de actividad de los mercados internacionales. A fin de promover la productividad, el Gobierno ha introducido un programa de modernización de la producción, cuyo objetivo explícito es mecanizar 10 000 ha al año. No obstante, se han encontrado dificultades para alcanzar ese objetivo, dada la difícil topología de algunas zonas dedicadas al cultivo del algodón. En El Salvador, se prevé que los significativos aumentos del presupuesto dedicado a investigación y difusión de la tecnología a través del Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria (CENTA) den a la larga impulso al desarrollo de la agricultura y la alimentación. En Cuba, se están adoptando medidas para mejorar los sistemas de ordenación y la eficiencia de las unidades básicas de producción cooperativa, que están sustituyendo a las granjas estatales.

Un factor que limita seriamente la modernización del sector ha sido la falta de financiamiento suficiente para la inversión agrícola, acentuada en muchos casos por la retirada del sector público de las operaciones de crédito agrario. Así ha ocurrido en Colombia, donde la inversión privada continúa tropezando con las altas tasas de interés, el endeudamiento de los agricultores y las dificultades de muchos de ellos para obtener acceso al crédito de los bancos comerciales. De la misma manera, en la República Dominicana, si bien los intereses del crédito comercial disminuyeron en 1996 con relación al año anterior, continuaron siendo inaccesibles para la mayor parte de los agricultores. En el Brasil, el crédito privado con altas tasas de interés ha representado un problema considerable para el gran número de agricultores fuertemente endeudados y de quienes

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



necesitan préstamos para la producción. A fin de mitigar estos problemas en los hogares agrícolas, en mayo de 1996 se introdujo un programa nacional para fortalecer la agricultura familiar (PRONAF). En Honduras, en 1996 se estableció un Fondo nacional garantizado complementario para asegurar el financiamiento con destino a las actividades de producción y comercialización agrícola. Aproximadamente el 70 por ciento de las garantías se orientarán a la producción de cereales básicos. En Cuba, la escasez de financiamiento continuó siendo un obstáculo importante para el desarrollo de la agricultura así como para otras actividades económicas, aunque algunos sectores agroalimentarios poco activos, como el de los productos lácteos, han atraído recientemente inversión extranjera directa, tan necesaria para estas actividades.

La escasez de crédito ha afectado incluso a los agricultores de la Argentina y el Uruguay, a pesar de las favorables condiciones del mercado para los principales productos exportados por estos países y el generalizado optimismo sobre sus perspectivas agrícolas. En el Uruguay, el nivel récord de solicitudes de préstamo presentadas por los agricultores al Banco de la República en 1996 es indicador del optimismo de aquéllos ante las perspectivas agrícolas del país y de su decisión de invertir en una gran variedad de actividades agrícolas. En el caso de la Argentina, el volumen sin precedentes de las cosechas de cereales de 1996 y de los ingresos obtenidos han permitido a muchos agricultores ampliar su utilización de insumos y de maquinaria moderna, mejorar la infraestructura y reestructurar la deuda. No obstante, muchos pequeños y medianos agricultores y productores de cultivos distintos de los cereales y las semillas oleaginosas continuaron tropezando con graves problemas de endeudamiento. Aunque no se prevé todavía ningún plan general de refinanciamiento de la deuda, el Gobierno argentino está examinando caso por caso el problema del endeudamiento en la agricultura. La situación del Perú, país que constituye el tema de la siguiente sección, ilustra también el problema con que se encuentran muchos otros países, a saber, la falta de financiamiento para la agricultura y la dificultad de acceso al crédito, en particular para los pequeños agricultores, en el nuevo contexto de mercados de capital liberalizados.

En cuanto al sector externo, las políticas han continuado haciendo hincapié en la apertura del comercio, aunque continúa prestándose todavía cierto grado de protección a actividades agrícolas fundamentales, y se aplican todavía restricciones al comercio en varias formas. Como medio de reducir los desequilibrios de la balanza de pagos, el Gobierno brasileño

AMERICA LATINA Y EL CARIBE



ha desacelerado la concesión de licencias de importación y eliminado el impuesto a la exportación de productos agrícolas brutos y semielaborados. En Colombia, continúan adoptándose intervenciones a través de bandas de precios, o derechos variables, y licencias de importación. Una fuerte reducción de la producción de muchos cultivos en 1996, que contribuyó a un descenso estimado del 1 por ciento en el total de la producción agrícola, fue consecuencia en gran parte de la competencia de las importaciones y del descenso de la rentabilidad de la producción agrícola, que originó una desviación de la tierra hacia actividades alternativas. En la República Dominicana, continúan imponiéndose restricciones en forma de certificados de importación y de aranceles elevados, con el fin de proteger varios productos básicos, como el maíz, azúcar, aves de corral, papas, ganado porcino y arroz, considerados imprescindibles para la economía del país.

El Salvador ha mantenido sus políticas de liberalización. La armonización de los aranceles con otros países pertenecientes al Mercado Común de América Central (dentro de una banda del 5 al 20 por ciento), y la eliminación de todos los permisos de importación y exportación han constituido importantes pasos en esa dirección. Actualmente existen planes para una reducción gradual de los aranceles, que deberían situarse entre el 1 y el 6 por ciento, no más tarde de 1999. Se ha impuesto un arancel único del 20 por ciento a todos los cereales básicos con excepción del maíz, al que se aplica un mecanismo arancelario estacional para salvaguardar a los productores internos. Con el fin de contrarrestar el descenso de los precios del café y la formación de excedentes de este producto en el mercado, los productores introdujeron un plan para programar las ventas con periodicidad trimestral. Las exportaciones trimestrales son reguladas por un Consejo del Café. Se han adoptado medidas para privatizar las azucareras controladas por el Estado todavía existentes, que funcionan con menor eficiencia que las privadas. La actuación gubernamental ha hecho especial hincapié en el desarrollo de las exportaciones agrícolas no tradicionales, como la fruta fresca, flores, café orgánico y semillas de sésamo, en particular mediante una labor de cooperación entre el sector privado y la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo (FUSADES).

En El Ecuador, se prevé que la adhesión a la OMC permita un mayor acceso a los productos agroindustriales y que ello represente un estímulo para el sector agrícola en general. La reducción de los aranceles de los insumos y la maquinaria de importación contribuirá también probablemente a reducir los costos y a promover la competitividad.

AMERICA LATINA Y EL CARIBE



Tras la firma por los países de América Central de un Acuerdo sobre el régimen aduanero y arancelario, en diciembre de 1995, a lo largo de 1996 se introdujeron varias deducciones de los derechos aplicados a determinados bienes de capital y materias primas. En el Acuerdo se autorizaba a reducir los aranceles correspondientes a los bienes de capital y materias primas, mediante decisión autónoma de los países interesados, del 5 al 1 por ciento a partir del 1 de enero de 1996. En lo que se refiere a los bienes intermedios y acabados, la reducción puede ser del 20 al 15 por ciento. El Acuerdo forma parte de un proceso de liberalización acelerado por una fuerte reducción de los aranceles que El Salvador adoptó unilateralmente en 1994 y que obligó a los demás países de América Central a plantearse la posibilidad de hacer otro tanto.

El 1 de enero de 1995 se eliminaron, con algunas excepciones, los derechos entre la Argentina, el Brasil, el Paraguay y el Uruguay, países miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), y se introdujo un arancel común para la mayor parte de los productos. Las excepciones a los aranceles acordados desaparecerán, según las previsiones, no más tarde del año 2006. Tras las negociaciones concluidas con éxito a lo largo de 1996, Chile (1 de octubre de 1996) y Bolivia (1 de enero de 1997) pasaron a ser miembros asociados del MERCOSUR. Se han iniciado también negociaciones con otros países del Pacto Andino para establecer una relación de comercio en régimen de franquicia arancelaria. En el caso de Chile, la asociación con el MERCOSUR significa el acceso garantizado a un mercado de 200 millones de consumidores, y por lo tanto una mayor oportunidad de diversificación de los mercados y de expansión de las exportaciones. Si bien es probable que el sector agroindustrial moderno se beneficie considerablemente de la asociación, algunos sectores sensibles de la producción tradicional tendrán que ajustarse a la competencia comercial con la Argentina. Este ajuste deberá facilitarse gracias a los amplios plazos, de 10 a 18 años, que se han autorizado para la reducción de los derechos, así como a los nuevos programas de inversión en infraestructura rural.

De conformidad con el sistema de bandas de precios de Chile, concebido como mecanismo para la estabilización de los precios, los aranceles que gravan el trigo, el azúcar y los aceites vegetales habían subido en 1995 debido al descenso de los precios de esos productos por debajo de los niveles previamente establecidos. Por el contrario, tras el posterior fortalecimiento de los precios, en 1996 no se aplicó ningún arancel a dichos productos.

AMERICA LATINA Y EL CARIBE



En el Uruguay, los productos lácteos y pecuarios han crecido de forma significativa en los últimos años debido a la fuerte demanda de los Estados Unidos y otros países desarrollados y al acceso preferencial a los mercados brasileños en el contexto del MERCOSUR. Las exportaciones agrícolas de la Argentina se han beneficiado también de la intensificación del comercio en el marco del MERCOSUR.

Otro problema importante abordado por las autoridades regionales ha sido el de la conservación del medio ambiente, en particular la preservación de la biodiversidad y la reforestación. Entre las iniciativas recientes adoptadas en este sector cabe mencionar un plan de acción forestal a largo plazo introducido en Honduras en 1996, con programas estratégicos en 10 diferentes zonas del país. Aproximadamente 1 millón de hectáreas de la superficie forestal son objeto de planes de ordenación. La Ley de incentivos a la forestación y reforestación ofrece incentivos fiscales y de otra índole para la realización de esas actividades.

Con un total anual de exportaciones del orden de 2 000 millones de dólares EE.UU., el sector forestal de Chile representa la tercera fuente de divisas del país. Las plantaciones de especies de rápido crecimiento cubren una superficie de 1,95 millones de ha, y los bosques naturales un total estimado de 12 millones de ha. La tasa de reforestación anual (más de 100 000 ha) supera con creces la de explotación forestal (aproximadamente 50 000 ha). Cerca del 85 por ciento de las talas para fines industriales (estimadas en 25 millones de metros cúbicos anuales) se efectúan en plantaciones, y la conversión de bosque natural en superficies de plantación sólo ha afectado a 132 000 ha durante los 30 últimos años. Las normas nacionales de explotación forestal se han ido haciendo cada vez más estrictas. En virtud de una disposición recientemente introducida en la legislación nacional, toda intervención con fines industriales que influya en los recursos forestales será objeto de un estudio específico sobre su repercusión ambiental.

En México, la erosión de los suelos (aproximadamente el 80 por ciento de la tierra de cultivo está expuesto a ese peligro), el agotamiento de los recursos hídricos y la pérdida de la diversidad son graves problemas asociados en gran parte a las actividades agrícolas. Esos problemas han suscitado debates sobre el establecimiento de un plan global que garantice la sostenibilidad agroambiental. En la actualidad, sólo existe algún reglamento aislado en ese sentido, como el relativo al registro de la toxicidad de los plaguicidas.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



PERU

Características generales

Perú está dividido topográficamente en tres regiones: una llanura costera árida, la sierra andina y las tierras bajas orientales cubiertas por bosques subtropicales. Ello significa que en este país se pueden obtener casi todos los cultivos. Según las estimaciones, aproximadamente 3,4 millones de ha son tierras cultivables y de cultivos permanentes, y el 40 por ciento de ella sería de regadío. La superficie efectivamente sembrada ha fluctuado en los últimos años en torno a 1,5 millones de ha, descendiendo a un mínimo de 1,1 millones de ha en 1992, año caracterizado por una sequía especialmente grave. La agricultura representa aproximadamente el 13 por ciento del PIB. Casi el 40 por ciento de la población económicamente activa está empleada en la agricultura.

Según el censo de 1993, la población a mitad de año era de poco más de 22,5 millones de habitantes, incluidos unos 532 000 con los que no habían entablado contacto los encargados del censo y unos 60 000 indios que habitan en los bosques. La tasa media de crecimiento de la población fue del 1,8 por ciento entre 1990 y 1995.

El 70 por ciento de la población peruana reside ahora en zonas urbanas, frente al 65 por ciento de hace 10 años. Un gran porcentaje de la población se vio obligado a abandonar sus hogares en las zonas rurales debido a la grave amenaza de los movimientos guerrilleros y al bajo nivel de los servicios de atención de salud y de enseñanza en las comunidades rurales. Esta tendencia hacia la urbanización continuará, según las previsiones, aunque a un ritmo reducido, ya que se ha avanzado en el proceso de la pacificación y los superpoblados barrios de viviendas precarias son ahora menos atractivos para los posibles migrantes.

La proporción de la población que vive en la pobreza (es decir, que cuenta con no más de 65 dólares al mes y no puede atender sus necesidades básicas de alimentación, vestido, vivienda y transporte) descendió del 54 por ciento en 1990 al 50 por ciento en 1994, y de nuevo al 49 por ciento a mediados de 1995. Ello se debió ante todo al rápido crecimiento económico y a los proyectos gubernamentales de desarrollo social. No obstante, el progreso en la reducción de la pobreza parece haberse estancado tras la desaceleración del crecimiento económico en 1996.

Se han conseguido algunos progresos en la atención de salud durante los últimos decenios. La esperanza de vida al nacer, por ejemplo, subió desde 47 años en 1960 hasta 69 años en 1995 (71,1 años en el caso de las mujeres y 66,2 en el de



los hombres). Las mejoras en la atención de salud han reducido la mortalidad infantil desde 109 por 1 000 en 1972 a 48 por 1 000 a final de 1996. En cambio, los niveles de nutrición continúan siendo todavía bajos para amplios segmentos de la población. En 1995, un quinto de todos los peruanos (4,7 millones) no podían atender sus necesidades básicas de alimentación. La malnutrición infantil, determinada por estadísticas relativas a la altura y el peso continúa siendo un grave problema, en particular en los distritos rurales remotos.

La situación de la educación pública es una de las peores de toda América Latina. Así ocurre especialmente en las zonas rurales, donde el terrorismo y la falta de disciplina de un personal docente mal pagado han recortado drásticamente el horario escolar. Según el censo de 1993, el 7,8 por ciento de la población (1,78 millones) era analfabeta; de ese total, 1,3 millones eran mujeres. La tasa total de analfabetismo era del 29,8 por ciento en las zonas rurales, frente al 6,7 por ciento en las zonas urbanas. Ahora que la economía peruana se ha abierto y las empresas se han visto obligadas a competir en el mercado internacional, la elevación del nivel de enseñanza, en particular la enseñanza primaria, ha adquirido carácter prioritario. En 1995, la asignación presupuestaria para enseñanza era el 3,9 por ciento del PIB, frente al 2,1 por ciento de 1990.

Novedades y políticas económicas

El Gobierno del Perú debe abordar la ardua tarea de consolidar la estabilización económica y la recuperación tras la desastrosa experiencia de los años ochenta, período caracterizado por una profunda recesión económica, disturbios civiles y actividades terroristas. Durante ese período la evolución de los suministros agrícolas fue negativa, lo que, sumado al declive de la importación de alimentos y la capacidad adquisitiva de los consumidores, dio lugar a un claro deterioro de la seguridad alimentaria del país. Aunque la seguridad económica y alimentaria ha mejorado de forma significativa en los últimos años, no se ha logrado todavía la plena recuperación de los niveles anteriores. De hecho, el fuerte crecimiento económico de los últimos años debe valorarse teniendo presente la caída del 29 por ciento del PIB per cápita durante los años ochenta (estimación de la CEPAL).

Las causas inmediatas de la crisis económica de los años ochenta fueron una serie de acontecimientos excepcionalmente adversos en la primera mitad del decenio. El fuerte descenso de los precios mundiales de los principales productos de exportación del país y la subida de las tasas de interés de su abultada deuda externa coincidieron con los efectos devasta-

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



⁴⁴ El fenómeno de El Niño, cuya manifestación más patente es una subida de la temperatura del océano en aguas situadas frente al Ecuador y el Perú, se produce a intervalos de varios años. En 1982 El Niño empezó en octubre y se prolongó a lo largo de 1983. Debido a la interacción entre el océano y la atmósfera, estuvo asociado a importantes catástrofes naturales en todo el mundo y, en el caso del Perú, a la escasez de la producción agrícola, avalanchas de barro que enterraron aldeas enteras y una reducción de las poblaciones icticas. Hacia mediados de 1997 había señales de que hacia finales de ese año el fenómeno de El Niño se presentaría con particular gravedad, quizá como uno de los peores de este siglo.

dores de El Niño en 1982-83⁴⁴ y un recrudecimiento de la guerrilla que obligó a desviar recursos cada vez mayores hacia operaciones militares y de reconstrucción. Aunque el Gobierno se había propuesto la liberalización del mercado, su programa de reforma se vio frustrado por la necesidad de conceder prioridad a los objetivos inmediatos de la estabilización económica y la lucha contra la violencia y los disturbios civiles. El resentimiento popular ante las medidas de autoridad tuvo como consecuencia la derrota del partido gobernante en las elecciones presidenciales de 1985.

Con la subida al poder de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en 1985, se produjo un cambio radical de políticas. El Gobierno adoptó un enfoque heterodoxo de gestión macroeconómica, en el que se concedió gran importancia a consideraciones inspiradas en la redistribución y la equidad social. La política económica se basaba en la premisa de que la inflación era fundamentalmente un problema de «empuje de los costos», ya que había amplios márgenes para promover un crecimiento impulsado por la demanda aumentando la capacidad de gasto, particularmente entre los pobres. Se consideraba también que los costos del ajuste —entre otros, las enormes obligaciones de servicio de la deuda— eran, además de socialmente inaceptables, los principales obstáculos a una recuperación sostenida. Por ello, las políticas fiscales y monetarias adoptaron una orientación claramente expansiva, e inicialmente los salarios crecieron de forma significativa en términos reales. En el sector agrícola, considerado prioritario, se otorgó abundante crédito en condiciones sumamente favorables, además de establecer precios agrícolas remuneradores. A fin de contener los costos de producción y garantizar un suministro suficiente, se mantuvo un tipo de cambio estable, al mismo tiempo que se controlaron los precios de los insumos. Los costos financieros de estos programas debían cubrirse mediante la decisión unilateral de asignar no más del 10 por ciento de los ingresos de exportación al servicio de una deuda externa de casi 14 000 millones de dólares EE.UU. —decisión que causó gran revuelo en la comunidad financiera internacional y descalificó al Perú para futuros préstamos y créditos—, y recurriendo a las reservas internacionales, que en aquel momento eran relativamente abundantes.

Inicialmente estas políticas fueron eficaces, hasta el punto de que el crecimiento del PIB pasó del 2,3 por ciento en 1985 al 9,2 por ciento en 1986 y el 8,5 por ciento en 1987, mientras que las tasas de inflación bajaron del 158 por ciento en 1985 al 63 por ciento en 1986. El sector agrícola se benefició también de los progresos conseguidos en las relaciones de inter-

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



cambio internas, ya que los precios controlados crecieron un 25 por ciento mientras que los no controlados (principalmente los de los productos agrícolas) subieron casi un 100 por ciento.

No obstante, en la medida en que el aprovechamiento de los sectores productivos alcanzó toda su capacidad, se hizo patente la insostenibilidad de esas políticas de crecimiento impulsadas por la demanda. El PIB bajó un 8,3 por ciento en 1988 y otro 11,7 por ciento en 1989, lo que contrarrestó con creces los progresos de los dos años anteriores. Los precios se vieron sumidos en una espiral acelerada que llevó progresivamente a la hiperinflación: los precios de consumo crecieron un 114 por ciento en 1987, un 2 775 por ciento en 1988 y más del 5 300 por ciento anual en los seis últimos meses del gobierno del APRA. El déficit del sector público se duplicó con creces, pasando del 3 por ciento del PIB en 1985 a aproximadamente el 8 por ciento en 1987-89; las reservas internacionales se agotaron y el gasto fiscal se financió cada vez más mediante la emisión monetaria primaria. Como los más afectados por la recesión y la hiperinflación fueron los grupos de bajo ingreso y los asalariados, el proceso terminó echando por tierra los objetivos de equidad distributiva del Gobierno. El final del gobierno del APRA se vio caracterizado por confrontaciones políticas (incluso dentro del propio partido gobernante), una serie de devastadoras huelgas generales y un deseo general de «cambio».

El nuevo gobierno asumió sus funciones en el decenio de 1990 e introdujo otro cambio radical de políticas, en este caso hacia la estabilización y la reforma orientada al mercado. El programa de reforma implicaba la privatización de las compañías estatales, una reducción drástica del empleo en el sector público, la eliminación de los controles de precios y las subvenciones estatales y una política de austeridad financiera y monetaria. Si bien estas medidas agravaron inicialmente la inflación y la recesión económica, algunos meses más tarde comenzaron a observarse resultados positivos. Después de haber caído casi un 5,4 por ciento en 1990, el PIB creció aproximadamente un 3 por ciento en 1991, volvió a caer en 1992 pero se recuperó vigorosamente en los tres próximos años en los que alcanzaron, respectivamente, tasas del 6, 13 y 7 por ciento, las más altas de la región. En 1996 se produjo una fuerte desaceleración, que hizo descender las tasas de crecimiento al 2,8 por ciento debido a las medidas adoptadas para contener el déficit en cuenta corriente, mantener el equilibrio fiscal y enfriar una economía recalentada. Según estimaciones oficiales, durante el resto del decenio la tasa de crecimiento se

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



situará entre el 4 y el 5 por ciento anual, lo que representa un resultado menos espectacular pero más sostenido que el de 1993-95.

Se consiguieron resultados especialmente llamativos en la estabilización de los precios. El crecimiento de los precios de consumo bajó del 40 por ciento mensual de los primeros años noventa a tasas anuales de aproximadamente el 15 por ciento en 1994, y entre el 10 y el 12 por ciento en 1995 y 1996. El objetivo oficial para 1997 es el 9 por ciento.

En lo que respecta a las cuentas exteriores, la liberalización del comercio dio lugar a un fuerte impulso de las importaciones de capital y bienes de consumo que, unido a los bajos precios de las exportaciones de productos básicos del Perú, provocó un fuerte deterioro de la balanza comercial durante 1990-93. Aunque el auge de los productos básicos de 1994-95 hizo posible una significativa expansión de las exportaciones, tanto los déficit comerciales como en cuenta corriente continuaron ampliándose. Por otro lado, la estabilización y las mejores perspectivas de recuperación restauraron la confianza de los inversores, lo que indujo un viraje en las entradas netas de capital, que pasaron de un saldo negativo de 6 140 millones de dólares en 1991 a un saldo positivo de 1 920 millones de dólares en 1994.

La deuda externa del Perú se estimaba en 22 600 millones de dólares EE.UU. en 1994 (aproximadamente el 50 por ciento del PIB), de los que 17 900 millones correspondían a deuda pública a largo plazo y deuda con garantía pública. La deuda a corto plazo ascendía a 3 500 millones de dólares. Después de haber incurrido en mora en el pago de su deuda externa desde 1985 a 1990, el Perú reanudó sus pagos a los acreedores oficiales en 1991. El servicio de la deuda representó aproximadamente una cuarta parte de las exportaciones tanto en 1991 como en 1992, el 60 por ciento en 1993 y el 20 por ciento en 1994. En los últimos años se han negociado varios acuerdos de reprogramación de la deuda, que han representado un alivio para el país. En particular, se preveía que un importante acuerdo alcanzado en diciembre de 1996, inspirado en el Plan Brady, permitiera reprogramar la deuda en condiciones muy favorables, liquidar todas las diferencias sobre la deuda pendiente y facilitar el acceso del Perú a los mercados mundiales de crédito en condiciones comerciales. No obstante, las obligaciones de reembolso de la deuda continúan representando todavía una importante carga financiera.

El dismantelamiento de la guerrilla y de las organizaciones terroristas en los últimos años ha contribuido en forma decisiva a la estabilización y recuperación económica. El reciente

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



secuestro en la embajada del Japón en Lima ha constituido un episodio dramático, pero aislado, de terrorismo organizado. No obstante, las perspectivas suscitan todavía fuertes incertidumbres. Las tribulaciones sociales asociadas a la reforma se han aceptado hasta ahora como el costo inevitable que hay que pagar para salir del desorden económico y sentar las bases de la recuperación. No obstante, la desaceleración económica de 1996 y las perspectivas de moderado crecimiento a medio plazo suscitan cierta inquietud sobre la capacidad del país de reducir el desempleo y la pobreza en la medida y al ritmo necesario para mantener la estabilidad política y social.

Resultados y políticas del sector agrícola antes de 1990

A pesar de la importancia de la agricultura como factor de crecimiento económico y de empleo, los resultados a largo plazo de este sector han sido por lo general deficientes. El PIB agrícola tuvo entre 1950 y 1989 una tasa media de crecimiento anual del 2,1 por ciento, muy inferior a la de las manufacturas (3,8 por ciento), minería (3,8 por ciento), servicios (3,5 por ciento) y población (2,6 por ciento). La producción alimentaria consiguió a duras penas mantener el ritmo de crecimiento de la población y algunos periodos, en particular en 1971-80, se caracterizaron por un fuerte descenso de la producción alimentaria per cápita. La insuficiencia de los suministros internos obligó a recurrir cada vez más a la importación de alimentos, cuyo volumen creció aproximadamente un 4, 9 y 3 por ciento anual durante los decenios de 1960, 1970 y 1980, respectivamente. La tasa de crecimiento más baja de este último periodo se debió en parte a los mejores resultados de la producción y a los problemas de disponibilidad de divisas. No obstante, en términos generales, las importaciones de alimentos no consiguieron impedir un deterioro de los niveles de consumo de alimentos de la población. De hecho, la ingestión alimentaria per cápita bajó de 2 317 calorías/día en 1969-71 a aproximadamente 2 200 en 1979-81 y menos de 2 000 en 1990-92. Por consiguiente, la proporción de personas desnutridas pasó del 20 al 49 por ciento de la población entre 1969-71 y 1990-92 (estimación de la FAO).

Si bien los malos resultados de la agricultura antes de 1990 se debieron en parte a los numerosos problemas de desarrollo y de recursos naturales, además de a las conmociones e influencias externas, las políticas desempeñaron también un papel importante. El pronunciado intervencionismo que caracterizó a las políticas gubernamentales durante los tres últimos decenios tenía un claro sesgo contrario a la agricultura, compensado sólo en forma parcial por el apoyo directo a ese sector. Este

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



abandono de la agricultura explica, en gran medida, el alto grado de ineficiencia productiva y de pobreza todavía imperante en las zonas rurales. Las distorsiones a largo plazo que condicionan este sector se acentuaron durante la segunda mitad de los años ochenta, período de intervención particularmente fuerte del sector público en los mercados, precios y crédito. Los actuales intentos de corregir el sesgo contrario a la agricultura implícito en los anteriores modelos de desarrollo y de colocar a las actividades agrarias en un entorno económico y comercial no distorsionado, deben valorarse teniendo en cuenta los antecedentes históricos⁴³.

El período 1985-1990

Desde 1985 a 1990, la acción gubernamental había tratado activamente de estimular los ingresos, la inversión y la productividad en la agricultura mediante varios mecanismos de sostenimiento de los precios y del crédito y de otras actividades. El sostenimiento de los precios, instrumento fundamental para promover la producción, se facilitó a través del Programa de Reactivación Agropecuaria y Seguridad Alimentaria (PRE-SA). Los principales elementos del mismo fueron los siguientes: adquisición de productos básicos (maíz, papa, trigo, cebada, quinua, frijoles y guisantes) a precios garantizados en las regiones seleccionadas⁴⁴; la creación de existencias estratégicas de papas, maíz y otros productos andinos sujetos a grandes fluctuaciones de precios; importación en régimen de monopolio de trigo, maíz, sorgo, productos lácteos y aceites vegetales por una empresa nacional de comercialización; eliminación de las subvenciones a la importación de alimentos, e introducción en 1986 de un arancel adicional del 15 por ciento a la importación de dichos productos. El control de los precios se ejerció en relación con varios alimentos básicos.

Los elevados costos de la regulación del mercado debían «internalizarse» es decir, cubrirse con los ingresos obtenidos de la importación de alimentos con tipos de cambio preferenciales y los aranceles exigidos de tales importaciones. No obstante, como dichas formas de ingreso resultaron insuficientes, cada vez se requirió una mayor intervención del Tesoro.

Un medio esencial de reducir los costos de producción fue una fuerte subvención de los fertilizantes y plaguicidas importados. Entre 1986 y 1987 la subvención implícita a la importación de fertilizantes a través de tipos de cambio preferenciales se duplicó en términos reales, llegando a representar un total estimado del 0,7 por ciento del PIB agrícola. Además, la subvención directa a los fertilizantes de urea y de otro tipo se estimaba en el 0,6 por ciento del PIB agrícola.

⁴³ La siguiente sección está tomada en gran parte de J. Escobar D'Angelo, 1992. *Impacto de la política de precios y de crédito agrícola sobre la distribución del ingreso en el Perú: 1985-1990*. Lima, GRADE.

⁴⁴ Los volúmenes de la producción adquirida por el Gobierno a precios garantizados representaron en algunos casos una parte significativa del total de la producción, pero tendieron a disminuir notablemente en los últimos años ochenta. Por ejemplo, en 1986-87 la parte con respecto a los niveles máximos era de aproximadamente el 50 por ciento en el caso del sorgo, 66 por ciento en el de la soja, 25 por ciento en el del maíz y 15 por ciento en el del trigo.

AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE



Se otorgó un volumen considerable de crédito agrícola a tasas de interés inferiores a las de la inflación, lo que supuso de nuevo una subvención considerable y creciente⁴⁷. La principal fuente de crédito fue el Banco Agrario, siendo muy secundario el papel desempeñado por el sector de la banca privada. Los préstamos otorgados por el Banco Agrario entre 1985-90 ascendieron a un total de 2 950 millones de dólares EE.UU., es decir, aproximadamente un 27 por ciento por encima de los niveles de los cinco años anteriores. En 1987, en que alcanzaron su volumen máximo, los préstamos del Banco Agrario sumaron 1 576 millones de dólares EE.UU., de un total de crédito agrícola de 1 824 millones de dólares. Aproximadamente 2,4 millones de personas estaban empleadas en la agricultura durante el período 1985-90. En consecuencia, cada una de ellas recibió por término medio 250 dólares al año durante ese período, y nada menos que 760 dólares en 1987 —esta última cifra sería superior al salario medio de los agricultores—. No obstante, la distribución de esos préstamos distó mucho de ser uniforme. La mayor parte se destinó a las pequeñas y grandes explotaciones ubicadas en la región costera, que eran más ricas en recursos y tecnología y estaban mejor integradas en los mercados nacional e internacional. Los pequeños productores no tuvieron prácticamente ningún acceso al crédito, si se exceptúan los onerosos préstamos que podían obtener de fuentes informales. Un impedimento grave a la solvencia de los campesinos era su capacidad de utilizar la tierra como garantía de los préstamos, debido al sistema normativo introducido por la Ley de reforma agraria de 1969. De hecho, una encuesta comprobó que sólo el 16 por ciento de los hogares rurales podía obtener alguna forma de crédito, y el sector formal era la fuente de dicho crédito en sólo el 50 por ciento de los casos⁴⁸. Además, un volumen considerable del crédito se utilizaba fuera de la agricultura, y los casos frecuentes de incumplimiento de los pagos y cancelación de las obligaciones de la deuda obligaron a efectuar transferencias cada vez mayores del Banco Central de Reserva.

En resumen, parece que el Banco Agrario fracasó en gran parte en sus intentos de promover la producción en forma autosostenible y eficiente en función de los costos, y es posible que de hecho haya contribuido significativamente a agravar la disparidad de los ingresos rurales.

Las políticas de mercado, precios y crédito conocieron distintos niveles de éxito pero, en conjunto, no parece que hayan contribuido mucho a mejorar las condiciones en el sector agrícola. La comparación entre los precios recibidos por los productores y los de importación, incluidos los costos de trans-

⁴⁷ Las subvenciones otorgadas en forma de crédito en apoyo de la agricultura por parte del Banco Agrario han ascendido, según las estimaciones, desde 99 millones de dólares EE.UU. en 1980 a un máximo de 495 millones de dólares en 1987. A. Gonzáles. 1989. Los subsidios financieros a la agricultura en el Perú, 1980-88. *Debate agrario*, 6, abril-junio.

⁴⁸ Gobierno del Perú. *Encuesta nacional sobre niveles de vida, 1985-86*. Lima.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



porte, entre 1985 y 1990, permite pensar que, de hecho, los productores de los principales productos agrícolas pagaban una considerable subvención negativa (impuesto). En otras palabras, el sostenimiento directo de los precios no conseguía compensar a los agricultores de los beneficios que habrían conseguido con unos mercados no protegidos.

Las relaciones de intercambio de la agricultura nacional (relación entre los precios generales al por mayor y los de la agricultura) acusaron significativas divergencias por producto, región y período. La tendencia general fue, no obstante, hacia una clara mejora hasta 1987-88, seguida de un deterioro todavía mayor, por lo que las relaciones de intercambio de la agricultura en los primeros años noventa eran inferiores a los niveles de 1985. Los ingresos reales agrícolas (valor de la producción agrícola ajustado según los precios al por mayor) revelan una tendencia semejante: entre finales de 1985 y de 1987 se registraron fuertes ganancias y, de nuevo, la caída posterior situó el nivel de los ingresos por debajo de los de 1985.

Resultados y políticas del sector agrícola desde 1990

Tras un período de crecimiento lento (1 por ciento anual durante 1981-90), el PIB agrícola creció un total acumulado del 20,7 por ciento entre 1990 y 1995 (promedio del 4,8 por ciento anual). Tras una fuerte contracción en 1991-93, en que las malas condiciones atmosféricas⁴⁹ se sumaron a los primeros efectos de la estabilización y de la reforma estructural, en 1994-96 se produjo una vigorosa recuperación de la producción agrícola. Una razón importante de ello fue la mejora de las condiciones atmosféricas, pero influyeron también otros factores relacionados con el mercado y con las políticas. Los aumentos más significativos de la producción correspondieron a los productos exportables, sobre todo el café y el algodón, que se beneficiaron de las mejores condiciones del mercado y de los precios. No obstante, la producción de los productos alimentarios no exportados (maíz, papas, ganado bovino) acusó también un fuerte crecimiento. El comercio agrícola ganó también dinamismo en los últimos años, tanto en lo que se refiere a las exportaciones como a las importaciones.

Es difícil determinar hasta qué punto los resultados favorables de los tres últimos años constituyeron una recuperación cíclica, causada por las condiciones atmosféricas y factores transitorios relacionados con el mercado, o el comienzo de una tendencia hecha posible por el nuevo entorno económico y normativo. El actual Gobierno ha insistido repetidamente en la necesidad de ampliar los principios de libre mercado a la agricultura, ya que, a largo plazo, el libre mercado y las mejo-

⁴⁹ En 1992 el volumen de las precipitaciones fue el más bajo de los 70 últimos años.



ras en los servicios e infraestructura de comercialización, junto con un entorno propicio para la inversión privada, harán más en beneficio de la agricultura que el apoyo directo al crédito, los precios y el mercado.

Las reformas emprendidas para liberalizar los mercados de insumos y productos han supuesto, entre otras cosas, la reducción y armonización de los derechos, la mitigación de los controles de precios de los insumos y alimentos y productos agrícolas y la supresión de los monopolios estatales de comercialización. Así, la Empresa Nacional de Comercialización de Insumos (ENCI) está en proceso de privatización y la Empresa de Comercialización de Alimentos (ECASA) se ha abolido por completo.

No obstante, el Gobierno considera que la agricultura requiere una protección más activa frente a la competencia internacional que ningún otro sector, debido a la fragilidad de la agricultura interna después de decenios de abandono y a la competencia desleal de sectores altamente subvencionados de muchos países exportadores. El principal instrumento de protección en la frontera es un sistema, introducido en 1991, de derechos flexibles de importación (sobretasas) que se aplican al arroz, trigo y la harina de trigo, el azúcar, el maíz duro amarillo y la leche entera y desnatada en polvo. En abril de 1997 se elevaron del 15 al 25 por ciento los aranceles de la mayor parte de los alimentos importados y, al mismo tiempo, bajaron desde el 15 al 12 por ciento los aranceles de la maquinaria agrícola, equipo, material genético y otros insumos. Aunque su objetivo expreso no sea proteger los mercados internos, varios reglamentos sanitarios y fitosanitarios han tenido también como consecuencia una restricción de las importaciones.

En contraste con el mantenimiento de la protección externa, las intervenciones en los mercados internos se han eliminado prácticamente. Sólo se efectúan ocasionalmente compras de arroz y de papas en los años de exceso de producción (como en 1993/94) en el contexto del Programa Nacional de Ayuda a la Alimentación (PRONAA). Los objetivos de PRONAA son fundamentalmente de orden social, ya que ofrece socorro inmediato a los productores en los períodos en que la situación de los precios es especialmente negativa, al mismo tiempo que ofrece alimentos nacionales a los consumidores más pobres. Si bien las compras de PRONAA se efectúan algunas veces a precios muy superiores a los del mercado, el volumen de esas compras y por lo tanto su repercusión en los mercados y precios es muy limitado.

Al suprimirse el mecanismo de subsidio del crédito, se ha

RECUADRO 9
EL SECTOR PESQUERO DEL PERU

A pesar de haber perdido terreno en relación con otros sectores durante los dos últimos decenios, la pesca continúa ocupando un importante lugar en la economía del Perú; su contribución al PIB ha fluctuado en torno al 1 por ciento en los últimos años, mientras que en 1970 era de aproximadamente el 1,9 por ciento. En 1994 aportó aproximadamente el 19 por ciento (856,4 millones de dólares EE.UU.) del total de los ingresos de exportación, y la harina de pescado constituyó la segunda fuente de ingresos de exportación más importante del Perú, después del cobre. La pesca es una fuente de empleo directo para unas 50 000 a 60 000 personas, tres cuartas partes de las cuales realizan actividades de captura y una cuarta parte se dedica a la elaboración.

El tramo peruano del océano Pacífico es uno de los caladeros más ricos del mundo. Con unas capturas estimadas de 12 millones de toneladas en 1994 y 8,9 millones de toneladas en 1995, la producción pesquera del Perú es la segunda mayor del mundo, después de la de China. La elaboración de harina de pescado y la industria conservera se convirtieron en una fuente importante de divisas en los años sesenta y luego registraron un fuerte descenso entre 1970 y 1973. Hasta mediados de los años ochenta, siguió un período de flojos resultados, debido a una combinación de sobrepesca y de apariciones periódicas de la corriente templada El Niño. No obstante, en los últimos años ochenta la producción se recuperó, y las

capturas regresaron a los niveles de los últimos años sesenta. El sector conoció dos de sus mejores años en 1993 y 1994.

La anchoa y la sardina constituyen el grueso de las capturas del Perú, la mayor parte de las cuales se destinan a la elaboración de harina de pescado. Las anchoas, en particular, constituyen aproximadamente el 80 por ciento de la producción total y son la principal fuente de pescado para la reducción a harina y aceite de pescado. Las pesquerías tradicionales, como las de la anchoa y la sardina, son excesivas, mientras que otras, por ejemplo las que tienen como objetivo las poblaciones (también abundantes) de jurel y de calamar, tienen todavía posibilidades de expansión.

La pesca y la producción de harina y aceite de pescado fueron sometidos al control gubernamental en 1973. No obstante, para 1990 el sector privado se había abierto camino gradualmente llegando a producir la mitad de la harina de pescado del Perú. Este proceso de liberalización ha continuado desde entonces y, al final de 1996, diez de las fábricas estatales de harina de pescado se habían subastado al sector privado.

La industria de la harina y el aceite de pescado elabora el 90 por ciento de los desembarques nacionales; tiene un excedente de capacidad, a pesar del hecho de que algunas fábricas utilizan todavía una tecnología desfasada y funcionan por debajo de su capacidad óptima. Dado el limitado potencial de ampliar en forma sostenible el volumen

de las capturas, no hay ninguna justificación para aumentar el total de la capacidad de elaboración, y las inversiones futuras deberían orientarse más bien a mejorar y modernizar las fábricas y procesos actualizando y sustituyendo los equipos anticuados. Ello significaría una mayor atención a los aspectos sanitarios e higiénicos, mejoras en la manipulación y conservación de la materia prima, aumento de los rendimientos y adopción de procesos más eficientes. Algunas empresas están comenzando a producir harina de pescado especial de alta calidad, proceso que debería alentarse prestando la debida atención a las limitaciones del mercado.

El examen de la industria de la harina y el aceite de pescado basta para demostrar que la flota del Perú y su capacidad industrial están considerablemente sobredimensionadas, siendo aproximadamente tres veces superior a la capacidad necesaria en un año de capturas abundantes, como las de 1994. Toda decisión de aumentar el volumen de la flota pesquera del Perú debe tener antes en cuenta la disponibilidad de recursos ícticos y la capacidad de desembarcar, recibir y comercializar las capturas. De hecho, la prioridad del sector pesquero debería ser mejorar las actuales instalaciones y procesos. Con el fin de penetrar en unos mercados más desarrollados y exigentes, la industria conservera, por ejemplo, que en la actualidad utiliza sólo el 7 por ciento de su capacidad, necesita infraestructura y tecnología más modernas para poder producir con

bajos costos. El sector del pescado congelado, también con una considerable capacidad no utilizada, tiene buenas perspectivas de expansión, ya que algunos productos son bien aceptados en los mercados internacionales. Las mejoras en las instalaciones de manipulación y tratamiento del pescado, a bordo y en tierra, son condición necesaria para aumentar la producción de pescado fresco.

Durante los cinco últimos años se ha observado una cierta recuperación de la industria pesquera en el Perú. Se han realizado esfuerzos por modernizar la flota pesquera artesanal, anticuada y mal equipada. Entre las inversiones cabe señalar las nuevas embarcaciones de pesca así como fábricas de alta tecnología para la producción de harina de pescado de primera calidad, utilizada para la piscicultura y acuicultura.

Parece que no hay graves problemas para aumentar el comercio interno de los productos industriales tradicionales, como el pescado congelado y en conserva, pero no ocurre lo mismo con el pescado fresco o los productos no tradicionales, que hasta ahora no han entrado en los circuitos de comercialización. Hay perspectivas favorables de desarrollo del mercado interno, habida cuenta de las previsiones de crecimiento de la población y de la intención del Gobierno de aumentar el consumo de pescado, aunque para ello habrá que aumentar la capacidad de desembarque, recepción, almacenamiento, venta desde los buques, transporte y

comercialización, todo lo cual presupone una fuerte inversión y participación y apoyo estatal.

La exportación de un producto que es de calidad superior y precio más elevado y tiene un mayor valor añadido es una alternativa interesante para el país. Las perspectivas de expansión de la comercialización internacional de los productos pesqueros nacionales son por lo general satisfactorias pero, en gran medida, dependerán de las mejoras y de la modernización necesarias en varios aspectos de la captura y elaboración del pescado así como de una mejor promoción de los productos pesqueros nacionales en el exterior.

Con el fin de avanzar hacia la sostenibilidad de los recursos y de la industria y de atenerse al Código de conducta para la pesca responsable, de la FAO, el Ministerio de Pesquerías del Perú ha redactado un nuevo plan de ordenación y desarrollo. Una novedad reciente de gran importancia ha sido la adopción de un plan de licencias en el que se exige un pago a cambio del derecho de pesca. Los ingresos conseguidos con este plan deberán utilizarse para la vigilancia de las normas y procedimientos de acceso de pesca así como para la investigación, conservación y explotación racional de los recursos pesqueros y de los beneficios concedidos a los titulares de las licencias.



establecido un nuevo sistema de financiamiento de la agricultura en el que participan la Corporación Financiera de Desarrollo, banca comercial que atiende las necesidades financieras del sector moderno, y las Cajas Rurales de Ahorro y Crédito, que facilitan crédito a los pequeños agricultores y trabajadores rurales. Además, un sistema transitorio de fondos de desarrollo agrario, establecidos por los gobiernos regionales, otorga crédito a los campesinos constituidos en grupos. Finalmente, los campesinos más pobres de las zonas marginales pueden acudir a un sistema de fondos rotatorios, que otorga préstamos en forma de semillas, fertilizantes, plaguicidas y equipo para la producción.

Una novedad importante, con grandes repercusiones para el financiamiento de la agricultura, ha sido la Ley de promoción de la inversión en el sector agrario. Esta ley constituyó el fin de las restricciones a la propiedad privada de la tierra, y autorizó a los propietarios de la tierra a venderla, prestarla o transferirla. Se prevé que la capacidad de los propietarios de tierra de utilizar ésta como garantía para los préstamos eliminará uno de los grandes obstáculos a la inversión en la agricultura. No obstante, si bien el proceso de inscripción oficial de los títulos de propiedad se ha acelerado significativamente en los últimos años, es mucho lo que queda todavía por hacer²⁹. Otra novedad institucional importante ha sido la promulgación de una Ley del agua, en la que ya no hay una relación entre el uso del agua y la superficie de la tierra y se introducen disposiciones para el pago del agua utilizada por los agricultores.

A pesar de todos los planes de crédito vigentes y de las mejoras introducidas en el entorno económico e institucional, la limitación del financiamiento continúa siendo un factor que frena la modernización agrícola. El desmantelamiento del Banco Agrario ha creado un vacío que el Gobierno desea colmar con el tiempo recurriendo a fuentes de financiamiento privadas. No obstante, el financiamiento privado ha respondido con lentitud debido, en particular, a los bajos beneficios de la inversión agrícola, en comparación con la de otros sectores, y al lento progreso en la concesión de títulos de propiedad sobre la tierra.

En lo que se refiere al comercio, las políticas vigentes tratan de estimular el sector de la exportación de productos agrícolas, que ha perdido rápidamente importancia económica relativa, y de contener el deterioro de la balanza comercial agrícola³¹. El Gobierno ha establecido el objetivo de incrementar el valor de las exportaciones agrícolas hasta alcanzar los 1 000 millones de dólares para el año 2000, partiendo de unos niveles de 400 a 600 millones de dólares a mediados del decenio

²⁹ Entre 1969 y 1992 el número de títulos de propiedad expedidos fue de 123 000, de los cuales menos de 10 000, es decir el 8 por ciento, se registró en forma oficial. Entre 1993 y 1996 se expidieron 160 000 títulos, de los que se registraron oficialmente 90 000. Se estima que el 17 por ciento de los 5,7 millones de parcelas de tierra registradas en el Censo agrícola nacional de 1994 están inscritas oficialmente.

³¹ Las exportaciones agrícolas representan actualmente el 14 por ciento del valor del total de las exportaciones de mercancías, frente al 21 por ciento en 1979-81 y el 16 por ciento en los últimos años ochenta. El valor de las exportaciones agrícolas es actualmente poco más del 30 por ciento de las importaciones agrícolas, mientras que en 1979-81 era el 68 por ciento y en 1989-91 el 49 por ciento.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



²² Un obstáculo a la expansión del comercio de productos animales andinos es la necesidad de conservar los recursos genéticos. Debido a esta preocupación, recientemente se ha introducido un contingente de exportación que limita la exportación de llamas a 600 y la de alpacas a 1 700 cabezas por año.

²³ La importancia de los grupos de resistencia organizada en las zonas rurales (rondas campesinas) fue un factor tan determinante en la eliminación del terrorismo como la actuación de las fuerzas armadas y de la policía gubernamental. A pesar de su carácter pacífico y escaso armamento, muchos campesinos combatieron activamente la guerrilla después de años de hostigamiento y violencia, que supusieron la pérdida de 25 000 a 30 000 vidas en las zonas rurales.

²⁴ Por ejemplo, la mala situación de las carreteras había hecho tan oneroso el transporte terrestre que el arroz de la zona de Tarapoto, situada unos 700 km al norte de Lima, habría costado a los consumidores de la capital más del doble que el arroz importado de Tailandia. Desde los primeros

(cont.)

de 1990. Gran parte de este aumento debería conseguirse mediante la liberalización del comercio, la inversión y los reglamentos cambiarios, bajo la iniciativa del sector privado. Además de los productos tradicionales de exportación —café, algodón, hortalizas y azúcar— se prevé que otros productos con posibilidades de mercado, como la fruta fresca, espárragos, flores y productos animales andinos, consigan una parte cada vez mayor del mercado²⁵. Si bien no hay apoyo estatal directo a las exportaciones agrícolas, varios programas gubernamentales favorecen indirectamente la competitividad externa. En particular, el fortalecimiento del Servicio Nacional de Sanidad Agraria (SENASA) permite promover las exportaciones mediante numerosas actividades de sanidad animal y fitosanitarias, como el tratamiento térmico de la fruta.

Conclusiones

El Gobierno del Perú ha conseguido notables resultados en el intento de corregir la caótica situación económica, política y social de comienzos de los años noventa. El éxito en la lucha contra el terrorismo y la violencia ha sido un factor importante para la consecución de esos logros²⁶. La acción gubernamental ha creado también una base menos distorsionante para el crecimiento agrícola, al mismo tiempo que mantiene un grado de protección del sector y de los segmentos menos favorecidos de la sociedad agrorural. Al hacer hincapié en el perfeccionamiento de la infraestructura, ha promovido la eficiencia de la comercialización de una manera más eficaz que los anteriores mecanismos de intervención directa²⁷.

No obstante, es todavía mucho lo que queda por hacer por convertir a la agricultura en un sector moderno y competitivo. Para superar los complejos problemas naturales, de desarrollo y sociales, la primera condición es que persista la estabilidad política necesaria para consolidar la reforma y la estabilización macroeconómica. La aplicación de una reforma que supone disciplina financiera y monetaria es una estrategia especialmente difícil en un país como el Perú, con un nivel tan elevado de pobreza y desempleo. Buen ejemplo de ello es el conjunto de medidas adoptadas en 1996 para enfriar una economía recalentada y que, independientemente de su justificación económica, corren el riesgo de suscitar la oposición popular, dados sus efectos negativos a corto plazo sobre el crecimiento, los salarios y el empleo.

La modernización de la agricultura supondrá también una reactivación de la inversión tanto del sector público como el privado. La inversión pública en el sector de la agricultura ha ido disminuyendo y es probable que continúe siendo baja hasta

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



años noventa se han reconstruido aproximadamente 10 000 km de carreteras, lo que ha contribuido notablemente a restablecer la competitividad, entre otros productos, del arroz de producción nacional.

³⁵ La inversión pública en agricultura bajó desde aproximadamente 400 millones de dólares EE.UU. en 1985-90 a 325 millones de dólares en 1990-93 (promedios anuales en dólares constantes de 1993), aunque su parte en el total de la inversión pública tendió a aumentar (alcanzando aproximadamente el 28 por ciento en 1990-93, frente al 16 por ciento de 1980 y el 24 por ciento de 1985-89).

³⁶ La mayor parte de la inversión pública en el sector de la agricultura durante los últimos años ha estado absorbida por grandes proyectos de riego emprendidos por gobiernos anteriores. Las actuales políticas hacen hincapié en la necesidad de revisar esta concepción del riego, teniendo en cuenta que estos proyectos no han conseguido alcanzar sus objetivos económicos y sociales.

³⁷ La encuesta fue llevada a cabo en diciembre de 1995 por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricul-

(cont.)

que no se consolide la estabilización³⁵. Por ello, el futuro del financiamiento agrícola dependerá en gran parte del éxito de las actuales políticas de inversión pública, que prestan mayor atención a la calidad que al volumen de la inversión pública. Sobre todo, dependerá de la capacidad gubernamental de atraer capital privado nacional e internacional para financiar no sólo la infraestructura física, en particular los proyectos de riego, transporte y servicios de comercialización³⁶ sino también actividades relacionadas con el crédito, la investigación, la extensión y la transferencia de tecnología. Esta intervención del sector privado requerirá confianza en el entorno global, político y económico, así como confianza en las posibilidades del sector agrícola en cuanto posibilidad de inversión rentable y competitiva.

Dada la probabilidad de que continúen los obstáculos financieros y la selectividad en la asignación de los recursos, ¿cuáles deben ser las áreas prioritarias para el financiamiento de la agricultura? Quizá la opinión más autorizada sobre este tema sea la de los propios agricultores. En una encuesta reciente se ha examinado qué es lo que un grupo representativo de agricultores peruanos prósperos considera que son los ingredientes básicos para modernizar la agricultura y aumentar la competitividad³⁷. Los aspectos considerados de máxima prioridad son los siguientes: extensión, difusión de la tecnología, organización empresarial, crédito e incentivos agrícolas claros. En segundo lugar, se señalaron como prioridades la asistencia técnica, la eficiencia de la comercialización y los precios. Todos estos elementos, en opinión de los agricultores, no son debidamente tenidos en cuenta por las políticas gubernamentales, aunque se reconoce que, en términos generales, el marco normativo ha creado mejores condiciones para la agricultura.

El hecho de que los agricultores sitúen la extensión, la tecnología y los problemas de organización en el primer lugar de su lista de preocupaciones resulta muy interesante, ya que revela una evolución en la opinión de los agricultores sobre lo que es mejor para ellos, evolución que supone un abandono de la idea del apoyo estatal directo desde arriba. Esta nueva concepción manifiesta el reconocimiento de la importancia primaria del desarrollo humano y de la voluntad de los agricultores de ayudarse a sí mismos adquiriendo conocimientos tecnológicos y de gestión. Se trata de un mensaje importante para los responsables de la adopción de políticas. La extensión agraria puede ser, en muchos países, la mejor forma de lograr el desarrollo a largo plazo en relación con los componentes tanto del crecimiento económico como de los recursos

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



humanos. El Perú dispone de una variedad de instituciones públicas y privadas que ofrecen diferentes formas de extensión, transferencia de tecnología y asistencia técnica. No obstante, el sistema sufre los efectos de las deficiencias tradicionales, y están apareciendo nuevas incertidumbres. A pesar de una abundancia de personal de extensión, son muy pocos los que están técnicamente bien preparados y cuentan con la debida experiencia. Algunos aspectos fundamentales, como las actividades posteriores a la cosecha, la información sobre la comercialización y los vínculos entre extensión e investigación no se tienen debidamente en cuenta en los programas de extensión. Los servicios de extensión no llegan a los agricultores de subsistencia en pequeña escala, especialmente los hogares agrícolas presididos por una mujer y las familias campesinas jóvenes. En este caso, como en muchos otros problemas del desarrollo, un denominador común es la falta de recursos financieros. Ello obliga a plantearse dos cuestiones fundamentales: la importancia que deberá concederse a la extensión agraria en comparación con otros sectores que pueden ofrecer una rentabilidad no visible inmediata de los gastos; y cuál debe ser la función del Estado en el financiamiento de la extensión, la investigación y tecnología. Si bien las políticas actuales hacen hincapié en la mayor importancia del sector privado y en las ONG y en la creación de servicios de extensión autosuficientes, la viabilidad de este planteamiento depende de la existencia de oportunidades de mercado rentables. De hecho, el sector privado ha demostrado un dinamismo notable en la importación de tecnología y fomento de la competitividad, por ejemplo los casos del espárrago, brócoli, otras hortalizas y frutas. No obstante, es importante que la menor participación del Estado y la consideración de la sostenibilidad financiera y de la eficiencia en función de los costos no den lugar a una reducción del acceso a la innovación tecnológica y a la capacitación para la inmensa mayoría de los productores agrícolas. Estas cuestiones adquieren especial relevancia en el contexto de la reforma institucional emprendida y de los esfuerzos por elaborar un plan nacional de investigación y transferencia de tecnología.

tura (IICA) y la Asociación de Promoción Agraria (ASPA) bajo los auspicios de la Fundación Konrad Adenauer. Participaron 100 agricultores de diferentes partes del país, seleccionados por la eficacia con que habían conseguido aumentar la producción y el rendimiento económico.



CERCANO ORIENTE Y AFRICA DEL NORTE

RESUMEN REGIONAL

Principales acontecimientos económicos

El crecimiento económico en la mayor parte de los países del Cercano Oriente y Norte de África adquirió nuevo impulso en 1996. En el conjunto de la región, el crecimiento del PIB en 1996 fue, según las estimaciones, del 4,5 por ciento, frente al 3,5 por ciento de los cinco años anteriores. Los factores que contribuyeron a ese crecimiento económico superior al normal fueron los siguientes: la subida de los precios, que dio lugar a un volumen de ingresos mayor de lo previsto en los países productores de petróleo; las oportunas precipitaciones caídas en muchos países de la región; el progreso en la estabilización, que redujo las tasas de inflación (desde una media del 34 por ciento en 1995 al 24,5 por ciento en 1996) y amonó los desequilibrios de la cuenta corriente; finalmente, la profundización de las formas estructurales, que creó un mejor entorno para el comercio y la inversión del sector privado. No obstante, las tensiones políticas continuaron entorpeciendo el progreso en varios países de la región, mientras que otros tuvieron que hacer frente a problemas de recalentamiento de la economía, con una inflación acelerada y un creciente déficit fiscal.

La subida de los precios del petróleo como consecuencia del ingreso del Iraq en el mercado, contribuyó a aumentar la tasa de crecimiento del PIB en los países productores de petróleo. El PIB creció un 9,9 y un 4,2 por ciento en los Emiratos Arabes Unidos y en Irán, respectivamente, y un 2,5 por ciento en Arabia Saudita, cuya modesta expansión representó sin embargo una mejora con respecto al crecimiento cero del año anterior. La gradual consolidación fiscal ha sido el componente fundamental de los intentos de reforma de la Arabia Saudita. Aunque la limitación del gasto público ejerció un efecto paralizador en este país, contribuyó también a aumentar la confianza del sector privado y a reavivar la actividad económica. El mayor impulso del crecimiento en Egipto, que fue del 4,3 por ciento en 1996 frente al 3,2 por ciento en 1995, se debió tanto al aumento de los ingresos derivados del petróleo como a los notables progresos alcanzados en las reformas estructurales. Egipto consiguió también reducir los desequilibrios internos y externos y reducir la inflación desde el 9,4 por ciento de 1995 al 7,2 por ciento en 1996. En Turquía, la economía mantuvo en 1996 un elevado crecimiento por segundo año

CERCANO ORIENTE Y AFRICA DEL NORTE

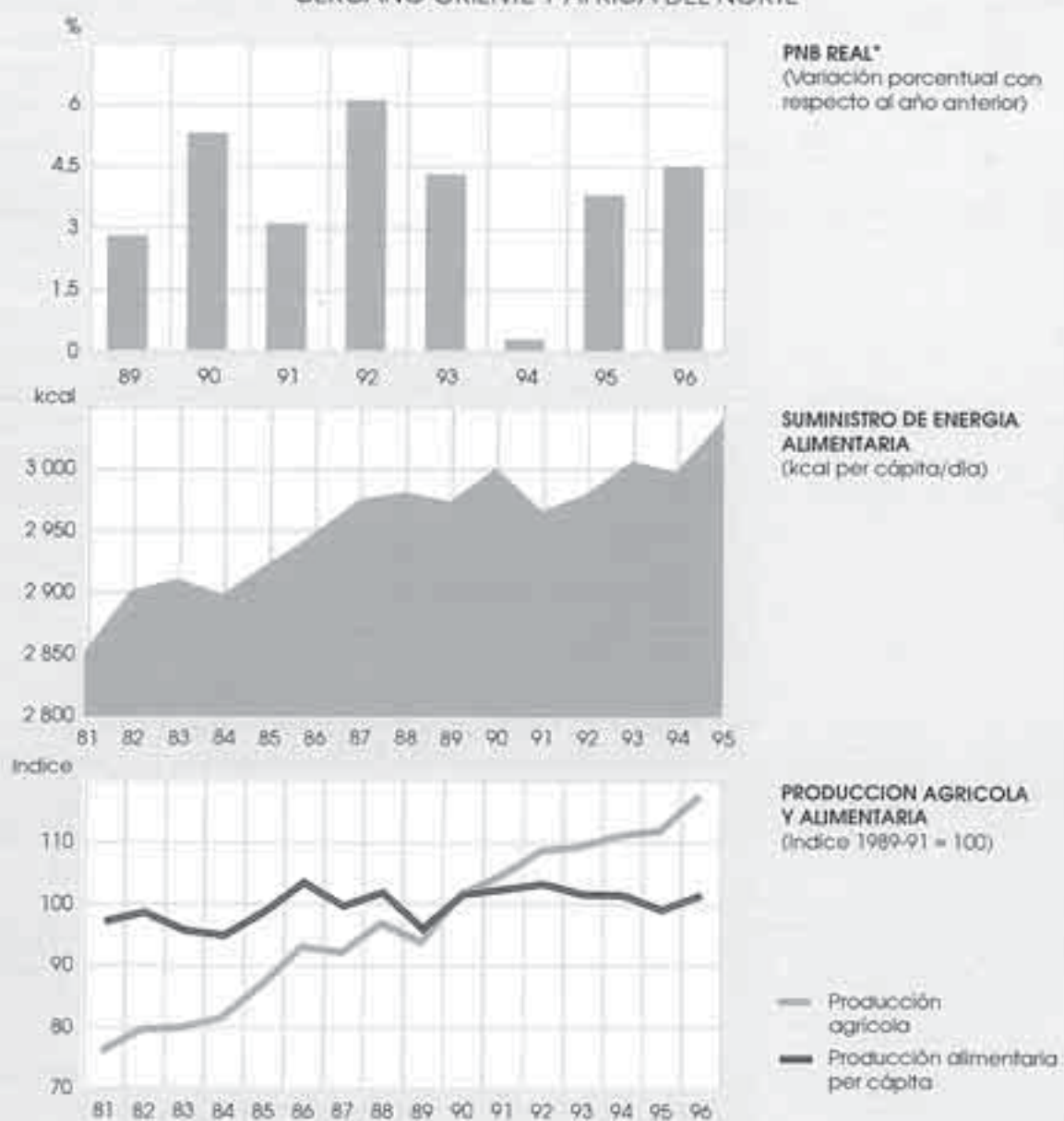


consecutivo, con una tasa aproximada del 6,4 por ciento después del 7,5 por ciento de 1995, lo que significó la recuperación de los efectos producidos por las enérgicas medidas de ajuste económico adoptadas en 1994. A pesar de las rígidas medidas de regulación de la demanda, el déficit fiscal ascendió a más del 9 por ciento del PIB en Turquía, y las tasas de interés llegaron a superar el 120 por ciento. Aunque los intentos de reducir estas tasas de inflación de tres cifras, que alcanzaron un máximo del 106,3 por ciento en 1994, consiguieron ciertos logros, la inflación continuó siendo todavía elevada, situándose en 1996 en el 82,3 por ciento. Estas presiones inflacionistas se extendieron a la zona turco-chipriota, que está relacionada con la economía turca. Dichas presiones, junto con la incertidumbre política que influye en los ingresos del turismo, dieron lugar a una desaceleración de la economía de Chipre.

Continuaron las medidas de ajuste económico en la mayor parte de los países de la región, pero los progresos no fueron uniformes. Algunos países, como Egipto, Jordania y Túnez, avanzaron considerablemente en el proceso de privatización, mientras que en otros, como la República Árabe Siria y el Yemen, es mucho lo que queda todavía por hacer. La reforma se vio obstaculizada por la tensión política en varios países. En el Sudán, los enfrentamientos civiles dieron lugar a una depresión económica, una inflación de hasta el 85 por ciento y una perturbación de las corrientes comerciales y de la comercialización interna y, en consecuencia, a situaciones agudas de escasez de alimentos. A finales de 1996, el Sudán suspendió el pago de sus atrasos al FMI, lo que tuvo repercusiones muy negativas en la credibilidad crediticia del país. En Argelia, si bien se alcanzaron o incluso se sobrepasaron la mayor parte de los objetivos económicos previstos en el programa, gracias a la firme evolución de los sectores del petróleo y la agricultura, persistieron las tendencias recesionistas, con un desempleo del 28 por ciento, por ejemplo. En el Líbano, el aumento de la deuda externa hizo de la gestión de la deuda y de la consolidación fiscal el objetivo prioritario de las medidas gubernamentales durante los próximos años. La diversificación de las exportaciones, objetivo central de la reforma estructural en Omán, siguió todavía lejos de su alcance debido al estancamiento de los sectores de la economía no relacionados con el petróleo.

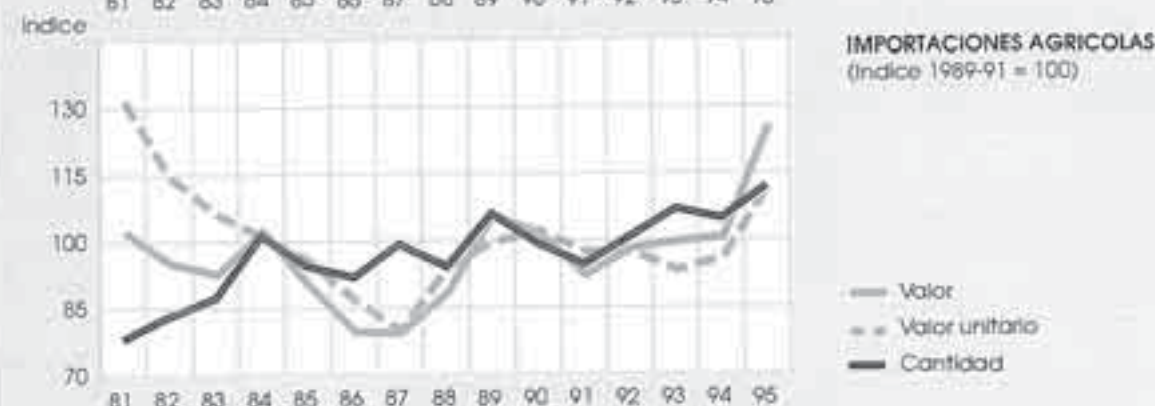
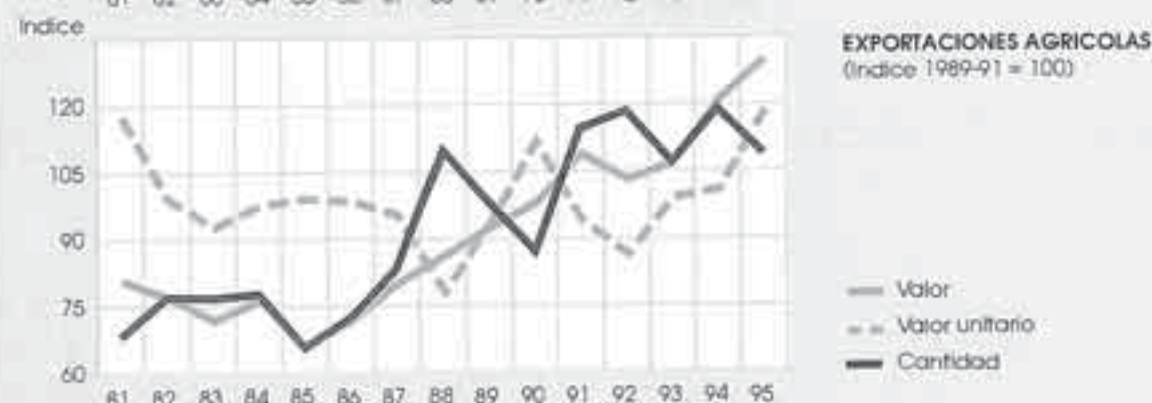
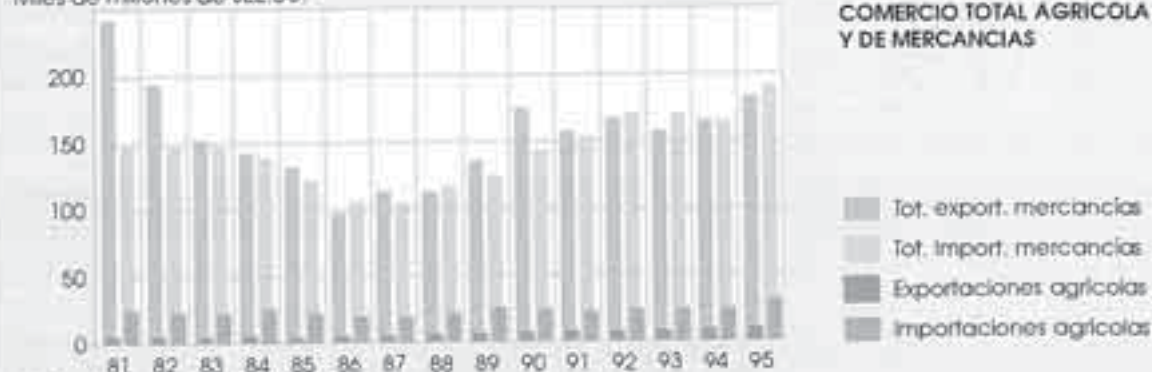
Las perspectivas a corto y medio plazo parecen por lo general prometedoras. Según las previsiones, el precio del petróleo va a descender pero sólo en forma moderada, lo que debería favorecer el crecimiento económico en los países productores

CERCANO ORIENTE Y AFRICA DEL NORTE



CERCANO ORIENTE Y AFRICA DEL NORTE

Miles de millones de \$EE.UU.



**CERCANO ORIENTE
Y AFRICA DEL NORTE**


de petróleo al mismo tiempo que tendrá efectos secundarios en otros países de la región. Los actuales esfuerzos de muchos de los países de la región, como Turquía, Jordania, Marruecos y Chipre, por reforzar los vínculos económicos y comerciales con los Estados Unidos producirán, probablemente, un mejoría en las perspectivas comerciales y de crecimiento.

Por otro lado, las incertidumbres sobre las posibilidades de paz y la situación política regional dificultarán las expectativas anteriores de integración económica regional, sobre todo en Jordania, Palestina y, hasta cierto punto, Egipto. El estancamiento del proceso de paz entre Israel y la República Árabe Siria retrasará probablemente el progreso económico en el conjunto de la región. Los proyectos regionales previstos o posibles, especialmente en relación con los recursos hídricos, pueden tardar más tiempo en hacerse realidad, debido a la incertidumbre política y a los enfrentamientos internos en algunos países norteafricanos.

Resultados y problemas de la agricultura

El crecimiento del sector agrícola en 1996 fue superior al del año anterior en la mayor parte de los países de África del Norte—en particular en Túnez, Marruecos y Argelia— y el Sudán, lo que contribuyó a su vez a incrementar el crecimiento económico. En 1996, la producción de trigo en África del Norte creció un 7,5 por ciento, alcanzando la cifra récord de 16,5 millones de toneladas como resultado de una producción superior a lo normal en todos los países. La producción de cereales secundarios en 1996 creció en la subregión un 60 por ciento, situándose en 13,6 millones de toneladas. Las precipitaciones, oportunas y superiores a lo normal, y las mejoras introducidas en las prácticas de ordenación contribuyeron a aumentar la producción de cereales y de cebada y de otros cultivos, como cítricos, aceitunas y lentejas.

Después de haber sufrido una grave sequía en 1995, Marruecos recibió en 1996 las precipitaciones más abundantes de los treinta últimos años. En consecuencia, la producción de trigo de ese año, estimada en 5,9 millones de toneladas, fue más de cinco veces superior a la del año anterior, que fue de sólo 1,1 millón de toneladas. La producción de cebada creció 3,2 millones de toneladas, situándose en 3,8 millones de toneladas, y la de maíz alcanzó las 235 000 toneladas, unas cinco veces más que el año anterior. La producción de cítricos de Marruecos, con un volumen de 1,4 millones de toneladas en 1996, registró también un fuerte aumento de aproximadamente un 35 por ciento. En consecuencia, las exportaciones de cítricos han aumentado en torno al 50 por ciento.

RECUADRO 10
INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN EL IRAQ

Numerosos grupos de la población del Iraq están sufriendo graves problemas de inseguridad alimentaria. Mientras que la ingestión de calorías per cápita en el Cercano Oriente y África del Norte se mantuvo prácticamente sin cambios entre 1988 y 1994, en el Iraq disminuyó un 34 por ciento durante el mismo período. El descenso del consumo de proteínas fue todavía más acentuado (43 por ciento). En los últimos años la situación nutricional y sanitaria de la población ha seguido deteriorándose gravemente.

Se esperan importantes medidas de socorro como resultado de un acuerdo, estipulado entre el Iraq y los Estados Unidos en diciembre de 1996, cuyo objetivo es «alimentos por petróleo». Dicho acuerdo autoriza las exportaciones iraquíes de petróleo por un total de hasta 1 000 millones de dólares EE.UU. por períodos de 90 días a cambio de la importación de artículos para fines humanitarios, como alimentos, material sanitario y medicamentos y equipo para satisfacer otras necesidades básicas. Fijado inicialmente por un período de seis meses, el acuerdo fue extendido por otros seis meses por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 4 de junio de 1997.

En el acuerdo de alimentos por petróleo se prevé también una asignación de 804,63 millones de dólares EE.UU. (de un total de 1 300 millones de dólares para asistencia humanitaria) con destino a la adquisición de alimentos para contribuir a asegurar una ingestión energética diaria de 2 030 kcal y una ingestión proteínica diaria de 47 g per cápita. Para fines de mayo, el país había recibido 692 000 toneladas de alimentos, que equivalían a cerca de un tercio de los 2,2 millones de toneladas de alimentos prometidos según el acuerdo. Los primeros productos comenzaron a llegar a fines de marzo, y la distribución de harina de trigo comenzó en abril. En mayo, se distribuyeron raciones de harina de trigo, arroz, legumbres y aceite. En cuanto a la sal, azúcar y té, las entregas no habían sido suficientes para asegurar una distribución mensual. Se espera que la distribución de las raciones completas de la cuota se inicie en julio. La FAO y el PMA aprobaron conjuntamente, para el período 1 de abril a 31 de diciembre de 1997, una operación de nutrición de emergencia destinada a grupos vulnerables cuyas necesidades especiales no serán cubiertas por las distribuciones de alimentos que prevé el

acuerdo. No obstante, se estima que la asignación de 804,63 millones de dólares para alimentos sólo satisfará poco más del 50 por ciento de las necesidades estimadas de importación de alimentos.

Aunque el acuerdo de alimentos por petróleo aliviará sin duda la grave escasez de alimentos, ya que los contingentes mensuales de racionamiento aumentarían un 20 por ciento gracias a la llegada de alimentos en virtud de lo dispuesto en el acuerdo, la seguridad alimentaria continúa siendo precaria. La escasez de insumos agrícolas básicos, como semillas, piezas de repuesto, vacunas y productos agroquímicos, así como la incidencia generalizada de plagas, malas hierbas y enfermedades de los animales, han dado lugar a bajos niveles de rendimiento y de productividad. La evolución general del sector agrícola, en particular en la campaña de 1996/97, es motivo de preocupación. La producción de trigo y cebada de la cosecha

de invierno de 1996/97 será, según las previsiones, significativamente inferior a lo normal.

Como se prevé una continuidad de las sanciones, el Gobierno está tratando de concentrar sus esfuerzos en aumentar la producción interna de alimentos. Actualmente se está haciendo especial hincapié en la recuperación de tierras y en el riego en la parte septentrional del país. Las zonas recuperadas están recibiendo también servicios de electricidad, enseñanza y salud. Se han iniciado investigaciones para obtener nuevas variedades agrícolas y aumentar la producción de semillas y multiplicar la utilización de los recursos pecuarios. Las autoridades iraquíes están estudiando los posibles medios de conseguir que los agricultores tengan algún interés económico en estos proyectos a fin de poder contar con su total participación.

CERCANO ORIENTE Y AFRICA DEL NORTE



En Túnez, las favorables condiciones agrícolas durante la campaña permitieron un aumento estimado del 18 por ciento en la producción agrícola global, superior al 9,7 por ciento registrado en 1995. La producción de cereales alcanzó un récord de 2,8 millones de toneladas, lo que representa un volumen tres veces superior al del año anterior. Lo mismo ocurrió con la producción de aceite de oliva, que alcanzará un volumen superior a las 200 000 toneladas.

En la República Árabe Siria, las inversiones y las mejoras introducidas en la gestión del riego, junto con la subida de los precios internacionales, contribuyeron a estimular la producción agrícola interna. Este país, que alcanzó en 1992 la autosuficiencia en la producción de trigo, consiguió una cosecha de más de 4,2 millones de toneladas de trigo en 1996, aproximadamente 2 millones de toneladas por encima de las necesidades internas. En los tres primeros trimestres del año, se exportaron unas 850 000 toneladas de cereales, en comparación con las 600 000 toneladas exportadas en 1995. Se prevén nuevos aumentos de las exportaciones de cereales en el futuro próximo, ya que las inversiones permitirán ampliar la capacidad de almacenamiento, en particular gracias a la asistencia que está prestando actualmente el Banco Islámico de Desarrollo. Entre los cultivos no alimentarios de Siria, cabe señalar que en 1996 la cosecha de algodón alcanzó cifras sin precedentes, aproximadamente un 11,5 por ciento superiores a las de 1995 y en torno al 20 por ciento por encima de la media de 1991-95. Aunque ciertamente con ayuda de las oportunas precipitaciones, el principal factor del aumento de la producción fue la fuerte subida de los rendimientos, que alcanzaron una cifra de 3,4 toneladas/hectárea en 1996, frente a 3,1 toneladas/hectárea en 1995 y sólo 1,6 toneladas/hectárea en 1991.

Las favorables condiciones atmosféricas registradas en el Sudán hicieron posible un aumento de la producción de trigo en 1996 con respecto al año anterior. También aumentaron las cosechas de otros productos básicos, como las semillas de sésamo. Las precipitaciones hicieron también posible un aumento de la producción de algodón, que superó en más de un 12 por ciento la del año anterior, aunque los rendimientos han seguido una tendencia descendente y no pueden compararse con los promedios mundiales. Una razón importante del declive de los rendimientos es la falta de mantenimiento y la consiguiente sedimentación de los canales que reduce el caudal de agua, factor especialmente negativo para las cosechas de algodón. Ello suscita cierta preocupación, ya que el algodón es la principal fuente de ingresos de exportación del Sudán, y uno de los grandes factores del crecimiento económico.

**CERCANO ORIENTE
Y AFRICA DEL NORTE**

En Arabia Saudita, las restricciones presupuestarias de los últimos años han obligado a revisar las políticas de apoyo a la agricultura. Han continuado las reformas iniciadas en 1991, con el objeto de reducir la producción de trigo fuertemente subvencionado en las duras condiciones del desierto, y el resultado ha sido una nueva reducción de las subvenciones. En consecuencia, la producción de trigo, que alcanzó un máximo de 4,1 millones de toneladas en 1991/92, descendió a 1-2 millones de toneladas en 1996. Con un consumo local estimado de 1,8 millones de toneladas, el déficit se cubrirá con las reservas disponibles. La producción de cebada, estimada en 450 000 toneladas, se redujo también a la mitad del nivel anterior. La producción de cereales, que depende en gran parte de las fuentes de aguas subterráneas, ha dado lugar al rápido agotamiento de este recurso no renovable. Como el sector agrícola utiliza aproximadamente el 80 por ciento del agua disponible en la Arabia Saudita, la ordenación eficiente de los recursos hídricos está recibiendo ahora gran prioridad por parte del Gobierno, lo que influirá en la producción de cereales. La diversificación agrícola en detrimento de los cereales y en favor de otros cultivos que requieren menos consumo de agua, como las frutas y hortalizas, está recibiendo gran atención.

CERCANO ORIENTE
Y AFRICA DEL NORTE



EGIPTO

Panorama económico

El programa de ajuste económico iniciado en 1991 en Egipto ha marcado un hito en la orientación de las políticas macroeconómicas y sectoriales del país. Tradicionalmente, las políticas de crecimiento económico de carácter aislacionista y patrocinadas por el Estado fueron la piedra angular de la estrategia de desarrollo de Egipto hasta los primeros años setenta; en ellas se hacía especial hincapié en el bienestar social y la subvención estatal de las necesidades básicas. Este enfoque, al mismo tiempo que consiguió mejoras en las condiciones de vida de la mayoría de la población egipcia a lo largo de los años sesenta y setenta, dio también lugar a desequilibrios estructurales en la economía que en los años noventa habían demostrado ser insostenibles a largo plazo.

A pesar de algunas iniciativas de liberalización adoptadas a mitad del decenio de 1970, la economía siguió estando caracterizada por controles muy generalizados y un régimen basado ante todo en la sustitución de importaciones. Como consecuencia de los elevados precios del petróleo y las consiguientes remesas de los trabajadores egipcios expatriados en países del Consejo para la Cooperación en el Golfo (CCG) y los ingresos obtenidos gracias al canal de Suez, la economía creció a pesar de todo a un ritmo muy rápido. Las políticas expansionistas se prolongaron hasta bien entrados los años ochenta, en que los precios del petróleo acusaron un descenso y los desequilibrios en la balanza de pagos se convirtieron en un problema grave.

A final de los años ochenta, el prolongado clima recesional de la economía mundial, junto con el descenso simultáneo de los precios del petróleo después de 1982, habían puesto de manifiesto las debilidades estructurales de la economía. Estas debilidades se vieron agravadas por el crecimiento de la deuda externa y el déficit fiscal. La excesiva dependencia de las exportaciones de petróleo, la disminución de las exportaciones de otros productos y las ineficiencias en el aprovechamiento de los recursos hicieron insostenible el modelo de crecimiento adoptado hasta entonces. El crecimiento del PIB se desaceleró significativamente durante la última parte de los años ochenta, lo que se tradujo en una disminución del PIB per cápita, que bajó desde una media de 615 dólares EE.UU. en 1980-86 a 588 dólares al final de decenio¹⁰. Los déficit presupuestarios, financiados ante todo por la emisión de moneda, dieron lugar a una inflación superior al 10 por ciento y contribuyeron a la desaceleración del crecimiento. El aumento de los pagos en concepto de servicio de la deuda dio lugar a una acumulación de atrasos.

¹⁰ Naciones Unidas. 1995. *Impact of selected macroeconomic and social policies on poverty: the case of Egypt, Jordan and the Republic of Yemen*, pág. 14. E/ESCWA/ED/1995/6. Nueva York.

**CERCANO ORIENTE
Y AFRICA DEL NORTE**


En 1991, Egipto adoptó un Programa de reforma económica y ajuste estructural (PREAE), cuyo objetivo era estabilizar y reestructurar la economía a fin de lograr una mayor eficiencia en el aprovechamiento de los recursos, así como restaurar el crecimiento macroeconómico. En el amplio programa de políticas se incluían la liberalización del mercado de divisas y del comercio, la reforma del sector financiero, la reforma de la empresa pública y su posible privatización, la eliminación de los controles de precios, la reforma tributaria y la institución de un marco normativo eficaz. En la fase inicial del programa, las reformas emprendidas en Egipto fueron la alineación del tipo de cambio, la desreglamentación de los precios agrícolas, alimentarios e industriales, una reducción gradual de las subvenciones al consumo de alimentos y un mayor impulso hacia la privatización con el fin de establecer una economía más basada en el mercado.

En 1991 el PREAE fue seguido de otro programa de reforma económica, conocido como fase II del PREAE. Las reformas emprendidas dentro de esta segunda fase contribuyeron a estabilizar todavía más el equilibrio macroeconómico y, después de un difícil comienzo, a reactivar la economía. El crecimiento económico continuó siendo débil durante los primeros años noventa, con un promedio de poco más del 1 por ciento durante 1992-94, pero adquirió mayor firmeza en 1995 (+3,2 por ciento) y de nuevo en 1996 (+4 por ciento, según las estimaciones). En el ejercicio económico de 1997/98, el primero del siguiente plan quinquenal, los objetivos incluyen un crecimiento del PIB del 6,2 por ciento. En la base de este progreso del crecimiento en los últimos años se encuentran los importantes avances hacia la estabilización económica. A pesar de una reducción de los ingresos fiscales procedentes de los derechos, el déficit presupuestario, que en los años ochenta se mantuvo en torno al 8 por ciento, descenderá en 1996/97, según las previsiones, a un nivel notablemente bajo, de sólo el 1,1 por ciento del PIB. La racionalización de los gastos públicos y las restrictivas políticas monetarias consiguieron casi equilibrar el saldo en cuenta corriente en 1996, mientras que la inflación descendió desde aproximadamente el 20 por ciento en 1991 hasta el 7,2 por ciento en 1996. Se trata de un logro considerable, habida cuenta del notable proceso de eliminación de controles de precios de los productos alimenticios básicos, la electricidad, el petróleo y el transporte, entre otros. Una nueva reducción de las subvenciones a los productos derivados del petróleo, el gas natural y la electricidad está prevista para los próximos años. Después de una devaluación de más del 300 por ciento entre 1988 y 1991, la liberalización de

CERCANO ORIENTE Y AFRICA DEL NORTE



los mercados cambiarios estabilizó la moneda, que ahora es ya convertible.

El programa de privatización, aunque comenzó lentamente, ha efectuado ciertos progresos. Según las previsiones, más de 90 empresas estatales se habrán privatizado para mediados de 1988, aunque podría haber problemas para la valoración de las empresas. Además, uno de los cuatro grandes bancos del sector público se pondrá a la venta a lo largo de 1997. La reestructuración de la deuda del empresas públicas generará también ingresos. Se prevé que las actividades de privatización de 1997 generen por sí solas ingresos equivalentes a aproximadamente el 5 por ciento del PIB, parte de los cuales podrían destinarse al servicio de la deuda externa, que actualmente suma en torno a 37 000 millones de dólares. Se está alentando también la participación del sector privado en los proyectos de energía. En 1997 se prevé también la promulgación de una ley sobre las inversiones, para agilizar los reglamentos en este terreno, y una ley antimonopolio.

A finales de 1996, Egipto concluyó con el FMI otro acuerdo de compromiso contingente por un total de 391 millones de dólares EE.UU., en previsión de la reunión del Club de París para facilitar el tercero y último tramo de 4 000 millones de dólares de una cancelación de la deuda del Club de París por un total de 10 000 millones, condicionada a la aplicación efectiva de un programa del FMI. No obstante, ello está asociado con estrictos criterios en los que se exigen la adopción en los próximos meses de reformas en la macroeconomía, finanzas, comercio y privatización. Esta operación de socorro de la deuda permitirá ahorrar más de 290 millones de dólares al año en servicio de la deuda y reducir la deuda externa a aproximadamente 28 000 millones de dólares, es decir, poco más de la mitad del total de una deuda de 50 000 millones de dólares en el momento en que se adoptó el programa en 1991.

Recursos y perspectivas agrícolas

La escasez de agua es un obstáculo a la expansión de la superficie agrícola en Egipto. Además, el rápido crecimiento demográfico de los dos últimos decenios ha representado una nueva presión sobre la producción interna de alimentos, al mismo tiempo que la urbanización se ha extendido en tierras agrícolas potencialmente viables.

En Egipto, la tierra cultivable es limitada. Del total de la superficie de aproximadamente 1 millón de kilómetros cuadrados, sólo es habitable la franja de tierra situada a lo largo del Nilo, que representa menos del 4 por ciento pero en la que se concentran más de 60 millones de personas. Dado que el Nilo

CERCANO ORIENTE Y AFRICA DEL NORTE



constituye casi la única fuente de agua, debido a la escasez de las precipitaciones, los 3,7 millones de hectáreas de superficie cultivable corresponden fundamentalmente a zonas de riego. La superficie de tierra cultivable per cápita en Egipto es 0,06 hectáreas, es decir, una de las más bajas del mundo. Los principales cultivos son el algodón, arroz, trigo, maíz, bersim, frijoles y frutas y hortalizas.

Como consecuencia del ambiente más favorable a la inversión y de una economía en camino de la recuperación, se están examinando grandes planes de desarrollo. Un proyecto muy ambicioso iniciado recientemente es el «plan de riego del Nilo» cuyo objetivo es desviar un tercio de su caudal para regar el desierto occidental. Este proyecto, cuya duración prevista es de más de 20 años, tiene como fin bombear agua a través de un túnel de 5 km de longitud a un canal; el agua deberá elevarse luego 55 metros, para lo que se requerirá la estación de bombeo más grande del mundo. Sólo el 20 por ciento del costo del proyecto correría por cuenta del Gobierno, mientras que el resto sería financiado por inversores privados atraídos por incentivos como el bajo precio de la tierra. No obstante, según algunos analistas, los enormes costos que ello implicaría no encuentran justificación económica. Además, dado que el Sudán y Etiopía están construyendo también presas en el mismo río, el caudal de agua en Egipto podría ser menor de lo previsto. En el pasado, los intentos de regar las tierras del desierto egipcio mediante canales que transporten el agua a grandes distancias no han tenido demasiado éxito, entre otras razones por las enormes pérdidas debidas a la evaporación y por el problema de las dunas móviles. Como el lugar propuesto se encuentra también en una depresión, otro posible inconveniente es el anegamiento.

Resultados y políticas en el sector agrícola

Aunque la agricultura continúa siendo un sector importante de la economía egipcia, su parte en el PIB ha disminuido notablemente, pasando desde más del 38 por ciento en 1975 al 25,6 por ciento en 1985 y al 16 por ciento en 1994-95. La pérdida de importancia económica de la agricultura es consecuencia del mayor dinamismo de otros sectores, en particular, el aumento de los ingresos derivados del petróleo y de la explotación del canal de Suez. No obstante, ese descenso refleja también el flojo comportamiento del sector agrícola, obstaculizado por la escasez de recursos naturales y una estructura muy complicada de controles durante los pasados decenios. La producción alimentaria y agrícola, que ha conocido grandes fluctuaciones, ha aumentado sólo con lentitud, sobre todo

CERCANO ORIENTE Y AFRICA DEL NORTE



entre los últimos años sesenta y primeros ochenta, en que llegó incluso a disminuir aproximadamente un 10 por ciento en cifras per cápita. Posteriormente el crecimiento de la producción se aceleró hasta alcanzar un ritmo bastante sostenido, aunque con algunos reveses temporales, en particular en 1988-89 y 1994. No obstante, en términos generales, la producción interna ha sido insuficiente para cubrir las necesidades de una población en rápido crecimiento, por lo que ha habido que importar masivamente alimentos, tanto en condiciones comerciales como en forma de ayuda alimentaria. El valor de las importaciones de cereales, que representan más de un tercio del total de las importaciones agrícolas, creció rápidamente durante los años setenta, alcanzado en 1982 un máximo de 1 700 millones de dólares EE.UU., pero desde finales del decenio de 1980 ha disminuido aproximadamente a 900 millones de dólares en los últimos años. En algunos periodos, en particular en 1987-90, el valor de las importaciones de alimentos superó de forma significativa el valor total de las exportaciones de mercancía. Ello se explica en gran medida por la considerable proporción de importaciones de alimentos efectuadas en condiciones favorables o en forma de donación. De hecho, Egipto recibió volúmenes considerables de ayuda alimentaria de cereales desde 1975-76, ayuda que en algunos años superó ampliamente los 2 millones de toneladas, es decir, aproximadamente un tercio del total de las importaciones de cereales del país. En esos años, Egipto estaba recibiendo entre el 15 y el 20 por ciento del total de la ayuda mundial en cereales. No obstante, desde 1991, la ayuda alimentaria en cereales recibida por Egipto ha descendido y en los últimos años es de aproximadamente 200 000 toneladas.

La preocupación por el bienestar social ha ocupado tradicionalmente un lugar central en las políticas del gobierno egipcio. Las políticas agrícolas y alimentarias se han orientado a garantizar la disponibilidad de alimentos básicos a precios baratos y asequibles para la inmensa mayoría de la población. En la medida en que han contribuido a aumentar la ingestión media de alimentos y a reducir la pobreza, estas políticas pueden calificarse de acertadas. No obstante, han tenido también el efecto de deteriorar el entorno económico para el desarrollo de la agricultura. Con el fin de lograr los objetivos de una alimentación barata, las intervenciones de los gobiernos relacionadas tanto con la producción como con el consumo de alimentos se aplicaron mediante controles directos de los precios y, en forma indirecta, a través de políticas cambiarias. Hasta la alineación del tipo de cambio ocurrida en 1991, la valoración de los alimentos agrícolas y de los productos no alimentarios

CERCANO ORIENTE Y AFRICA DEL NORTE



con el tipo de cambio oficial (sobrevalorado) dio lugar a unos precios artificialmente bajos tanto para los productos agrícolas importados como de los productos nacionales comerciables. Ello supuso un fuerte gravamen para los productores internos. El impuesto implícito que recaía sobre el trigo pasó del 42 por ciento en 1973-79 al 55 por ciento en 1980-85. La misma tendencia se observó en los casos del arroz y del maíz.

Al mismo tiempo, la producción se subvencionó mediante la prestación pública de servicios agrarios y una tasa muy baja o nula de recuperación de los costos de operación y mantenimiento en la inversión pública. Las subvenciones directas a los insumos agrícolas, como fertilizantes, plaguicidas, semillas y piensos, comenzó ya en los años setenta. Las políticas socialistas preveían la redistribución de tierras, la formación de cooperativas agrarias y el control estatal de la superficie cultivada y de las pautas de cultivo. El Estado emprendió grandes planes de inversión en riego con el fin de recuperar tierras marginales, lo que contribuyó a aumentar la superficie de tierra realmente cultivable. El Gobierno intervino también mediante la nacionalización del comercio del algodón, los monopolios públicos y un sistema obligatorio de entrega para los cultivos de exportación.

Desde el comienzo del programa de reforma, tanto las intervenciones directas como indirectas en la agricultura se han eliminado en su mayor parte y se ha abolido la mayoría de las subvenciones. Si bien las reformas económicas en el sector agrario han contribuido sin duda a crear unas mejores condiciones generales para la actividad agrícola, es difícil de evaluar hasta qué punto se han traducido en progresos de la producción y la productividad. En términos generales, el crecimiento de la producción agrícola alcanzó durante 1991-96 un promedio del 2,7 por ciento anual, próximo al crecimiento demográfico, lo que representa una mejora con respecto a la evolución de los decenios anteriores. No obstante, la situación varía significativamente según los cultivos, y la producción agrícola ha continuado sujeta a fuertes fluctuaciones. De hecho, dentro de las cifras medias sobre el crecimiento de los años noventa, hubo oscilaciones desde el -3,3 por ciento de 1994 hasta el 7,4 por ciento de 1995. En lo que respecta a los distintos cultivos, la producción de trigo aumentó de forma significativa (34 por ciento) entre 1990 y 1996, gracias sobre todo a los mejores programas de extensión y de recuperación de tierras, iniciados en los años centrales del decenio de 1980, pero la producción de maíz creció sólo un 14 por ciento durante ese mismo período. Después de dos malas campañas agrícolas, que hicieron descender la producción de algodón a

CERCANO ORIENTE Y AFRICA DEL NORTE



los niveles más bajos desde hacía varios decenios, la producción aumentó en 1996 casi un 50 por ciento con respecto al volumen de 1995, debido al aumento del 40 por ciento de la superficie dedicada a este producto, así como a las mejores técnicas de lucha contra las plagas y a unos precios de mercado más favorables. De la misma manera, la liberalización de los precios contribuyó a lo largo de los años a aumentar la producción de arroz, que alcanzó un récord de 2,8 millones de toneladas en 1996, previéndose un excedente de exportación de 600 000 toneladas. El considerable volumen de agua necesario para este producto, el elevado costo de su cultivo y la notable demanda interna quizá impidan que se formen excedentes de exportación en el futuro.

Subvenciones al consumo y seguridad alimentaria

A pesar de las deficiencias del sistema interno de suministro de alimentos y de las dificultades financieras planteadas por la necesidad de efectuar considerables importaciones alimentarias, Egipto ha conseguido un notable éxito en el intento de mejorar el estado de nutrición de la población. El suministro de calorías aumentó rápidamente, pasando de aproximadamente 2 500 calorías/día durante los primeros años setenta a unas 3 200 calorías/día en los primeros ochenta, y posteriormente se mantuvo en un nivel elevado. Las cifras actuales de 3 340 calorías/día son aproximadamente un 15 por ciento superiores a la media de la región del Cercano Oriente y África del Norte, y un 25 por ciento superiores al promedio de los países en desarrollo en general.

Las mejoras introducidas en el nivel de consumo de alimentos de una gran mayoría de la población se han conseguido en buena parte a través de medidas de bienestar social, en particular subvenciones a los alimentos de consumo, ofrecidas durante los dos últimos decenios de políticas fiscales expansionistas.

En los años ochenta, Egipto contaba con uno de los mayores sistemas mundiales de subvenciones al consumo. El Gobierno garantizaba a cada individuo una cuota de arroz, aceite, azúcar, té y jabón a través de un sistema de tarjetas de racionamiento. Además, las tiendas cooperativas estatales vendían alimentos como macarrones, huevos, aceite, queso, azúcar y té a precios inferiores a los del mercado. El pan todavía se vende a precios subvencionados en cantidades ilimitadas.

Además de los planes de tarjetas de racionamiento, había un sistema oficial de control de los precios de consumo de los alimentos. Durante el período 1975-79, el precio que los consumidores pagaban por el trigo de producción nacional era aproximadamente la mitad de lo que costaba al Gobierno,

CERCANO ORIENTE Y AFRICA DEL NORTE



mientras que el del trigo importado era un tercio del costo internacional. Políticas semejantes se aplicaron al azúcar, harina de trigo y frijoles.

En gran parte como consecuencia de las políticas de subvención de los alimentos, durante el período de rápido crecimiento económico el porcentaje de la población urbana pobre, que según las estimaciones representaría aproximadamente el 37 por ciento de la población en 1974/75, descendió a aproximadamente al 23 por ciento en 1981/82. En las zonas rurales, este descenso fue todavía más pronunciado.

No obstante, el alto nivel de protección del consumidor contribuyó a unos déficit presupuestarios insostenibles que alcanzaron un máximo, entre 1980 y 1982, de aproximadamente el 10 por ciento del PIB. Casi la mitad de las subvenciones se destinó a cubrir los costos del trigo fuertemente subvencionado, mientras que otro tercio del total de las subvenciones se destinó al azúcar.

Como consecuencia de la recesión mundial y regional que se registró durante la mayor parte del decenio de los ochenta, y que para Egipto significó desequilibrios macroeconómicos y una desaceleración del crecimiento económico, se anularon los progresos efectuados hacia una mayor seguridad alimentaria y en la reducción de la pobreza. La producción de alimentos fue especialmente decepcionante durante la primera parte de los años ochenta, y el costo de las importaciones de cereales se duplicó con creces entre 1978 y 1981.

Un elemento importante del programa de reforma económica de 1991 fue la reducción de las subvenciones al consumo, que bajaron al 2,3 por ciento del PIB durante 1990-93. En cifras per cápita, el valor real de la subvención media descendió desde 108,4 libras egipcias durante 1980-89 a menos de la mitad, 41,8 libras, durante 1990-93. En 1993, se eliminaron la mayor parte de las subvenciones pero continuaron todavía las correspondientes al trigo, el aceite y sus productos y el azúcar.

La liberalización de la economía ha producido dividendos en forma de estabilización y descenso de los precios de los alimentos, en particular en los dos últimos años.



EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL Y LA COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL

Reducción del crecimiento económico y del rendimiento de la agricultura

Después de las alentadoras novedades registradas el año anterior, 1996 resultó un año difícil para el proceso de transición en el conjunto de los países de Europa central y oriental³⁹. Aunque se sigue manteniendo como la zona de crecimiento más rápido de Europa, el aumento del PIB se redujo del 5,6 al 4 por ciento en la subregión. Sin embargo, esta cifra media inferior oculta tendencias económicas totalmente contrastantes entre los distintos países. Salvo Hungría, donde el crecimiento del PIB se redujo al 1 por ciento en 1996 como consecuencia de un programa duro, pero positivo, de estabilización, el grupo de países que forman el Acuerdo de Libre Comercio de Europa Central (ALCEC)⁴⁰ consiguió una notable expansión. Polonia y Eslovaquia tuvieron los mayores índices de crecimiento, del 6 y 7 por ciento, respectivamente. Por otra parte, varios países de Europa sudoriental padecieron importantes retrocesos, en particular Bulgaria, cuyo PIB registró un descenso del 10 por ciento durante 1996. En Bulgaria, así como en Albania y Rumania, las tasas de inflación aumentaron de 2 a 10 veces más. Estos acontecimientos parecían confirmar las indicaciones anteriores relativas a la existencia en la subregión de un proceso de transformación «en dos velocidades» hacia una economía de mercado, siendo los países que forman el ALCEC los que consiguen una reforma rápida.

La desaceleración del desarrollo económico general en la subregión fue el efecto combinado de varios factores. Ejerció una influencia importante la desaceleración económica padecida en algunos países de Europa occidental que son los principales interlocutores comerciales de los de Europa central y oriental. Además, a medida que avanza la fase de transformación, los países no pueden seguir recurriendo a una fuerza de trabajo barata y a una fuerte devaluación como medios de mantener su competitividad. Por otra parte, la elevada inflación padecida en algunos de los países de reforma rápida (por ejemplo, del 24 por ciento en Hungría y del 19 por ciento en Polonia) constituyó un obstáculo para la formación de capital nacional. Los aumentos de los salarios reales fueron en general superiores a los de la productividad, lo que elevó los costos

³⁹ A efectos de este examen subregional, los países de Europa central y oriental son: Albania, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Polonia, la República Checa, la República Federativa de Yugoslavia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Rumania.

⁴⁰ El ALCEC está constituido por Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Polonia y la República Checa.

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL



unitarios de mano de obra y fomentó la inflación en la mayoría de los países de Europa central y oriental.

Como consecuencia del tiempo desfavorable, la producción agrícola de la subregión disminuyó un 4,6 por ciento en 1996⁶¹, retrocediendo a niveles parecidos a 1994. Constituyeron notables excepciones Hungría, Eslovaquia y Croacia, sobre todo estas dos últimas, donde se registraron tasas de crecimiento del 6 y 8 por ciento, respectivamente. La disminución más espectacular de la producción agrícola (un 30 por ciento menos) fue la de Bulgaria, donde la producción agropecuaria total de 1996 bajó a la mitad aproximadamente del nivel de 1989. El menor rendimiento general de la agricultura en la subregión se debió principalmente a la disminución de más del 12 por ciento de la producción de cereales. El descenso fue relativamente moderado en Polonia y Hungría, mientras que alcanzó niveles muy elevados en Bulgaria, Rumania y Yugoslavia (respectivamente, el 46, 28 y 19 por ciento, en la producción total y el 35, 21 y 14 por ciento en los rendimientos por hectárea). La reducción se debió en general a las malas condiciones atmosféricas y a los obstáculos financieros que limitaron la utilización de insumos en los últimos países citados. Durante los difíciles últimos años de transición, la disminución de insumos industriales, especialmente fertilizantes y plaguicidas, ha hecho que el sector cerealista de la subregión sea mucho más vulnerable a las condiciones atmosféricas. Gracias a que las cosechas del año anterior fueran buenas, el descenso de la producción pecuaria de 1996 fue menos importante. Por ello, la producción de carne del conjunto de la subregión disminuyó un 2 por ciento en 1996, registrándose aumentos ocasionales de breve duración provocados por los sacrificios obligados de animales en Europa sudoriental.

El retroceso de la producción agrícola, especialmente de cereales, unido a los precios elevados de estos productos en el mercado internacional, dieron lugar a subidas pronunciadas de los precios al productor en toda la subregión, los cuales aumentaron un 40 por ciento aproximadamente en la República Checa y Polonia, mientras que los precios de futuros del trigo se duplicaron en Hungría en el plazo de un año. En Rumania, el precio de compra que ofreció el Estado para la cosecha de 1996 fue un 40 por ciento más alto que en 1995, pero fue aún inferior al precio del mercado libre.

La subida de los precios de cereales al productor surtió fuertes efectos de transmisión sobre los precios de otros productos, como la colza en Polonia, la leche y productos lácteos en Rumania y el ganado para carne en varios países. Como el aumento de los precios al productor fue superior a la tasa

⁶¹ En el promedio no se incluye a Albania y Bosnia y Herzegovina.

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL



general de inflación, la relación de intercambio interno de la agricultura tendió a mejorar, sobre todo en Eslovaquia, Hungría y la República Checa. En esta última la mejora se debió también a la buena organización de los productores en algunos subsectores.

Las subidas de los precios en la explotación agrícola provocaron también el aumento de los precios de los alimentos al consumidor durante 1996, si bien sólo durante 1997 se percibirán todos los efectos. Los precios de los alimentos al consumidor aumentaron un 19-20 por ciento en Polonia y Hungría en 1996, es decir, menos que los precios al productor. Por otra parte, en algunos países de Europa sudoriental los productores se enfrentaron con subidas vertiginosas de los precios de los alimentos (el 57 por ciento en Rumania y el 311 por ciento en Bulgaria), como consecuencia de la alta inflación y de la escasez de suministros internos de algunos alimentos básicos.

Las políticas agrarias de los países de Europa central y oriental siguieron alineándose cada vez más con las de la Unión Europea (UE). Se siguieron concediendo aún apoyos limitados, pero crecientes, a los productores y a los mercados agrícolas, mediante contingentes de producción y precios mínimos garantizados (por ejemplo, para la leche en Hungría y Eslovaquia). Aunque se mantiene todavía muy por debajo de los niveles de la UE, el indicador del equivalente en subvenciones al productor⁴² tendió a aumentar en algunos países (por ejemplo, en Hungría del 11 a más del 20 por ciento entre 1992 y 1996). El nuevo programa agrícola de la República Checa incluía disposiciones para proteger la agricultura y las regiones rurales en sentido amplio, proporcionando más de la mitad de la creciente ayuda estatal a la agricultura en forma de pagos directos a las explotaciones agrícolas.

Algunos países, al enfrentarse con el trastorno de su producción agrícola y suministros internos, aplicaron medidas especiales de política de emergencia en 1996 (tales como aumentos pronunciados de los precios regulados, prohibición de exportaciones, recurso a la ayuda alimentaria) que proporcionaron un alivio de breve duración. Sin embargo, la causa fundamental de los agudos problemas de estos países fue la aplicación sin entusiasmo de las reformas estructurales de los últimos años y el vacío institucional que quedó tras el desmantelamiento del anterior sistema de organización económica del sector alimentario. La sostenibilidad del nuevo sistema agroalimentario basado en el mercado dependerá en los países de Europa sudoriental de su capacidad de crear mecanismos institucionales y de aplicación de políticas que sean operativos y apoyen los cambios estructurales.

⁴² Este indicador mide la ayuda total proporcionada a los productores para un determinado producto o grupo de productos como porcentaje del valor global de producción de ese producto o grupo de productos.



Evolución del comercio agroalimentario

Al progresar la transformación económica y liberalización del comercio, las balanzas comerciales generales de todos los países de Europa central y oriental registraron un déficit a mediados de los años noventa. Este déficit empeoró notablemente, de 20 000 a 32 000 millones de dólares, durante 1996, mientras que la afluencia neta de capital se redujo de 24 000 a 15 400 millones de dólares durante el mismo año. El sector agroalimentario fue una de las causas principales del déficit comercial general. Aunque el comercio agroalimentario registró un gran dinamismo entre 1993 y 1995, el crecimiento de las importaciones (+20 por ciento) fue superior al de las exportaciones (+17 por ciento). En 1995 y 1996, sólo Bulgaria y Hungría tuvieron un superávit en su comercio de productos agrícolas y alimenticios.

Las balanzas del comercio agroalimentario se hicieron cada vez más negativas, como consecuencia principalmente de la desaceleración económica de Europa occidental y del aumento de las importaciones provocado por la demanda de productos de alta calidad y valor elevado por parte de una minoría de consumidores ricos de los países de Europa central y oriental. Desde mediados de 1996, la reducción de la producción agrícola frenó también las exportaciones en algunos países.

La presión interna para incrementar la protección (a fin de compensar la pérdida de competitividad) y, por otra parte, la presión externa para cumplir los compromisos internacionales (OMC y ALCEC) impusieron elecciones difíciles a los responsables de las políticas de estos países. Como consecuencia de ello, las políticas se caracterizaron en muchos casos por su variabilidad. Muchos países aplicaron políticas comerciales como medio a corto plazo de resolver los problemas del mercado interno. Aunque estaban reduciendo los recargos a las importaciones introducidas anteriormente (por ejemplo, en Hungría, Polonia y Eslovaquia), varios países (a veces los mismos) aplicaron nuevos aranceles de importación a determinados productos durante períodos limitados con el fin de proteger a los productores nacionales. Esto no contribuyó a estabilizar las condiciones para un buen entorno empresarial ni a fomentar la confianza de los inversores y comerciantes.

Como aspecto positivo, cabe señalar que la liberalización del comercio entre los países del ALCEC contribuyó a intensificar las corrientes comerciales dentro del grupo, y la tasa de crecimiento del comercio de productos alimenticios y agrícolas fue superior a la tasa media de crecimiento del comercio total. La expansión del comercio entre los países del ALCEC tuvo distintos efectos en las balanzas del comercio agro-

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL



alimentario de los distintos miembros (por ejemplo, el impacto fue positivo en Eslovaquia, pero negativo en Polonia en 1995). Una de las razones de estas diferencias fue que los distintos países entraron en el ALCEC con distintos niveles de protección arancelaria. La decisión adoptada en 1996 de aplicar un arancel cero a más de la mitad de todos los productos agroalimentarios intercambiados entre los Estados miembros constituyó un paso importante hacia la liberalización ulterior del comercio en el ámbito del Acuerdo. Se decidió asimismo suprimir todas las restricciones fronterizas en 1999.

La aplicación del tratado del ALCEC en el futuro exigirá ulteriores esfuerzos para reducir al mínimo la protección del mercado y eliminar las diferencias existentes en las políticas comerciales y de mercado. Esta convergencia creciente de las políticas impulsará indudablemente el comercio agroalimentario dentro de la zona.

Las relaciones de comercio agrícola entre Europa central y oriental y la UE continuaron intensificándose en 1996 con los aumentos anuales de los contingentes de importación a la UE concedidos en virtud de acuerdos de comercio preferencial, si bien la tasa de utilización de tales contingentes varía, no alcanzando en casos extremos el 50 por ciento. Los países de Europa central y oriental han experimentado un deterioro gradual de su balanza de comercio agroalimentario con la UE desde 1993. Esto se debió a que los países de la subregión son menos competitivos y a que ha aumentado en ellos la demanda de productos alimenticios de alta calidad, pero también influyen otros factores relacionados con el sistema de contingentes.

Los contingentes de importación a la UE en virtud de acuerdos con los países de Europa central y oriental se fijaron basándose en las pautas del comercio antes de las reformas introducidas en estos países. El hecho de que gran parte del comercio se realiza independientemente de los contingentes muestra que el sistema no corresponde ya plenamente a la actual estructura de exportación, más orientada al mercado, de los países del este. Además, la experiencia del pasado ha demostrado que los agentes importadores de la UE se quedaban con la mayor parte de los beneficios económicos a través de la utilización de los contingentes. En otras palabras, los acuerdos entre la UE y los países de Europa central y oriental no garantizan precios mejores de exportación para los exportadores de estos últimos, lo que se debe al actual sistema de administración de los contingentes preferenciales de la UE. Los países del este podrían obtener notables beneficios económicos si se introdujera una modificación del sistema que les

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL



garantice una participación mejor en el margen preferencial, así como si se ampliara el volumen de sus contingentes de exportación. De las negociaciones sobre política mantenidas durante todo 1996, ha resultado claro que la ampliación de la UE hacia el este no se producirá antes del 2003. Para esa época, es probable que la política agrícola común (PAC) de la UE haya sufrido cambios importantes. En este sentido, la meta de ajustar sus políticas a una futura PAC constituye también un objetivo que se aleja para los países de Europa central y oriental que en 1996 anunciaron su deseo de adherirse a la UE. Además, se prevé que tanto en la UE como en los países de la subregión que son miembros de la OMC, el Acuerdo sobre la agricultura de la Ronda Uruguay ejercerá un impacto importante sobre las políticas agrarias futuras. Por otra parte, las consolidaciones de los derechos arancelarios agrícolas para los países de Europa central y oriental se han fijado en muchos casos en niveles tan altos que su reducción durante la vigencia del actual acuerdo de la OMC entrañaría poca liberalización real de las importaciones. Además, los compromisos de la OMC implican una mayor presión para las políticas agrarias más liberalizadas de la subregión.

Reforma orientada al mercado y seguridad alimentaria

Antes de la reforma, los países de esta subregión tenían en general un suministro de energía alimentaria medio per cápita más adecuado (con excepción de Albania) y una dieta relativamente diversificada. Uno de los principales objetivos de política de los gobiernos comunistas fue la disponibilidad de alimentos abundantes para todos, lo que se consiguió aplicando precios al consumidor muy bajos con el apoyo de grandes subvenciones.

El avance de la reforma orientada al mercado y la eliminación de las subvenciones a los consumidores, juntamente con la reducción de los ingresos reales de amplios sectores de la población, causaron un profundo impacto negativo en la demanda de alimentos y en las pautas nutricionales en todos los países. El promedio per cápita de los suministros de energía y proteínas alimentarias disminuyó en la mayoría de los países. En Bulgaria, el suministro de energía alimentaria per cápita bajó de 3 620 a 3160 calorías por día entre 1979-81 y 1990-92, y es posible que haya seguido empeorando en los últimos años. En Hungría, país que producía excedentes de alimentos, el suministro diario de proteínas per cápita disminuyó de 96 a 89 gramos entre 1979-81 y 1992-94. En los países de reforma rápida del ALCEC, la reforma no influyó gravemente en el suministro alimentario a nivel nacional, pero se plantearon pro-

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL



biemas localizados de acceso a los alimentos que provocaron la inseguridad alimentaria en los hogares entre los grupos de población más pobres. Según algunas estimaciones, del 20 al 40 por ciento de la población de estos países adolecía de pobreza a comienzos de los años noventa. Sus niveles de salud y nutrición empeoraron, ya que era mínima la atención que se les proporcionaba en el ámbito de planes sociales muy limitados. Dada la tendencia en general descendente de la producción, el comercio agroalimentario ha cobrado una notable importancia para la seguridad alimentaria de los países del ALCEC.

Se han planteado graves problemas, sobre todo en Europa sudoriental, en relación con otras dimensiones fundamentales de la seguridad alimentaria, tales como la disponibilidad y estabilidad de los suministros alimentarios. Para satisfacer las necesidades de alimentos internos, Rumania tuvo que duplicar con creces sus importaciones de alimentos durante los años noventa (mientras que sus exportaciones disminuyeron de forma pronunciada). Aun más grave es la situación de Bulgaria y Albania donde el trastorno de la economía, junto con el fracaso de las políticas de comercio y existencias, ha provocado graves crisis alimentarias a lo largo de los años noventa. Al no contar con medios financieros para importar alimentos comercialmente, Bulgaria tuvo que recurrir a la ayuda alimentaria en 1991, 1993, 1994 y 1997, lo mismo que ha hecho Albania en 1997. Estas situaciones indican que el fracaso en profundizar y consolidar la transformación económica puede influir negativamente en todas las dimensiones de la seguridad alimentaria, incluso en los países de la subregión que están mejor dotados de recursos naturales para la producción alimentaria.

Reducción de la intensidad de producción y repercusiones ambientales

El proceso de transición en los países de Europa central y oriental fue acompañado de un fuerte descenso de la utilización de insumos industriales y de la inversión en la agricultura, como consecuencia del cual disminuyó mucho la intensidad de los procesos de producción. Esto plantea la interesante cuestión de si esta evolución ha hecho que mejoren las perspectivas de alcanzar unas pautas más sostenibles de desarrollo agrícola en la subregión.

La reducción de la intensidad de producción se manifestó en una enorme disminución (entre el 55 y el 75 por ciento) de la utilización de fertilizantes y plaguicidas desde 1989/90 hasta 1994/95; el descenso generalizado de los rendimientos de las cosechas que variaron del 25 al 35 por ciento en los cerea-

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL



les; y reducciones importantes de la densidad y productividad de la cabaña ganadera. Como consecuencia de ello se ha difundido la agricultura de subsistencia, ha disminuido la tasa de utilización de las tierras cultivables y ha aumentado la aportación de la agricultura al empleo total en Europa sudoriental (por ejemplo, del 18 al 22 por ciento en Bulgaria y del 28 al 36 por ciento en Rumania). En cambio, en los países de reforma rápida, el descenso de la producción agrícola ha ido acompañado de una profunda reducción del empleo en la agricultura (por ejemplo, alrededor de los dos tercios en Hungría y la República Checa desde 1990 hasta 1996). Estos descensos fueron menos acentuados en países en los que tradicionalmente la estructura de explotación agrícola era de pequeña escala, como Polonia y Eslovenia.

La disminución de la intensidad de producción, aunque se debió a cambios en las estructuras de insumos y precios agrícolas provocados por las reducciones de las subvenciones, fue el principal factor que contribuyó al descenso general de la productividad agrícola, de las inversiones y de los ingresos y rentabilidad reales de la agricultura en la subregión. Este factor está relacionado también con el descenso de las tasas nacionales de autosuficiencia en alimentos y con el empeoramiento de la situación comercial de varios países y subsectores. Un aspecto positivo de este proceso fue la reducción de la presión sobre el medio ambiente.

La experiencia de Europa occidental ofrece una referencia comparativa para examinar esta cuestión. En 1996, los niveles de intensidad en la agricultura de Europa central y oriental (medidos por sus pautas productivas, rendimientos y utilización de fertilizantes, plaguicidas y maquinaria) eran inferiores a los de Europa occidental; de hecho, eran ya inferiores aun antes del comienzo del proceso de transición. Sin embargo, ya entonces, entrañaban en algunos casos problemas muy graves de contaminación ambiental. Estos problemas se debían a prácticas poco profesionales y perjudiciales para el ambiente (como prácticas inadecuadas de almacenamiento y aplicación de insumos industriales, alta concentración de ganado y políticas orientadas exclusivamente al aumento de la producción física), y no a altos niveles de utilización de insumos industriales. Los daños ecológicos que de ello se derivaban exigían la aplicación de medidas correctivas ambientales en muchas zonas de la subregión.

En cuanto a Europa occidental, los efectos perjudiciales para el medio ambiente derivados colateralmente de determinadas prácticas agrícolas (efectos en el agua, el suelo, la fauna y flora naturales y la calidad de la producción) resultaron cada vez

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL



más evidentes durante fines de los años ochenta y comienzos de los noventa. Con el fin de resolver el problema, se hicieron esfuerzos para integrar las distintas medidas agroambientales en un marco general de política. Se introdujeron incentivos económicos y medidas administrativas para fomentar la utilización de menos fertilizantes y plaguicidas y mejorar la aplicación de técnicas y prácticas de explotación agrícola, como medio para reducir la lixiviación de nitrato, las emisiones de fósforo y los residuos de plaguicidas. Tales medidas, unidas a programas de conservación ambiental, provocaron una extensificación gradual de la producción agrícola en varios países. Sin embargo, en algunos subsectores, la notable reducción de la aplicación de fertilizantes y plaguicidas no hizo que disminuyeran los rendimientos, sino más bien que la intensificación de la productividad de la tierra fuera más lenta. En algunos países de la UE (Austria, Finlandia y Alemania) se obtuvieron excelentes resultados con la agricultura orgánica, tanto desde el punto de vista ecológico como económico.

Lo que establece la diferencia entre el proceso de extensificación en los países de Europa central y oriental y en los de Europa occidental es que, en los primeros, fue un proceso espontáneo provocado por dificultades económicas y financieras a nivel de explotación agrícola, mientras que en Europa occidental fue el resultado de políticas deliberadas encaminadas a equilibrar mejor la oferta y demanda agrícolas y alcanzar un desarrollo agrícola y rural sostenible. Así pues, será posible invertir el proceso de Europa central y oriental si cambian las circunstancias económicas y del mercado.

Aunque algunos países introdujeron varias leyes y reglamentos en relación con la utilización de plaguicidas y el problema de sus residuos en los alimentos, no se ha colocado el objetivo de la agricultura sostenible en un marco integrado de políticas ni ha sido tratado como un objetivo principal del desarrollo en la subregión. Salvo pocas excepciones, como las de Eslovenia y la República Checa, el objetivo de conseguir ante todo el crecimiento de la producción sigue predominando en los países de Europa central y oriental y no se tienen todavía suficientemente en cuenta las preocupaciones de la sostenibilidad. Sin embargo, cabe esperar que este abandono de los aspectos de la sostenibilidad cambie lentamente con la progresiva convergencia de la mentalidad política hacia la predominante en la UE.

Es de esperar que si se recupera el desarrollo económico y, por lo tanto, aumenta la demanda de alimentos, vuelva a incrementarse la intensidad de producción en los años futuros. La agricultura de la subregión podría alcanzar entonces

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL



un ritmo más sostenible. Para ello deberán darse de forma imprescindible las condiciones siguientes:

- La elaboración de un marco completo de políticas nacionales para la agricultura y el desarrollo rural sostenibles, basadas en las investigaciones científicas más recientes y en la experiencia práctica de sistemas no perjudiciales para el ambiente adquirida, en particular, en los países de Europa occidental y también algunos países de Europa central y oriental.
- La creación de un marco jurídico e institucional para la planificación y aplicación de medidas incentivadoras o punitivas, encaminadas a garantizar la sostenibilidad de las prácticas de producción agrícola.
- El fomento de los recursos humanos para la producción alimentaria sostenible. El concepto de agricultura y desarrollo rural sostenibles es relativamente reciente y está evolucionando ahora en la subregión. Deberían establecerse nuevos sistemas de formación profesional agrícola y servicios de extensión, capacitación y reeducación profesional, que difundan ampliamente el concepto de prácticas y utilización de recursos sostenibles en la agricultura. Es preciso inculcar la importancia fundamental de la sostenibilidad ambiental a los responsables de la gestión agraria, cuyas preocupaciones con respecto a la actividad agrícola se limitan en general a la productividad y rentabilidad. En estas esferas la cooperación internacional puede aportar una importante contribución en beneficio de la subregión.

**EUROPA CENTRAL
Y ORIENTAL**

FEDERACION DE RUSIA

El examen subregional de este año correspondiente a la Comunidad de Estados Independientes (CEI) se centra en la Federación de Rusia, país que continúa su transformación hacia la democracia política y la economía de mercado. Sus resultados económicos han continuado mejorando, especialmente en el sector de la estabilización monetaria y de los precios y, aunque el PIB oficial disminuyó en 1995 y 1996 en el 4,2 y el 6 por ciento, respectivamente, tales descensos son inferiores a los del 8,7 y 12,6 por ciento padecidos en 1993 y 1994. Además es probable que se hayan calculado en exceso estas reducciones, debido a que es probable que en las estadísticas oficiales no se tenga en cuenta suficientemente la nueva actividad económica privada. La reducción de la producción puede considerarse parte de la reasignación de recursos y reestructuración llevada a cabo en la Federación de Rusia, ya que las preferencias del consumidor están sustituyendo a los planificadores estatales como fuerza impulsora de la producción y el país se está integrando en la economía mundial. Las políticas de estabilización de carácter más estricto aplicadas en 1996 están dando buenos resultados, ya que la inflación disminuyó al 22 por ciento, en comparación con el 215 y el 130 por ciento registrados en los dos años anteriores, y los tipos de cambio dejaron de hundirse. En 1996, la depreciación del rublo con respecto al dólar estadounidense era de sólo el 16 por ciento en valores nominales, después de una depreciación total del 73 por ciento registrada en los dos años precedentes. No obstante, sigue habiendo problemas importantes, el más inmediato de los cuales es la interrupción de la recaudación de impuestos y las moras en los pagos en toda la economía.

La reestructuración de la producción de Rusia inducida por la reforma ha afectado profundamente a la agricultura. Desde 1990 hasta 1996, la producción agrícola total disminuyó un 38 por ciento, y la aportación del sector al PIB se redujo del 22 al 12 por ciento (según cifras oficiales, en que las aportaciones al PIB se miden en precios corrientes). Aunque disminuyó tanto la producción agrícola como la ganadera, la parte de esta última en la producción agrícola total se redujo durante el período del 63 a alrededor del 45 por ciento. Si bien es posible que la reducción de la agricultura, especialmente del subsector ganadero, deba considerarse una catástrofe dentro del sector, es probable que pueda evaluarse de forma más realista como parte inevitable de la reforma del mercado a largo plazo y como consecuencia de una utilización irracional de los recursos en el pasado.

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL



Reforma institucional

Se pueden distinguir dos elementos principales en la reforma agrícola de Rusia: la reforma institucional y la estructura económica. La reforma institucional implica la privatización, la reforma agraria y la creación de infraestructura de mercado, como sistemas de derecho comercial y bancos y finanzas rurales. La reestructuración económica, por su parte, implica cambios en el flujo y la utilización de los recursos y bienes reales en la economía agrícola y alimentaria, que se reflejen en cambios en el volumen y la composición por productos de la producción, el consumo y el comercio.

Desde que se inició la reforma económica a comienzos de 1992, la reforma institucional de la agricultura rusa ha sido lenta. Las explotaciones agrícolas estatales y colectivas heredadas del período soviético siguen predominando en el sector, ya que su naturaleza y funciones han cambiado sólo aparentemente. En 1996, estas explotaciones producían un 63 por ciento del total de los productos pecuarios y un 47 por ciento de los cultivos (el 95 por ciento de los cereales). En 1992-93, el Gobierno exigió la reorganización de todas las explotaciones estatales y colectivas. Las principales posibilidades que se les ofrecieron fueron convertirse en empresas por acciones (lo que eligió la mayoría), sociedades, asociaciones o cooperativas, transformarse en explotaciones privadas o mantener su estado actual. Sin embargo, la reorganización oficial de las explotaciones ha contribuido poco a modificar su organización real, gestión o estructura de incentivos internos. La caída de la economía planificada impuesta en la agricultura ha dado poder a los gestores de las explotaciones agrícolas, los cuales se resisten a que se introduzca una reforma fundamental en la agricultura, especialmente en la medida en que afecta a sus explotaciones.

A comienzos del período de reforma, el gobierno federal fomentó la explotación agrícola privada. El número de fincas privadas alcanzó su cota máxima en 1994, unas 280 000 (si bien no todas estuvieron funcionando), pero ha disminuido ligeramente desde entonces. En 1996, sólo un 6 por ciento de las tierras agrícolas estaban explotadas en forma privada.

Un obstáculo importante para la explotación agrícola privada ha sido la falta de una reforma agraria significativa que establezca derechos de propiedad de la tierra seguros. La reforma agraria hecha hasta ahora se ha basado principalmente en un Decreto presidencial de octubre de 1993 (regulación de las relaciones de tenencia y reforma agraria en Rusia), apoyado por otro Decreto presidencial de marzo de 1996. Según el decreto de 1993, las (antiguas) explotaciones agrícolas estatales

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL



y colectivas tomaban posesión inicial de la tierra que habían mantenido y después daban a cada miembro una acción de participación en la tierra. Esta acción daba derecho al productor a una parcela de tierra dentro de la explotación. Los accionistas podían cultivar la tierra obtenida, alquilarla a otro agricultor o a la explotación original, o invertir su acción en esta última. La tierra podía utilizarse solamente para fines agrícolas y no podía venderse fuera de la explotación original.

Aunque los decretos presidenciales han establecido determinados derechos para los potenciales productores, para que una reforma agraria sea eficaz es preciso aplicar una legislación (en concreto, un código agrario) que establezca derechos seguros de propiedad de la tierra, permitiendo a quienes la tienen heredarla, comprarla, venderla, alquilarla o hipotecarla libremente. En el verano de 1995, un proyecto de código agrario fue aprobado por la Cámara Legislativa Rusa (Duma), pero fue rechazado después por el Consejo de la Federación (la instancia superior). El código propuesto convertiría las acciones de participación en la tierra en acciones de empresa y no daría ya a los productores un derecho automático a la tierra. Se necesitaría el consentimiento unánime de todos los accionistas de la explotación para que una persona pudiera vender sus acciones de participación o utilizarlas para establecer una finca independiente. Esta ley no sólo impediría la creación de derechos a la propiedad de la tierra, sino que podría incluso bloquear la distribución a los aspirantes agricultores privados. Por ello, sin un código legislativo, la reforma agraria de la Federación de Rusia sigue siendo letra muerta.

Otro obstáculo con que se enfrentan los agricultores privados es el del subdesarrollo de la infraestructura comercial, los servicios de apoyo y el crédito en la economía rural de Rusia. Los agricultores necesitan un sistema de difusión barata y rápida de la información sobre el mercado, un sistema financiero que les permita acceder rápida y fácilmente al capital y un sólido sistema de derecho comercial que rija los derechos contractuales. Se necesita especialmente un sistema de crédito comercial para la agricultura. Sin embargo, la falta de una propiedad privada de la tierra está retrasando el desarrollo de dicho sistema, ya que no se puede utilizar la tierra como garantía para los préstamos. Si bien los más necesitados son los agricultores privados vulnerables, todas las empresas del sector agroalimentario se beneficiarían del desarrollo de la infraestructura de mercado comercial.

Aunque las fincas privadas han florecido con dificultad durante el período de reforma, la parte de la producción agrícola que se obtiene en ellas ha aumentado a un 46 por ciento aproxi-

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL



madamente (pese a que siguen explotando solamente un 6 por ciento de la superficie agrícola total). Estas parcelas producen la mayor parte de las papas y hortalizas del país y alrededor de la mitad de la carne y leche. La mayor parte de su producción se consume en el ámbito de la misma explotación o se vende a los consumidores en mercados agrícolas.

El principal cambio institucional inducido por la reforma en la agricultura rusa ha sido la erosión del sistema de compras estatales, pues una parte cada vez mayor de la producción se vende a través de canales privados. En 1996, las compras estatales de cereales se redujeron a sólo el 12 por ciento de la producción, ya que fueron las autoridades regionales, y no las federales, quienes adquirieron la mayor parte de ella. Aunque los intercambios de productos fueron el primer canal de comercialización privada de los cereales, los comerciantes privados los han eclipsado. En comparación con el Estado, los comerciantes privados ofrecen precios más elevados a los productores y les pagan rápidamente.

Reestructuración económica

Pese a que la reforma institucional de la agricultura rusa ha sido leve, las reformas económicas han provocado una importante reestructuración económica. Los cambios de política que más han influido en la reestructuración han sido la liberalización de los precios y la reducción de las subvenciones a la economía agroalimentaria. Si bien la liberalización de los precios y la reducción de las subvenciones han sido impuestas en la agricultura principalmente como parte de un programa de estabilización macroeconómica más amplia del Gobierno, los cambios de política han influido fundamentalmente en las decisiones de los agricultores con respecto a la utilización de los insumos y a la producción.

La liberalización de los precios iniciada a comienzos de 1992 se ha extendido a los precios de casi todos los insumos y productos agrícolas. Cabe señalar las excepciones siguientes: la continuación (si bien en menores dimensiones) de las compras estatales que de hecho representa el establecimiento de precios al productor; los precios de la energía controlados que se mantienen por debajo de los precios mundiales (aunque están subiendo); y la continuación de la reglamentación (en cierta medida) por los gobiernos regionales y locales de los precios de los productos alimenticios al consumidor. En 1990, las subvenciones soviéticas a la economía alimentaria y agrícola equivalían al 10 por ciento del PIB, mientras que en 1995 y 1996 se han reducido al 4 por ciento aproximadamente. Además, ha cambiado el carácter de las subvenciones: se han

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL



reducido las subvenciones presupuestarias explícitas (especialmente para los insumos), mientras que han aumentado las indirectas, cuyos dos tipos principales son las exenciones fiscales y la cancelación de deudas para con el Estado.

La novedad principal en la reestructuración económica de la agricultura rusa ha sido la reducción del sector ganadero. De 1990 a 1996, las cabañas de bovino, porcino y aves de corral disminuyeron el 32, 43 y 33 por ciento, respectivamente. La producción de carne bajó durante el periodo de 10,1 a 5,4 millones de toneladas, la de leche de 55,7 a 36 millones, y la de huevos de 47 500 a 31 500 millones de unidades.

A fines de los años ochenta, el consumo per cápita de la mayoría de los productos pecuarios en la Unión Soviética era equivalente al de muchos países de la OCDE. Como el PIB per cápita real soviético no llegaba a la mitad del promedio de la OCDE, la ex URSS producía y consumía productos pecuarios de valor elevado en medida mucho mayor de lo que cabría prever, teniendo en cuenta la riqueza e ingresos reales del país.

Cuando la reforma económica liberalizó los precios y redujo las subvenciones, los precios al consumidor se dispararon respondiendo a los altos costos de producción, no sólo de alimentos, sino de todos los bienes al consumo. Como los precios aumentaron más que los salarios, se redujeron los ingresos reales de los consumidores. Como consecuencia de ello, se hundió la demanda de alimentos con elevada elasticidad-ingresos⁶³, como la carne y otros productos pecuarios. La demanda de alimentos con baja elasticidad-ingresos no disminuyó mucho, llegando incluso a aumentar efectivamente en los casos de alimentos básicos como el pan y las papas.

La liberalización de los precios ejerció también un efecto negativo colateral en la oferta al empeorar las relaciones de intercambio para los productores, no sólo en lo relativo al sector ganadero, sino también al conjunto de la agricultura. Desde 1991 hasta 1996, el aumento porcentual de los precios de los insumos agrícolas fue cuatro veces superior al de los precios de los productos. El empeoramiento de la relación de intercambio debida a la liberalización de los precios fue consecuencia del hecho de que, durante el período soviético, la agricultura estaba subvencionada no sólo mediante asignaciones directas, sino también indirectamente a través del sistema de precios.

Otra forma en que la reforma ha afectado al sector ganadero ha sido la apertura del país a la competencia exterior. Desde 1992 hasta 1996, las importaciones de carne efectuadas por Rusia aumentaron de 700 000 toneladas a 2,2 millones de toneladas. El mayor incremento ha correspondido a la carne de

⁶³ La elevada elasticidad-ingresos indica que un cambio en los ingresos de los consumidores provocará un gran cambio en su demanda de un determinado alimento; una baja elasticidad-ingresos, por otra parte, implica que la demanda de un bien por parte de los consumidores es menos sensible a su nivel de ingresos. Este es el caso típico de los alimentos básicos.

EUROPA CENTRAL
Y ORIENTAL

aves, cuyas importaciones crecieron de 55 000 a 950 000 toneladas durante el período. El crecimiento de las importaciones de carne es parte de un desplazamiento más general hacia productos de valor elevado en las importaciones agroalimentarias de Rusia, especialmente en el comercio con países que no formaban parte de la ex URSS.

La principal razón del aumento de las importaciones de carne, pese al descenso de la demanda del consumidor con respecto a los productos pecuarios en general, es que Rusia es un productor de carne a costos elevados. Durante los años ochenta, la desventaja comparativa de la ex URSS era mayor en la producción de carne que en la de maquinaria y equipo, e incluso que en la de cereales⁴⁴. Como la Federación de Rusia es un productor de carne con costos más elevados que Ucrania o Belarús, si la ex URSS en conjunto tenía una desventaja comparativa en la producción de carne, la tendrá aún mayor la Federación de Rusia.

El precio de la carne de Rusia no es competitivo, no sólo por los costos elevados de la producción primaria, sino también por los del transporte de los productos de los lugares de producción a los distintos mercados (principalmente ciudades grandes) donde el producto interno compite con las importaciones. Otra ventaja de la carne importada con respecto a la de producción interna es la calidad superior, no sólo del producto en sí mismo, sino por su variedad, empaquetado, duración en almacén y facilidad de preparación. La desigualdad cada vez mayor de la distribución de los ingresos debida a la reforma ha creado una clase superior de ingresos entre los consumidores rusos, que valora especialmente los alimentos occidentales de calidad superior.

También se ha reestructurado el sector de la producción de cultivos. Mientras la producción de hortalizas se ha mantenido estable, ha aumentado la de papas y se han reducido notablemente las de cereales y remolacha azucarera. El promedio de la producción anual de cereales disminuyó de 104 millones de toneladas en 1986-90 a 71 millones en 1994-96, mientras que la reducción correspondiente en la producción de remolacha azucarera fue de 33 a 16 millones de toneladas.

La contracción del sector ganadero ha influido decisivamente en la economía de los cereales, al provocar la caída de la demanda de piensos. La producción de cereales, lo mismo que la de otros cultivos, ha padecido también las consecuencias del empeoramiento de la relación de intercambio provocado por la liberalización de los precios. Desde hace algunos años, los productores de fertilizantes de Rusia exportaban la mayor parte de su producción para obtener divisas fuertes, y también

⁴⁴ R. Koopman. 1991. Agriculture's role during the transition from plan to market: real prices, real incentives, and potential equilibrium. En *Economic Statistics for Economies in Transition: Eastern Europe in the 1990s*, págs. 127-156. Washington, D.C., US Bureau of Labor Statistics y Eurostat; W. Liefert, R. Koopman y E. Cook. 1993. Agricultural reform in the former USSR. *Comparative Economic Studies*, 35: 49-68; R. Tyers, 1994. *Economic reform in Europe and the former Soviet Union: implications for international food markets*. Research Report No. 99. Washington, D.C., IIPA.

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL



los productores de energía podían obtener en el mercado mundial precios más altos que en las fincas del país. Como el Estado no garantiza ya suministros de insumos y las fincas deben pagar los precios reales que son mucho más elevados, se ha reducido notablemente la utilización de insumos como maquinaria, fertilizantes, plaguicidas y combustible en la producción agrícola. Sin embargo, en lo que respecta a la mayoría de los cultivos, los rendimientos han disminuido en un porcentaje mucho menor que la utilización de insumos. De hecho, el rendimiento medio anual de los cereales alcanzado durante los años noventa, es decir, 1,44 toneladas por hectárea, es casi el mismo que en los años ochenta.

La reducción del sector pecuario ha hecho también que Rusia importe cantidades mucho menores de cereales y prácticamente se hayan eliminado las importaciones de soja y harina de soja. En 1994/95 (julio/junio) y 1995/96, las importaciones netas de cereales efectuadas por Rusia totalizaron únicamente 0,2 y 5 millones de toneladas, respectivamente, frente a un promedio anual de 22 millones de toneladas en 1987-92. El promedio de las importaciones netas anuales de soja y harina de soja en 1995-96 fue de solamente 8 000 y 57 000 toneladas.

Política comercial

Desde el comienzo de las reformas, el objeto de la política comercial agrícola de Rusia se ha desplazado del control de las exportaciones a la restricción de las importaciones. En 1992, el Gobierno controlaba estrechamente las exportaciones agrícolas, aplicando contingentes, licencias e impuestos, e incluso prohibiéndolas completamente. En cambio, en 1994, se habían eliminado casi todos los controles de las exportaciones a nivel nacional y comenzaron a imponerse restricciones a la importación. Las razones principales de este cambio en la política comercial son dos. La primera es que la reforma está obligando a las explotaciones agrícolas a autofinanciarse en medida cada vez mayor y a encargarse más de la comercialización de sus productos, es decir, a funcionar como productores competitivos orientados al mercado. La nueva preocupación predominante de vender su producción (y al precio más alto posible) ha inducido a los agricultores a presionar para obtener un tipo de apoyo estatal que sea más aplicable a las economías de mercado que a las planificadas, como, por ejemplo, medidas que limiten la competencia exterior.

La segunda razón es que la notable apreciación del rublo en valor real durante el período de reforma ha debilitado la competitividad de los productores (no sólo en la agricultura, sino en toda la economía), al hacer que las importaciones

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL



resulten menos costosas en comparación con la producción interna. Además, aunque el rublo se ha depreciado en valor nominal, la tasa de inflación ha sido superior a la de la depreciación nominal, lo que ha provocado una apreciación de la moneda en valor real. Por ello, desde el final de 1992, el rublo se ha apreciado en un 600 por ciento aproximadamente en valor real con respecto al dólar estadounidense.

Sin embargo, las restricciones impuestas por Rusia a las importaciones son moderadas. Los aranceles varían del 2 al 10 por ciento para la mayoría de los cultivos y del 10 al 30 por ciento para los productos pecuarios. No se aplican contingentes ni otras restricciones cuantitativas a las importaciones. No obstante, es cada vez mayor la presión procedente de los medios agrícolas en favor de un proteccionismo mayor. Aunque fracasaron los intentos hechos en 1996 de establecer contingentes de importación para el azúcar, el alcohol etílico y el vodka, se ha impuesto la concesión de licencias para las importaciones de los dos últimos productos indicados.

Dos factores que deberían aliviar la presión en favor de la protección de la agricultura son la oposición por parte de los sectores consumidores de productos importados (principalmente las grandes ciudades) y el deseo de la Federación de Rusia de adherirse a la OMC (el país solicitó en 1993 su ingreso en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, que fue sustituido por la OMC en 1995). El Acuerdo sobre la Agricultura negociado durante la recién terminada Ronda Uruguay impide la aplicación de contingentes de importación y otras restricciones cuantitativas (si bien permite contingentes arancelarios). Como condición para su ingreso en la OMC, la Federación de Rusia deberá aceptar la negociación de aranceles máximos admisibles para los productos agrícolas.

Perspectivas a largo plazo y cuestiones de política

Probablemente el sector ganadero de Rusia continuará reduciéndose por lo menos durante otros dos o tres años y no es probable que después crezca rápidamente. También es posible que el país siga siendo durante bastante tiempo importador de carne y, en general, de productos de valor elevado.

Las limitaciones presupuestarias y la oposición de los sectores favorables a la reforma de liberalización deberían impedir que se vuelvan a conceder subvenciones generosas a la producción ganadera como se hacía anteriormente. Tampoco es probable que se intensifique substancialmente la protección comercial para la industria, por las razones antes señaladas. Una novedad que podría ayudar al sector sería el crecimiento

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL



de la demanda de consumo provocado por el aumento de los ingresos reales. Según algunos expertos, el PIB real del país probablemente empezará a crecer dentro de uno o dos años y hay pruebas de que los ingresos reales están aumentando ya. Sin embargo, como la producción ganadera de la Federación de Rusia no es competitiva, ni en costos ni en calidad, en relación con el mercado mundial, es probable que cualquier demanda del consumo se satisfaga en su mayor parte con un aumento de las importaciones y no con productos internos.

Para poder aumentar la producción pecuaria y reducir las importaciones será preciso que disminuyan los costos internos de producción y comercialización. El descenso de los costos de producción se relaciona con los precios de los insumos y la productividad. Aunque la relación de intercambio de los productores ganaderos aumentó ligeramente en 1995, parece haber empeorado de nuevo en 1996. Como los precios de la energía rusa son todavía inferiores a los niveles mundiales, si bien se están acercando cada vez más a ellos, es probable que el costo real agregado de los insumos aumente, en lugar de disminuir, en un plazo de corto a mediano. Tampoco es previsible que se fomente un incremento de la productividad agrícola, ya que no hay en perspectiva importantes reformas institucionales que puedan mejorar sensiblemente los incentivos para utilizar con mayor eficiencia los insumos. La mayor parte de la producción continúa procediendo de las antiguas explotaciones agrícolas estatales y colectivas no reformadas, mientras que la recién nacida agricultura privada y las parcelas privadas, en las que existe una producción ganadera, no pueden servir de base para una agricultura moderna y competitiva. Además, es probable que siga desarrollándose sólo lentamente la infraestructura del mercado comercial que es necesaria para reducir los costos de las transacciones internas.

Si la industria de la carne de Rusia no consigue rebajar sus costos de producción y distribución, persistirá la desventaja comparativa del país con respecto a ese producto. Tampoco es probable que dicha industria mejore en un futuro próximo la calidad y el atractivo de sus productos en comparación con las importaciones. Por estas razones, las importaciones anuales de carne que Rusia efectúe en los próximos diez años podrían mantenerse en torno a los 2 millones de toneladas, la mitad de las cuales consistirían en carnes de aves.

Sin embargo, un aspecto positivo es que en 1996 el rublo dejó de apreciarse en valor real con respecto a las monedas occidentales, lo que hizo que el tipo de cambio dejara de figurar entre las causas del empeoramiento de la competitividad comercial. Si los precios y el tipo de cambio nominal siguen

EUROPA CENTRAL
Y ORIENTAL

estabilizándose, lo que parece probable, el rublo se mantendrá también generalmente estable en valor real.

A comienzos de los años noventa, varios estudios pronosticaron que el éxito de la reforma económica en la Federación de Rusia podría hacer que el país se convirtiera en un notable exportador de cereales, con la posibilidad de alcanzar unas exportaciones netas de 10 a 20 millones de toneladas⁶⁵. Una de las principales hipótesis en que se basaban estos pronósticos era que la reforma agrícola mejoraría la productividad en la economía cerealista. No obstante, después de cinco años de reforma, el país sigue siendo importador neto de cereales (5 millones de toneladas en 1995/96).

Aunque la subida de los precios de los insumos y la menor utilización de los mismos han inducido a los productores de cereales a utilizar los recursos con mayor eficacia y menos desperdicio, no se ha llevado a cabo todavía una reforma institucional más profunda que habría permitido mejorar aún más la productividad. Sin la reducción de los costos que se habría derivado de este aumento de productividad, los cereales de Rusia probablemente no serán suficientemente competitivos en los mercados mundiales para conseguir grandes exportaciones. Ahora bien, tampoco es probable que la Federación de Rusia vuelva a ser un importante importador de cereales. La contracción del sector ganadero permite prever que no volverá a producirse la gran demanda de cereales pienso por lo menos durante un largo período. Asimismo, en contraposición a lo que ocurre con la carne, los costos de producción de cereales no parecen ser tan elevados en comparación con los del mercado mundial; los cereales son un producto más homogéneo en el que se reduce la posible diferencia cualitativa entre el producto externo y el interno, y también son menos perecederos que la carne, por lo que los costos y riesgos del transporte interno son relativamente inferiores.

Por consiguiente, a falta de una importante reforma institucional, es probable que la Federación de Rusia sea un pequeño importador o exportador neto de cereales, y que su balanza comercial no supere los 5 millones de toneladas en ninguna de las dos direcciones⁶⁶. Si consigue exportar, los productos que exportará con más probabilidad son la cebada y otros cereales secundarios. Tampoco es probable que vuelvan a producirse las grandes importaciones de soja y harina de soja, si bien es posible que se sigan importando anualmente alrededor de 200 000 toneladas de harina de soja.

La única solución viable y compatible con la reforma económica, para que la agricultura llegara a renovarse y mejorar su competitividad en el mercado mundial, sería la aplicación

⁶⁵ Véase la nota 64, pág. 212.

⁶⁶ Los estudios antes indicados (nota 64, pág. 212) prevén que, a falta de un aumento de productividad provocado por la reforma agrícola, la Federación de Rusia sería un pequeño importador neto de cereales. Además, dichos estudios pronostican que, con una reforma menos profunda, el país seguiría siendo un importador neto de carne.

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL



de una reforma institucional que mejore la productividad y reduzca los costos de producción y distribución. Independientemente de la forma en que se organice la producción primaria, el sector necesita una infraestructura comercial más sólida, en particular un sistema de finanzas rurales, y un código agrario que establezca derechos de propiedad segura de la tierra.

La reforma institucional del sector no podrá proceder si el Gobierno no deshace las antiguas explotaciones agrícolas estatales y colectivas. Sin embargo, otra novedad que ayudaría a estas explotaciones a funcionar en el nuevo entorno orientado al mercado sería la de aliviarles de la carga de proveer a las necesidades de bienestar social de los trabajadores (vivienda, salud, educación, diversión). Aunque, en algunas zonas, los gobiernos locales han empezado a asumir estas responsabilidades, habría margen para acelerar el proceso.

Una política agraria eficaz debe ser también compatible con los objetivos de política general de la reforma económica, los cuales seguirán siendo probablemente la estabilización macroeconómica, la privatización y el desarrollo de la base institucional de una economía de mercado, así como la integración en la economía mundial (con la admisión en la OMC como prioridad absoluta). Las repercusiones de estos objetivos en la economía agroalimentaria son que los mercados deben ser el determinante fundamental de los precios de los insumos y productos, que es preciso que sigan reduciéndose las subvenciones a la agricultura, que los obstáculos al comercio deben ser leves y que es necesario revigorizar la privatización.

Los objetivos de política del sistema agrícola conservador de Rusia difieren de los del gobierno federal que es más reformista. El objetivo principal declarado por el primero es alcanzar el nivel más alto posible de autosuficiencia agrícola. Los medios que se señalan para ello, en favor de los cuales los grupos de presión del viejo sistema agrícola luchan fuertemente, son el aumento de las subvenciones estatales, la paridad de precios (que exigiría que el Gobierno fijara los precios de los insumos y productos en beneficio de la agricultura) y la protección contra las importaciones. El sistema agrícola conservador no alienta, y a veces bloquea, la reforma dentro del sector. Por ello, uno de los principales desafíos para el Gobierno es el de llevar adelante la reforma sin el apoyo de los principales intereses agrícolas del país.

PARTE III
LA AGROINDUSTRIA
Y EL DESARROLLO
ECONOMICO



LA AGROINDUSTRIA Y EL DESARROLLO ECONOMICO

INTRODUCCION

La agricultura y la industria han sido consideradas tradicionalmente como dos sectores separados tanto por sus características como por su función en el crecimiento económico. Se ha estimado que la agricultura es el elemento característico de la primera etapa del desarrollo, mientras que se ha utilizado el grado de industrialización como el indicador más pertinente del avance de un país en la vía del desarrollo. Además, se ha solido afirmar que la estrategia adecuada de desarrollo es la que permite pasar más o menos gradualmente de la agricultura a la industria, correspondiendo a la agricultura financiar la primera etapa de ese paso.

Sin embargo, esta opinión ha dejado de ser ya adecuada. Por una parte, se ha reconsiderado y reevaluado la función de la agricultura en el proceso del desarrollo desde el punto de vista de su contribución a la industrialización y su importancia para un desarrollo armónico y una estabilidad política y económica. Por otra, la misma agricultura ha llegado a ser una forma de industria, a medida que la tecnología, la integración vertical, la comercialización y las preferencias de los consumidores han evolucionado según pautas que se ajustan más al perfil de los sectores industriales comparables, a menudo con una notable complejidad y riqueza en cuanto a su variedad y ámbito. Esto ha entrañado que el desarrollo de los recursos de la agricultura resulte cada vez más sensible a las fuerzas del mercado y se integre más en los factores de la interdependencia industrial. Los productos agrícolas están determinados por tecnologías de complejidad creciente e incorporan los resultados de importantes esfuerzos de investigación y desarrollo, y responden en medida creciente a refinadas preferencias individuales y colectivas con respecto a la nutrición, la salud y el medio am-

biente. Aunque todavía se puede distinguir entre la fase de producción de materias primas y la de elaboración y transformación, en muchos casos esta distinción queda difuminada a causa de la complejidad de la tecnología y según la medida de la integración vertical: la industrialización de la agricultura y el desarrollo de agroindustrias¹ son, en efecto, un proceso común que está generando un tipo completamente nuevo de sector industrial.

En este capítulo se trata de examinar algunas de estas cuestiones y evaluar la función actual y potencial de la agroindustria en el desarrollo económico. Se comienza analizando la definición del sector y examinando algunos datos estadísticos de su importancia económica en todo el mundo. Se trata después la función que la agroindustria puede desempeñar en el desarrollo económico de los países en desarrollo para pasar a estudiar como están cambiando actualmente las condiciones del desarrollo agroindustrial en todo el mundo como consecuencia de las nuevas políticas y regímenes comerciales y de la evolución tanto de la tecnología como de las pautas del consumo de alimentos. Se pone después de relieve la internacionalización creciente de las operaciones agroindustriales, en particular debido a la importancia cada vez mayor de las actividades de capital internacional, así como la función de las empresas multinacionales en este proceso. Por último, se examinan los elementos de un entorno normativo propicio para promover la agroindustria y garantizar que el sector aporte la máxima contribución al desarrollo económico.

¹ El término «agroindustria», que se utiliza en este capítulo como abreviatura cómoda de «industria de elaboración de productos agrícolas», no incluye las industrias que suministran a la agricultura maquinaria industrial, insumos y aperos.

AGROINDUSTRIA: DEFINICION Y DIMENSIONES

Definición y tipos de agroindustria

Una definición común y tradicional de la agroindustria se refiere a la subserie de actividades de manufacturación mediante las cuales se elaboran materias primas y productos intermedios derivados del sector agrícola. La agroindustria significa así la transformación de productos procedentes de la agricultura, la actividad forestal y la pesca.

Es evidente que una parte muy considerable de la producción agrícola se somete a un cierto grado de transformación entre la cosecha y la utilización final. Por ello, las industrias que emplean como materias primas productos agrícolas, pesqueros y forestales forman un grupo muy variado: desde la mera conservación (como el secado al sol) y operaciones estrechamente relacionadas con la cosecha, hasta la producción, mediante métodos modernos y de gran inversión de capital, de artículos como productos textiles, pasta y papel.

Las industrias alimentarias son mucho más homogéneas y más fáciles de clasificar que las industrias no alimentarias, ya que todos sus productos tienen el mismo uso final. Por ejemplo, la mayor parte de las técnicas de conservación son básicamente análogas con respecto a toda la gama de productos alimenticios perecederos, como frutas, hortalizas, leche, carne o pescado. De hecho, la elaboración de los productos alimenticios más perecederos tiene por objeto en gran medida su conservación.

En contraposición a las industrias alimentarias, las no alimentarias tienen una amplia variedad de usos finales. Casi todos los productos agrícolas no alimentarios requieren un alto grado de elaboración. Pueden incluir, de forma mucho más característica que las industrias alimentarias, una serie definida de operaciones que, a

través de los distintos productos intermedios, llevan al producto final. Debido al valor añadido de cada una de estas etapas sucesivas de elaboración, la proporción del costo de la materia prima original en el costo total disminuye progresivamente. Otra característica de las industrias no alimentarias es que muchas de ellas utilizan cada vez más productos sintéticos u otros sucedáneos artificiales (especialmente fibras) juntamente con las materias primas naturales.

Otra clasificación útil de la agroindustria es la distinción entre industrias proveedoras de materias primas e industrias consumidoras de materias primas. Las primeras intervienen en la elaboración inicial de los productos agrícolas, como la molienda del trigo y el arroz, el curtido del cuero, el desmotado del algodón, el prensado del aceite, el aserrado de la madera y el enlatado de pescado. Las segundas se encargan de la fabricación de artículos a base de productos intermedios derivados de las materias agrícolas, como la fabricación de pan y galletas, de tejidos, de papel, de ropa y calzado o de manufacturas de caucho.

Otra distinción se basa también en la naturaleza del proceso de producción que, en muchos casos, puede variar desde la artesanía hasta la organización industrial. Por ejemplo, en algunos países en desarrollo, el mismo artículo puede estar producido por un tejedor artesanal que trabaja en su casa con un telar manual o por una gran fábrica de tejidos que dispone de maquinaria especializada y sistemas complejos de organización y que produce una amplia gama de artículos industriales para los mercados interno y externo. En tales casos, puede desorientar una definición de agroindustria basada únicamente en los artículos que se producen, debido a que sólo el segundo de los dos métodos de producción mencionados tiene características industriales.

Sin embargo, hoy en día, resulta cada vez más difícil establecer una demarcación precisa de lo que debe considerarse actividad agroindustrial: los efectos de los procesos de innovación y las nuevas tecnologías obligan a ampliar la gama de los insumos agroindustriales que pueden tenerse en cuenta, incluyendo, por ejemplo, productos biotecnológicos y sintéticos. Esto significa que actualmente la agroindustria sigue elaborando artículos agrícolas sencillos, a la vez que transforma también insumos industriales muy especializados que frecuentemente son el resultado de notables inversiones en investigación, tecnología e inducciones. A esta complejidad creciente de los insumos corresponde una gama cada vez mayor de procesos de transformación, que se caracterizan por la alteración física y química y tienen por objeto mejorar la comerciabilidad de las materias primas según su uso final.

Todos estos factores, es decir, la complejidad creciente de los insumos, los efectos de los procesos de innovación y nuevas tecnologías, la especialización y la gama cada vez mayor de procesos de transformación, hacen que sea más difícil establecer una distinción clara entre lo que debe considerarse estrictamente industria y lo que puede clasificarse como agroindustria.

Según la clasificación tradicional de las Naciones Unidas, Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas (CIIU), que es bastante rígida, pero útil a efectos estadísticos, la producción agroindustrial se presenta en muchos sectores de manufacturación: 3.1 Elaboración de productos alimenticios, bebidas y productos de tabaco; 3.2 Fabricación de productos textiles, prendas de vestir y cueros; 3.3 Producción de madera y productos de madera, incluidos muebles; 3.4 Fabricación de papel y de productos de papel, y actividades de edición e impresión; 3.5.5

CUADRO 3

Parte del valor añadido manufacturero total¹ correspondiente a las agroindustrias en determinados grupos de países, 1980 y 1994²

Grupos de países	Alimentos, bebidas, tabaco (3.1)		Tejidos ropa, cuero, calzado (3.2)		Productos madereros, muebles (3.3)		Papel, productos de papel, edición (3.4)		Productos del caucho (3.5.5)		Todas las agroindustrias (3.1-3.4, 3.5.5)	
	1980	1994	1980	1994	1980	1994	1980	1994	1980	1994	1980	1994
	<i>(Porcentaje)</i>											
Países industrializados	13,3	12,6	8,3	5,7	3,6	3,1	7,9	8,9	1,2	1,1	34,3	31,4
CE	11,9	13,5	8,5	6,0	3,7	3,4	6,8	7,6	1,3	1,1	32,2	31,6
Japón	11,3	9,4	7,2	4,3	4,4	2,3	8,8	9,2	1,4	1,2	33,1	26,4
América del Norte	13,7	11,9	6,4	4,8	2,8	3,0	11,4	11,3	1,0	1,1	35,3	32,1
Europa oriental y CEI	20,8	20,5	14,4	13,7	2,7	3,2	2,2	1,8	1,4	1,1	41,5	40,3
Países en desarrollo	18,2	17,7	15,2	11,4	2,8	2,2	4,3	4,6	1,5	1,7	42,0	37,6
Países de reciente industrialización (PRI)³	15,1	14,5	15,0	10,8	2,4	1,6	4,5	5,0	1,6	1,8	38,6	33,7
PRI de segunda generación⁴	23,5	19,7	16,2	13,0	3,2	3,8	3,3	3,8	2,0	2,2	48,2	42,5

Nota: Clasificaciones de la CIIU entre paréntesis.

¹ A los precios constantes de 1990.

² 1993 para los países en desarrollo.

³ PRI = Argentina, Brasil, México, ex Yugoslavia, Hong Kong, India, República de Corea, Singapur y la Provincia china de Taiwán.

⁴ PRI de segunda generación = Marruecos, Túnez, Chile, Turquía, Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia.

Fuente: ONUDI, 1997, *International Yearbook of Industrial Statistics 1997*, Viena.

Fabricación de productos de caucho. Aunque en este capítulo se tratan todos estos sectores de la agroindustria, se centra sobre todo la atención en el grupo especialmente importante de los alimentos, bebidas y tabaco.

La agroindustria en cifras

En el Cuadro 3 se muestra la contribución de las agroindustrias al valor añadido manufacturero (VAM) total en determinados grupos de países en 1980 y 1993-94, basándose en la amplia clasificación de la

CIIU antes indicada. Aun en el caso de las economías más adelantadas, estas industrias representan una gran parte de la actividad industrial total. En los países industrializados, aunque la agricultura primaria aporta una proporción muy pequeña del producto total, las distintas industrias derivadas de la transformación de productos agrícolas representaban casi un tercio del VAM total en 1994. La proporción es aún más alta (37,6 por ciento) en los países en desarrollo, donde la agroindustria es frecuentemente la principal actividad industrial y aporta una importante contribución a la producción, los ingresos de exportación y el empleo. No obstante, la parte correspondiente a las agroindustrias ha disminuido alrededor de 3 a 4 puntos porcentuales tanto en los países en desarrollo como en los industrializados desde 1980, siendo el descenso algo mayor en los primeros y ligeramente inferior en los segundos.

El componente principal de las actividades agroindustriales tanto en los países industrializados como en desarrollo es la industria de los productos alimenticios, bebidas y tabaco, que en 1994 representó aproximadamente el 13 por ciento del VAM total en los países industrializados y el 18 por ciento en los países en desarrollo, si bien la proporción ha ido también disminuyendo en ambos grupos.

En cuanto a la distribución del valor añadido mundial entre las distintas ramas de la agroindustria, la parte correspondiente a los países en desarrollo ha aumentado sensiblemente en todas ellas entre 1980 y 1994, llegando a ser casi un tercio del total mundial en lo que respecta a tabaco, calzado y tejidos, a la vez que ha aumentado también considerablemente por lo que respecta a las bebidas y al cuero (Cuadro 4).

Entre los países industrializados, la CE realizó un avance considerable en lo que

respecta a productos alimenticios, bebidas, tabaco y cuero, al que, no obstante, correspondió un descenso relativo en la mayoría de las demás ramas agroindustriales. América del Norte fortaleció su dominio del mercado de productos madereros y papel, e incrementó también notablemente su parte en las industrias del caucho y tejidos. En cambio, se registraron descensos relativamente pronunciados en Europa oriental y la CEI, donde los problemas de la transición económica repercutieron sensiblemente, entre otras cosas, en la actividad agroindustrial. Disminuyó la parte correspondiente a esta región en todas las ramas, en medida que varía de tres puntos porcentuales aproximadamente para el calzado, los productos madereros y el tabaco, hasta nueve o diez puntos para los alimentos, bebidas, tejidos y cuero.

Los aumentos generales de la contribución de los países en desarrollo al producto total se reflejaron en tasas más rápidas de expansión de sus industrias, en comparación con las de los países industrializados durante 1980-94 (Cuadro 5). Su tasa de crecimiento fue superior a la de las economías industriales y en transición en todas las ramas de la actividad industrial durante los años ochenta y, de nuevo, en 1990-94. Las industrias del caucho y el papel fueron particularmente boyantes durante todo el período, lo mismo que la industria de las bebidas en 1990-94.

Las industrias de los alimentos, bebidas y tabaco son con mucho el componente más importante de las actividades agroindustriales tanto en los países en desarrollo como desarrollados, y aportan también una parte considerable a su producto económico general. Por lo que respecta a los países en desarrollo, la fabricación de alimentos, bebidas y tabaco representó alrededor del 3 al 4 por ciento del PIB, porcentaje que mostró una notable semejanza en las distintas regiones durante los últi-

CUADRO 4

Distribución del valor añadido mundial¹ por ramas de la agroindustria, 1980 y 1994²

Rama (CIU)	Año	Países industrializados y economías en transición					En desarrollo		Mundial ³
		Todos	UE	Japón	América del Norte	Europa oriental y CEI	Todos	PRI	
<i>(Porcentaje)</i>									
alimentos (3.1.1/2)	1980	85,5	28,0	14,8	22,3	16,3	14,5	7,4	100,0
	1994	82,0	32,3	13,7	24,7	6,9	18,0	9,0	100,0
Bebidas (3.1.3)	1980	79,3	32,6	10,4	18,6	14,0	20,7	11,1	100,0
	1994	73,2	36,3	8,8	19,2	4,8	26,8	13,6	100,0
Tabaco (3.1.4)	1980	73,7	33,7	3,2	29,3	5,8	26,3	12,2	100,0
	1994	66,8	35,9	2,8	23,4	2,8	33,2	14,7	100,0
Tejidos (3.2.1)	1980	78,1	29,3	14,4	14,0	17,9	21,9	13,2	100,0
	1994	71,3	29,7	11,4	19,0	8,8	28,7	16,5	100,0
Ropa (3.2.2)	1980	81,5	34,2	11,1	21,7	11,6	18,5	10,9	100,0
	1994	76,0	29,3	10,3	25,9	7,4	24,0	12,6	100,0
Cuero (3.2.3)	1980	76,7	34,6	9,9	12,0	18,9	23,3	15,3	100,0
	1994	72,2	39,1	10,4	11,5	9,1	27,8	18,1	100,0
Calzado (3.2.4)	1980	74,1	42,1	4,4	13,1	11,7	25,9	17,6	100,0
	1994	69,3	41,8	6,4	8,5	9,2	30,7	20,0	100,0
Productos de madera (3.3.1)	1980	89,6	33,5	22,1	19,4	7,6	10,4	4,9	100,0
	1994	87,8	34,4	14,7	27,5	4,3	12,2	4,0	100,0
Papel (3.4.1)	1980	90,4	33,1	12,7	35,0	6,1	9,6	6,3	100,0
	1994	88,3	33,5	13,4	36,5	1,5	11,7	7,7	100,0
Caucho (3.5.5)	1980	84,9	36,3	17,2	17,6	11,3	15,1	10,1	100,0
	1994	78,2	31,7	16,2	24,3	3,7	21,8	14,2	100,0
Todas las manufacturas (3.1-3.9)	1980	87,1	35,7	14,2	23,9	9,5	12,9	8,2	100,0
	1994	83,5	33,0	17,1	25,9	4,2	16,5	9,8	100,0

¹ Con exclusión de China, de la que no se dispone de datos.² A los precios constantes de 1990.Fuente: ONUDI, 1997, *International Yearbook of Industrial Statistics 1997*, Viena.

CUADRO 5

Crecimiento medio anual del valor añadido en las agroindustrias, por grupos de países, 1980-90 y 1990-94¹

Rama (CHU)	Países industriales		Europa oriental y CEI		Países en desarrollo	
	1980-90	1990-94	1980-90	1990-94	1980-90	1990-94
	(Porcentaje)					
Alimentos (3.1.1/2)	1,8	1,4	1,7	..	2,6	3,4
Bebidas (3.1.3)	1,8	1,2	-1,7	..	2,6	4,9
Tabaco (3.1.4)	0,0	-1,4	0,4	..	1,8	2,1
Tejidos (3.2.1)	0,2	-1,5	1,1	..	2,2	0,8
Ropa (3.2.2)	-0,6	-2,3	1,7	..	2,4	-1,7
Cuero (3.2.3)	-1,4	-4,1	0,0	..	0,7	-3,6
Calzado (3.2.4)	-3,1	-3,5	2,4	..	-0,4	-2,4
Productos						
madereros (3.3.1)	1,6	-0,1	2,1	..	2,1	..
Papel (3.4.1)	3,4	1,8	1,2	..	4,3	4,5
Caucho (3.5.5)	2,6	-0,3	1,4	..	4,9	3,9
Total VAM	2,8	-0,4	2,5	-10,1	4,4	3,5

¹ A los precios constantes de 1990.

Fuente: ONUDI, 1997. *International Yearbook of Industrial Statistics 1997*, Viena.

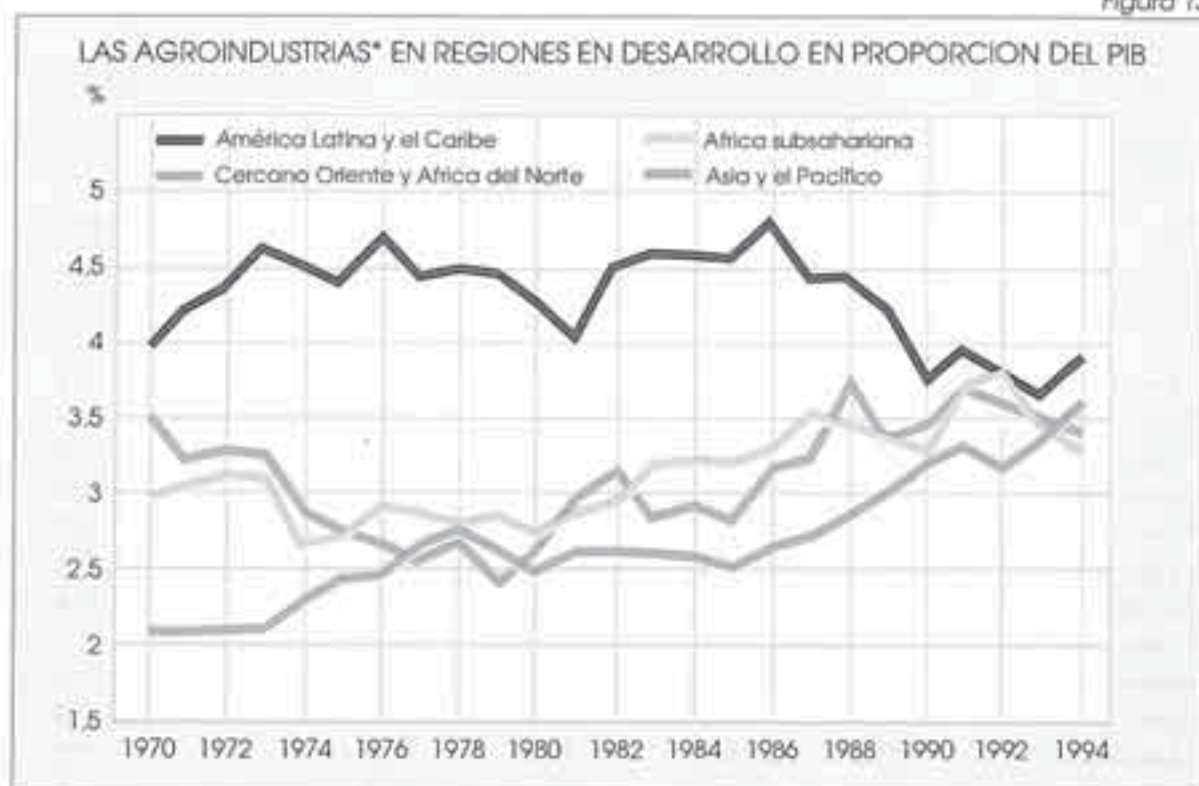
mos decenios (Figura 13). Sin embargo, la región de América Latina y el Caribe constituye un grupo aparte. Aunque el peso económico del subsector ha sido históricamente mayor en esta región, ha tendido a perder importancia relativa desde mediados de los años ochenta, en contraste con lo ocurrido en otras regiones donde tendió a aumentar. Lo más notable es el crecimiento continuo en la región de Asia y el Pacífico durante gran parte de los años setenta y ochenta, tendencia que ha continuado también en los noventa.

A nivel mundial, los países desarrollados predominan en las industrias de los alimentos, bebidas y tabaco, ya que en 1994 sumaban un 80 por ciento aproximadamente del valor añadido mundial del subsector, correspondiendo a Europa occidental y América del Norte casi el 60 por ciento (Figura 14).

En los países en desarrollo, la parte prin-

cipal de la producción total del subsector corresponde a Asia y el Pacífico y América Latina y el Caribe, cada una de las cuales representa aproximadamente el 45 por ciento de la producción de los países en desarrollo (Figura 15). Sin embargo, mientras la proporción de América Latina y el Caribe, que predominaba anteriormente entre las regiones de países en desarrollo, ha ido disminuyendo sensiblemente a lo largo de los años ochenta con respecto al nivel del 50 al 60 por ciento que alcanzaba en los años setenta, la parte correspondiente a Asia y el Pacífico ha aumentado rápidamente durante el mismo período. El descenso de la posición relativa del África subsahariana ha sido muy acentuado: tras un máximo alcanzado en 1983, su participación en la producción de los países en desarrollo ha ido disminuyendo constantemente, descendiendo a un nivel inferior al del Cercano Oriente y África del Norte.

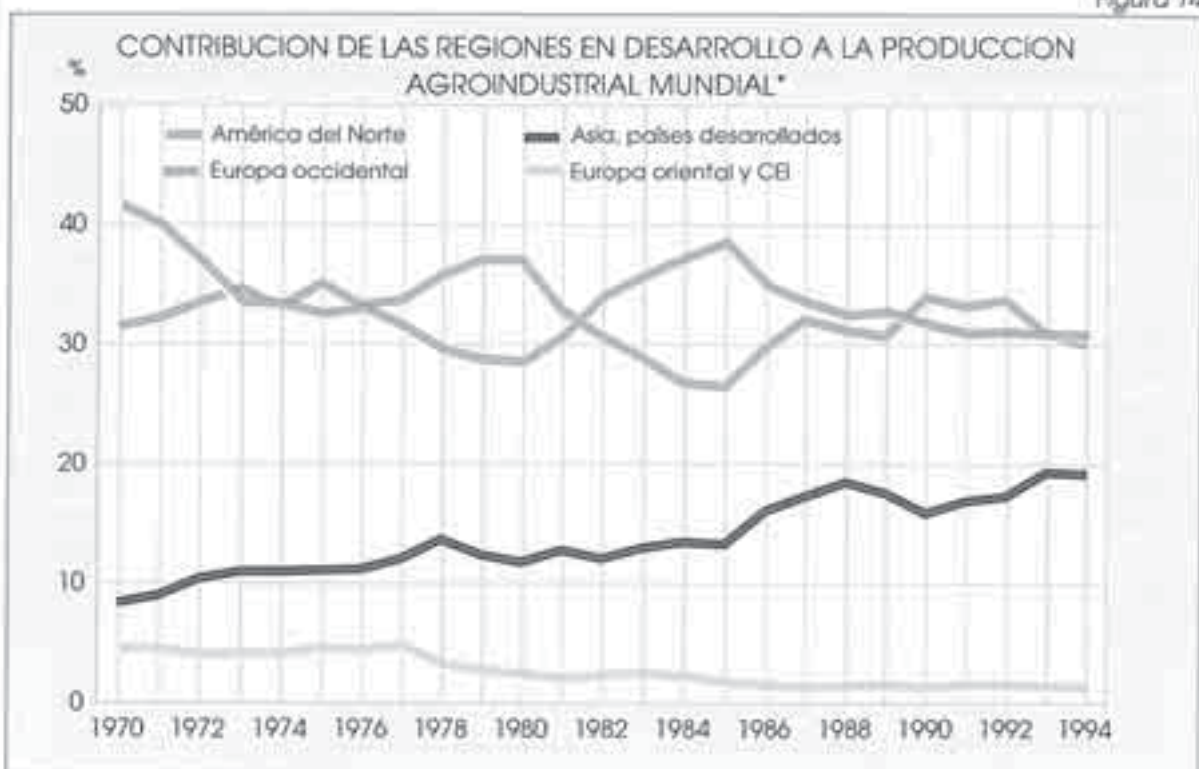
Figura 13



Fuentes: FAO, Banco Mundial y ONUDI.

*Valor añadido de los alimentos, bebidas y tabaco

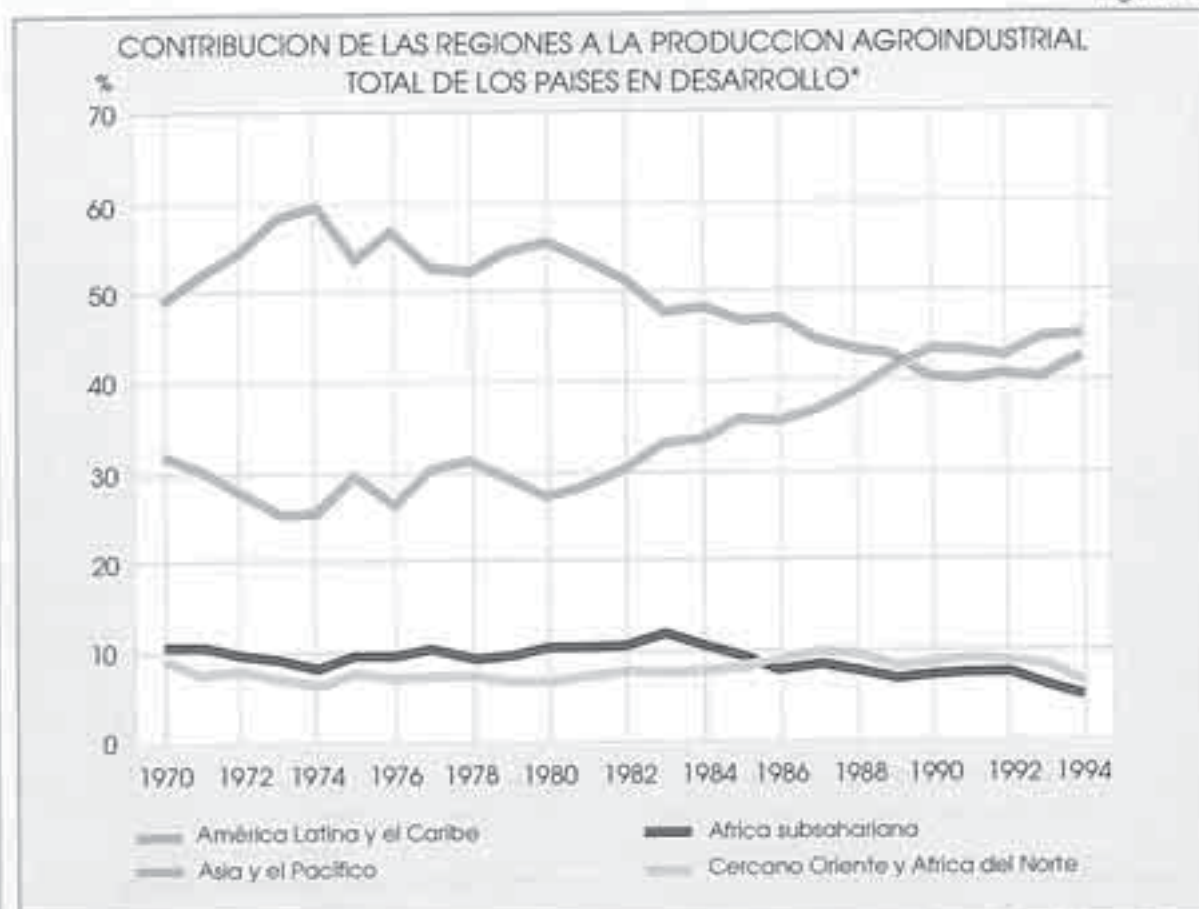
Figura 14



Fuentes: FAO, Banco Mundial y ONUDI.

*Valor añadido de los alimentos, bebidas y tabaco

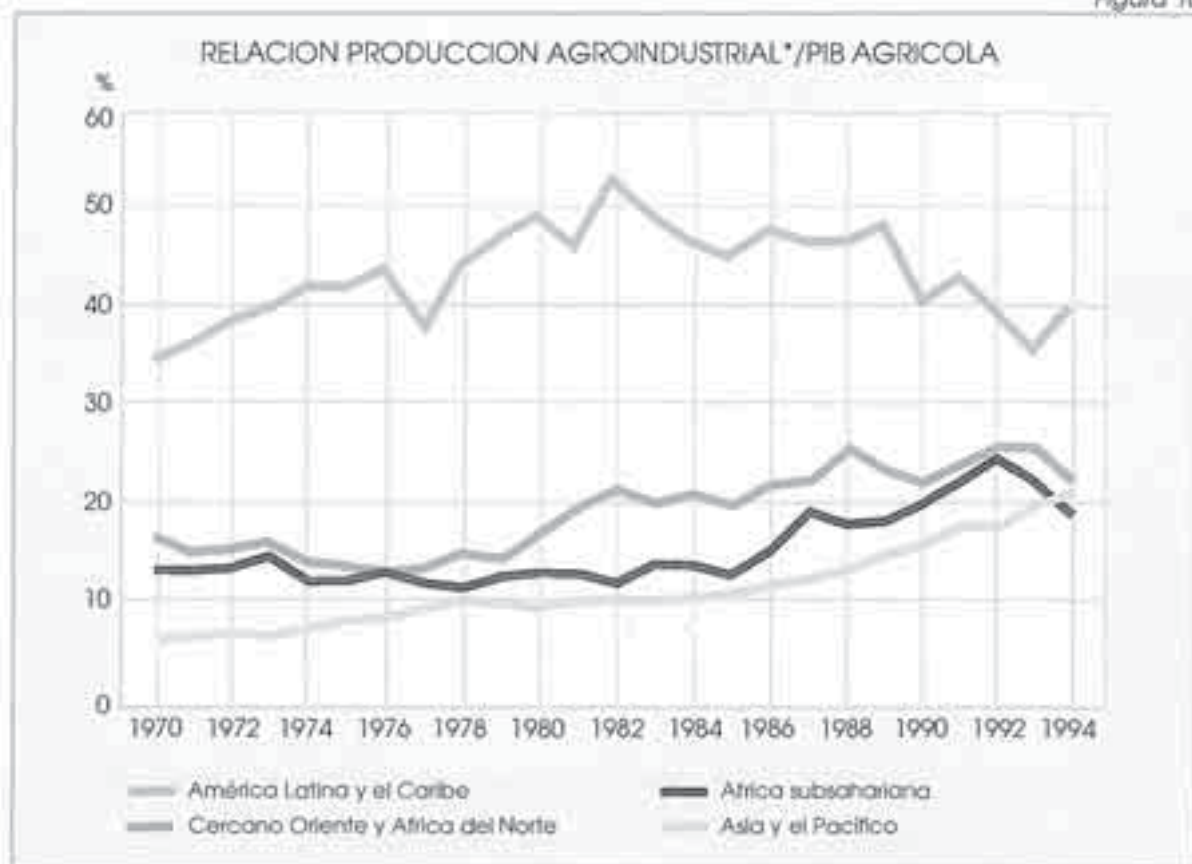
Figura 15



Fuentes: FAO, Banco Mundial y ONUDI.

*Valor añadido de los alimentos, bebidas y tabaco

Figura 16



Fuentes: FAO, Banco Mundial y ONUDI.

*Valor añadido de los alimentos, bebidas y tabaco

Expresado en relación con el PIB agrícola, el valor añadido en la fabricación de alimentos, bebidas y tabaco constituye un amplio indicador de la importancia de la elaboración en relación con la agricultura primaria (Figura 16). Como se deduce de la figura, la elaboración ha sido siempre un componente importante de la producción agroalimentaria general en América Latina y el Caribe, lo que indica una especialización relativamente mayor de toda la cadena alimentaria en esta región. Sin embargo, ha tendido a perder importancia en relación con el PIB agrícola total desde comienzos de los años ochenta en esta región. En cambio, en todas las demás regiones en desarrollo, la elaboración ha cobrado una mayor importancia en relación con la producción agrícola primaria, sobre todo en Asia y el Pacífico.

Función de desarrollo de la agroindustria

Estudios teóricos y empíricos sobre los cambios estructurales que acompañan al proceso de desarrollo han puesto de manifiesto una serie de pautas constantes. La más fundamental es una reducción constante del peso relativo del sector agrícola con respecto al no agrícola a medida que aumentan los ingresos per cápita. Este descenso relativo se observa como una reducción de la parte correspondiente a la agricultura en el valor añadido, empleo, comercio y consumo per cápita. Va unido a una disminución de la parte de la producción agrícola primaria en el valor del producto final, y a un incremento paralelo del valor añadido de la industria de elaboración de productos agrícolas.

A partir de estas observaciones ha surgido el concepto común de que el desarrollo implica necesariamente una transferencia de recursos fuera del sector agrícola y que coincide en gran medida con el desarrollo industrial. Sin embargo, en tiempos más

recientes el debate sobre el desarrollo se ha centrado en una cuestión mucho más pertinente, a saber, si cabe esperar que el sector agrícola aporte una contribución óptima al proceso general de crecimiento económico. Cabe preguntarse esto con respecto tanto al tamaño y funcionamiento del mismo sector agrícola, como a sus vinculaciones con el resto de la economía. Se puede aducir que el desarrollo de la agroindustria, para los países que cuentan con ventajas comparativas en este sector, puede contribuir a alcanzar un equilibrio adecuado entre la agricultura y la industria.

Para destacar la función de la agroindustria en el proceso de desarrollo cabe mencionar la hipótesis de concatenación de Hirschman², la cual establece que la mejor vía de desarrollo consiste en elegir las actividades en las que el progreso inducirá otros progresos en otros lugares. Por consiguiente, una actividad que muestre un alto grado de interdependencia, medida en proporción al producto vendido a otras industrias o adquirido por estas, puede proporcionar un fuerte estímulo para el crecimiento económico. Aunque más adelante se analizará en detalle la cuestión de las concatenaciones, puede hacerse ya la observación general de que la agroindustria, dada su alta interdependencia con actividades precedentes y posteriores, puede desempeñar una función muy importante en la aceleración de la actividad económica.

Potencial de agroindustrias en los países en desarrollo

El potencial de desarrollo agroindustrial en los países en desarrollo está vinculado en gran medida a la abundancia relativa de

²A.O. Hirschman. 1958. *The strategy of economic development*. New Haven, Estados Unidos, Yale University Press.

RECUADRO 11
PRODUCTIVIDAD DE
LA MANO DE OBRA Y
ESTRUCTURA DE
COSTOS EN LA
AGROINDUSTRIA

El valor añadido por empleado varía ampliamente, tanto entre los distintos países como entre las diferentes ramas de la agroindustria. En el cuadro (columna 1) se expone el valor añadido por empleado en la elaboración de alimentos en determinados países, el cual varía de un máximo de 102 300 dólares por trabajador en los Estados Unidos a un mínimo de 1 700 en la India, entre los paí-

ses indicados. Las diferencias son también sustanciales: más de 10:1 entre los países de reciente industrialización (por ejemplo, la República de Corea, Singapur y Hong Kong) y los países de bajos ingresos (por ejemplo, China, Kenya e India), lo que indudablemente refleja las diferencias en las tecnologías aplicadas, así como en las técnicas de gestión y operación. En el cuadro

Determinados indicadores de la industria alimentaria¹ en distintos países, 1991-93

Países	Valor añadido por empleado (miles de \$EE.UU.)	Sueldos por empleado (miles de \$EE.UU.)	Porcentaje en el producto		
			Materiales y servicios públicos (%)	Fuerza de trabajo (%)	Superávit de operación (%)
PAISES INDUSTRIALIZADOS					
Estados Unidos	102,3	24,0	61,8	8,9	29,3
Alemania	87,3	27,8	66,2	10,8	23,0
Japón	83,3	26,7	60,7	12,6	26,7
Italia	66,1	..	79,5	12,4	8,1
Francia	63,8	..	69,5	15,3	11,4
Reino Unido	56,0	20,9	64,8	13,2	22,0
Federación de Rusia	8,4	1,9	62,9	8,3	28,8
PAISES EN DESARROLLO					
Corea, República de	50,1	10,7	60,0	8,6	31,4
Singapur	37,5	14,6	68,2	12,4	19,4
Chile	25,7	5,1	62,1	7,6	30,3
Hong Kong	23,6	11,4	66,3	16,3	17,4
Malasia	15,2	3,6	84,5	3,7	11,8
Tailandia	12,3	2,0	72,8	4,5	22,7
Ghana	6,9	1,4	65,0	7,4	27,7
Indonesia	6,1	0,6	64,8	3,7	31,5
China	3,8	3,5	71,0	3,5	12,5
Kenya	2,8	0,7	93,1	1,6	5,3
India	1,7	0,7	89,7	4,2	6,1

¹ CIIU 3.3, 1/12.

Fuente: ONUDI, 1996. *International Yearbook of Industrial Statistics 1997*. Viena.

(columna 2) se indica también que, como era de prever, los niveles de los sueldos aumentan con la productividad. En la producción de alimentos, los sueldos anuales por empleado varían de un mínimo de 600 dólares en Indonesia a un máximo de 27 800 en Alemania. Los trabajadores de la industria alimentaria de Singapur reciben un sueldo 20 veces superior al promedio de los de Kenia e India.

En cuanto a la estructura de costos, las materias primas y los servicios públicos (agua y energía) representan más de la mitad del costo total de producción en la elaboración de alimentos (columna 3). En la mayoría de los países, el costo de estos insumos constituye entre el 60 y el 90 por ciento del valor bruto de la producción. Esta proporción tiende a bajar a medida que aumenta la productividad. Los niveles más

altos se encuentran en Kenia y la India, donde el costo de las materias primas y los servicios públicos representaba el 93,1 y el 87,7 por ciento, respectivamente, del valor del producto en 1993. Los costos de la fuerza de trabajo, expresados en porcentaje del valor total del producto, fluctúan en un margen relativamente estrecho, pero su proporción tiende a ser mayor en los países industrializados que en los en desarrollo. El superávit de operación (columna 5) incluye los rendimientos del capital y la gestión empresarial en forma de pagos de interés, beneficios y dividendos. Los datos no muestran pautas claras. El nivel del superávit de operación parece depender más de las condiciones del mercado y del grado de competencia predominante en cada país que de la naturaleza de la tecnología utilizada.

materias primas agrícolas y al bajo costo de la mano de obra existentes en la mayoría de ellos. En estas condiciones, las agroindustrias más adecuadas son precisamente las que utilizan de forma relativamente más intensiva esas abundantes materias primas y mano de obra no especializada, mientras que es relativamente menos intensiva la utilización de capital y mano de obra especializada que se presumen escasos.

De hecho muchas de las agroindustrias que utilizan materias primas agrícolas tienen estas características que las hacen particularmente adecuadas para las circunstancias de muchos países en desarrollo. En los casos en que la materia prima constituye una gran proporción de los costos totales, su fácil disponibilidad a precio razonable puede compensar otros inconvenientes como la falta de infraestructura o de mano de obra especializada. Además, para muchas agroindustrias, una pequeña fábrica puede ser económicamente eficiente, lo cual es otro factor importante en los países en desarrollo donde el mercado interno se halla limitado por el bajo poder adquisitivo y, en algunos casos, por las dimensiones reducidas del mismo mercado.

Los factores que determinan el emplazamiento más económico para una agroindustria son complejos, siendo en general el transporte uno de los principales. La mayoría de los productos agrícolas pierden peso y volumen en la elaboración, lo que significa que su transporte es más barato después de la elaboración, o son perecederos, lo que hace también que se transporten más fácilmente en forma elaborada. También pueden influir en el emplazamiento la disponibilidad de mano de obra, así como de energía y otra infraestructura, pero en muchos casos resulta más económico establecer las industrias dedicadas a estos productos en la zona donde se produce la materia prima. Por ello, las

agroindustrias pueden contribuir a aliviar el desempleo rural que es característico de los países en desarrollo.

Hay, sin embargo, excepciones. Por lo que respecta a la mayoría de los cereales, suele ser más fácil el envío de la materia prima a granel, mientras que muchos productos de panadería son muy perecederos, lo que exige su producción cerca del mercado. Son un caso aparte las semillas oleaginosas (salvo las más perecederas, como la aceituna y el palmiste), ya que pueden transportarse con la misma facilidad y bajos costos como materia prima o como aceite, torta o harina, lo que permite una mayor libertad técnica en la elección del emplazamiento de su elaboración. Puede decirse lo mismo de las etapas posteriores de la elaboración de algunos productos básicos. Por ejemplo, aunque el algodón en bruto pierde peso en el desmotado, el cual, por consiguiente, se realiza en la zona de producción, el hilo, los tejidos y la ropa pueden transportarse con la misma facilidad y bajos costos.

En los casos en que hay un amplio grado de libertad técnica para la elección del emplazamiento, las industrias han solido tender a situarse en la proximidad de los mercados, porque en los centros grandes se encuentra una mano de obra más eficaz y una infraestructura mejor, y son más bajos los costos de distribución. Cuando se produce para la exportación, este factor favorece la creación de la industria de elaboración en el país importador. Otros factores han contribuido a reforzar esta tendencia, tales como la necesidad de materias primas y materiales auxiliares adicionales (especialmente productos químicos) que tal vez no se hallen fácilmente disponibles en el país productor de la materia prima; una mayor flexibilidad al decidir el tipo de elaboración según el uso final al que se destina el producto; y una mayor regularidad en el suministro y continuidad de las operaciones

cuando se obtienen las materias primas de distintas partes del mundo. Con la mejora de la infraestructura, la mayor eficiencia de la mano de obra y el crecimiento de los mercados internos en los países en desarrollo, hay más posibilidad de incrementar la elaboración en los países donde se producen las materias primas. Además, al aumentar la liberalización del comercio mundial, serán más los países en desarrollo que puedan aprovechar sus costos más bajos de mano de obra para ampliar sus exportaciones de productos agroindustriales.

Otro aspecto de importancia para el emplazamiento de las agroindustrias es la posible existencia de economías de escala. Para que las economías de escala sean notables (como en la producción de neumáticos y pasta y papel), es imprescindible que haya grandes mercados. Las dimensiones que debe tener un mercado para que la producción sea económica pueden ser en tales casos muy superiores a las del mercado interno de cada país en desarrollo, el cual es limitado no sólo a causa de los bajos ingresos per cápita, sino también debido a que frecuentemente es pequeño el tamaño de la población total. Sin embargo, aunque en la mayoría de las agroindustrias se pueden reducir los costos medios de producción a medida que aumenta la escala de la fábrica, no debe exagerarse la importancia de las economías de escala. En una fábrica en gran escala, los costos de producción son inferiores no sólo porque se reparten más los costos de capital y generales, sino también porque se suele necesitar menos fuerza de trabajo por unidad de producto, aspecto que es de menor importancia en los países en desarrollo donde los costos de la mano de obra son bajos.

Especificidad de la agroindustria

La elaboración es sólo un eslabón de la cadena continua entre la producción de

la materia prima y el consumo final. La especificidad de la agroindustria con respecto a otros sectores industriales consiste en gran medida en el carácter biológico de la materia prima. Las materias primas utilizadas por la agroindustria se caracterizan en general por su carácter estacional y la variabilidad de su producción, así como por su carácter perecedero. Estos aspectos plantean exigencias especiales tanto en lo que respecta a la organización de las actividades agroindustriales como a la base agrícola que produce los insumos, lo que acentúa aún más la necesidad de una integración estrecha de la producción de la materia prima y la elaboración.

La producción agrícola y ganadera no puede controlarse con gran precisión y tiende a variar mucho de un año a otro a causa de las condiciones atmosféricas y de la incidencia de plagas y enfermedades. Se pueden reducir en cierta medida estas fluctuaciones con una utilización mejor de los recursos de suelos y aguas y combatiendo las plagas y enfermedades. La empresa de elaboración de alimentos es la principal interesada en conseguir o promover la aplicación de estas medidas por los productores, ya que necesita que el suministro de la materia prima sea lo más regular posible.

Asimismo, la mayor parte de la producción de cultivos tiende a concentrarse en una determinada estación. Por ello, puede ser ventajoso que las empresas elaboradoras, sobre todo las dedicadas al enlatado y la congelación, fomenten la producción en una determinada zona de una gama adecuada de cultivos y variedades que maduren en estaciones diferentes, a fin de mantener en funcionamiento las instalaciones de elaboración durante el mayor tiempo posible. El carácter perecedero de muchos productos agropecuarios exige también un contacto estrecho entre el productor y el

elaborador, así como la planificación anticipada para limitar al mínimo las pérdidas.

No obstante, la necesidad de este estrecho contacto se deriva de la posibilidad de controlar la calidad de las materias primas. Pueden influir en ella factores como la elección de la semilla, la aplicación de fertilizantes, la lucha contra malezas, plagas y enfermedades y la selección y limpieza. Los elaboradores no sólo desean conseguir una calidad uniforme en los suministros de materia prima, sino también suelen tener necesidades específicas. Desde hace mucho tiempo se producen variedades especiales de algunos cultivos para la conserva (por ejemplo, tomates, manzanas y peras), pero la necesidad de tales variedades está aumentando a medida que la tecnología alimentaria desarrolla procesos más avanzados. En muchos casos hay necesidades específicas con respecto a factores como forma, tamaño, textura, color, sabor, olor, acidez, viscosidad, madurez, peso específico y contenido de sólidos solubles, sólidos totales y vitaminas.

La iniciativa para la introducción de las distintas variedades y la aplicación de las prácticas correspondientes suele proceder en general de las empresas de elaboración. Por ello, con respecto a algunos productos básicos, especialmente las frutas y hortalizas destinadas a conserva y congelación, la producción y elaboración de la materia prima está cada vez más integrada verticalmente en los países desarrollados mediante distintas formas de explotación agrícola por contrata. En los países en desarrollo, la producción de plantaciones en gran escala de cultivos como caña de azúcar, café, té, sisal y caucho, se basa en la integración vertical de la producción y elaboración de la materia prima.

Efectos de concatenación

Desde el punto de vista de una estrategia de desarrollo, una de las características más

importantes de toda industria es la medida en que pueda generar una demanda de productos de otras industrias. Se designa este fenómeno con el nombre de concatenación. Una industria puede estimular la inversión tanto en las fases subsiguientes de producción mediante una concatenación progresiva, como en las etapas precedentes mediante una concatenación regresiva.

La creación de determinadas industrias de elaboración primaria puede provocar, mediante una concatenación progresiva, el establecimiento de una serie de industrias más avanzadas. Las industrias forestales son especialmente valiosas como base para la creación de otras industrias. Una vez que ha comenzado la producción de papel y cartón, pueden surgir muchas industrias de conversión, como la fabricación de bolsas de papel, material de oficina, cajas y cartones, contenedores de madera, muebles y una amplia gama de productos madereros. Podrían citarse numerosos ejemplos: productos como los aceites vegetales y el caucho se utilizan en una amplia variedad de industrias manufactureras; la preparación de cueros y pieles puede fomentar las operaciones de curtido, lo mismo que la fabricación de calzado y otros artículos de cuero.

El desarrollo de agroindustrias tiene también muchos efectos benéficos que retornan a la misma agricultura. El más directo de ellos es ciertamente el estímulo para incrementar la producción agrícola mediante la expansión del mercado. De hecho, en muchos casos, el establecimiento de instalaciones de elaboración es por sí mismo un primer paso fundamental para estimular tanto la demanda de productos elaborados por parte de los consumidores como una oferta suficiente de materias primas. La producción agrícola se beneficia también de los servicios de transporte, energía y otra infraestructura necesarios para

las agroindustrias. El desarrollo de estas y otras industrias crea una atmósfera más favorable para el progreso técnico y para la aceptación de ideas nuevas en la misma explotación agrícola.

La capacidad de la agroindustria de generar demanda y empleo en otras industrias es también importante a causa de su potencial creciente de activar concatenaciones colaterales, es decir, concatenaciones que derivan de la utilización de subproductos o residuos de la principal actividad industrial. Por ejemplo, las industrias de piensos pueden utilizar varios subproductos agroindustriales, como suero, tortas oleaginosas prensadas y harina de sangre, canales y huesos. Además, muchas industrias que utilizan materias primas agrícolas producen residuos que pueden emplearse como combustible, pasta para papel o fertilizante. El reciclaje y la agricultura biológica son dos actividades paralelas y responden a la idea de una explotación sostenible de los recursos naturales en un contexto de eficiencia industrial.

Un efecto que a veces no se tiene en cuenta es el aumento considerable del empleo que puede derivarse del establecimiento de una industria que utiliza una materia prima. Aun en el caso de que el proceso industrial sea, en sí mismo, de utilización intensa de capital, se puede crear bastante empleo para el suministro de la base de materia prima. Por último, las agroindustrias crean una demanda de una amplia variedad de maquinaria, equipo, materiales de envasado y artículos intermedios que se utilizan en la misma elaboración.

La agroindustria en el proceso de desarrollo

La función de la agroindustria como sector de la economía tiene facetas múltiples y que cambian a lo largo del desarrollo.

En las primeras etapas del crecimiento, la elaboración industrial de productos agrícolas tiende a limitarse a unos pocos cultivos de exportación, mientras que la mayoría de los productos agrícolas se consumen con una forma mínima de elaboración que se realiza totalmente dentro del sector agrícola. Las industrias de elaboración previa predominan en su forma más primitiva, como la molienda del trigo y del arroz, el prensado del aceite y la conserva del pescado. Otro ejemplo de esta etapa sería la economía de plantación, donde la agroindustria y la agricultura primaria se presentan como una actividad integrada verticalmente, realizándose una elaboración previa de la materia agrícola mediante un sistema de producción basado frecuentemente en el cambio de actividad de los mismos jornaleros y pequeños productores agrícolas.

Otros casos de actividades agroindustriales aparentemente más diversificadas, basadas en frutas y hortalizas o productos pecuarios, pueden ser igualmente primitivos en cuanto a su organización, bajo nivel de producción de valor agregado y falta de concatenaciones con las industrias químicas y mecánicas y con los servicios de mercadeo y financieros. Tal es el caso de Egipto, donde, pese al crecimiento de la producción de frutas y hortalizas y la correspondiente industria de transformación, la agricultura primaria sigue absorbiendo casi el 90 por ciento de las compras de artículos intermedios de la industria, mientras que se ha desarrollado una cadena de concatenaciones más larga sólo para los productos relacionados con la ganadería. De igual forma, la parte considerable que los productos agrícolas en bruto representan en el total de la adquisición de productos intermedios es una característica de la producción agroindustrial de bebidas tropicales y otros productos derivados de cultivos de plantación, así como de horta-

lizas, frutas, tabaco y ganado, en la primera etapa del desarrollo industrial nacional.

Aun en los casos de limitadas concatenaciones regresivas fuera de la agricultura, la elaboración de alimentos en las primeras etapas del desarrollo puede ser un importante complemento directo de la agricultura en cuanto fuente de empleo de mano de obra estacional. Requiere muy poca inversión y ofrece amplias oportunidades para acrecentar el valor añadido utilizando recursos desempleados, así como para mejorar los ingresos y la nutrición. Los distintos tipos de industrias caseras se encuentran en casi todos los sectores en que la agricultura se halla suficientemente diversificada y hay posibilidades de ampliar la gama de productos y los períodos de producción tanto por razones dietéticas como para protegerse contra la incertidumbre. Las oportunidades de empleo fuera de la explotación agrícola que ofrece la elaboración de alimentos pueden así representar un primer instrumento para atenuar las variaciones estacionales en el mercado de la fuerza de trabajo y, con ello, constituir un factor importante de acumulación de capital en zonas rurales.

Marruecos ofrece un ejemplo de una etapa más avanzada de desarrollo de la agroindustria, caracterizada por algunas actividades industriales posteriores más especializadas, pero donde el empleo fuera de la explotación agrícola sigue siendo el principal motor de crecimiento de la industria. En dicho país, la presencia de una industria bien desarrollada de conservas de alimentos, como salsa de tomate, zumos de frutas y otras frutas en conserva, garantiza una concatenación más estrecha con sectores distintos de la agricultura, tales como los abastecedores de insumos (productos químicos, vidrio, aluminio y papel) o los que dependen de la elaboración ulterior (servicios de mercadeo). Se estima que la industria alimentaria de

Marruecos adquiere sólo el 70 por ciento de sus materias primas de la agricultura, mientras que el producto final que se vende al consumidor y se exporta en cantidades cada vez mayores contiene más de un 45 por ciento de productos no agrícolas.

Una etapa de desarrollo ulterior de la agroindustria en cuanto productora de alimentos y bebidas puede observarse en varios países de ingresos medianos, como Turquía, Argentina y Chile. Esta etapa se caracteriza por el pleno desarrollo de la concatenación progresiva, con la incorporación en el producto final de varios servicios de mercadeo y otro tipo, y por el hecho de que la innovación de productos predomina sobre la innovación de procesos para proporcionar una ventaja competitiva y una base de crecimiento a las empresas en el mercado. Suele haber una buena concatenación con la cadena de mercadeo y vínculos de organización y financieros entre los productores y la venta al por menor. La rapidez con que se introducen los nuevos productos es extremadamente elevada, lo que testifica la importancia de la innovación de productos en esta fase del ciclo industrial.

Por último, por lo que respecta a sectores de ingresos elevados, como la Unión Europea y los Estados Unidos, la etapa de madurez de la industria alimentaria sigue manifestándose como muy dinámica. Aunque las concatenaciones progresivas y regresivas no son mayores que las ya conseguidas por las empresas de la tercera etapa en los países de ingresos medianos, se desarrolla una serie de concatenaciones entre la producción de maquinaria especializada y la innovación de procesos. Las compañías productoras de alimentos situadas en países de ingresos elevados, gracias a su tamaño, a su liderazgo en el mercado y a su grado de internacionalización, contribuyen en muchos casos a establecer la base para una tecnología completa de

producción de alimentos elaborados. Las actividades en cuestión varían desde la planificación y el control de calidad de los productos agrícolas y otras materias primas hasta la proyectación y fabricación de maquinaria, las especificaciones y seguimiento del ciclo de producción y la prestación de servicios financieros y otros servicios especializados.

Por consiguiente, el poder multiplicador de la industria de elaboración de alimentos a lo largo de toda la economía mediante los efectos de concatenación es ciertamente un importante factor de crecimiento tanto para los países en desarrollo como para los desarrollados. Otra razón por la que las agroindustrias son especialmente eficaces para activar la demanda de los sectores previos y posteriores es la posición que ocupan los alimentos en la cadena del consumo. En efecto, las agroindustrias, aun en los casos en que su nivel de especialización sea relativamente bajo y tengan limitadas concatenaciones progresivas y regresivas, pueden ser particularmente eficaces para canalizar el aumento de la demanda mundial hacia productos cuya producción ha aumentado. Ocurre esto porque, en las primeras etapas del desarrollo, una gran parte del gasto privado se orienta hacia los cereales y otros alimentos básicos, mientras que, a medida que avanza el desarrollo, se orienta hacia las frutas y hortalizas y otros alimentos cuya elasticidad-ingreso es relativamente más alta³. En fases más avanzadas del desarrollo, la integración cada vez mayor de los sectores productivos es la que garantiza

principalmente la capacidad de la producción alimentaria para activar al resto de la economía, pero también el consumo sigue contribuyendo al multiplicador de la industria al exigir más productos, más diversificados y con una mayor elasticidad-ingreso.

Una característica importante de las agroindustrias es que son una de las principales fuentes de empleo e ingresos, por lo que proporcionan acceso a los alimentos y otros bienes necesarios a amplios grupos de la población. Por esta razón, son elementos esenciales para alcanzar las metas de la seguridad alimentaria.

Las agroindustrias (alimentos, bebidas y tabaco) suelen emplear aproximadamente el 10 por ciento de la fuerza laboral total ocupada en la manufacturación en los países desarrollados y alrededor del 20 al 30 por ciento en los países en desarrollo (Cuadro 6). Los porcentajes más elevados se encuentran en África, donde se refleja el escaso desarrollo de otros sectores de manufacturación y la función pionera de la agroindustria, y en menor medida en los países de América Latina incluidos en la muestra. El Cuadro 6 muestra también la parte correspondiente a los salarios y sueldos de la agroindustria en los sueldos totales de la manufacturación. Comparando ambas partes, se ve que, en los países desarrollados, las ganancias en la elaboración agrícola fueron en conjunto inferiores a las obtenidas en otras actividades de manufacturación. En cuanto a los países en desarrollo, las pautas son menos claras, pero los datos disponibles indican que los sueldos en la agroindustria son superiores a los de otras actividades industriales, salvo actividades especializadas que exigen generalmente capacitación y conocimiento de oficios.

A medida que procede el crecimiento económico y el desarrollo, la función dinámica de la agroindustria debe valorarse

³ La elasticidad-ingreso de la demanda es la respuesta de la cantidad de la demanda de un bien a los cambios en los ingresos de los consumidores. Por lo tanto, cuanto mayor es la elasticidad-ingreso, más aumentará la demanda de un bien al crecer los ingresos de los consumidores.

CUADRO 6

Parte del total de empleados en la manufacturación¹ correspondiente a la agroindustria y parte de los sueldos y salarios totales de la agroindustria en los sueldos totales de la manufacturación, en determinados países, 1992

Países	Empleados en la agroindustria en porcentaje del total de empleados en la manufacturación	Sueldos de los empleados en la agroindustria/sueldos totales en la manufacturación
(Porcentaje)		
PAISES DESARROLLADOS		
Estados Unidos	9,1	7,8
Finlandia	13,0	12,8
Alemania	7,2	5,9
Canadá	13,6	12,6
Suecia	9,8	8,8
PAISES EN TRANSICION		
Bulgaria	11,7	13,4
Croacia	15,3	16,7
Kirguistán	12,5	10,8
Federación de Rusia ²	11,2	19,6
Lituania ³	18,7	23,7
Hungría ³	20,1	21,5
PAISES EN DESARROLLO		
<i>África:</i>		
Camerún	35,9	38,6
Kenya	32,4	28,4
Botswana	26,1	36,9
Senegal	59,3	55,6
Zimbabwe	17,7	24,4
<i>Asia y el Pacífico:</i>		
India	22,8	12,0
Indonesia	20,2	14,5
Corea, República de	7,2	6,2
Malasia	8,4	8,6
Filipinas	20,9	22,6
Sri Lanka	20,5	20,3
<i>América Latina y el Caribe:</i>		
Argentina ²	27,6	25,2
Brasil	33,0	12,5
Colombia	22,1	22,7
Ecuador	36,1	33,2
México	20,9	17,6
Perú	23,5	25,5

¹ Alimentos, bebidas y tabaco.

² Los datos se refieren a 1993.

³ Los datos se refieren a 1994.

Fuente: ONUDI, 1997. *Handbook of Industrial Statistics 1997*, Viena.

RECUADRO 12
APROVECHAMIENTO
DE CONTAMINANTES:
EL CASO DEL SUERO

El suero, residuo líquido de la fabricación de queso y caseína, es una de las mayores reservas de proteínas alimentarias que quedan todavía fuera de los canales del consumo humano. Sin embargo, se sigue desperdiciando una gran proporción de los suministros totales de suero. Tradicionalmente, se consideraba el suero como un elemento no deseable, a lo sumo, de poco interés y, en el peor de los casos, que cuesta caro deshacerse de él. La práctica más común era sencillamente verterlo en los cursos de agua, lo que es muy perjudicial desde el punto de vista ambiental. Se estima que una fábrica de queso produce 250 000 litros de suero al día y puede contaminar tanta agua como una ciudad de 50 000 habitantes. Una práctica menos perjudicial era darlo como pasto a los terneros o cerdos para complementar su alimentación normal. Al desarrollarse la industria quesera, resultó evidente que estas soluciones tradicionales no eran suficientes para afrontar el problema de la eliminación del suero. Se elaboraron reglamentos anti-contaminación que se fueron aplicando progresivamente en los países donde más abundante es la producción de sueros, lo que obligó a los fabricantes de quesos a elaborar el suero o a instalar sus propias instalaciones de eliminación lo que repercutía negativamente en los rendimientos por unidad. Como la primera de las dos posibilidades era el menor de los

dos males, la industria se esforzó por desarrollar sus instalaciones, especialmente para el secado, y tratar de encontrar nuevos usos para el suero. La producción de suero en polvo, principalmente para utilizarse como pienso, resultó la solución más económica y, en realidad, esta forma de industria se ha desarrollado considerablemente en los últimos decenios. Al mismo tiempo, se comenzó a utilizar el suero para consumo humano, como ingrediente de toda una gama de productos, especialmente bebidas, en primer lugar, la Rivella suiza, otras bebidas con sabor de frutas de alto contenido nutritivo e incluso «champán de suero» y otros refrescos que se producen a escala comercial en algunos países de Europa oriental.

Aunque el vertido del suero en los cursos de agua sigue constituyendo un grave problema en algunos países, se ha reducido mucho esta práctica especialmente en los países industrializados gracias a la aplicación de medidas contra la contaminación. Estas medidas han contribuido también a intensificar la investigación sobre usos alternativos del suero, constituyendo así un ejemplo del modo en que los incentivos y la reglamentación pueden inducir a que las mismas industrias transformen los residuos contaminantes en beneficios.

en el marco de la complejidad creciente de los sistemas alimentarios y otros sistemas basados en la agricultura, la pesca y la actividad forestal. Esta especialización creciente va acompañada de un desplazamiento de la importancia relativa del valor añadido y empleo generados en las distintas etapas dentro de estos sistemas. El aumento de la productividad laboral, que suele ser más rápido en la agricultura que en otros sectores de la economía, contribuye a liberar mano de obra y, por tanto, a ponerla a disposición de otros sectores, así como a la reducción de la proporción del valor del producto primario de la agricultura en el valor del producto elaborado final. Esto es particularmente perceptible en los productos alimenticios: la parte del alimento en el gasto medio del consumidor, que es del orden del 20 por ciento en las economías de ingresos elevados y del 40 al 60 por ciento en las de ingresos medios y bajos, es varias veces superior a la proporción que representa el valor añadido de la agricultura en el PIB. Los sectores de la agroindustria, así como los del comercio y la distribución, contribuyen a la mayor parte de esta diferencia. La capacidad de la agroindustria nacional de aprovechar esta oportunidad económica y contribuir al progreso del sector agrícola, en especial en lo que respecta a la calidad, es muy prometedora para los países en desarrollo. Esto destaca también la importancia continua de la agricultura como base para la diversificación económica, tanto a nivel nacional como local, ya que gran parte de la elaboración de los productos agrícolas se verifica y puede desarrollarse a nivel local, contribuyendo así a la descentralización del progreso económico y social.

La agroindustria y el medio ambiente

Pese a su importante contribución al desarrollo agrícola y general, la agroindustria puede tener también efectos colaterales

perjudiciales para el medio ambiente. Sin un control, la agroindustria, lo mismo que las demás industrias, puede crear contaminación ambiental o riesgos ecológicos en distintas formas: descarga de residuos orgánicos o peligrosos en los suministros hídricos; emisión de polvo o gases que empeoran la calidad del aire y producen sustancias tóxicas; y la utilización de maquinaria peligrosa para la seguridad y salud de los trabajadores. La gravedad de los problemas de contaminación provocados por la actividad agroindustrial varía mucho, pero parece evidente que los procedimientos de transformación de alimentos son en general de menor utilización intensiva de energía y liberan menos CO₂ y residuos metálicos que la mayoría de las demás actividades industriales. De hecho, industrias de elaboración de productos agrícolas, como las fábricas de azúcar, pueden llegar a ser no sólo autosuficientes en energía mediante la conversión de los residuos de biomasa, sino también notables productores de electricidad para abastecer a la red nacional y reducir así las emisiones de CO₂. Los riesgos de contaminación son relativamente menores en las etapas iniciales de conservación y transformación, pero pueden aumentar al crecer el nivel de la alteración física y química, especialmente en las industrias que utilizan equipo y tecnología anticuados (las nuevas tecnologías son menos contaminantes que las antiguas en cuanto a residuos y emisiones por unidad de producto). El tamaño de la industria puede ser un factor importante, pero no determinante en sí mismo. De hecho, las agroindustrias grandes y centralizadas pueden ser fuentes importantes de contaminación local, mientras que las industrias en menor escala pueden producir también contaminantes dispersos con un efecto acumulativo en una determinada región geográfica. Ocurre esto sobre todo porque las industrias

pequeñas, especialmente las de países de bajos ingresos, carecen de recursos financieros para utilizar tecnologías modernas y limpias. Los riesgos y peligros causados por la contaminación agroindustrial pueden ser muy graves y percibirse inmediatamente, ya que tales industrias tienden a concentrarse en zonas urbanas y periurbanas. Por último, la incidencia de los residuos y contaminación agroindustriales depende en gran medida de la eficiencia del marco legislativo y de las medidas reglamentarias que se adopten para proteger el medio ambiente. Las normas anti-contaminación pueden contribuir de forma importante, no sólo a reducir la emisión de residuos contaminantes, sino también a utilizarlos de forma rentable (Recuadro 12). Sin embargo, muchos países siguen careciendo de un marco de política que afronte debidamente el factor ambiental, así como de estructuras institucionales, jurídicas y de seguimiento para aplicar eficazmente medidas encaminadas a combatir la contaminación.

NUEVAS CONDICIONES PARA LA AGROINDUSTRIA

Regímenes de apoyo y comercio y pautas de la producción agroindustrial

Las políticas alimentarias y agrícolas nacionales y las políticas de comercio internacional son un factor determinante de la división internacional del trabajo y la distribución geográfica de la producción agrícola y agroindustrial. Es imprescindible realizar estudios sobre las perspectivas de los mercados nacionales e internacional de productos alimenticios y agrícolas para adoptar las decisiones sobre los marcos de política que permitirán a los productores y fabricantes mejorar su competitividad y aprovechar las oportunidades del mercado.

Tienen también importancia decisiva las políticas que influyen en los precios de los insumos y productos tanto para los productores, como para los fabricantes y consumidores. Por ello, se prestará atención a las políticas relacionadas con los impuestos, subvenciones, apoyo directo a los precios y aranceles, a plazos corto y largo.

Los responsables de las políticas se enfrentan con la tentación de ofrecer incentivos o un trato preferencial a las industrias que suministran insumos o a los productores, fabricantes o consumidores finales de los alimentos. Estas intervenciones de política pueden adoptar distintas formas: desgravaciones fiscales a los productores de insumos y productos, subvenciones de los precios de los insumos o los alimentos, precios subvencionados para los productores a niveles relativamente altos, aranceles protectores u otras barreras comerciales internacionales. Antes de adoptar este tipo de medidas es preciso analizar atentamente su sostenibilidad, ya que la historia está llena de ejemplos de consecuencias desastrosas provocadas por la eliminación repentina de tales medidas preferenciales.

Es importante que las políticas aplica-

das en todos los niveles de los sistemas de producción y elaboración de alimentos sean compatibles y conduzcan a la misma meta. Las intervenciones de política, ya sean impuestos, subvenciones, apoyo o aranceles, deben generar beneficios netos para la sociedad. En otras palabras, la pérdida de ingresos fiscales debida a la reducción de impuestos debe compensarse con creces con un aumento de los puestos de trabajo y los beneficios derivados de la industria; el costo de una subvención debe compensarse con ganancias para los beneficiarios directos e indirectos de dicha subvención; unos precios relativamente altos deben garantizar el aumento necesario de la producción y la expansión de la industria en cuestión, proporcionando beneficios en términos de empleo e ingresos; y la subvención al consumidor final debe producir beneficios netos en términos de nutrición y productividad.

Un aspecto importante de las políticas de protección agrícola es el fenómeno de que los aranceles de los productos agrícolas elaborados son generalmente más altos que los aplicados a sus productos básicos primarios. Esta diferencia de aranceles entre el producto elaborado y su correspondiente producto primario se suele designar como progresividad arancelaria. Desde hace muchos años los países en desarrollo han señalado la progresividad arancelaria como una importante cuestión relacionada con el acceso al mercado y un obstáculo notable a sus esfuerzos por establecer industrias de elaboración. En un estudio reciente de la FAO⁴ se analiza el impacto de la Ronda Uruguay en la progresividad arancelaria para los productos agrícolas en la UE, Japón y Estados Uni-

dos. El estudio muestra que la progresividad arancelaria ha disminuido como consecuencia de la Ronda Uruguay, creándose oportunidades para que los países en desarrollo diversifiquen sus exportaciones con productos básicos elaborados de mayor valor añadido. Se mantendrán todavía altos niveles de progresividad después de la aplicación de las concesiones de la Ronda Uruguay.

En muchos países en desarrollo, desde épocas coloniales hasta, al menos, comienzos de los años ochenta, se tendió a aplicar los impuestos directa o indirectamente en la agricultura mediante una combinación de medidas que entrañaban la adquisición obligada a precios inferiores a los del mercado, la aplicación de impuestos a los insumos, la subvención de manufacturas y unos tipos de cambio sobrevalorados. Sin embargo, este fenómeno presentaba situaciones muy diversificadas. Por una parte, para las bebidas tropicales, aceites, alcohol y tabaco, frecuentemente en el contexto de una agricultura mal pagada o con altos impuestos, se pagaban subvenciones enormes a la industria elaboradora, que estaba organizada o bien en forma paraestatal (como en África), o controlada por multinacionales (como en América Central y Asia) o también se caracterizaba por una estricta estructura oligopolista (como en gran parte de América Latina).

Por otra parte, la aparición de un sector moderno de elaboración de alimentos ha sido retrasada o incluso impedida en muchos casos por la combinación de impuestos agrícolas y subvenciones al consumo que ha caracterizado la política alimentaria tradicional en los países en desarrollo. En particular, los sistemas de distribución de alimentos se han basado en compras obligatorias o subvenciones a la importación, lo que ha reducido simultáneamente el suministro de productos locales y los precios de los productos alimenticios ela-

⁴ FAO. 1997. *The impact of the Uruguay Round on tariff escalation in agricultural products*. ESCP No. 3. Roma.

borados. De esta forma, se han reprimido artificialmente los incentivos para desarrollar la fabricación local de distintos productos alimenticios, especialmente en sectores como los productos lácteos, la carne envasada y los derivados del trigo. Además, en varios países en desarrollo se ha fomentado indirectamente el auge de una industria interna de elaboración de frutas y hortalizas mediante políticas punitivas adoptadas contra la producción de productos alimenticios básicos. Una política de «abandono benigno» o, en algunos casos, de abierta subvención en favor de los cultivos de regadío ha fomentado así el crecimiento de un complejo agroindustrial dedicado a las frutas y hortalizas en países tan diversos como Marruecos, Turquía, México y Chile. De igual forma, en el caso de las frutas tropicales, muchas empresas industriales nuevas han tenido éxito en la producción de zumos, conservas y productos de frutas para la industria nacional, gracias a la rentabilidad relativamente elevada de estos productos, a los adelantos tecnológicos en los procesos de transformación y a la necesidad de diversificar la producción con respecto al azúcar y otros cultivos de plantación.

Un ejemplo interesante de un desarrollo de este tipo es el del Brasil, donde la producción de zumos de frutas tropicales se ha multiplicado por 20 en los últimos diez años. Estas frutas, que provienen principalmente de las zonas del norte y nordeste del país, se solían consumir en forma elaborada sólo en los mercados locales, debido a que no se disponía de una tecnología que permitiera producir zumos con la estabilidad químico-física necesaria para mantener las características organolépticas de un producto de nivel comercial aceptable. Este obstáculo tecnológico se superó completamente a lo largo de los años ochenta. Gracias a ello, la industria brasileña de elaboración de frutas tropicales,

juntamente con la producción de las mismas frutas, ha crecido enormemente y ha adquirido una parte considerable del mercado de exportación en el que tiene casi el monopolio de algunos productos (por ejemplo maracujá).

Un problema especial de transformación que afecta tanto a las políticas de precios como a la industria de la elaboración de los alimentos es la transición a las economías de mercado de las antiguas economías de planificación centralizada de Europa oriental y la CEI. En ellas, el sistema de precios antes de la transición se caracterizaba por grandes subvenciones a los productores de alimentos y a los consumidores. Aunque aproximadamente los dos tercios de la tierra agrícola pertenecían a explotaciones estatales o colectivas, prácticamente todas las agroindustrias eran monopolios estatales, las cuales prestaban poca atención a la calidad y al desarrollo tecnológico, incluso tratándose de productos que eran fuentes de alto valor para el comercio exterior (como el caviar). El proceso de transición ha modificado el entorno económico eliminando o reduciendo sustancialmente las subvenciones para los alimentos, mediante la privatización de la agricultura y la industria y a través de la desreglamentación de los mercados locales. No obstante, al no existir un programa completo de liberalización, se han creado nuevos desequilibrios. Las subidas de los precios de los alimentos al por menor frecuentemente no se transmiten a los agricultores porque la industria elaboradora es libre de utilizar el poder del mercado para obtener beneficios monopolísticos. Al mismo tiempo, los productores locales se enfrentan con una dura competencia de importaciones de calidad superior, como son los alimentos elaborados procedentes de occidente.

La tendencia actual de las políticas agrarias hacia una liberalización y una mayor

orientación al mercado abre una serie de perspectivas interesantes para los productores agrícolas y agroindustriales. En un entorno macroeconómico internacional caracterizado por una baja inflación y bajos tipos de interés en los países industrializados, el comercio internacional debería recibir un impulso significativo, especialmente para la liberalización de los mercados agrícolas. Las perspectivas de crecimiento son favorables, en especial gracias a la mayor diversificación del consumo alimentario, la tendencia a consumir bienes de elevada elasticidad y la importancia creciente de la comercialización y elaboración. Estos fenómenos podrían provocar una reasignación masiva de los productos agrícolas según nuevas pautas de ventajas comparativas, con arreglo a las nuevas perspectivas del mercado y a las posibilidades que abren la tecnología y la evolución de los gustos.

Además, en muchos países en desarrollo, a partir de mediados de los años ochenta y como consecuencia de la tendencia general hacia una mayor liberalización y orientación al mercado, parece haber surgido una nueva conciencia de la importancia de la agricultura y sectores conexos. En muchos casos, esta nueva conciencia ha coincidido con importantes cambios de política, como la privatización de las empresas gubernamentales de comercialización y elaboración y el final de las subvenciones a oligopolios privados en el sector de los productos básicos. Por consiguiente, parece que existen las condiciones para un crecimiento endógeno de la industria alimentaria nacional, en los casos en que pueden aprovecharse ventajas comparativas. Sin embargo, hay que destacar que, frecuentemente, continúa en los países en desarrollo la discriminación contra las agroindustrias nacionales, ya que se han atenuado solamente las políticas discriminatorias, pero no se han eliminado.

Evolución de la tecnología y pautas del consumo alimentario

Otros factores que configuran el futuro de la producción y comercio agroindustriales son la evolución de la tecnología y las pautas del consumo de alimentos, las cuales son más perceptibles en los países industrializados. A este respecto, el desarrollo tecnológico en la agricultura está pasando por una fase de transición de gran interés. Por otra parte, las mejoras en las técnicas de producción basadas en innovaciones químicas y mecánicas tradicionales han permitido incrementar excepcionalmente los rendimientos y mejorar mucho la calidad, principalmente en lo relativo a la homogeneidad de los productos y a la ausencia de defectos físicos. Además, en tiempos más recientes la investigación y tecnología agrícolas tienden a modelos diferentes, basados principalmente en innovaciones de tipo biológico y biotecnológico, así como en tecnologías modernas de elaboración.

Aunque hasta ahora las mejoras en la productividad y los precios logrados mediante innovaciones en la elaboración han tenido una importancia extraordinaria en la agricultura primaria y se han transferido fácilmente al sector industrial, empiezan a materializarse también innovaciones en los productos. Aunque la mejora resultante en la variedad y calidad de los productos finales no va necesariamente paralela a una reducción de los costos, es de esperar que las innovaciones incrementen la eficiencia de la agroindustria y, mediante el correspondiente aumento de la demanda de insumos agrícolas por parte de la industria elaboradora, contribuyan a mitigar la tendencia a la reducción de los precios con que se enfrentan los productores primarios.

Paralelamente al desarrollo tecnológico, están evolucionando también las pautas del consumo alimentario en los países industrializados (Cuadro 7).

CUADRO 7

Parte correspondiente a los principales grupos de alimentos en el suministro de energía alimentaria total, 1969-71 y 1990-92

Grupo de alimentos	Mundial		Países desarrollados		Países en desarrollo	
	1969-71	1990-92	1969-71	1990-92	1969-71	1990-92
	(Porcentaje)					
PRODUCTOS VEGETALES	84,4	84,3	71,7	70,9	92,3	89,7
Cereales	50,1	51,2	32,6	30,4	60,9	59,6
Azúcar	9,1	8,8	13,2	12,8	6,6	7,2
Aceites y grasas vegetales	5,7	8,2	8,2	11,1	4,1	7,0
Raíces y tubérculos	7,5	5,0	5,0	3,8	9,0	5,4
Hortalizas y frutas	4,2	4,3	4,5	4,9	4,5	4,8
Legumbres y nueces	4,8	4,0	2,3	2,3	2,3	4,7
Bebidas alcohólicas	2,7	2,4	5,3	4,9	5,3	1,3
Estimulantes y especias	0,4	0,4	0,4	0,6	0,4	0,4
PRODUCTOS ANIMALES	15,6	15,7	28,3	29,1	7,7	10,3
Carne y despojos	6,4	7,4	11,1	12,8	3,5	5,2
Leche	4,8	4,3	8,9	8,6	2,2	2,6
Aceites y grasas animales	2,7	2,0	5,4	4,4	1,0	1,1
Huevos	0,8	0,9	1,5	1,8	0,3	0,7
Pescado	0,9	1,0	1,4	1,3	0,6	0,7

Fuente: FAO.

CUADRO 8

Tasa de crecimiento (%) del consumo per cápita de determinados alimentos, Europa occidental, 1970-90 y 1988-90 a 2010

	1970-90	1988-90 a 2010
	(Porcentaje)	
Cereales y derivados	0,2	-0,2
Papas	-0,4	-0,4
Azúcar	-0,5	0,0
Legumbres	1,4	0,0
Hortalizas y derivados	1,3	0,5
Frutas y derivados	0,8	0,8
Aceites vegetales	1,3	0,8
Leche y derivados	0,7	-0,3
Huevos	-0,5	-0,2
Carne y derivados	0,8	0,4
Tasa de crecimiento demográfico	0,2	0,1

Fuente: FAO, Hojas de balance de alimentos y proyecciones. 1995. *Agricultura mundial: hacia el año 2010. Estudio de la FAO*, dirigido por N. Alexandratos. FAO y Ediciones Mundi-Premsa, Madrid.

Entre 1969-71 y 1990-92 la parte correspondiente a los cereales, azúcar y raíces y tubérculos disminuyó a nivel mundial, mientras que la de los productos animales, pescado y aceites y grasas vegetales tendió a aumentar. Sin embargo, se registraron pautas notablemente distintas entre los grupos de países y regiones. Por ejemplo, en las regiones en desarrollo, el crecimiento de la parte correspondiente a productos animales fue más evidente en Asia oriental y sudoccidental, seguida de Asia meridional y América Latina y el Caribe, mientras que no se produjo un crecimiento análogo en el Cercano Oriente y África. Las variaciones fueron igualmente notables entre los países desarrollados y en desarrollo. En el caso del azúcar, la reducción de su parte en el total se debió a la fuerte disminución registrada en los países desarrollados, mientras que se produjo un aumento en los países en desarrollo.

En los países industrializados hay dos tipos diferentes de fuerzas que determinan las pautas del consumo de alimentos, cuyos efectos finales en la calidad, composición y distribución geográfica de la producción son difíciles de prever. Una de ellas consiste en una preocupación mayor por la salud y la forma física. Es ésta una de las principales razones de la reducción notable del consumo per cápita de azúcar. Igualmente, aunque el consumo de productos pecuarios ha aumentado notablemente durante los últimos decenios, su importancia relativa está decreciendo progresivamente, mientras que tienen más aceptación productos como las frutas y hortalizas que, hasta tiempos recientes, se consideraban de carácter complementario y de valor inferior al de los productos animales. Se prevé que estas tendencias continuarán en los años futuros, como lo demuestra el ejemplo de los países europeos (Cuadro 8).

El pescado y otros productos marinos y acuáticos, cuyo suministro se ha intensificado y ampliado gracias al crecimiento de la acuicultura y otras técnicas de cría, se han convertido en alimentos que pueden elegir en su dieta los consumidores de ingresos más altos en los países desarrollados. Otro aspecto de esta tendencia es la valoración de características de los alimentos que se relacionan con métodos «primitivos» o «naturales» de producción. Además, forma parte de esta tendencia la agricultura biológica, que se basa en actitudes ecológicas y juicios de valor sobre las características intrínsecas de los alimentos, así como la tendencia a consumir productos más nutritivos, que posean también otras propiedades dietéticas convenientes. Estas variaciones en las pautas alimentarias de los grupos de ingresos medios de los países desarrollados representan un cambio de actitud que probablemente tendrá profundas consecuencias en las orientaciones de la producción alimentaria.

Asimismo, la tecnología moderna de la producción de alimentos tiende a multiplicar la variedad de productos derivados de los originales y naturales. Están proliferando artículos que incorporan innovaciones en su forma, color y propiedades organolépticas y de conservación, los cuales están inundando los supermercados y ofrecen a los consumidores diversas posibilidades de elección. El retorno a la «naturaleza» y al carácter artesanal del alimento original se complementa así, en forma un tanto paradójica, con un aumento del carácter artificial de estos nuevos productos, especialmente los de mayor refinamiento industrial. En este caso, el desafío para la industria alimentaria es cómo tratar de conciliar ambas tendencias mediante innovaciones en la elaboración y en los productos.

Una cuestión que se ha de considerar es la medida en que estos cambios en las pau-

tas del consumo y la importancia creciente de los alimentos transformados o elaborados en el consumo total de alimentos pueden influir en la inocuidad para el consumidor. Es indudable que las agroindustrias han contribuido a mejorar la calidad, variedad, valor nutritivo e inocuidad de los alimentos. No obstante, puede haber riesgos de infección alimentaria en todas las etapas de la elaboración industrial de los mismos: producción, transformación, envasado, almacenamiento y transporte. Asimismo, si no hay un buen control, el refinamiento mayor del producto implica la adición de conservantes, aditivos y otras sustancias que elevan su valor de mercado, pero pueden ser fuente de riesgos mayores para los consumidores. Otro factor que influye en la calidad e inocuidad de los alimentos es la intensificación de su comercio como consecuencia del proceso general de interdependencia de los sistemas agroalimentarios (véase la sección Internacionalización de los sistemas agroalimentarios, pág. 253) y factores como los cambios en los gustos y preferencias hacia productos importados que tienen buena publicidad, así como la mayor demanda de alimentos de fácil preparación. No obstante, la intensificación de las corrientes comerciales hace que sea mayor la exposición potencial de los consumidores de una parte del mundo a los problemas de calidad e inocuidad de los alimentos procedentes de otras regiones. El transporte rápido y la prolongación de la conservación en almacén pueden hacer que alimentos contaminados lleguen a su destino más rápidamente y se mantengan en el mercado durante más tiempo, afectando así a un número mayor de consumidores. Estos problemas subrayan la importancia de disponer de normas alimentarias y mecanismos adecuados para una vigilancia y seguimiento rigurosos de la calidad e inocuidad de los alimentos elabora-

dos de procedencia tanto interior como exterior.

Evolución de la agroindustria y países en desarrollo

La evolución de la agroindustria internacional que se examina en este estudio tiene consecuencias para los países en desarrollo y les ofrece la posibilidad de desarrollar sus sectores agroindustriales. Así pues, por una parte, es de esperar que el proceso gradual hacia una mayor liberalización del comercio y orientación al mercado de las políticas nacionales de los países desarrollados ofrezca oportunidades mayores a los países en desarrollo. Por otra, la necesidad de adaptar la producción a unas necesidades cada vez más específicas y exigentes de estos mercados constituye un desafío para la agricultura y la agroindustria de los países que desean abastecerlos. En efecto, el éxito de varios países en desarrollo en la expansión de su producción y exportaciones agroindustriales ha dependido en gran medida de su capacidad de satisfacer las exigencias de los mercados de países desarrollados.

Como en los países desarrollados se consumen prácticamente sólo alimentos elaborados, ya que incluso las hortalizas frescas se someten a distintos tipos de lavado, preparación y envasado cuando llegan a los canales de distribución, el desarrollo de las agroindustrias se identifica cada vez más con el desarrollo de la agricultura industrial. Es más, aunque la mayoría de los llamados nuevos exportadores agrícolas, como Chile y Tailandia, han incrementado su capacidad de abastecer los mercados con productos tanto frescos como elaborados (Recuadro 13), incluso las frutas y hortalizas «frescas» son artículos elaborados que han sido sometidos a operaciones sofisticadas de recogida, control de calidad, envasado, almacenamiento, refrigeración y transporte.

RECUADRO 13
CASOS DE BUENOS
RESULTADOS EN LA
AGROINDUSTRIA
ORIENTADA A LA
EXPORTACION

Hasta hace diez años, Chile tenía la tradición de producir fruta fresca de alta calidad. El desarrollo de su capacidad de exportación frente a los productores establecidos de Europa, Estados Unidos y México se basó en estudios detallados de sus posibles ventajas competitivas, teniendo en cuenta el costo, la calidad y las características de la comercialización, tales como el poder ofrecer productos de fuera de estación y la puntualidad en la entrega. Este esfuerzo, mantenido durante un período de prueba de tres a cinco años, permitió conseguir una expansión de las exportaciones de una magnitud sin precedentes, no sólo para la fruta fresca de Chile, sino también para muchos de sus productos agroindustriales, como el vino y las conservas de alimentos. La oportunidad en la recolección, elaboración y transporte depende de la estructura de comercialización

industrial que coordina los contratos de ventas, el almacenamiento temporal y los controles de calidad en todas las fases del ciclo del producto. La fiabilidad por lo que respecta a la calidad, la puntualidad de la entrega y otras condiciones contractuales (composición, precios, envasado, etc.) han contribuido gradualmente a acreditar a los productos chilenos una reputación que les garantiza una parte estable en los mercados internacionales.

Además de la variedad de productos, su estacionalidad y la planificación cuidadosa de otras características del mercado, un análisis más detallado del caso de Chile pone de manifiesto cuáles han sido los factores decisivos del éxito. La agricultura chilena se desarrolló en los años setenta, en que una serie de reformas favorables para el mercado eliminó restricciones precedentes y

Aún prescindiendo de algunos de los casos más excepcionales, la agroindustria ha sido un importante componente del crecimiento en un gran número de las economías que mejor han funcionado en el mundo en desarrollo. Estudios econométricos muestran que esta forma nueva e integrada de desarrollo agrícola se basa invariablemente en un crecimiento de la productividad y un desarrollo tecnológico que son

tan rápidos como los que puedan registrarse en el sector manufacturero. Las tasas de crecimiento de la productividad total de los factores son superiores en el sector agrícola a las de otros sectores⁵. La misma importancia tiene para muchos países la di-

⁵ D. Evans. 1987. The long-run determinants of North-South terms of trade and some recent empirical evidence. *World Development*, 15(5):

puso fin a un largo período de políticas de sustitución de importaciones. Además, en el crecimiento del sector agrícola han desempeñado una función importante las empresas agroindustriales transnacionales, que han planificado el desarrollo de la producción de frutas con una integración vertical, con arreglo a las modernas normas industriales y explotando su experiencia en los mercados de exportación.

La agricultura chilena constituye asimismo un buen ejemplo de la importancia del sector como motor del crecimiento general de una economía. El proceso de diversificación e integración del sector agrícola ha coincidido con análogos procesos de diversificación de la economía, la cual a comienzos de los años setenta dependía todavía decisivamente de las exportaciones de cobre (que representaban más del 70 por ciento de los ingresos de exportación).

El desarrollo industrial y la ampliación de la base de producción, logrados en los años ochenta y noventa, han ido paralelos con el desarrollo de un sector agroindustrial moderno, en la base del cual una agricultura industrializada ha registrado crecimientos de productividad comparables a los de las actividades manufactureras más adelantadas.

Otro caso interesante de buenos resultados es el de Tailandia, que figuró entre los principales exportadores mundiales en los años ochenta en que sus exportaciones crecieron a razón del 13,2 por ciento al año en valor real, lo que representó hasta un 38 por ciento del PIB en 1990. Sus exportaciones siguieron creciendo durante la primera mitad de los años noventa, duplicándose su valor entre 1990 y 1995. El desarrollo de los productos agroindustriales, cuyas exportaciones representaron más del

65 por ciento del total, se consiguió garantizando un entorno económico favorable al mercado y facilitando suficientes servicios financieros y de apoyo. Algunos elementos de este éxito muestran también el potencial de la agroindustria como sector impulsor. En efecto, los puestos de trabajo en distintas industrias manufactureras de Tailandia se duplicaron entre 1979 y 1991, representando la agroindustria el 60 por ciento de todos los trabajadores de la industria manufacturera en 1990, y el 15,4 por ciento del PIB (frente al 9,7 por ciento en 1960). La agroindustria creció a un ritmo superior al 8 por ciento anual desde 1980 hasta 1990 y, en 1990, contaba con 32 000 empresas privadas que representaban el 62 por ciento del total de establecimientos de la industria manufacturera.

versificación que les permite poner fin a su dependencia de bienes primarios, la

657-671; D. Jorgenson, F. Gollop y B. Fraumeni. 1987. *Productivity and US economic growth*. Harvard University Press, Cambridge, Mass., Estados Unidos; P. Lewis, W. Martin y C. Savage. 1988. Capital investment in the agricultural economy. *Quarterly Review of the Rural Economy*, 10(1): 48-53.

cual suele constituir un obstáculo decisivo para un crecimiento autosostenido.

El impulso de toda la economía hacia la diversificación va acompañado de una tendencia a diversificar dentro del sector, recurriendo a un número creciente de tecnologías de elaboración que incrementan el valor añadido y la productividad superando los límites de la agricultura tradicional.

RECUADRO 14
INTEGRACION VERTICAL

Pese al crecimiento y diversificación de la agroindustria, las actividades de integración y coordinación vertical están aumentando en el sector. Prueba de ello es la incorporación progresiva de grandes explotaciones agrícolas en las multinacionales de la alimentación y el rápido aumento de los contratos de preproducción entre los agricultores y la industria. Por ejemplo, en los Estados Unidos, donde estos fenómenos son más evidentes y tienden a preceder una evolución análoga en otros países, en 1996 más del 50 por ciento de la producción de pollos para asar y casi el 16 por ciento de la de frutas y hortalizas estaban reguladas por contratos de preproduc-

ción. El objetivo de reducir los costos de transacción explica gran parte del crecimiento de las empresas integradas verticalmente, así como algunos de los intentos de coordinar la oferta agrícola con las necesidades de la industria. Una empresa integrada puede ahorrar recursos consolidando muchos contratos que pertenecen a la venta de productos agrícolas en una única línea comercial. Pueden obtenerse también reducciones de costos mediante la consolidación de contratos previos con la fuerza de trabajo, la tierra y otros insumos de la producción agrícola.

Una segunda causa de la integración vertical es la necesidad de que la producción

agroindustrial cumpla las normas de calidad exigidas por una demanda del consumidor cada vez más específica y diversificada. Dados los costos suplementarios derivados de la aplicación de estas normas en el campo, cada empresa agrícola tiene incentivos para beneficiarse gratuitamente de los niveles de calidad ya alcanzados. La integración vertical puede ser también una forma de afrontar este tipo de problema.

Una característica del nuevo desarrollo agroindustrial es la importancia creciente de las actividades de elaboración y comercialización. La comprobación de que esto es decisivo para adquirir partes estables de los mercados internacionales viene de Israel, que constituye un caso de éxito en los años setenta y representó un modelo para experiencias análogas en otros países. El extraordinario crecimiento de las importaciones logrado en los años ochenta y noventa por algunos países dependió de una planificación completa de todas las

fases de transformación del producto, desde el productor original hasta el consumidor final. Por ejemplo, para las frutas y hortalizas de fuera de estación que han sido uno de los principales sectores de expansión de las exportaciones de Chile, se necesita planificar cuidadosamente sus temporadas para garantizar que lleguen a los mercados europeos precisamente en los intervalos entre estaciones en que no se dispone de productos locales, ni siquiera de productos de fuera de estación.

RECUADRO 15
INVERSION EXTRANJERA DIRECTA EN LA AGROINDUSTRIA

Un aspecto importante del proceso de internacionalización económica ha sido el aumento considerable de la inversión extranjera directa (IED), general y en la agroindustria, en los años ochenta y noventa.

Según el Sistema de Notificación de la Deuda del Banco Mundial, el flujo neto total de IED a los países en desarrollo aumentó de 24 500 millones de dólares en 1990 a 95 500 en 1995, mientras que estimaciones preliminares para 1996 indican un aumento ulterior a 109 500 millones de dólares¹.

¹ Véase el Recuadro 1, La deuda exterior y las corrientes financieras de los países en desarrollo, pág. 41.

Las empresas multinacionales de países industrializados son la fuente principal de IED, representando más del 90 por ciento del flujo en los últimos años.

La composición por sectores del flujo de las inversiones a países en desarrollo no está tan bien documentada. Sin embargo, según las estadísticas² sobre el flujo total de IED procedente de países de la OCDE hacia todos los destinos, la parte dedicada al subsector de fabricación de alimentos, bebidas y tabaco fue bastante importante para varios de los

² OECD. 1995 *International Direct Investment Statistical Yearbook 1995*. Paris.

principales abastecedores. Según los datos de 1993, la parte de la IED destinada a este subsector fue del 9,9 por ciento en Estados Unidos, 5,7 por ciento en el Reino Unido, 2,5 por ciento en Japón, 4,2 por ciento en Francia, 35,9 por ciento en los Países Bajos y 13,5 por ciento en Suiza, mientras que no superó el 0,5 por ciento en Alemania.

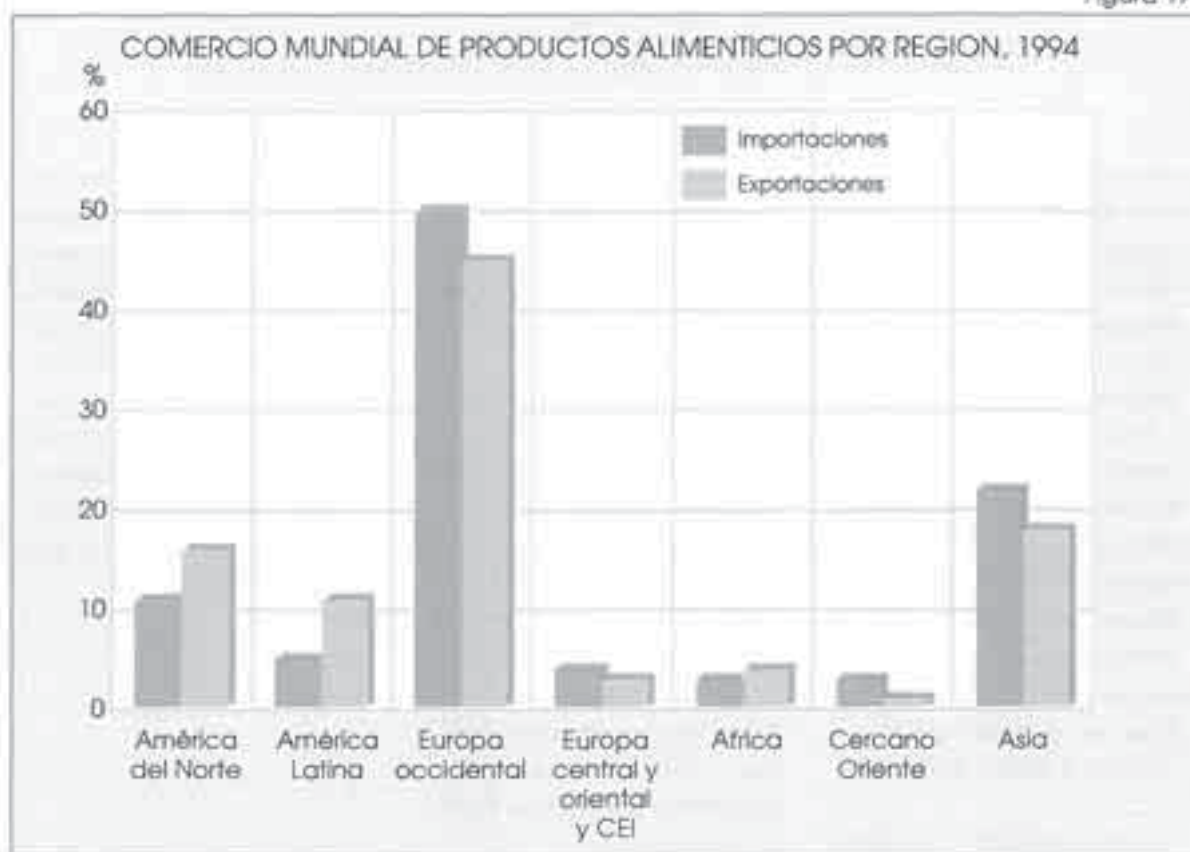
INTERNACIONALIZACION DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS Comercio e interdependencia de los sistemas nacionales agroalimentarios

En 1994 el valor del comercio agroalimentario mundial fue de unos 390 000 millones de dólares, es decir, un 10 por ciento del valor del comercio mundial total. Europa desempeñó una función predominante, con casi el 50 por ciento de todas las importaciones y el 45 por ciento de todas las exportaciones. Como se destaca en la Figura 17, pág. 254, Asia es también una

importante zona económica en la que predomina el mercado japonés.

La región de América Latina y el Caribe ha conseguido una parte importante del mercado en los últimos 20 años gracias a la gran diversificación de su producción agrícola y al crecimiento dinámico de sus industrias de elaboración primaria, así como a la progresiva liberalización del comercio, factores que han permitido a esta región integrarse notablemente bien en los mercados internacionales. En cambio, la presencia de África en los mercados agro-

Figura 17



Fuente: GATT.

RECUADRO 16 FRAGMENTACION DEL MERCADO

La evolución de la industria alimentaria en los últimos 15 años puede considerarse una monografía de un mercado fragmentado que está alcanzando dimensiones mundiales bajo la acción de dos fuerzas poderosas: las pautas en evolución del consumo y el progreso tecnológico. En los años setenta, la industria alimentaria se caracterizaba por un gran número de productores locales, generalmente especializados en un único artículo o una serie de artículos relacionados estrechamente entre sí; un pequeño número de productores nacionales o internacionales especializados también en una única rama empresarial; un número aún menor de empresas multinacionales, que eran o extremadamente diversificadas (Unilever, Nestlé) o estrictamente especializadas (Coca Cola).

El carácter fragmentado del mercado era el resultado de limitaciones tanto naturales como inducidas por las políticas. Las limitaciones naturales eran principalmente los gustos, el equipo local, la lealtad a la marca y la información al consumidor, por lo que respecta a los productos locales. Las limitaciones inducidas por las políticas procedían principalmente de los obstáculos no arancelarios relacionados con los reglamentos de salud e higiene, así como de políticas

discriminatorias en favor de los comerciantes locales y vendedores al por menor. Dado que sus productos no podían ser reproducidos en forma estándar por los grandes productores, los fabricantes locales disfrutaban de la doble ventaja de tener precios más altos y costos de transporte más bajos. Su equipo tradicional y sus marcas locales resultaban también un medio muy eficaz para desalentar cualquier intento de los productores nacionales de penetrar en los mercados locales, salvo con productos que no competían directamente con los locales.

Sin embargo, a partir de mediados de los años ochenta, los grandes productores de Europa y Estados Unidos fueron apoderándose gradualmente de los mercados locales mediante el desarrollo de una estrategia de alto crecimiento basada en tres condiciones: cubrir el mercado para conseguir el dominio de unos pocos productos estándar; incrementar el grado de diferenciación adquiriendo o desafiando directamente a los líderes locales; e introducir nuevos productos que pudieran incluir algunas de las características de los productos locales sin tratar de reproducirlos. Esta estrategia no sólo exigía un rápido crecimiento, sino también una política de expansión de adquisiciones horizontales y

un control agresivo de actividades de mercadeo como la publicidad, la venta al por menor y la inversión en investigación y desarrollo para la innovación de productos. Las tendencias actuales, que constituyen una continuación de la expansión a nivel nacional, se caracterizan en su mayoría por los intentos de los productores nacionales de elevar su liderazgo tradicional a un nivel internacional.

RECUADRO 17
**BENEFICIOS
 DE LA INVERSIÓN
 EXTRANJERA DIRECTA**

El informe anual de 1996 de la OMC¹ examina varios aspectos de la IED, analizando algunos de sus costos y beneficios para el país anfitrión, cuestión que ha sido objeto de fuertes debates entre los defensores y críticos de este tipo de inversión. Aunque los debates se relacionan con todas las formas de IED, es evidente la importancia de la discusión sobre su función en el sector agroindustrial y sobre las multinacionales agroalimentarias. Se exponen a continuación algunos de los puntos principales que se deducen del informe de la OMC.

Según los defensores de la IED, en general los beneficios para el país anfitrión consisten en un aumento del producto e ingresos nacionales que es superior a las ganancias que ob-

tiene el inversionista. Tales beneficios pueden favorecer o bien a la fuerza laboral (en forma de un aumento de los sueldos reales), a los consumidores nacionales (mediante la reducción de los precios y/o la mejora de la calidad del producto) o al gobierno (mediante un aumento de los ingresos).

No obstante, se han elevado muchas críticas contra la IED y contra la función de las empresas multinacionales. Tales críticas subrayan el posible saldo negativo de los efectos de pagos a plazo medio, a medida que las empresas multinacionales incrementan las importaciones de artículos intermedios y comienzan la repatriación de los beneficios. Otras críticas o preocupaciones son el poder de mercado potencial de las empresas multinacionales en el mercado interno del país anfitrión, que les permitiría aplicar distintas prácticas restrictivas que redu-

¹OMC, 1996. *Annual Report 1996*. Ginebra.

alimentarios sigue siendo modesta, mientras que la pequeña parte de mercado correspondiente a los países de Europa central y oriental y la CEI muestra la dificultad de la integración de estos países en los mercados mundiales.

Las actividades del capital internacional en la agroindustria han alcanzado un nivel muy alto: de un total de 300 000 millones de dólares a que ascendió la inver-

sión extranjera directa (IED) en 1995, se estima que 25 000 millones se destinaron a la industria agroalimentaria (Recuadro 15).

Una de las razones de la importancia creciente del comercio y flujo de capitales internacionales en la agroindustria ha sido el proceso de internacionalización, que se ha intensificado durante los dos últimos decenios y se ha manifestado en:

cirían la competencia, así como la posible vulnerabilidad del gobierno del país anfitrión a las presiones de política. En general, la OMC cree que estas preocupaciones no constituyen una acusación suficiente contra la IED en cuanto tal. Con respecto al potencial efecto negativo en la balanza de pagos, se señala que la IED, en los países con altos niveles de protección de las importaciones, tiende a orientarse menos a la exportación que en los países con bajos niveles de protección y que también cualquier efecto en la balanza de pagos dependerá del régimen de tipo de cambio del país. En cualquier caso, no parece que los costos potenciales relacionados con la IED sean superiores a los beneficios que se derivan de ella. Asimismo, la OMC considera que algunos de los problemas y preocupaciones relacionados con la IED podrían resolverse debidamente

en el marco de un acuerdo multilateral al respecto.

Como aspectos positivos, la IED tiene una notable importancia como vehículo de transferencia de tecnología. Ciertamente, esta transferencia puede realizarse directamente a las empresas afectadas, pero puede surtir también importantes efectos de difusión indirecta de tecnología en el país anfitrión. Esta difusión puede ser deliberada, por ejemplo, mediante la mejora de las tecnologías en otras empresas nacionales que son interlocutoras de la afiliada a la extranjera, o verificarse como efecto derivado, por ejemplo, cuando otras empresas copian la tecnología.

Otro de los efectos positivos importantes en el país anfitrión podría ser la presión en los productores internos para que mejoren su eficiencia. Según la OMC, la IED es el vehículo más potente de transferencia de tecnología, que permite incre-

mentar la productividad en las empresas de propiedad local.

La IED tiene también efectos importantes en el empleo. La opinión de que las empresas multinacionales influyen poco en el desarrollo de conocimientos técnicos locales se refuta con pruebas empíricas. Al contrario, es posible demostrar que las multinacionales pueden subsanar insuficiencias críticas de gestión, facilitar el empleo de fuerza de trabajo local y transferir conocimientos técnicos a los gestores y empresarios locales.

- una mayor interdependencia e integración de las distintas economías y sistemas agrícolas nacionales, favorecida en particular por la liberalización y apertura al exterior de los mercados internos y el establecimiento de zonas internacionales de libre intercambio;
- los rápidos progresos y difusión de las innovaciones tecnológicas;
- la tendencia a obtener productos más homogéneos para el consumidor con características normalizadas a nivel internacional, lo que está relacionado con un proceso aparentemente contrario de fragmentación del mercado, en virtud del cual los segmentos de mercado se multiplican mucho más rápidamente que en el pasado y, en lugar de limitarse a un único país, se

CUADRO 9

Las 20 mayores multinacionales de la industria agroalimentaria, 1994

Grupo	País	Principal sector de actividad	Facturación agroalimentaria (millones de \$EE.UU.)
Philip Morris	Estados Unidos	Diversos productos	53 288
Cargill	Estados Unidos	Transformación de cereales	50 000
Nestlé	Suiza	Diversos productos	40 247
Pepsico	Estados Unidos	Bebidas y bebidas refrescantes	28 472
Unilever	Países Bajos	Diversos productos	26 150
Coca Cola	Estados Unidos	Bebidas y bebidas refrescantes	23 828
Conagra	Estados Unidos	Diversos productos	23 512
RJB Nabisco	Estados Unidos	Diversos productos	15 366
Danone (BSN)	Francia	Diversos productos	12 843
Anheuser Bush	Estados Unidos	Cerveza	11 364
Grand Metropolitan	Reino Unido	Diversos productos	11 300
Snow Brand Milk Products	Japón	Productos lácteos	10 600
Archer Daniels Midland	Estados Unidos	Aceites y grasas vegetales	10 344
Bunge y Born	Argentina	Transformación de cereales	9 500
Maruha (Taiyo Fishery)	Japón	Pescado	9 221
Eridania/Béghin-Say	Italia	Aceites y grasas vegetales	9 157
Kirin Brewery	Japón	Cerveza	9 020
George Weston Ltd	Canadá	Distribución de alimentos	8 939
General Mills	Estados Unidos	Diversos productos	8 517
Allied Domecq Plc	Reino Unido	Vinos y licores	8 375

Fuente: Agrodata.

CUADRO 10

División por zonas de origen de las 100 principales multinacionales agroalimentarias

	Número	
	1974	1994
Estados Unidos	50	28
Europa occidental	37	43
Japón	7	20
Otras	6	9

Fuente: Agrodata.

extienden a nivel internacional (Recuadro 16).

Las multinacionales en el proceso de internacionalización

Un aspecto importante del proceso de internacionalización es la función cada vez más importante de las empresas multinacionales en el sector agroindustrial de numerosos países. La creación de una multinacional en cuanto entidad organizativa puede representar en muchos casos el salto final en el proceso de internacionalizar la empresa, proceso que generalmente comienza con la fase de exportación.

En el entorno actual de una competen-

RECUADRO 18
UNILEVER

Quizás ninguna otra empresa puede representar tan bien como Unilever a la industria alimentaria mundial. Fundada a comienzos del siglo XIX mediante la fusión de dos boyantes compañías «coloniales», que eran respectivamente de propiedad de la corona inglesa y la holandesa, Unilever ha crecido hasta convertirse tal vez en el mayor productor de alimentos elaborados del mundo. Con 1 700 filiales en todos los países del mundo, los beneficios de Unilever figuran en el vigésimo primer lugar entre las 500 principales empresas, según la clasificación de *Fortune*. El 50 por ciento de su actividad empresarial se relaciona con la alimentación, con una composición equilibrada de marcas locales, regionales e internacionales que tienen en cuenta las diferencias y semejanzas en la demanda de los consumidores.

Unilever se considera «internacional», no «mundial», porque no intenta entrar en todos los mercados con el mismo producto. Al contrario, sostiene la opinión de que el éxito en la actividad empresarial con los alimentos debe basarse en los gustos locales. Sin embargo, en cuanto conglomerado multinacional, difícilmente se puede decir que Unilever sea local, salvo por su intensa participación en las empresas alimentarias de muchísimos países, con atención especial a los países en desarrollo. Recientemente sus actividades se han ampliado, por ejemplo, a

Malasia, Tailandia, Pakistán, Bangladesh, la República Unida de Tanzania y Mozambique. Cuenta con empresas más antiguas, mejor establecidas y que han dado ya buenos resultados, en México, Brasil, la India y varios otros países de ingresos medios.

Según un informe oficial de la empresa, «generar crecimiento en mercados emergentes es una prioridad fundamental de la actividad empresarial de Unilever. Se considera que estos países superarán a los países industriales avanzados en su participación en la producción mundial para el año 2000. Unilever tiene ya una fuerte presencia en los mercados emergentes».

Justificando su estrategia como tendente a la diversificación y a ganar mercado, la sociedad continúa describiendo su filosofía de innovación del producto en estos términos: «una amplia base de productos es algo más que una mera expresión del tamaño. Implica una flexibilidad estratégica. Unilever puede entrar en un mercado con el tipo de producto que es más pertinente, como puede ser el jabón de lavar (Brasil), la margarina (Hungría), el té (Arabia) o los detergentes (Tailandia). Después puede incrementar gradualmente su facturación introduciendo otros tipos».

cia creciente en los mercados internacionales, las principales estrategias adoptadas por las empresas agroalimentarias han sido las de obtener, mediante adquisiciones de otras empresas que actúan en mercados exteriores, un nivel de competitividad que, en otras circunstancias, habría sido más costoso o arriesgado conseguir. En efecto, la industria agroalimentaria ha registrado desde comienzos de los años ochenta importantes adquisiciones, fusiones y acuerdos, cuya consecuencia principal ha sido el fortalecimiento de la concentración del mercado en numerosos sectores. Según datos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)⁶, en el período 1990-95, las fusiones y adquisiciones transfronterizas de empresas en los subsectores de la fabricación de alimentos, bebidas y tabaco alcanzaron un valor medio anual de 12 200 millones de dólares, que representa el 7,7 por ciento del total de fusiones y adquisiciones transfronterizas analizadas durante el período.

En el marco de una concentración creciente del mercado, las multinacionales han desempeñado una función de primordial importancia, fortaleciendo su posición en la mayoría de los sectores agroalimentarios del mundo y basando su fuerza competitiva en altos grados de diversificación (Cuadro 8). La mayor parte de las 100 principales multinacionales agroalimentarias están situadas en Europa. En los últimos 20 años, las multinacionales de origen europeo y japonés han aumentado su presencia en los primeros puestos de la clasificación de las empresas más importantes, en detrimento de las americanas, las cuales, en 1974, ocupaban 50 de los 100 primeros puestos (Cuadro 9).

De una facturación total de 599 000 millones de dólares en 1990, los diez principales grupos multinacionales del sector agroalimentario absorbían el 32 por ciento, y el mercado se concentra cada vez más en manos de unas pocas multinacionales.

La distribución geográfica de la industria está cambiando rápidamente. Los Estados Unidos, que eran el principal productor a comienzos de los años ochenta, perdieron terreno a lo largo del decenio y, a comienzos de los noventa, la UE había pasado al primer puesto, con una facturación de más de 600 000 millones de dólares, correspondiente a más del 35 por ciento del valor de la producción total. Sin embargo, la reducción de la supremacía estadounidense es menos acentuada por lo que respecta a los mayores *holdings*, ya que Cargill, Kraft, Pepsico y Coca Cola siguen a la cabeza de la industria, ocupando respectivamente los lugares primero, tercero, quinto y sexto de la clasificación mundial por facturación, mientras que la suiza Nestlé y la angloholandesa Unilever ocupan los lugares segundo y cuarto.

La necesidad de controlar el suministro de materias primas y la concentración creciente de la industria han creado un proceso de expansión basado en filiales extranjeras. Por término medio, las 100 primeras empresas controlan 15 filiales en el extranjero, pero las 13 empresas más internacionalizadas llegan a controlar hasta 42. Este proceso de expansión a través de filiales se ha desacelerado durante los últimos 15 años en lo que respecta a las empresas con sede en Estados Unidos, mientras que se ha acelerado en las europeas. Al mismo tiempo, ha aumentado el número y tamaño de las filiales situadas en países en desarrollo, mientras que ha ocurrido lo contrario en las situadas en Estados Unidos, Canadá y Europa continental.

⁶Véase UNCTAD, 1996. *World Investment Report 1996*. Ginebra, Naciones Unidas.

ENTORNO NORMATIVO PARA EL DESARROLLO AGROINDUSTRIAL

Importancia de las políticas que afectan a toda la economía

En medida muy considerable, para promover el desarrollo agroindustrial y conseguir que la agroindustria aporte la máxima contribución al desarrollo económico, se necesitan apropiadas políticas económicas y de otro tipo en toda la economía, más que políticas e intervenciones específicas por sectores. La experiencia mundial demuestra que los mercados competitivos son la forma mejor que se haya encontrado hasta ahora para una organización eficiente de la producción y distribución de bienes y servicios. La competencia interna y externa proporciona incentivos para fomentar la capacidad empresarial y el progreso tecnológico. No obstante, los mercados no pueden funcionar en el vacío, sino que necesitan un marco jurídico y reglamentario que sólo los gobiernos pueden proporcionar. Asimismo, hay otras muchas tareas en que los mercados resultan a veces inadecuados e incluso pueden fracasar. Esta es la razón por la que los gobiernos deben, por ejemplo, invertir en infraestructura y facilitar servicios esenciales a los sectores pobres. No se trata de un dilema entre el Estado o el mercado, cada uno de ellos tiene una función importante e insustituible.

Se ha ido llegando gradualmente a un consenso que pone de relieve la función del gobierno en la creación de un entorno que permita y favorezca la inversión del sector privado, principalmente proporcionando un fundamento macroeconómico estable y tratando de eliminar los trastornos y la rigidez del mercado mediante reformas de política. Sin entrar en detalles sobre los componentes de este entorno favorable de toda la economía¹, el aspecto más general sería la necesidad de establecer un marco macroeconómico estable

mediante sólidas políticas monetarias y fiscales que controlen la inflación, limiten los déficit presupuestarios y las necesidades de préstamos del sector público y mantengan tipos de cambio realistas. Otros elementos importantes serían políticas comerciales abiertas, un eficiente sistema financiero y mercados financieros liberales, juntamente con movimientos libres de capital internacional. El contexto empresarial favorable depende también de la ausencia de limitaciones jurídicas y reglamentarias a la empresa, tales como controles de precios, concesión de licencias de inversión, etc., así como la existencia de una legislación mercantil moderna, un sistema judicial fiable y códigos laborales y leyes de propiedad de la tierra liberales. Otros elementos de un entorno económico general favorable serían sistemas eficientes y no distorsionantes de imposición tributaria y la reducción de la función del sector público en las actividades productivas, entre otras cosas, para evitar que se quiten asignaciones a importantes servicios de apoyo (como la infraestructura y la enseñanza) que necesita el sector privado.

Dando por supuesta la importancia fundamental de un apropiado entorno favorable en toda la economía, en la sección que sigue se señalan brevemente algunas de las cuestiones decisivas de política que tienen especial importancia para el desarrollo del potencial agroindustrial de los países en desarrollo. Este examen no pretende introducir elementos de originalidad,

¹ Véase FAO. 1995. *Agricultura mundial: hacia el año 2010. Estudio de la FAO*, Capítulo 7, págs. 279-314. Dirigido por N. Alexandratos. Roma, FAO y Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, y FAO. 1996. Contexto sociopolítico y económico para la seguridad alimentaria. *Documentos técnicos de referencia – Cumbre Mundial sobre la Alimentación*, Vol. 1. Roma.

sino refleja en gran medida las enseñanzas de la experiencia, así como los puntos sobre los que actualmente existe un consenso.

Fomento de la agricultura nacional

La especificidad de la agroindustria en relación con otros sectores industriales consiste en el origen agrícola de una gran parte de sus insumos. En la mayoría de los casos, para los países en desarrollo la agricultura interna es y será el principal abastecedor de materias primas para la agroindustria, y su potencial de desarrollo agroindustrial está vinculado en gran medida a la disponibilidad actual o potencial de tales insumos agrícolas para las industrias de elaboración. Por esta razón, el aumento de la eficiencia de la agricultura nacional constituye un aspecto importante de la promoción del desarrollo agroindustrial. Al mismo tiempo, las actividades de elaboración pueden ejercer, por sí mismas, un impacto positivo en la eficiencia de la agricultura primaria aumentando la innovación tecnológica y estimulando la competencia dentro del sector⁸.

Políticas en materia de inversión y tecnología

Los gobiernos han tratado frecuentemente de fomentar la agroindustria invirtiendo directamente en empresas de propiedad estatal, pero no han tenido una familiaridad suficiente con las exigencias técnicas y del mercado para preparar los debidos estudios de viabilidad y hacer las elecciones tecnológicas apropiadas. En muchos casos, los proyectos de inversión pública

preparados por consultores extranjeros y financiados con la ayuda se han convertido en elefantes blancos, debido a que los patrocinadores no tenían interés personal en ellos ni estaban empeñados en su viabilidad comercial a largo plazo. En general son escasos los recursos técnicos y administrativos para una gestión eficiente de las empresas estatales, y limitaciones presupuestarias exigen a los gobiernos dirigirse cada vez más al sector privado como fuente principal de inversión en la agroindustria.

Para elevar los niveles tecnológicos en la agroindustria nacional, no existiendo una intervención directa del gobierno en el sector, es preciso explotar la capacidad de investigación y desarrollo de las empresas multinacionales estimulando la inversión directa, fomentando empresas mixtas, concediendo licencias y acuerdos de concesión y alentándolas a que cedan su personal. Se puede estimular a los fabricantes extranjeros de maquinaria y equipo industrial a que creen fábricas o asociaciones en los países en desarrollo para desarrollar una tecnología que se adapte mejor que la importada a las materias primas disponibles, las escalas de producción, los conocimientos técnicos de los trabajadores y las necesidades de los consumidores de los mercados internos de los países en desarrollo. Igualmente, debería concederse libertad de entrada a los abastecedores extranjeros y nacionales de servicios a la agroindustria, tales como contables, consultores técnicos y de gestión, suministradores de materias primas, productos intermedios, equipo, etc.

La IED puede aportar una importante contribución al desarrollo económico en general y al agroindustrial, en particular. Los beneficios de la inversión directa consisten no sólo en atraer capital y conocimientos técnicos adicionales, sino también en facilitar la transferencia y asimilación

⁸ Los distintos aspectos técnicos, institucionales y financieros relacionados con la eficiencia y el desarrollo agrícolas se tratan en FAO. *Documentos técnicos de referencia – Cumbre Mundial sobre Alimentación*, vol. 3. Roma.

de la tecnología y capacidad empresarial, así como el acceso a los mercados internacionales. Una condición esencial para atraer este tipo de inversiones es la existencia de un entorno empresarial general favorable. Pero hay otras medidas más específicas encaminadas directamente a fomentar la inversión directa, tales como la eliminación de restricciones a la entrada de empresas extranjeras, a su acceso a las divisas y a que efectúen remesas de dividendos y beneficios, así como a la propiedad extranjera de tierras y haberes financieros y al empleo de extranjeros⁹.

Protección del medio ambiente

Para reducir al mínimo el impacto de los residuos agroindustriales en el medio ambiente, hay que desarrollar instrumentos administrativos que limiten las emisiones de tales residuos. El medio más directo es aplicar una legislación que prohíba la descarga de residuos en el medio ambiente, lo que puede ir unido a incentivos como préstamos en condiciones de favor para invertir en medidas de control. La legislación puede ir acompañada también de desincentivos económicos que penalicen a las industrias que contaminan. Otras medidas, aplicables según las circunstancias, pueden ser cuotas de permisibilidad de contaminación y límites admisibles (inclusive permisos comerciales); impuestos a la utilización de insumos o recursos (por ejemplo, el agua) en lugar de aplicarlos al nivel de contaminantes; subvenciones a la inversión en tecnologías favorables para el medio ambiente; derechos para sufragar el costo de la eliminación de contaminantes, etc. Es importante que las normas y regla-

mentos sean realistas, aplicables y compatibles con el entorno político general.

En muchos casos, la prohibición de la emisión de residuos da lugar a una utilización más rentable de las materias primas. Ejemplo de ello es el caso del suero que se ha señalado ya. Otros ejemplos son la recuperación de la sangre de los mataderos y los desperdicios de los cereales de los molinos que pueden convertirse en piensos, así como la recuperación de los desechos de la elaboración del pescado para obtener productos alimenticios y piensos. Los residuos de las industrias de elaboración del azúcar y el almidón pueden convertirse fácilmente en alcohol combustible mediante la fermentación. Esto ofrecería la doble ventaja de utilizar un residuo de elaboración y, al mismo tiempo, producir una fuente de energía que es menos contaminante que los combustibles fósiles convencionales¹⁰.

Aunque existen ya los medios tecnológicos para mitigar las consecuencias ecológicas de muchas actividades industriales, su mera existencia no garantiza que los adopten, especialmente las empresas pequeñas. Una forma eficaz de influir en estas empresas pequeñas es por medio de los servicios de extensión y asesoramiento para las industrias. Por ejemplo, el Centro de lucha contra la contaminación del Consejo Nacional de Productividad del Ministerio de Trabajo de la India está ideando soluciones que reduzcan la contaminación e incrementen los beneficios.

En general, es más barato incorporar la prevención de la contaminación en las in-

⁹ Para un examen más detallado de los incentivos específicos de la IED, véase OMC. 1996. *Annual Report 1996*. Ginebra.

¹⁰ Véase *Farming, processing and marketing systems for SARD*. FAO/Netherlands background document No. 4. Conferencia de Den Bosch sobre Agricultura y Desarrollo, Países Bajos, 15-19 de abril 1991.

versiones de nuevas industrias agroalimentarias que añadirla posteriormente. De ahí la importancia de evaluar el impacto ambiental de las nuevas inversiones propuestas en gran escala. Los países en desarrollo que tienen mercado libre podrán beneficiarse de la importación de tecnologías limpias ya existentes en los países industriales.

Protección del consumidor

Para que progrese el desarrollo agroindustrial, es importante que los países introduzcan y actualicen una legislación alimentaria nacional. Si los códigos alimentarios no están actualizados, no se pueden aplicar los sistemas modernos de control alimentario, lo que en muchos casos impide la utilización eficaz de valiosos recursos y merma la autoridad y capacidad de los gobiernos de regular la industria alimentaria. Con una legislación moderna y debidamente administrada, los consumidores y los comerciantes disponen de la garantía que crea el tipo de confianza necesario para la aceptación de los productos alimenticios como de calidad e inocuidad adecuadas tanto para el consumo interno como para su comercialización en los mercados internacionales. No cabe duda de que el comercio a todos los niveles ha desempeñado una función importante para mejorar las condiciones sociales, políticas y económicas en todo el mundo. Los países que mejoren sus perspectivas comerciales garantizando productos alimenticios inocuos y de alta calidad para los mercados internacionales se beneficiarán de ello a expensas de otros que no lo hacen.

Las directrices de la FAO y la OMS para el desarrollo de sistemas de control alimentario establecen principios fundamentales basados en la práctica y experiencia nacionales. Indican que el código alimentario puede mantenerse sencillo incluyendo en un cuerpo de reglamentos alimentarios

las especificaciones detalladas sobre elaboración, normas alimentarias, prácticas de higiene, envasado, etiquetado y aditivos alimentarios, en lugar de incluirlas en el mismo código alimentario. Es posible que sea necesario revisar prontamente los reglamentos debido a los nuevos conocimientos científicos, a los cambios en la tecnología de la elaboración o a emergencias que exigen la adopción rápida de medidas para proteger la salud pública. Estas revisiones pueden ser realizadas más rápidamente por los órganos ejecutivos que por los legislativos. Los reglamentos deben estar redactados en un lenguaje claro y conciso y promulgarse únicamente cuando se reconozca su necesidad. Es más probable que el sector reglamentado acepte y practique un reglamento que se ha elaborado atendiendo a una necesidad reconocida. También es más probable que tengan mayor aceptabilidad los reglamentos que han sido preparados por los gobiernos con la participación de las industrias afectadas, los consumidores y otras partes interesadas, ya que los mismos beneficiarios han intervenido en su elaboración y reconocido su necesidad.

El sistema nacional de control alimentario deberá incluir dependencias funcionales debidamente organizadas, multidisciplinarias y polifacéticas, que contribuyan colectivamente al esfuerzo general del control alimentario oficial. Se puede conseguir esto a través de organismos gubernamentales especializados en salud pública, agricultura o comercio, o también, en algunos casos, mediante un único organismo de control alimentario con varias subdivisiones multidisciplinarias. El sistema nacional de control alimentario deberá incluir funciones de inspección, investigación, análisis y control del cumplimiento (reglamentario o voluntario); proporcionar servicios técnicos, de asesoramiento y de enseñanza; y estar orientado hacia el servicio

público tanto en relación con la industria, como con los medios de difusión y el público. Las decisiones adoptadas por los funcionarios de control alimentario deberán basarse en información científica actualizada, adoptarse de manera transparente y representar un justo equilibrio entre los intereses, a veces competitivos entre sí, de la protección del consumidor y el desarrollo de la industria y el comercio.

La producción y manipulación de los alimentos a lo largo de toda la cadena (desde la explotación agrícola hasta la mesa del consumidor) debe realizarse en condiciones apropiadas y aplicando principios establecidos que sean coherentes y transparentes y tengan apoyo científico. Tales principios deberán ser parte integrante de cualquier serie nacional de normas y reglamentos alimentarios, estar establecidos bajo la autoridad de un código alimentario actualizado para proteger la salud pública y facilitar el comercio de alimentos. Muchos de tales principios existen ya y han sido establecidos por la Comisión del Codex Alimentarius de forma armonizada utilizando métodos de análisis y evaluación de riesgos. La Comisión ha preparado más de 40 códigos de prácticas referentes a distintos productos, principios generales de higiene de los alimentos, un sistema de inocuidad de los alimentos basado en las directrices sobre la aplicación de análisis de riesgos en puntos críticos de control y buenas prácticas de fabricación.

Además la Comisión del Codex Alimentarius ha promulgado 237 normas para alimentos que se consideran los más importantes en el comercio internacional, con vistas a su adopción por los gobiernos de los Estados Miembros de la FAO y la OMS. Ha evaluado también la utilización de 189 plaguicidas diferentes, estableciendo niveles inocuos de residuos para 3 274 plaguicidas, directrices para los niveles máximos de 25 contaminantes ambienta-

les e industriales de los alimentos y niveles de ingestión diaria admisible de más de 780 aditivos alimentarios químicos, y ha evaluado la utilización de 54 medicamentos veterinarios utilizados en la zootecnia. Estas directrices y normas deben servir a los gobiernos nacionales como referencia en la reglamentación de su industria alimentaria. Se supone asimismo que los gobiernos nacionales que cumplen los requisitos de las normas del Codex satisfacen también los requisitos internacionales expresados en el Acuerdo de la OMC sobre la aplicación de medidas sanitarias y fitosanitarias para la inocuidad de los alimentos en el comercio internacional, ofreciendo una ventaja competitiva y una garantía de aceptabilidad a los comerciantes en todo el mundo. El cumplimiento de estas normas es imprescindible para proteger la salud pública y para un buen desarrollo del comercio en los mercados internos e internacionales.



CUADRO ANEXO

Países y territorios agrupados con fines estadísticos¹

	Países desarrollados	Países en transición	Países en desarrollo	Regiones de países en desarrollo			
				África subsahariana	Asia y el Pacífico	América Latina y el Caribe	Cercano Oriente y África del Norte
Afganistán			X				X
Albania	X	X					
Argelia			X				X
Samoa Americana			X		X		
Andorra	X						
Angola			X	X			
Anguilla			X			X	
Antigua y Barbuda			X			X	
Argentina			X			X	
Armenia	X	X					
Aruba			X			X	
Australia	X						
Austria	X						
Azerbaiján	X	X					
Bahamas			X			X	
Bahrein			X				X
Bangladesh			X		X		
Barbados			X			X	
Belarús	X	X					
Bélgica/Luxemburgo	X						
Belize			X			X	
Benin			X	X			
Bermuda			X			X	
Bhután			X		X		
Bolivia			X			X	
Bosnia y Herzegovina	X	X					
Botswana			X	X			
Brasil			X			X	
Islas Vírgenes Británicas			X		X		
Brunei Darussalam			X		X		

¹ La presente lista sigue el orden alfabético inglés.

(continúa)

	Países desarrollados	Países en transición	Países en desarrollo	Regiones de países en desarrollo			
				África subsahariana	Asia y el Pacífico	América Latina y el Caribe	Cercano Oriente y África del Norte
Bulgaria	x	x					
Burkina Faso			x	x			
Burundi			x	x			
Camboya			x		x		
Camerún			x	x			
Canadá	x						
Cabo Verde			x	x			
Islas Caymán			x			x	
República Centroafricana			x	x			
Chad			x	x			
Chile			x			x	
China			x		x		
Islas Cocos			x		x		
Colombia			x			x	
Comoras			x	x			
Congo, Rep. del			x	x			
Islas Cook			x		x		
Costa Rica			x			x	
Côte d'Ivoire			x	x			
Croacia	x	x					
Cuba			x			x	
Chipre			x				x
República Checa	x	x					
República Democrática del Congo			x	x			
Dinamarca	x						
Djibouti			x	x			
Dominica			x			x	
República Dominicana			x			x	
Timor Oriental			x		x		
Ecuador			x			x	
Egipto			x				x
El Salvador			x			x	

(continúa)

	Países desarrollados	Países en transición	Países en desarrollo	Regiones de países en desarrollo			
				Africa subsahariana	Asia y el Pacífico	América Latina y el Caribe	Cercano Oriente y África del Norte
Guinea Ecuatorial			x	x			
Eritrea			x	x			
Estonia	x	x					
Etiopía			x	x			
Islas Feroe	x						
Islas Malvinas (Falkland)			x			x	
Fiji			x		x		
Finlandia	x						
Francia	x						
Guayana Francesa			x			x	
Polinesia Francesa			x		x		
Gabón			x	x			
Gambia			x	x			
Faja de Gaza			x				x
Georgia	x	x					
Alemania	x						
Ghana			x	x			
Gibraltar	x						
Grecia	x						
Groenlandia			x				
Granada			x			x	
Guadalupe			x			x	
Guam			x		x		
Guatemala			x			x	
Guinea			x	x			
Guinea-Bissau			x	x			
Guyana			x			x	
Haiti			x			x	
Honduras			x			x	
Hungría	x	x					
Islandia	x						
India			x		x		
Indonesia			x		x		

(continúa)

	Países desarrollados	Países en transición	Países en desarrollo	Regiones de países en desarrollo			
				África subsahariana	Asia y el Pacífico	América Latina y el Caribe	Cercano Oriente y África del Norte
Irán, Rep. Islámica del			x				
Iraq			x				x
Irlanda	x						
Israel	x						
Italia	x						
Jamaica			x			x	
Japón	x						
Jordania			x				x
Kazakstán	x	x					
Kenya			x	x			
Kiribati			x		x		
Corea, Rep. Popular Democrática de			x		x		
Corea, República de			x		x		
Kuwait			x				x
Kirguistán	x	x					
Laos			x		x		
Letonia	x	x					
Libano			x				x
Lesotho			x	x			
Liberia			x	x			
Jamahiriyá Árabe Libia			x				x
Liechtenstein	x						
Lituania	x	x					
Macao			x		x		
Madagascar			x	x			
Malawi			x	x			
Malasia			x		x		
Maldivas			x		x		
Mali			x	x			
Malta	x						
Islas Marshall			x		x		
Martinica			x			x	

(continúa)

	Países desarrollados	Países en transición	Países en desarrollo	Regiones de países en desarrollo			
				África subsahariana	Asia y el Pacífico	América Latina y el Caribe	Cercano Oriente y África del Norte
Mauritania			x	x			
Mauricio			x	x			
México			x			x	
Micronesia, Estados Federados de			x		x		
Mónaco	x						
Mongolia			x		x		
Montserrat			x			x	
Marruecos			x				x
Mozambique			x	x			
Myanmar			x		x		
Namibia			x	x			
Nauru			x		x		
Nepal			x		x		
Países Bajos	x						
Antillas Neerlandesas			x			x	
Nueva Caledonia			x		x		
Nueva Zelandia	x						
Nicaragua			x			x	
Niger			x	x			
Nigeria			x	x			
Niue			x		x		
Islas Norfolk			x		x		
Islas Marianas Septentrionales			x		x		
Noruega	x						
Omán			x				x
Pakistán			x		x		
Palau			x		x		
Panamá			x			x	
Papua Nueva Guinea			x		x		
Paraguay			x			x	
Perú			x			x	
Filipinas			x		x		

(continúa)

	Países desarrollados	Países en transición	Países en desarrollo	Regiones de países en desarrollo			
				África subsahariana	Asia y el Pacífico	América Latina y el Caribe	Cercano Oriente y África del Norte
Polonia	x	x					
Portugal	x						
Puerto Rico			x			x	
Qatar			x				x
Moldova, República de	x	x					
Reunión			x	x			
Rumania	x	x					
Federación de Rusia	x	x					
Rwanda			x	x			
Santa Helena			x	x			
Saint Kitts y Nevis			x			x	
Santa Lucía			x			x	
San Pedro y Miquelón			x				
San Vicente y las Granadinas			x			x	
Samoa			x		x		
San Marino	x						
Santo Tomé y Príncipe			x	x			
Arabia Saudita			x				x
Senegal			x	x			
Seychelles			x	x			
Sierra Leona			x	x			
Singapur			x		x		
Eslovaquia	x	x					
Eslovenia	x	x					
Islas Salomón			x		x		
Somalia			x	x			
Sudáfrica	x						
España	x						
Sri Lanka			x		x		
Sudán			x	x			x
Suriname			x			x	
Swazilandia			x	x			
Suecia	x						

(continúa)

	Países desarrollados	Países en transición	Países en desarrollo	Regiones de países en desarrollo			
				África subsahariana	Asia y el Pacífico	América Latina y el Caribe	Cercano Oriente y África del Norte
Suiza	x						
República Árabe Siria			x				x
Taiwan, Provincia de China			x		x		
Tayikistán	x	x					
Tanzania, Rep. Unida de			x	x			
Tailandia			x		x		
La ex República Yugoslava de Macedonia	x	x					
Togo			x	x			
Tokelau			x		x		
Tonga			x		x		
Trinidad y Tabago			x			x	
Túnez			x				x
Turquía			x				x
Turkmenistán	x	x					
Islas Turcas y Caicos			x			x	
Tuvalu			x		x		
Uganda			x	x			
Ucrania	x	x					
Emiratos Árabes Unidos			x				x
Reino Unido	x						
Estados Unidos de América	x						
Islas Vírgenes (EE.UU.)			x			x	
Uruguay			x			x	
Uzbekistán	x	x					
Vanuatu			x		x		
Venezuela			x			x	
Viet Nam			x		x		
Islas Wallis y Futuna			x		x		
Ribera Occidental			x				x
Yemen			x				x
Yugoslavia	x	x					
Zambia			x	x			
Zimbabwe			x	x			

Capítulos especiales

Además de la acostumbrada reseña sobre la situación mundial de la agricultura y la alimentación, en cada uno de estos informes, a partir de 1957, han figurado uno o más estudios especiales sobre problemas de interés a plazo más largo. En los años precedentes, los estudios especiales trataron los siguientes temas:

1957

Factores que influyen en el consumo de alimentos
Repercusión en la agricultura de algunos cambios institucionales de la posguerra

1958

El desarrollo de la agricultura y la alimentación en África al sur del Sahara
El desarrollo de las industrias forestales y su efecto sobre los montes del mundo

1959

Ingresos y niveles de vida rurales en países que pasan por etapas distintas de su desarrollo económico
Algunos problemas generales de fomento agrario en los países menos desarrollados, según las experiencias de la posguerra

1960

La programación del desarrollo agrícola

1961

La reforma agraria y los cambios institucionales
La extensión, la enseñanza y la investigación agrícolas en África, Asia y América Latina

1962

Papel de las industrias forestales en la superación del desarrollo económico insuficiente
La industria ganadera en los países menos desarrollados

1963

Factores básicos que influyen en el desarrollo de la productividad en la agricultura
El uso de fertilizantes: punta de lanza del desarrollo agrícola

1964

Nutrición proteica: necesidades y perspectivas
Los productos sintéticos y sus efectos sobre el comercio agrícola

1966

Agricultura e industrialización
El arroz en la economía alimentaria mundial

1967

Incentivos y frenos para la producción agrícola en los países en desarrollo
La ordenación de los recursos pesqueros

1968

El aumento de la productividad agrícola en los países en desarrollo mediante el mejoramiento tecnológico
La mejora del almacenamiento y su contribución a los suministros mundiales de alimentos

1969

Programas de mejora del mercadeo de productos agrícolas: enseñanzas de la experiencia reciente
Modernización institucional para promover el desarrollo forestal

1970

La agricultura al comenzar el Segundo Decenio para el Desarrollo

1971

La contaminación de las aguas del mar y sus efectos en los recursos vivos y la pesca

1972

La enseñanza y la capacitación para el desarrollo
Intensificación de la investigación agrícola en los países en desarrollo

- 1973**
El empleo agrícola en los países en desarrollo
- 1974**
Población, suministro de alimentos y desarrollo agrícola
- 1975**
Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo: Análisis a plazo medio y evaluación
- 1976**
Energía y agricultura
- 1977**
El estado de los recursos naturales y el medio humano para la agricultura y la alimentación
- 1978**
Problemas y estrategias en las regiones en desarrollo
- 1979**
La silvicultura y el desarrollo rural
- 1980**
La pesca marítima en la nueva era de la jurisdicción nacional
- 1981**
La pobreza en la zona rural de los países en desarrollo y formas de mitigarla
- 1982**
Producción pecuaria: perspectivas mundiales
- 1983**
La mujer en el desarrollo agrícola
- 1984**
Sistemas de urbanización, agricultura y alimentación
- 1985**
Examen de la situación agrícola y alimentaria a mediados del decenio
- 1986**
Financiación del desarrollo agrícola
- 1987-88**
Cambios en las prioridades de la ciencia agrícola y la tecnología en los países en desarrollo
- 1989**
Desarrollo sostenible y ordenación de los recursos naturales
- 1990**
El ajuste estructural y la agricultura
- 1991**
Políticas y cuestiones agrícolas: los años ochenta y perspectivas para los noventa
- 1992**
La pesca marítima y el derecho del mar: un decenio de cambio
- 1993**
Las políticas de recursos hídricos y la agricultura
- 1994**
Dilemas del desarrollo y las políticas forestales
- 1995**
Comercio agrícola: ¿Comienzo de una nueva era?
- 1996**
Seguridad alimentaria: dimensiones macroeconómicas

Estudios FAO: Desarrollo económico y social

GRUPO DE ESTUDIOS DE POLITICAS, DIRECCION DE ANALISIS DE POLITICAS

Las reformas de política y el sector agrícola

- 65 Agricultural stabilization and structural adjustment policies in developing countries (A.H. Sarris, 1987)
- 66 Agricultural issues in structural adjustment programs (R.D. Norton, 1987)
- 84 Measures of protection: methodology, economic interpretation and policy relevance (P.L. Scandizzo, 1989)
- 90 The impact of stabilization and structural adjustment policies on the rural sector – case-studies of Côte d'Ivoire, Senegal, Liberia, Zambia and Morocco (P. Salin y E.-M. Claassen, 1991)
- 95 Guidelines for monitoring the impact of structural adjustment programmes on the agricultural sector (A.H. Sarris, 1990)
- 96 The effects of trade and exchange rate policies on production incentives in agriculture (C. Kirkpatrick y D. Diakosavvas, 1990)
- 98 Institutional changes in agricultural products and input markets and their impact on agricultural performance (A. Thomson, 1991)
- 99 Agricultural labour markets and structural adjustment in sub-Saharan Africa (L.D. Smith, 1991)
- 100 Structural adjustment and household welfare in rural areas – a micro-economic perspective (R. Gaiha, 1991)
- 103 The impact of structural adjustment on smallholders (J.-M. Boussard, 1992)
- 104 Structural adjustment policy sequencing in sub-Saharan Africa (L.D. Smith y N. Spooner, 1991)
- 105 The role of public and private agents in the food and agricultural sectors of developing countries (L.D. Smith y A. Thomson, 1991)
- 115 Design of poverty alleviation strategy in rural areas (R. Gaiha, 1993)
- 124 Structural adjustment and agriculture: African and Asian experiences (A. de Janvry y E. Sadoulet, 1994)
- 125 Transition and price stabilization policies in East European agriculture (E.-M. Claassen, 1994)
- 128 Agricultural taxation under structural adjustment (A.H. Sarris, 1994)
- 131 Trade patterns, cooperation and growth (P.L. Scandizzo, 1995)
- 134 Rural informal credit markets and the effectiveness of policy reform (A.H. Sarris, 1996)
- 135 International dynamics of national sugar policies (T.C. Earley y D.W. Westfall, 1996)
- 136 Growth theories, old and new, and the role of agriculture in economic development (N.S. Stern, 1996)

ESTUDIOS SOBRE MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO SOSTENIBLE

- 107** Land reform and structural adjustment in sub-Saharan Africa: controversies and guidelines (J.-Ph. Platteau, 1992). Versión francesa: Réforme agraire et ajustement structurel en Afrique subsaharienne: controverses et orientations.
- 110** Agricultural sustainability: definition and implications for agricultural and trade policy (T. Young, 1992)
- 121** Policies for sustainable development: four essays (A. Markandya, 1994)
- 132** The economics of international agreements for the protection of environmental and agricultural services (S. Barrett, 1996)
- 138** Economic development and environmental policy (S. Barrett, 1977)
- 139** Population pressure and management of natural resources. An economic analysis of traditional management of small-scale fishing (J.-M. Baland and J.-Ph. Platteau, 1996)
- Halting degradation of natural resources. Is there a role for rural communities? (J.-M. Baland y J.-Ph. Platteau, 1996). Oxford University Press.

En preparación:

- The implications of regional trading arrangements for agricultural trade (T. Josling)
- Temporary trade shocks and structural adjustment in sub-Saharan Africa (J. Harrigan)
- Growth and trade: an investigative survey (P.L. Scandizzo y M. Spinedi)
- Elasticity of supply response by farmers in developing countries: the role of institutional constraints (A. de Janvry y E. Sadoulet)
- The role of group size and homogeneity in collective action, with special reference to common property resource arrangements (J.-Ph. Platteau y J.-M. Baland)

Los pedidos han de dirigirse al:

Grupo de Distribución y Ventas

Dirección de Publicaciones

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

Viale delle Terme di Caracalla

00100 Roma, Italia

DISQUETE DE «TIME SERIES» PARA SOFA 97

Instrucciones para su uso

Como en años pasados, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* va acompañado de un disquete de computadora que contiene información estadística sobre el sector agrícola, forestal y pesquero de más de 150 países. El disquete contiene un programa llamado FAOSTAT TS, que puede usarse para la lectura, visualización y manipulación de los datos.

FAOSTAT TS

El programa FAOSTAT TS permite un acceso fácil y rápido a las bases de datos de series cronológicas anuales estructuradas. Hasta usuarios de computadoras sin experiencia pueden utilizar FAOSTAT TS. No se necesitan hojas de cálculo, programa de gráficos o base de datos. FAOSTAT TS es completamente guiado por menús, por eso no hay que aprender comandos. Los usuarios pueden hojear e imprimir gráficos y tablas, trazar gráficos multi-líneas, ajustar líneas de tendencia y exportar datos para usarse en otros programas. FAOSTAT TS es trilingüe (inglés, francés y español) y utiliza un menú estándar.

El programa FAOSTAT TS es de dominio público y puede ser distribuido libremente. Sin embargo, los archivos de datos que acompañan el programa están bajo derechos de la FAO, y los usuarios deben indicar a la FAO como fuente. La FAO puede proveer sólo asistencia muy limitada a los usuarios de este programa y de los datos que lo acompañan, y no puede proporcionar ayuda a los usuarios que modifiquen el programa o los archivos de datos. La FAO no se responsabiliza por garantizar el correcto funcionamiento del programa con sus datos para un uso particular.

Equipo que se requiere

El programa FAOSTAT TS requiere un PC IBM o compatible con disco duro, DOS 3.0 o superior, 300 KB de RAM disponible, y capacidades gráfi-

cas. Está incluido el soporte gráfico para todos los adaptadores gráficos más comunes (VGA, EGA, MCGA, CGA y Hércules monocromático).

FAOSTAT TS imprimirá gráficos en impresoras Epson de puntos, impresoras láser Hewlett-Packard y compatibles. Para usar FAOSTAT TS con otras impresoras, los usuarios pueden activar sus propias utilerías de impresión gráfica antes de arrancar el programa. Una de estas utilerías es GRAPHIC.COM en DOS 2.0 o versiones siguientes.

Debido al uso de las modalidades gráficas de DOS, si FAOSTAT TS es puesto en acción bajo MS-Windows u OS/2, deberá ser regulado para correr en una sesión DOS de pantalla completa.

Instalación

Antes de poner en acción FAOSTAT TS, se deben instalar en el disco duro el programa y los archivos de datos. La instalación es automatizada por medio de la utilería INSTALL.BAT presente en el disquete.

- Para instalar desde la unidad A: a la unidad C:
 - insertar el disquete en la unidad A;
 - teclear A: y pulsar <RETORNO>
 - teclear INSTALL C: y pulsar <RETORNO>
 - pulsar cualquier tecla

De esa manera, el directorio C:\SOFA97 viene creado automáticamente y, después de la instalación, usted ya se encuentra en este directorio.

Arranque de FAOSTAT TS

- Para arrancar el programa FAOSTAT TS, no hallándose en el directorio C:\SOFA97 (como ocurre después de la instalación), ponerse en éste:
 - teclear CD\SOFA97 y pulsar <RETORNO>
 - después, al presentarse la *prompt* de comando en el directorio SOFA97, escribir SOFA97 y pulsar <RETORNO>

Se visualizará en la pantalla un título gráfico,

seguido por el despliegue del menú principal.

- Si FAOSTAT TS no arranca, los gráficos no se visualizan correctamente o los menús son difíciles de leer, la computadora puede ser incompatible con las funciones por omisión de FAOSTAT TS.

El uso de una opción de comando en línea puede ayudar. Intentar el arranque de FAOSTAT TS con el parámetro -E para desactivar su uso de la memoria expandida (teclear SOFA97-E). También se puede forzar el uso de una particular modalidad gráfica o de texto escribiendo el nombre de ésta como un parámetro (por ejemplo -EGA obligará al uso de la modalidad gráfica EGA).

Selección del idioma

- El idioma inicial por omisión de FAOSTAT TS es el inglés. Para cambiar el idioma por omisión al francés o español:

- ir al menú Archivo (File)
- seleccionar Idioma (Language) utilizando la tecla de flecha (↓) y pulsando <RETORNO>
- seleccionar el idioma deseado entre los visualizados y pulsar <RETORNO>.

El idioma elegido quedará como la lengua por omisión hasta que otra sea seleccionada.

Desplazándose en los menús

El menú de barras principal consiste en los menús Archivo, Datos, Gráficos, Tablas y Ayuda. La mayoría de las opciones de menú están desactivadas hasta que se abra un archivo de datos.

- Para desplazarse en los menús utilizar las teclas de flechas (↑↓←→), y hacer una selección realzando una opción y pulsando <RETORNO>. Para renunciar a una selección hecha pulsar la tecla <ESC>.

- Si se está utilizando el ratón, las opciones del menú pueden ser seleccionadas por medio del cursor de éste. Pulsar el botón izquierdo para hacer selecciones, el botón derecho corresponde a la tecla <ESC>.

Después de haber hecho una selección del menú, el menú quedará definido de nuevo y presentará realzada la próxima opción.

- Varias teclas de atajos son disponibles durante la utilización del programa:

Tecla	Acción
F1	- <i>Ayuda</i> : Visualiza un texto de ayuda de acuerdo con el contexto.
ESC	- <i>Escape</i> : Renuncia a la selección de menú hecha o sale del gráfico o de la tabla donde uno se encuentre.
ALT+N	- <i>Notas</i> : Visualiza notas de texto relacionadas con el archivo de datos corriente, si el archivo de texto es disponible. Este texto puede ser editado. Las notas no aparecerán mientras se visualice un gráfico.
ALT+X, ALT+Q	- <i>Salida</i> : Abandona el programa FAOSTAT TS inmediatamente, sin preguntar al respecto.

Ayuda

- Una ayuda, de acuerdo con el contexto, es visualizada en la parte baja de cada pantalla. Presionar <F1> para obtener una ayuda más extensa en relación con la opción realzada.

- Seleccionar Ayuda desde el menú principal para tener acceso a toda la información de ayuda. Información introductoria sobre el programa, temas de ayuda y una pantalla de síntesis «Acerca de» son disponibles desde el menú Ayuda.

- Las opciones del menú Ayuda llaman las mismas ventanas de Ayuda disponibles pulsando la tecla <F1>, en cualquier menú:

- La opción FAOSTAT TS visualiza la página de Ayuda de nivel más alto.
- La opción Temas enlistará un índice del contenido de la ayuda.
- La opción Acerca de muestra información sumaria sobre el programa.

Abrir un archivo de datos

- Para visualizar una lista de archivos de datos FAOSTAT TS:

- ir al menú Archivo
- seleccionar Abrir

Todos los archivos de datos FAOSTAT TS son visualizados en el directorio en curso. Inicialmen-

te sólo SOFA97 será presente. Otros archivos de datos FAOSTAT. PC versión 3.0 pueden ser utilizados con FAOSTAT TS.

- Utilizar las teclas de flechas para realzar el nombre del archivo que se desea visualizar y pulsar <RETORNO> para seleccionarlo. Los archivos son mostrados con la fecha de su última revisión. Se puede también realzar la opción deseada tecleando las primeras letras del nombre del archivo. El texto que se está buscando aparecerá abajo a la izquierda de la lista.

- Se puede cambiar la unidad y el directorio de datos por omisión desde la lista de archivos, seleccionando el directorio o la unidad deseados.

Cuando el archivo en curso de datos resulta abierto, al cargar un nuevo archivo, TS regresará a sus valores por omisión (tendencia temporal, ninguna línea de tendencia, ninguna unidad o escalar especificados por el usuario). Se puede cargar sólo un archivo a la vez.

Una vez seleccionado un archivo, todas las opciones de los menús serán activadas.

Selecciónar una serie de datos

- Utilizar el menú Datos para seleccionar o modificar una serie de datos o para ajustar una tendencia estadística.

- Seleccionar una serie de datos eligiendo el nombre del país y un elemento de datos desde los menús desplegados. La primera opción visualiza una lista de nombres de países, la segunda opción visualiza una lista de nombres de registros de datos y la tercera visualiza una lista de nombres de elementos de datos.

Escribiendo las primeras letras de un nombre en una lista, la barra de selección del menú brincaré al nombre concordante. Por ejemplo:

- escribir NUE para saltar a Nueva Zelandia
- pulsar <RETORNO> para seleccionar el nombre realzado

Visualización de gráficos y opciones gráficas

El menú Gráficos permite visualizar datos en forma de diagrama. Se pueden visualizar tendencias temporales y perfiles de tabla o columna. Las opciones bajo el menú Gráficos cambian la serie de

datos mostrados y también su presentación visual. Por ejemplo, para mostrar un trazo de los datos seleccionados:

- ir al menú Gráficos
- seleccionar Visualizar

Muchas opciones para modificar, guardar o imprimir un gráfico son disponibles solamente mientras un gráfico esté en la pantalla. Recuerde utilizar la tecla de ayuda <F1> para obtener un sumario de las opciones.

Funciones gráficas. Cuando se visualiza un gráfico se dispone de varias opciones:

- Pulsar <ESC> para salir del gráfico y regresar al menú principal.

- Pulsar <F1> para ayuda acerca de las funciones gráficas. En la ventana de ayuda están enlistadas las diferentes opciones disponibles mientras un gráfico está en la pantalla. Es necesario salir de la ventana de ayuda antes de poder efectuar una selección.

- Pulsar las teclas de flechas (↑↓) o <RePág/AvPág> para cambiar las series visualizadas.

- La tecla <+> permite añadir hasta otras tres series a la que se encuentra visualizada. Pulsar la tecla <-> para quitar una serie. Esta es la manera para crear diagramas multilínea:

- visualizar una serie inicial
- pulsar la tecla <+> para añadir series subsecuentes al diagrama

- Pulsar A para visualizar una tabla de datos de ejes con estadísticas. Pulsar T para mostrar una tabla de datos de tendencia ajustados, residuales y estadísticas de ajuste (si una línea de tendencia es seleccionada, ver abajo).

- La tecla <INS> permite insertar texto directamente en el gráfico. Mientras se introduce el texto, pulsar <F1> para obtener ayuda sobre las opciones de texto. Se pueden escribir textos de formato pequeños o grandes, horizontales o verticales.

- Para imprimir un gráfico, pulsar P y seleccionar la impresora deseada desde el menú. La impresión obtenida de esta manera es solamente una copia bruta de lo que se ve en la pantalla, de modo que la calidad es limitada.

- Para guardar un gráfico a imprimir o visualizar sucesivamente, pulsar S. La imagen del gráfico será guardada en el formato común bitmap PCX. Se puede usar el programa PRINTPCX u otro, para ver o imprimir más tarde imágenes múltiples. PRINTPCX también permite convertir imágenes de colores PCX en imágenes blanco y negro, adaptables para incluirse en un documento de procesador de texto.

Ajustar líneas de tendencia

- Para adaptar una función estadística a una serie de datos, seleccionar Ajuste desde el menú Datos. Las opciones que se hallan bajo Ajuste permiten seleccionar el tipo de función, los límites de datos del año para incluir en el ajuste y un año de proyección final para una previsión estadística.
- Ajustando una línea de tendencia (seleccionando las opciones bajo Ajuste), con una proyección (eligiendo Proyección bajo Ajuste), se puede trazar una previsión estadística. Usar la tecla <+> para añadir una nueva serie de datos al gráfico, lo que se puede hacer tocando sólo pocas teclas.

Trazar perfiles

Las opciones bajo el menú Gráficos permiten cambiar el período de años o el estilo del diagrama gráfico (eligiendo Límites y Estilo, respectivamente), o para cambiar desde una tendencia de tiempo a un perfil de datos de tabla o columna (Punto de vista). La opción Punto de vista es una medida fácil para comparar datos de un año particular.

Punto de vista

- Si se quiere cambiar desde la visualización de una serie temporal al diagrama de un perfil de datos por país o ítem para un año dado, seleccionar Punto de vista en el menú Gráficos. Seleccionar Visualizar en el menú Gráficos, y el perfil será trazado. La visualización del perfil inicial es la del último año de datos históricos. Para cambiar el año, usar las teclas de flechas (↑↓). Pulsar <F1> para ayuda.
- Para un perfil de país o de ítem (perfil de datos con referencia a varios países o ítems) se puede o elegir las tablas a visualizar o dejar a FAOSTAT TS

seleccionar los elementos más altos y ponerlos en orden. Sólo pueden aparecer 50 elementos en cada perfil.

Seleccionando Elementos más altos, en lugar de Elementos seleccionados, FAOSTAT TS pondrá en orden los valores en el archivo y visualizará un rango de valores de tabla o columna.

Visualizar tablas

- El menú Tablas permite observar los datos en un formato tabular y definir subseries de tablas que pueden ser guardadas y exportadas en otros paquetes de programas:
 - ir al menú Tablas
 - seleccionar Hojear datos para ver tablas de datos desde el archivo en curso
- Durante la visualización de tablas, una barra de ayuda aparece abajo de la pantalla. Pulsar <RePág/AvPág> para cambiar la tabla visualizada o pulsar <ALT>+1, o <ALT>+2 para elegir una tabla de la lista. Usar las teclas de flechas (↑↓) para desplazarse de columnas y renglones.

Serie de datos

- La opción Datos de ejes, bajo el menú Tablas visualiza las últimas series de datos seleccionados, incluyendo estadísticas sumarias. Esta es la serie usada para trazar un gráfico. Para cambiar las series se debe hacer una nueva selección desde el menú Datos.
- La pantalla Datos de ejes puede también ser visualizada mientras se esté en un gráfico pulsando la letra A. Si más de una serie ha sido trazada, sólo es mostrada la última. El período de años usado para la serie y la estadística puede ser ajustado por medio de la opción Límites bajo el menú Gráficos.
- Para visualizar una lista de perfiles de tabla o columna y estadísticas, seleccionar Punto de vista en Gráficos. Se puede ver rápidamente una lista de tablas con los valores más grandes (por ejemplo, países con el más alto consumo de productos alimenticios) eligiendo un perfil de tabla desde Punto de vista y seleccionando la opción Elementos más altos. Entonces seleccionar Datos de ejes en el menú Tablas para visualizar la lista, o elegir

Visualizar en el menú Gráficos para trazar un diagrama.

Datos de tendencia

- Si la opción Ajuste ha sido seleccionada (en el menú Datos) para una tendencia de tiempo, entonces los valores que componen la tendencia pueden ser visualizados con la opción Datos de tendencia. Estadísticas sumarias para la serie original y para la tendencia como también para los valores residuales (tendencia menos el original) son incluidos. Se puede desplazar en la lista con las teclas de flechas, así como pasar entre los datos de ejes y de tendencia con la ayuda de las teclas A y T.

Exportar datos

- La opción Exportar bajo el menú Archivo permite exportar datos FAOSTAT TS en otros formatos de archivos o crear tablas personalizadas para ser visualizadas o impresas. Seleccionando Exportar, se brincarà a otra serie de menús.

- Para seleccionar las tablas y las columnas que se quieran visualizar o guardar, ir al menú Datos. Se debe marcar la opción deseada con la tecla <+>. Para borrar rápidamente las elecciones hechas, elegir Restablecer marcas.

- Para ajustar, visualizar, guardar o imprimir datos ir a las opciones bajo Exportar (en el menú Archivo):

- *Cuadro FAO*: Crea un cuadro con datos de los últimos cuatro años disponibles.

- *Ver*: Despliega un archivo de texto temporal de los datos seleccionados. Es una manera conveniente para ver una subserie de tablas y columnas en un archivo FAOSTAT TS, y puede ser también utilizado para observar los efectos de las selecciones Orientación o Diseño y antes de usar la opción Guardar o Imprimir.

- *Guardar*: Visualiza una lista de formatos de archivo para permitir guardar los datos elegidos en un archivo. El programa preguntará un nombre para dar al archivo. Si se necesita exportar datos FAOSTAT TS que serán usados con otros programas, utilizar esta opción del menú. Las elecciones de formato WK1 y DBF no son afectadas por las opciones Diseño (ver abajo).

- *Imprimir*: Imprime las selecciones corrientes de tablas y columnas. Muchas impresoras no pueden imprimir más de cinco columnas de datos FAOSTAT TS. Seleccionar Ver para controlar el ancho de la tabla antes de imprimir.

- *Diseño*: Permite visualizar los diferentes años en horizontal (renglones) o en vertical (columnas). El valor por omisión es columnas.

- Para regresar al menú principal FAOSTAT TS o para borrar las selecciones y crear más tablas, ir a la opción Intro.

Hacer notas

- Para leer o editar información de texto en el archivo de datos en curso, seleccionar Notas en el menú Archivo. Se puede también llamar la ventana de notas pulsando <ALT>+N en cualquiera de los menús. La opción Notas permite leer o editar textos asociados con el archivo de datos.

Ambiente de DOS y salir

La opción Ambiente de DOS bajo el menú Archivo regresa temporalmente al ambiente DOS pero siempre mantiene FAOSTAT TS en la memoria. Esta no es la manera normal para salir del programa. Resulta muy útil si es necesario ejecutar un comando DOS y se quiere regresar pronto al mismo archivo de datos. El archivo de datos mismo es puesto afuera de la memoria y cargado otra vez al regresar, así que los valores por omisión permanecen efectivos.

Salida de FAOSTAT TS

- Para salir de FAOSTAT TS:

- ir al menú Archivo

- seleccionar Salir

Las combinaciones de teclas <ALT>+X o <ALT>+Q son los atajos para salir del programa desde la mayoría de las pantallas.



WHERE TO PURCHASE FAO PUBLICATIONS LOCALLY
POINTS DE VENTE DES PUBLICATIONS DE LA FAO
PUNTOS DE VENTA DE PUBLICACIONES DE LA FAO

- ANGOLA**
Empresa Nacional do Disco e de Publicações, ENDIPU-U.E.E.
Rua Cirilo da Conceição Silva, Nº 7
C.P. Nº 1314-C
Luanda
- ARGENTINA**
Librería Agropecuaria
Pasteur 743
1028 Buenos Aires
Oficina del Libro Internacional
Av. Córdoba 1877
1120 Buenos Aires
- AUSTRALIA**
Hunter Publications
P.O. Box 404
Abbotsford, Vic. 3067
- AUSTRIA**
Gerold Buch & Co.
Weihburggasse 26
1010 Vienna
- BANGLADESH**
Association of Development Agencies in Bangladesh
House No. 101, Block F,
Lalmatia
Dhaka 1207
- BELGIQUE**
M.J. De Lannoy
202, avenue du Roi
1000 Bruxelles
CCP 000-080693-13
E-mail: jean.de.lannoy@infoboart.be
- BOLIVIA**
Los Amigos del Libro
Av. Heriberto 311, Casilla 450
Cochabamba
Mercado 1315
La Paz
- BOTSWANA**
Batsale Books (Pty) Ltd
P.O. Box 1532
Gaborone
- BRAZIL**
Book Master Livraria
Rua do Castelo 311 j, 11.8/11.9
22220-001 Castelo
Rio de Janeiro
Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul
Av. João Pessoa 415
Baixo Cidade Baixa 90
040-000 Porto Alegre/RS
Fundação Getúlio Vargas
Praça do Botafogo 190, C.P. 9052
Rio de Janeiro
E-mail: valeria@sede.fgv.br
Núcleo Editora da Universidade Federal Fluminense
Rua Miguel de Fitas 8
Icaraí-Niterói 24
220-000 Rio de Janeiro
Fundação da Universidade Federal do Paraná - FUNPAR
Rua Alfredo Buelem 140, 3º andar
80030-340 Curitiba
- CANADA**
BERNAN Associates (ex UNIPUB)
4811/F Assembly Drive
Lanham, MD 20706-4391
Toll-free 800-274-4888
Fax 301-459-0060
Website: www.bernan.com
E-mail: info@bernan.com
Guérin - Éditeur
4501, rue Dorval
Montréal, Québec H2T 2G2
Tel. (514) 842-3481
Fax (514) 842-4923
- CHINA**
Librería - Oficina Regional FAO
Calle Bandera 150, 8º Piso
Casilla 10095, Santiago-Centro
Tel. 699 1008
Fax 696 1121/696 1124
E-mail: german.rojas@feld.fao.org
Universitaria Textolibros Ltda.
Avda. L. Bernaldo O'Higgins 1050
Santiago
- CHINA**
China National Publications Import & Export Corporation
16 Gongti East Road
Beijing 100020
Tel. 6506 30 70
Fax 6506 31 01
E-mail: cnpic@public3.bta.net.cn
- COLOMBIA**
Banco Ganadero
Vicepresidencia de Fomento
Carrera 8ª Nº 72-21, Piso 5
Sogotá D.E.
Tel. 217 0100
- CONGO**
Office national des librairies populaires
B.P. 577
Brazzaville
- COSTA RICA**
Librería Lehmann S.A.
Av. Central, Apartado 10011
1000 San José
- CÔTE D'IVOIRE**
CEDA
04 B.P. 541
Abidjan 04
- CUBA**
Ediciones Cubanas
Empresa de Comercio Exterior de Publicaciones
Olímpo 461, Apartado 605
La Habana
- CZECH REPUBLIC**
Artia Pegas Press Ltd
Import of Periodicals
Palác Metro, P.O. Box 825
Národní 25
111 21 Praha 1
- DENMARK**
Munksgaard, Book and Subscription Service
P.O. Box 2148
DK 1016 Copenhagen K.
Tel. 4533128570
Fax 4533129387
Website: www.munksgaard.dk, E-mail: subscription.service@mail.munksgaard.dk
- DOMINICAN REPUBLIC**
CUESTA - Centro del libro
Av. 27 de Febrero, esq. A, Lincoln
Centro Comercial Nacional
Apartado 1241
Santo Domingo
- ECUADOR**
Librería Mundi, Librería Internacional
Juan León Meris 851
Apartado Postal 3029
Quito
E-mail: libmuj@libmundi.com.ec
- EGYPT**
The Middle East Observer
41 Sherif Street, Cairo
E-mail: kouda@sofcom.com.eg
- ESPAÑA**
Librería Agrícola
Fernando VI 2
28004 Madrid
Librería de la Generalitat de Catalunya
Rambla dels Estudis 118 (Paseo Moja)
08002 Barcelona
Tel. (03) 302 6462
Fax (93) 302 1299
Mundi Prensa Libros S.A.
Castelló 37
28001 Madrid
Tel. 431 3399
Fax 574 3998
Website: www.liv.es/MPRENDA
E-mail: mundiprensa@liv.es
Mundi Prensa - Barcelona
Consejo de Ciento 391
08009 Barcelona
Tel. 301 8015
Fax 317 0141
- FINLAND**
Akateeminen Kirjakauppa
Subscription Services
P.O. Box 23
FIN-00371 Helsinki
- FRANCE**
Editions A. Pedone
13, rue Soufflot
75005 Paris
Lavoisier Tec & Doc
14, rue de Proigny
94236 Cachan Cedex
Website: www.lavoisier.fr
E-mail: livres@lavoisier.fr
Librairie du Commerce International
10, avenue d'Iéna
75783 Paris Cedex 16
E-mail: pi@net-export.fr
Website: www.cico.fr
- GERMANY**
Alexander Horn Internationale
Buchhandlung
Friedrichstrasse 34
D-65185 Wiesbaden
S. Toeche-Mittler GmbH
Versandbuchhandlung
Hindenburgstrasse 33
D-64295 Darmstadt
Uno Verlag
Pappelendorfer Allee 55
D-53115 Bonn 1
- GHANA**
SEDCO Publishing Ltd
Sedco House, Tabon Street
Off Ring Road Central, North Ridge
P.O. Box 2261, Accra
- GREECE**
Papastathiou S.A.
35 Staurakou Str., 10682 Athens
Tel. +301 3302 980
Fax +301 3648254
- GUYANA**
Guyana National Trading Corporation Ltd
45-47 Water Street, P.O. Box 308
Georgetown
- HAÏTI**
Librairie «A la Caravelle»
26, rue Bonne Foi
B.P. 111
Port-au-Prince
- HONDURAS**
Escuela Agrícola Panamericana
Librería RTAC
El Zamorano, Apartado 92
Tegucigalpa
Oficina de la Escuela Agrícola Panamericana en Tegucigalpa
Bvd. Morazán, Apt. Gibson
Apartado 93
Tegucigalpa
- HUNGARY**
Librotrade Kft.
P.O. Box 126
H-1656 Budapest
- INDIA**
EWP Affiliated East-West Press Pvt. Ltd
G-110, Anand Road, Darya Gary
New Delhi 110 002
Oxford Book and Stationery Co.
Sonda House
New Delhi 110 001,
17 Park Street
Calcutta 700 016
Oxford Subscription Agency
Institute for Development Education
1 Anasuya Ave., Kirti Park
Madras 500 010
Periodical Expert Book Agency
G-56, 2nd Floor, Laxmi Nagar
Vikas Marg, Delhi 110092
- IRAN**
The FAO Bureau, International and Regional Specialized Organizations Affairs
Ministry of Agriculture of the Islamic Republic of Iran
Kashanvar Blvd, M.O.A., 17th floor
Tehran
- IRELAND**
Publications Section
Government Stationery Office
4-5 Harcourt Road
Dublin 2
- ISRAEL**
R.O.Y. International
P.O. Box 13056
Tel Aviv 61130
E-mail: roy@netvision.net.il
- ITALY**
FAO Bookshop
Viale delle Terme di Caracalla
00100 Roma
Tel. 5225 5688
Fax 5225 5155
E-mail: publications-sales@fao.org
Libreria Commissionaria Sansoni S.p.A. - Lieosa
Via Duca di Calabria 1/1
50125 Firenze
E-mail: licoa@libco.it
Libreria Scientifica Dott. Lucio de Bissio "Arioso"
Via Coronelli 6
20148 Milano
- JAPAN**
Far Eastern Booksellers (Kyukoto Shoten Ltd)
12 Kanda-Jiricho 2 chome
Chiyoda-ku - P.O. Box 72
Tokyo 101-81
Maruzen Company Ltd
P.O. Box 5050
Tokyo International 100-31
E-mail: h_sugiyama@maruzen.co.jp



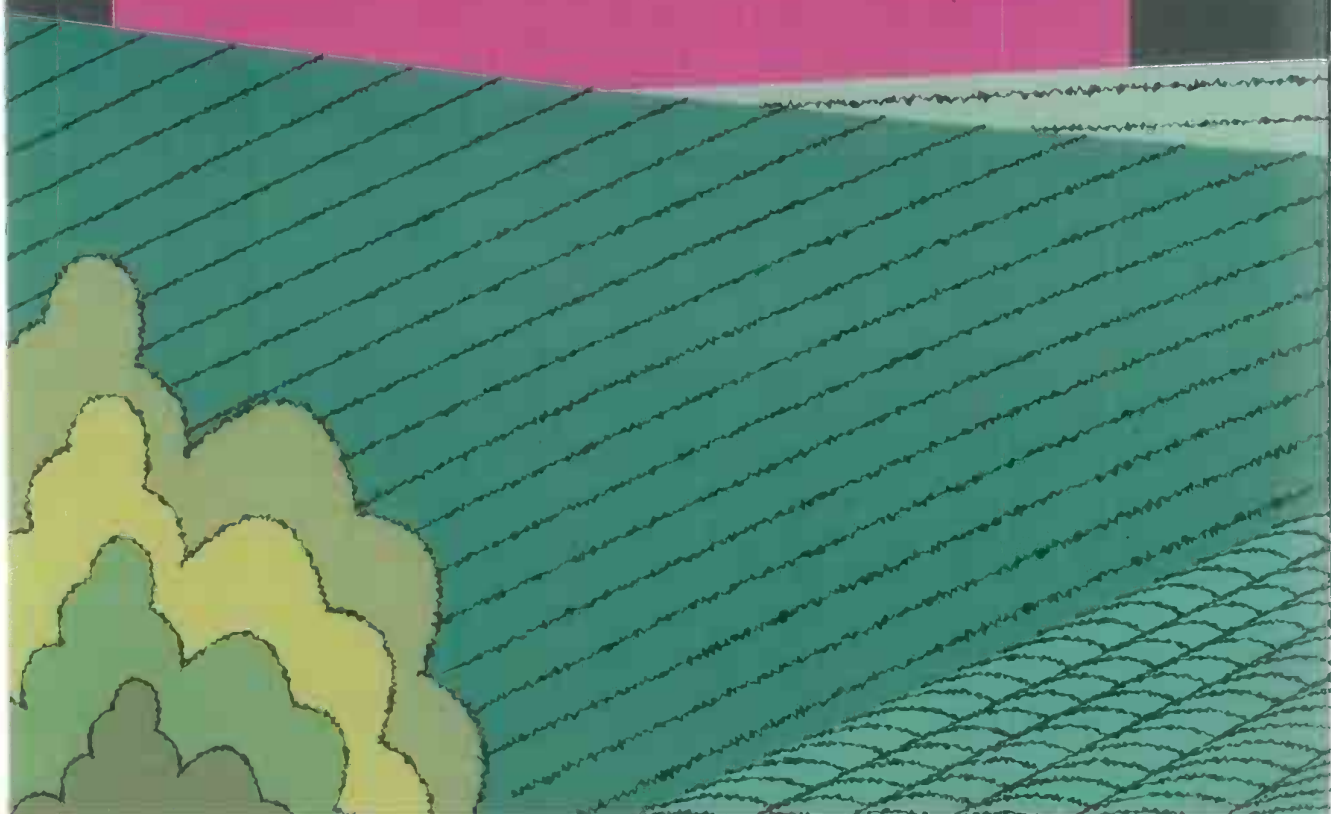
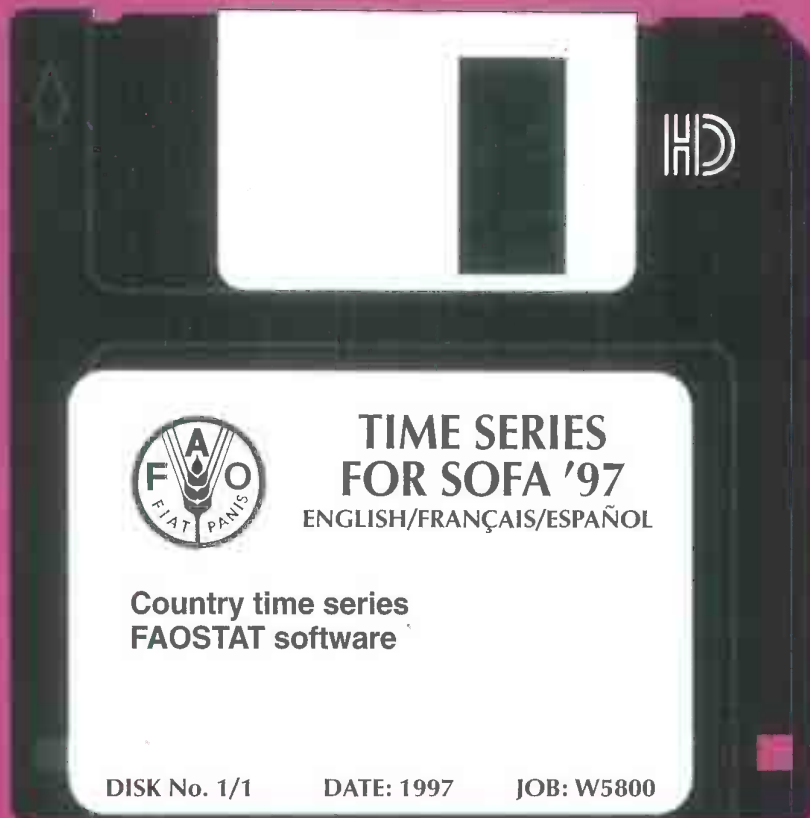
- KENYA**
Text Book Centre Ltd
Kjabe Street
P.O. Box 47540
Nairobi
- LUXEMBOURG**
M.J. De Lanoy
202, Avenue du Roi
1060 Bruxelles (Belgique)
E-mail: jean.de.lanoy@infoboard.be
- MADAGASCAR**
Centre d'Information et de
Documentation Scientifique et
Technique
Ministère de la recherche appliquée
au développement
B.P. 6224 Tambozazy
Antananarivo
- MALAYSIA**
Electronic products only:
Southbound
Sendirian Berhad Publishers
9 College Square
01250 Penang
- MALI**
Librairie Treore
Rue Soundata Katta X 115
B.P. 3243
Bamako
- MAROC**
La Librairie Internationale
70 Rue T'ssoufe
P.O. Box 302 (PP)
Rabat
Tel: (07) 75-65-61
- MEXICO**
Librería, Universidad Autónoma de
Chapingo
56230 Chapingo
Libros y Editoriales S.A.
Av. Progreso N° 202-1ª Piso A
Apdo. Postal 18922
Col. Escandón
11500 México D.F.
- NETHERLANDS**
Roodveldt Import b.v.
Brouwersgracht 128
1013 HG Amsterdam
E-mail: roodveldt@euronet.nl
Swets & Zeitlinger b.v.
P.O. Box 830, 2100 Lisse
Heerweg 347 B, 2161 CA Lisse
- NEW ZEALAND**
Legislation Services
P.O. Box 12418
Thames, Wellington
E-mail: gppnp1@gp.co.nz
- NICARAGUA**
Librería HISPAMER
Costado Este Univ. Centroamericana
Apdo. Postal A-221
Managua
Universidad centroamericana
Apartado 69
Managua
- NIGERIA**
University Bookshop (Nigeria) Ltd
University of Ibadan
Ibadan
- NORWAY**
NIC Info A/S
Bertrand Nærvestre vei 2
P.O. Box 6512, Etterstad
0806 Oslo S
Tel: (+47) 22-57-33-00
Fax: (+47) 22-68-19-01

- PAKISTAN**
Mizra Book Agency
65 Shahrah-e-Qaid-e-Azam
P.O. Box 729, Lahore 3
- PARAGUAY**
Librería Intercontinental
Editores e Impresores S.R.L.
Caballero 270 c/Mal Estigarribia
Asunción
- PERU**
INDEAR
Jrón Aguirre 275, Casilla 4937
Lima 1
Peruvian Book Central S.r.l.
Jr. Los Lirios 520 - A.P. 733
Lima
Universidad Nacional "Pedro Ruiz
Gallo"
Facultad de Agronomía, A.P. 795
Lambayeque (Chilayo)
- PHILIPPINES**
International Booksource Center,
Inc.
Room 720, Cityland 10 Tower 2
N.V. de la Costa, Cor. Vaseo St
Makati, Metro Manila
- POLAND**
Ars Polona
Krkowska Przedmieście 7
00-950 Warsaw
- PORTUGAL**
Livraria Portugal, Dias e Andrade
Lda.
Rua do Carmo 70-74
Apartado 2681
1200 Lisboa Codes
- SINGAPORE**
Select Books Pte Ltd
03-15 Tanglin Shopping Centre
18 Tanglin Road
Singapore 1024
- SLOVAK REPUBLIC**
Institute of Scientific and
Technical
Information for Agriculture
Samova 9
950 10 Nitra
Tel: +42 87 522 185
Fax: +42 87 525 275
E-mail: utvp@rt.sarinet.sk
- SOMALIA**
Somates
P.O. Box 836, Mogadishu
- SOUTH AFRICA**
David Philip Publishers (Pty) Ltd
P.O. Box 23409
Clermont 7736
Tel. Cape Town (021) 64-4136
Fax Cape Town (021) 64-3358
- SRI LANKA**
M.D. Gunasena & Co. Ltd
217 Olcott Mawatha, P.O. Box 246
Colombo 11
- SUISSE**
Buchhandlung und Antiquariat
Heinmann & Co.
Klosterstrasse 17
8001 Zurich
UN Bookshop
Palais des Nations
CH-1211 Genève 1
Website: www.un.org
Van Diermen Editions Techniques
ADECO
41 Lincolz
CH-1807 Blonay

- SURINAME**
Vaco n.v. in Suriname
Domineerstraat 26, P.O. Box 1841
Paramaribo
- SWEDEN**
Books and documents:
C.E. Fritzes
P.O. Box 16356
103 27 Stockholm
Subscriptions:
Information Services AB
P.O. Box 1305
171 25 Solna
- THAILAND**
Sukapan Parit
Mansion 9, Rajdamneng Avenue
Bangkok
- TOGO**
Librairie du Bon Pasteur
B.P. 1164, Lomé
- TUNISIE**
Société tunisienne de diffusion
S, avenue de Carthage
Tunis
- TURKEY**
Kultur Yayinlari Is - Turk Ltd Sti.
Atabak Bulvari N° 191, Kat. 21
Ankara
Bookshops in Istanbul and Izmir
DUNYA INFOTEL
Basin Yayin Habersizme
Islkial Cad. N° 649
80050 Tunel, Istanbul
Tel. 0212 251 9106
Fax 0212 251 9197
- UNITED KINGDOM**
The Stationery Office
51 Nine Elms Lane
London SW8 5DR
Tel. (0171) 873 9090 (orders)
(0171) 873 0011 (inquiries)
Fax (0171) 873 9463
and through The Stationery Office
Bookshops
Website: www.the-stationery-office.co.uk
Electronic products only:
Microinfo Ltd
P.O. Box 3, Omega Road
Alton, Hampshire GU34 2PG
Tel. (01420) 86848
Fax (01420) 86889
Website: www.microinfo.co.uk
E-mail: eneda@microinfo.co.uk
- URUGUAY**
Librería Agropecuaria S.R.L.
Buenos Aires 225, Casilla 1755
Montevideo C.P. 11000
- UNITED STATES**
Publications:
BERNAN Associates (ex UNIPUB)
4611/F Assembly Drive
Lanham, MD 20706-4391
Toll-free 1-800-274-4447
Fax 301-459-0056
Website: www.bernan.com
E-mail: info@bernan.com
Periodicals:
Ebeco Subscription Services
P.O. Box 1943
Birmingham, AL 35201-1943
Tel. (205) 991-6800
Telex 78-2861
Fax (205) 991-1449
The Faxon Company Inc.
15 Southwest Park
Westwood, MA 02090
Tel. 617-329-3300
Telex 95-1980
Cable FW Faxon Wood

- VENEZUELA**
Fundación La Era Agrícola
Calle 31 Junin Ota Coromoto 5-40
Apartado 456
Mérida
Fundación para la Investigación
Agrícola
San Javier
Estado Yaracuy
Apartado Postal 182
San Felipe
Fax 054 44210
E-mail: damac@diro.corcolive
Fudeco, Librería
Avenida Libertador Este
Ed. Fudeco, Apartado 254
Barguaineto C.P. 3002, Ed. Lara
Tel. (051) 538 022
Fax (051) 544 394
Telex (051) 513 14 FUDEC VC
Librería FAGRO
Universidad Central de Venezuela
(UCV)
Maracay
Librería Universitaria, C.A.
Av. 3, entre 29 y 30 N° 29-25
Edif. EVA
Mérida
Fax 074 52 09 56
Tamanaco Libros Técnicos S.R.L.
Centro Comercial Ciudad Tamanaco
Nivel C-2
Caracas
Tel. 281 3044/261 3335/959 0018
Tecn-Ciencia Libros S.A.
Torre Phelps-Mezzanina
Plaza Venezuela
Apartado Postal 20.315
1020 Caracas
Tel. 782 8697/781 9945/781 9954
E-mail: tchlbro@bn.net
Tecn-Ciencia Libros, S.A.
Centro Comercial
Av. Andrés Bello, Urb. El Probo
Venezuela, Ed. Carabobo
Tel. 222 724
- ZIMBABWE**
Grassroots Books
100 Jason Moyo Avenue
P.O. Box A 267, Avondale
Harare
61a Fort Street
Bulawayo
- Other countries/Autres pays/
Otros países**
Sales and Marketing Group
Information Division, FAO
Viale delle Terme di Caracalla
00100 Rome, Italy
Tel. (39-6) 57051
Fax (39-6) 5705 3360
Telex 625852/625853/610181 FAO I
E-mail: publications-sales@fao.org

Contiene un disquete de computadora
Instrucciones para su uso: páginas 281-285

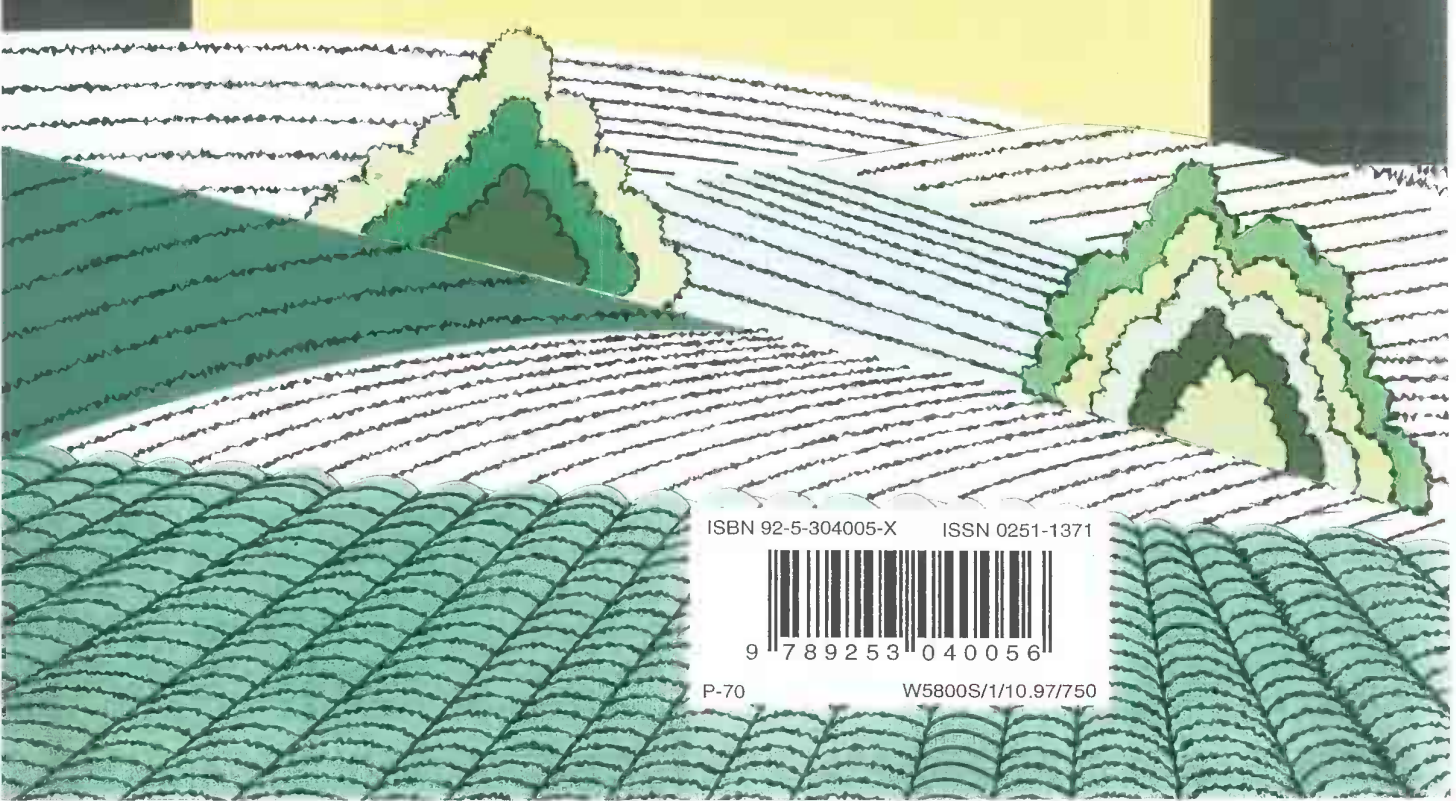


El estado mundial de la agricultura y la alimentación es un informe anual de la FAO sobre las novedades más recientes en la agricultura mundial. Como es habitual, el informe presenta información básica sobre la situación agrícola mundial en forma de gráficos acompañados de un breve comentario, a los que sigue un examen del entorno económico de la agricultura mundial. Además, la edición de este año del informe examina tres temas elegidos: los bosques en el contexto mundial; el aumento de la productividad agrícola de la mujer; y las políticas para la reducción de los efectos del cambio climático mundial.

En el examen regional se analizan tendencias y cuestiones de importancia para la agricultura en las distintas regiones de países en desarrollo, centrando la atención en Mozambique y Angola para la región de Africa, Bangladesh para la de Asia y el Pacífico, Perú para América Latina y el Caribe, y Egipto para el Cercano Oriente y Africa del Norte. Además, el análisis por regiones incluye un panorama general de las novedades que se registran en los países de Europa central y oriental donde se están aplicando reformas, junto con un análisis más en profundidad de la situación de las reformas agrícolas en la Federación de Rusia.

En el capítulo especial de este año se examina la función de la industria de elaboración de productos agrícolas en el desarrollo económico, la forma en que están cambiando en todo el mundo las condiciones del desarrollo agroindustrial y las consecuencias de ello para los países en desarrollo.

Se presenta una serie de datos cronológicos en disquete, en español, francés e inglés: la serie cronológica del SOFA 97 incluye datos sobre agricultura, pesca y montes relativos a un gran número de países y grupos de países. El soporte lógico FAOSTAT TS ofrece la posibilidad de visualizar y analizar fácilmente los datos.



ISBN 92-5-304005-X

ISSN 0251-1371



9 789253 040056

P-70

W5800S/1/10.97/750